



MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA

Cuadernos DE curaduría

BOGOTÁ, COLOMBIA. ISSN 1909-5929 MINISTERIO DE LAS CULTURAS DE COLOMBIA | 2024

21 &
22
números
nueva época

MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA

Cuadernos DE curaduría

21 &
números 22
nueva época

Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes

Museo Nacional de Colombia

Bogotá, diciembre 2024

ISSN 1909-5929

MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y LOS SABERES

Ministro

Juan David Correa

MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA

Dirección

Liliana Angulo Cortés

Subdirección

Marisol Arango Pineda

Comité editorial

Liliana Angulo Cortés

María Paola Rodríguez

Natalia Angarita

Andrés Leonardo Góngora

Jaime Cerón

Coordinación editorial

Carlos Mauricio Granada Rojas

Corrección de estilo

César Andrés Ayala Duarte

Carlos Mauricio Granada

Diseño editorial

Neftalí Vanegas

Impresión

Imprenta Nacional





**conte-
nido**

MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA

Cuadernos DE curaduría



La relevancia de unos relatos inspiradores de nación

María Paola Rodríguez
CURADURÍA DE HISTORIA

[10]

cuestiones de museo

Miradas a la familia colombiana. Una reflexión en torno a la construcción de un discurso curatorial

Hilda Patricia Jiménez González

[24]

Löthar Petersen, expediciones y colecciones etnográficas de su paso por Colombia

Mayra Juliana Hernández Guzmán

CURADURÍA DE ETNOGRAFÍA

[46]

Clotilde Montealegre Perilla, matrona de la sociedad ibaguereña: construcción de una identidad femenina

Julio Andrés Quiroga Medina

CURADURÍA DE HISTORIA

[68]

El Museo Nacional bajo el cuidado de bibliotecarios: el periodo de Vicente Nariño Ortega (1842-1855)

Libardo Sánchez

CURADURÍA DE HISTORIA

[102]

La colección numismática del Museo Nacional de Colombia durante su primer siglo (1823-1923)

Santiago Robledo Páez

CURADURÍA DE HISTORIA

[132]

Especial bicentenario del Museo Nacional de Colombia. Retorno a las fuentes: doscientos años de directores

CURADURÍA DE HISTORIA

[172]

patrimonio en estudio

Fábricas, obreros y paisajes: ocho fotografías de las actividades industriales de Leo Siegfried Kopp (1890-1908)

Santiago Valdés

CURADURÍA DE HISTORIA

[196]





Presentación

Nos complace ofrecer a nuestro público este número especial de *Cuadernos de Curaduría*, que ha sido pensado como un espacio para conmemorar los doscientos años de fundación del Museo Nacional de Colombia, fecha celebrada el pasado 28 de julio de 2023. Con motivo de esta efeméride, por primera vez ofrecemos una versión impresa de este órgano de difusión del trabajo investigativo que se realiza en el museo de todos los colombianos.

Este número doble de la revista cuenta con una separata producto de un cuidadoso trabajo de archivo y selección de imágenes a cargo de la Curaduría de Historia. En este suplemento se presenta una línea de tiempo con las distintas sedes, directoras y directores que han estado a cargo del Museo a lo largo de su trayectoria bicentenaria. Así mismo, reproducimos en esta edición una versión ampliada de un artículo escrito para *Credencial Historia* por María Paola Rodríguez, curadora del área de Historia, sobre el proyecto de renovación de salas del Museo Nacional. Cabe señalar que este texto no sólo nos brinda la ocasión de recordar que hace una década se inauguró la primera sala en el marco de este proyecto de renovación, sino que sirve como un documento que anuncia las reflexiones y problemáticas que se tratarán en nuestra próxima exposición temporal: *Inspirar, convocar, conmover*.

El contenido de este número especial abarca una variada gama de temas y discusiones de índole museológica, antropológica, jurídica, histórica y estudio del patrimonio, que se refleja en las rigurosas contribuciones de los investigadores y las investigadoras de las curadurías de Etnografía e Historia.

En primer lugar, tenemos el artículo “Miradas a la familia colombiana. Una reflexión en torno a la construcción de un discurso curatorial” de Hilda Patricia Jiménez González, antropóloga e investigadora del ICANH, que participó en la Curaduría de Etnografía en el marco de una investigación sobre el estudio de las familias colombianas y sus tipologías desde un análisis de la jurisprudencia que, a lo largo del siglo xx, ha establecido el marco legal para referirse a esta unidad social y reconocer su estatus. Esta investigación histórico jurídica se plantea como una fuente de insumos para una reflexión curatorial sobre la producción de discursos alrededor de la familia y sus diferentes representaciones en el ámbito de los museos.

Luego tenemos el artículo titulado “Löthar Petersen, expediciones y colecciones etnográficas de su paso por Colombia”, escrito por Mayra

Juliana Hernández Guzmán, investigadora de la Curaduría de Etnografía. A través de un análisis de las colecciones etnográficas del ИАНН, Hernández nos ofrece una muy interesante aproximación a la trayectoria biográfica de un médico y antropólogo alemán de quien se tiene muy poca información en Colombia, pero que desempeñó una labor destacada en el Instituto Etnológico Nacional, en el marco de unas tempranas expediciones al Vaupés, Amazonas y Putumayo, donde Petersen entró en contacto con las formas de vida y prácticas de las comunidades indígenas de dichos territorios, de las cuales dejó un importante registro documental.

Por su parte, el investigador de la Curaduría de Historia Julio Andrés Quiroga Medina, en su texto “Clotilde Montealegre Perilla, matrona de la sociedad ibaguereña: construcción de una identidad femenina”, por medio de un análisis de documentos custodiados en la Colección de Historia del Museo Nacional, problematiza el papel de la mujer en la sociedad colombiana a finales del siglo XIX y las primeras tres décadas del XX, durante el convulso periodo de la guerra de los Mil Días y las posteriores transformaciones que se dieron en el país. El artículo ofrece una muy interesante aproximación histórica a la cotidianidad y vida pública de una habitante de una ciudad intermedia colombiana que tendría una importante influencia en su región y cuyo caso nos permite observar cómo la identidad femenina es el resultado de las interacciones y tensiones entre el ámbito privado e íntimo de la vida familiar y la esfera pública.

A su vez, en el texto “El Museo Nacional bajo el cuidado de bibliotecarios: el periodo de Vicente Nariño Ortega (1842-1855)”, Libardo Sánchez, hasta hace un par de años miembro del equipo de investigación de la Curaduría de Historia, presenta una investigación sobre una figura y un periodo de la historia del Museo Nacional poco estudiados. Este artículo, a partir del análisis y contextualización de fuentes primarias, se esfuerza por llenar un vacío historiográfico y argumentar cómo el Museo, en un momento de consolidación de la vida republicana colombiana, desempeñó un papel significativo en la promoción de unos ideales favorecidos por la élite gobernante y gestó una representación particular de la nación.

Otro exinvestigador de la Curaduría de Historia, Santiago Robledo Páez, contribuye a este número de la revista con su artículo “La colección numismática del Museo Nacional de Colombia durante su primer siglo (1823-1923)”. En este texto, Robledo presenta un detallado análisis de la materialidad de las colecciones custodiadas en el Museo, a través de una investigación histórica sobre el primer siglo de su colección numismática y el papel desempeñado por ésta en cuanto que vestigio de la historia universal y nacional que sirvió como soporte para la construcción de un relato de nación particular.

Por último, en el artículo titulado “Fábricas, obreros y paisajes: ocho fotografías de las actividades industriales de Leo Siegfried Kopp (1890-1908)”, Santiago Valdés, investigador de la Curaduría de Historia, a partir del examen de algunas imágenes de fábricas y la vida obrera a principios del siglo pasado conservadas en el Museo Nacional, reconstruye y comenta la cotidianidad, así como las relaciones sociales que convergieron en el temprano fenómeno industrial colombiano, específicamente alrededor de las empresas instaladas en Bogotá y Cundinamarca por el alemán Leo Kopp, fundador de la cervecería Bavaria.

Queremos agradecer a todas las personas que participaron, de una u otra manera, en esta edición de *Cuadernos de Curaduría*. A Berta Aranguren, por su apoyo al equipo de la Curaduría de Historia en la tarea de recolectar y seleccionar las imágenes que aparecen en la línea de tiempo que ofrecemos en esta edición. A María Paola Rodríguez y Andrés Góngora, curadores del Museo Nacional, por su ayuda continua a este proyecto editorial. A los autores y autoras que han participado en éste y en los anteriores números de la revista, por su valiosa y desinteresada labor, que ha contribuido a enriquecer con sus reflexiones e investigación estas páginas. A Sandra Martínez, coordinadora del Área de Comunicaciones del Museo, por establecer un enlace con la Imprenta Nacional sin el cual la publicación en físico de esta revista no habría sido posible, así como a Sergio Zapata León, del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, por su generosa ayuda en la consolidación de este vínculo interinstitucional que posibilita que nuestros y nuestras lectoras tengan en sus manos este ejemplar impreso. Un agradecimiento también a todos ustedes, amigos y amigas, que mantienen vivo este proyecto con su interés y lectura.



La relevancia de unos relatos inspiradores de nación¹

María Paola Rodríguez Prada *

1 Una versión abreviada de este artículo se publicó en la edición 438 (mayo del 2023) de la revista *Credencial*.

***** Doctora en Historia del Arte, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Máster en Historia y Política de Museos y del Patrimonio, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Magíster en Dirección Universitaria, Universidad de los Andes, Bogotá. Curadora de Historia del Museo Nacional de Colombia desde 2012.

El “Proyecto de renovación del guion y montaje museográfico de las salas de exposición permanente del Museo” fue formulado en 2011 de manera concertada entre la Dirección del Museo Nacional de Colombia –en cabeza, por entonces, de María Victoria Angulo de Robayo (2005-2014)– y el despacho de la señora ministra de Cultura del periodo Mariana Garcés Córdoba (2010-2018), en convenio con el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH)². En concordancia con la Constitución Política de 1991, que acordó valores pluriétnicos y multiculturales al carácter identitario de la nación, el objetivo del Proyecto de Renovación era “renovar la representación de la nación en el Museo. Incluir múltiples voces que den cuenta de su diversidad cultural y natural, poner en diálogo las cuatro colecciones” y “actualizar la forma de comunicar a los distintos públicos”³. Los acuerdos básicos que debían articular el ejercicio curatorial fueron dar prioridad a las colecciones del Museo Nacional de Colombia y el ICANH, propiciar una narrativa primordialmente temática e incluyente, garantizar la presencia de las cuatro colecciones de manera integrada – arqueología, arte, etnografía e historia– y ampliar el rango temporal del guion desde 12 000 a. C. hasta 1991. Igualmente, se estableció que el proyecto integral se desarrollaría por fases y durante este periodo el Museo no cerraría sus puertas al público.

Como lo señalamos en otro lugar⁴, tal ejercicio desafió las prácticas de investigación, curaduría, conservación, coleccionismo, museográficas y de mediación pedagógica para garantizar las apuestas identitarias, territoriales y materiales, propias de un relato verdaderamente incluyente, vinculante y participativo. En particular porque el Museo tenía la responsabilidad moral de evidenciar la historia reciente: presentar los hechos, actores y víctimas, y, sobre todo, ser instrumento simbólico para la resiliencia, diálogo y empoderamiento de los ciudadanos⁵. Los objetivos y acuerdos básicos del Proyecto de Renovación, desde la perspectiva museológica, resultaron extremadamente complejos, requiriendo el compromiso del Estado para el fortalecimiento institucional e, incluso, el saneamiento de algunos de los espacios arquitectónicos de la sede.

El Proyecto de Renovación ha figurado así: ser uno de los proyectos museológicos recientes de mayor envergadura de carácter nacional que ha contado con el compromiso ininterrumpido del Estado. La relevancia de sus objetivos ha coincidido con los propósitos culturales de los sucesivos planes nacionales de desarrollo: “contribuir al bienestar de la sociedad y a la cohesión social” en el ámbito del fortalecimiento de la apropiación social del patrimonio⁶ (2010-2014) y “garantizar la protección y salvaguardia del patrimonio cultural material e inmaterial”, con el reto de promover la función social del patrimonio cultural⁷ (2018-2022). También se ajusta con el Plan Nacional de Cultura 2022-2032, “Cultura para la protección de la diversidad de la vida y el territorio”, vigente hasta ahora, el cual enfatizó

- 2** Museo Nacional de Colombia y otros, *Proyecto de renovación del guion y el montaje museográfico del Museo Nacional de Colombia, bibliografía comentada, sala 7: Memoria y Nación* (2015).
- 3** Ministerio de Cultura, *Proyecto de renovación del guion y del montaje museográfico del Museo Nacional de Colombia* (2013).
- 4** Museo Nacional de Colombia y otros, *Proyecto de renovación del guion... sala 7: Memoria y Nación...*
- 5** María Paola Rodríguez, *Propuesta de Exposición Temporal: Celebración de 200 años de creación del Museo* (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2022).
- 6** Departamento Nacional de Planeación, *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014, Prosperidad para todos* (2011). http://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_col_plan2010.pdf
- 7** Departamento Nacional de Planeación, *Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022, Pacto por Colombia, pacto por la equidad* (2019). <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Resumen-PND2018-2022-final.pdf>



Sala Tierra como recurso ©Museo Nacional de Colombia



Sala Ser Territorio ©Museo Nacional de Colombia

los aportes de la cultura al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de nuestro país, a la construcción de una sociedad en paz y la reconstrucción del tejido social, a la valoración de la diversidad cultural, poblacional y del territorio, al desarrollo de capacidades para el pensamiento crítico y sensible de la ciudadanía, y la promoción de los oficios, la actividad y el trabajo cultural, reconociendo el aporte social y económico que estos generan a la nación.⁸

Desde su inicio y hasta el día del hoy, el Proyecto de Renovación ha contado con la aquiescencia de cuatro periodos de gobierno, bajo mandato de sus tres presidentes y apoyados por sus seis ministros de Cultura⁹. Así mismo, en términos de continuidad institucional, los seis directores en cabeza del Museo Nacional desde el 2011, cada uno con derroteros estratégicos específicos, lideraron también de manera incondicional el Proyecto de Renovación¹⁰. Ello ha garantizado la coherencia técnica y la implementación crítica del estudio e interpretación del patrimonio custodiado por el Museo, al igual que la construcción de narrativas de representación identitaria más complejas, múltiples y democráticas.

Para llevar a término el Proyecto de Renovación, el Museo debió emprender un proceso de fortalecimiento institucional, conjugando variables técnicas y científicas más intrincadas que implicaron la creación de cuatro curadurías dedicadas a las diferentes colecciones por ámbitos disciplinares, la formalización y robustecimiento de un Departamento de Gestión de Colecciones y la implementación sucesiva de áreas de Museografía y Gerencia del Proyecto Museológico. Ello sin contar también con el acompañamiento de asesores externos, expertos en el ámbito cultural, artístico, histórico, antropológico, museal y arquitectónico-patrimonial, así como el apoyo de entidades culturales públicas y privadas en todo el país.

Honrar el propósito de garantizar la recepción de público y no cerrar el Museo durante el tiempo de ejecución del Proyecto de Renovación, aunque loable, significó paulatinamente accesos restringidos y fraccionados, donde confluían áreas cerradas y galerías con relatos cronológicos fragmentados que contrastaban con la distanciada aparición de las salas nuevas con relatos temáticos problematizados. Aunque el Museo procuró disminuir los impactos negativos ocasionados por la sucesión de cerramientos de salas, entre las repercusiones constatadas fueron, por ejemplo, que a partir de 2014 las obras civiles de la sala 13 exigieron liberar su área de exposición y de reservas, lo cual afectó a la sala 11, que debió recibir el cúmulo de piezas provenientes de la reserva de la sala 13. Ello implicó la ampliación del área de la reserva preexistente en esa sala 11, que obligó a su vez a la transformación de su antiguo guion curatorial para disminuir el área de exhibición. Adicionalmente, ese reajuste del guion también debió incorporar contenidos del relato previamente narrado en la sala 13 y que

- 8 Ministerio de Cultura, *Cultura para la protección de la diversidad de la vida y el territorio: Plan Nacional de Cultura 2022-2032* (2022). https://www.mincultura.gov.co/despacho/plan-nacional-de-cultura/Documents/01.%20Plan%20Nacional%20de%20Cultura%202022-2032%20'Culture%20para%20la%20protección%20de%20la%20diversidad%20de%20la%20vida%20y%20el%20territorio'_compressed.pdf
- 9 Los Gobiernos bajo la cuales se ha desarrollado el Proyecto de Renovación corresponden a aquéllos de 2010 a 2014 y 2014 a 2018, bajo la presidencia de Juan Manuel Santos Calderón y su ministra de Cultura Mariana Garcés Córdoba; de 2018 a 2022, bajo el mandato del presidente Iván Duque Márquez y sus ministros de Cultura Carmen Inés Vásquez Camacho, Pedro Felipe Buitrago Restrepo y Angélica María Mayolo Obregón, sucesivamente, y desde 2022 hasta la actualidad bajo el presidente Gustavo Petro Urrego y sus ministros de Cultura Patricia Ariza, Jorge Zorro (E) y Juan David Correa, sucesivamente.
- 10 La dirección del Museo Nacional de Colombia desde el 2011 ha sido liderada, sucesivamente, por María Victoria de Robayo (2005-2014), Ana María Cortés como directora encargada (2015), Daniel Castro Benítez (2015-2021), Juliana Restrepo Tirado (2021-2022), William López Rosas (2022-2024) y, actualmente, Liliana Angulo Cortés.

debía desmontarse. Sumado a lo anterior, la sala 7, que acogería Memoria y Nación, tuvo que ser clausurada para desmontaje y obras civiles. La consecuencia de estos cierres, como aquella de los realizados en el primer piso –que desde el 2013 era también objeto de obras y transformaciones en dos de sus salas–, limitaban sensiblemente la oferta de espacios de exposición al público, situación que, aunque prevista, generaba desasosiego y confusión entre los visitantes¹¹.

En trece años y *ad portas* de la conmemoración bicentenario de la creación del Museo Nacional, que simbólicamente nace con la misma república, la institución implementó y abrió al público once de sus trece nuevas salas permanentes: en 2014 inauguró Memoria y Nación; en 2016 presentó Tierra como recurso; en 2018 completó Tiempo sin Olvido: diálogos desde el mundo prehispánico y Mirada panóptica al arte; en 2019 inauguró oficialmente Ser Territorio y la sala Hacer Sociedad; en 2020, durante la pandemia y el aislamiento obligatorio para la contención del COVID-19, el Museo cumplió, no obstante, con la entrega de sus salas La Historia del Museo y el Museo en la Historia, así como La Historia del Panóptico; en 2021 fueron presentadas sus salas Metales Preciosos: devoción, conmemoración y distinción y también Ser y Hacer; en el año 2022 abrió la bóveda Brillante amanecer: la metalurgia del oro en el mundo indígena; y en 2023 se avanzó en la producción museográfica de la sala Fuerza, Fe y Sustancia. Por último, la curaduría de la sala final, Casa Común, está lista para diseño y puesta en escena.

Cada una de las salas arriba mencionadas evoca, problematiza y discute, respectivamente, valores como la diversidad, la inclusión y la participación en la construcción política y social de la nación¹² –procesos históricos sobre las relaciones de los pobladores y comunidades con la naturaleza y la diversidad ecosistémica del país en términos de usufructo, explotación, transformación y desarrollo sostenible¹³–. De igual modo, las salas presentan algunos elementos sobre la construcción histórica y cultural del territorio desde la perspectiva de su organización social y transformación material de su geografía¹⁴. Dicha organización social y constructo político y cultural también son expuestos a partir de condicionamientos históricamente signados por complejos tejidos sociales, imbricados de manera artificial y violenta durante largos periodos. La convivencia, la resistencia y la reivindicación forman parte de las dinámicas identitarias y políticas de nuestra construcción ciudadana. Adicional a estas problemáticas relacionadas con la nación en términos de su territorio y los pobladores con valores compartidos, las salas del Museo también presentan asuntos de orden cultural, con la historia del Museo como institución de cultura, memoria e identidad –la historia de su sede inserta en un régimen de sentido y ordenamiento patrimonial– y las colecciones patrimoniales como cultura material reveladora de regímenes de saberes,

- 11** Análisis procesual de las afectaciones en las visitas ciudadanas comentadas en la "Presentación General" del Proyecto "Renovación del guion y el montaje museográfico del Museo Nacional de Colombia" *Bibliografía comentada Sala 7: Memoria y Nación* (2015), hecho por el Museo Nacional de Colombia, la Curaduría de Historia, la Curaduría de Arte, la Curaduría de Arqueología y Etnografía del ICANH.
- 12** Museo Nacional de Colombia y otros, *Proyecto de renovación del guion... sala 7: Memoria y Nación...*
- 13** Museo Nacional de Colombia y otros, *Proyecto de renovación de guiones de salas de exposición permanente, guion científico, sala 4: Recursos Naturales, Desarrollo y Medio Ambiente* (2013).
- 14** Museo Nacional de Colombia y otros, *Texto de video de presentación del Museo Nacional de Colombia en la Bihar Museum Biennale 2021* (2021).



Sala Hacer Sociedad ©Museo Nacional de Colombia



Sala Ser y Hacer ©Museo Nacional de Colombia

prácticas y, sobre todo, de representaciones simbólicas de sentido para nuestra sociedad¹⁵.

Al cabo también de esta larga década de implementación del Proyecto de Renovación, los nuevos relatos evidenciaron los alcances y límites del acervo patrimonial y propulsaron acciones dirigidas a la adquisición de nuevas colecciones. Ejemplo de ello fueron las adquisiciones de colecciones mediante donaciones o compras, realizadas para las salas 7 Memoria y Nación y 13 Tierra como recurso, que fueron discutidas en el Comité de Colecciones entre 2014 y 2015. A saber, objetos relacionados con identidades étnicas afro, violencia reciente y víctimas, en el Comité del 27 de mayo de 2014 (Acta 42); piezas concernientes a identidades étnicas indígenas, en el Comité del 29 de septiembre de 2014 (Acta 46); testimonios materiales sobre la historia monetaria y la historia social de la industria, de la minería y los enclaves agrícolas con movimientos sociales y de trabajadores, en el Comité del 22 de junio de 2015 (Acta 53). Para la sala 11 Hacer Sociedad, las curadurías de Historia y de Etnografía identificaron piezas testimoniales de identidades de género, LGBTQ+, su activismo y manifestación social, cuyo recibo en donación fue discutido en los comités del año 2018: del 15 de febrero (Acta 67), del 20 de marzo (Acta 68) y del 19 de diciembre (Acta 72)¹⁶. Muchas de las colecciones fueron identificadas y significadas, por ejemplo, por comunidades étnicas específicas o por grupos que reivindicaban identidades sexuales antiguamente invisibles en el Museo Nacional. También fue el caso de la sala Memoria y Nación –para las secciones “Voces y memoria”, “Tensiones y fusiones en el mundo sagrado” y “Concebir y representar la naturaleza”– con la adquisición y el recibo en donación de materialidad tradicional de los pueblos indígenas wayú y nonuya, así como de la comunidad afro de Quibdó en el Chocó. De igual modo, pueden verse en la sala Hacer Sociedad, las secciones de “Ciudadanía y reconocimiento jurídico”, “Luchas y conquistas colectivas”, “Sociabilidades contemporáneas: globalización económica y cultural” con piezas adquiridas para referir asuntos de colectividades estudiantiles, de género y sobre LGBTQ+¹⁷.

Sin intenciones de exhaustividad, cada una de las problemáticas tratadas por las salas marca hitos para la reflexión crítica, apropiación y apertura de nuevas discusiones. El Museo apuesta en sus salas por una dialéctica donde, en primera instancia, el objeto histórico, como vinculante del pasado con el presente, permite al Museo traer la historia del país al visitante actual –pero cuya presencia misma es simultáneamente reveladora de una intención prospectiva de forjar memoria para nuestras generaciones futuras¹⁸– y sea sumado, en segunda instancia, al precepto de acción curatorial que despliegue algunos de los trasfondos históricos y simbólicos que sellaron puntos de inflexión en las construcciones identitarias y culturales de la nación. La resonancia de tal dialéctica debe

15 Dominique Poulot, “De la raison patrimoniale aux mondes du patrimoine”, *Socio-anthropologie* n.º 19 (2006). <https://journals.openedition.org/socio-anthropologie/753#quotation>

16 Recopilación de data levantada para María Paola Rodríguez, *Propuesta de Exposición Temporal: Celebración de 200 años de creación del Museo* (2022), con el apoyo de Bertha Aranguren de la Curaduría de Historia, quien revisó las actas del Comité de Colecciones correspondientes al bienio 2015-2016, y de Sandra Milena Ortiz del Departamento de Gestión de Colecciones, quien proveyó los datos del Comité de Colecciones sesionados durante 2018.

17 María Paola Rodríguez, *Propuesta de Exposición Temporal...*

18 Krzysztof Pomian, “Musée et patrimoine”, en *Patrimoines en folie*, ed. Henri Pierre Jeudy (Paris: Éditions de la Maison des sciences de l’homme, 1990), 177-198. <https://doi.org/10.4000/books.editionsmsmh.3795>

- 19** Museo Nacional de Colombia y otros, *Proyecto de renovación del guion... sala 7: Memoria y Nación...*
- 20** Estimativos ponderados a partir de los *Reportes del Sistema de Planeación y Gestión* del Ministerio de Cultura. Los visitantes anuales son en 2014, 320 541; en 2015, 377 810; en 2016, 396 295; en 2017, 374 780; en 2018, 346 688; en 2019, 376 134; en 2020, 201 732, y en 2022, 290 168.
- 21** Museo Nacional de Colombia. *Hitos de libertad: la gente negra desde el museo de todos los colombianos*. https://museonacional.gov.co/noticias/Paginas/Hilos_de_libertad.aspx
- 22** En 2021 la exposición itineró por la Casa Museo Guillermo León Valencia en Popayán, la Casa Museo 8 de Julio en Yopal, el Museo Juan del Corral en Santa Fe de Antioquia, el Museo Antón García de Bonilla en Ocaña y el Centro Cultural de Cali en Cali. En 2022 fue acogida por la Biblioteca Municipal Beatriz Quevedo en Zetaquirá, CORCUMVI en Villavicencio, el Museo MAQUI en Armenia, el Museo de Ciencias naturales de la Salle en Medellín, el Museo Histórico de Cartagena de Indias en Cartagena y el Teatro Santiago Londoño en Pereira. En 2023 estuvo en la Biblioteca Pública Municipal Arnoldo Palacios en Quibdó.
- 23** El Plan Estratégico Institucional del Ministerio de Cultura, para el cuatrienio 2019-2022, asignó al Museo Nacional de Colombia como responsable del “Diseño del Museo Afro de Colombia”, en concordancia con su “objetivo estratégico 5. Generar y consolidar espacios que faciliten entornos apropiados para el desarrollo de los procesos y proyectos artísticos y culturales”, implementado a través de la “estrategia 1. Estructuración, adecuación, y/o dotación de espacios para el desarrollo de las expresiones y manifestaciones culturales y artísticas propias de los territorios”. Algunos de los avances de esa gestión pueden constatar en el *Informe de Empalme ministerial - Presentación de Museos (2022)*, realizado por el Museo Nacional.

incidir en la experiencia de apropiación del relato por parte de los visitantes de las salas¹⁹.

Desde el 2014, año en el cual la sala Memoria y Nación fue inaugurada, el Museo Nacional ha acogido 2 835 093 visitantes, que han disfrutado de las salas nuevas del Proyecto de Renovación. Entre 2014 y 2019 el promedio anual fue de 365 374 ciudadanos y entre 2020 y 2021, años durante los cuales fueron instaurados los cierres y aislamientos obligatorios para mitigar el covid-19, el promedio de personas recibidas al año fue de 176 338. En 2022 remontaron las visitas a 290 198 y en lo corrido de 2023, entre enero y marzo, el Museo acogió 116 260 individuos²⁰. Considerando el alcance de hombres, mujeres y niños conciudadanos y extranjeros que han podido disfrutar del Museo con estas salas renovadas, puede avizorarse algo del impacto positivo de este esfuerzo museal. Además, iniciativas de descentralización que han avanzado en llevar los relatos del Proyecto de Renovación a diferentes regiones del país han empezado ya a implementarse. Es el caso de la exposición itinerante *Hitos de libertad: la gente negra desde el museo de todos los colombianos* que –en el marco de la declaratoria de 2021 como Año de la Libertad, para conmemorar los 170 años de la abolición de la esclavización en Colombia²¹– visitó museos, centros de cultura, bibliotecas y teatros de doce departamentos –sucesivamente, Cauca, Casanare, Antioquia, Norte de Santander, Valle del Cauca, Boyacá, Meta, Quindío, Antioquia, Bolívar, Risaralda y Chocó²²– desde agosto de 2021 hasta abril de 2023. Esta exposición sirvió, además, como laboratorio de discusión y construcción comunitaria para los talleres colaborativos de co-creación de alcance nacional y énfasis territorial, implementados por el equipo museológico del Museo Afro de Colombia²³. En efecto, la adopción de estas prácticas experimentales de taller como metodología de debate y empoderamiento ciudadano, así como de co-creación de relatos y resignificación de materialidades, está actualmente en progreso y se ha aplicado en varias de las exposiciones temporales del Museo.

En las páginas anteriores se ha caracterizado el Proyecto de Renovación de salas del Museo Nacional de Colombia, su envergadura estatal de impacto nacional, sus fundamentos conceptuales, su relevancia en el marco cultural de reconocimiento y construcción identitaria, su complejidad museal, así como sus contribuciones a la apropiación social del patrimonio. Ahora bien, aunque algunas de las salas constituyen ya objeto de estudio en ámbitos académicos de tesinas de maestría y disertaciones doctorales en algunas universidades nacionales e internacionales, y el proceso museal de renovación ha sido referencia para otras instituciones museales en Norteamérica y la región que experimentan también sus propios proyectos de renovación museal, resta inquirir por el poder transformador de las nuevas salas del Museo Nacional de Colombia y por las empatías finales suscitadas entre quienes las disfrutaron, porque nada de la racionalidad



Sala Hacer Sociedad ©Museo Nacional de Colombia



Sala Tierra como recurso ©Museo Nacional de Colombia

arriba expuesta es palpada o percibida cuando el visitante recorre las galerías y abre su espíritu inquisitivo a los objetos y apoyos audiovisuales y táctiles en las salas. Las lógicas se desvanecen y la experiencia es una de encuentros y descubrimientos que lentamente inducen a la articulación de ideas.

Si los museos conservan colecciones que conectan el pasado con el presente, si son lugares de encuentro para los ciudadanos y favorecen el diálogo, el disenso y el consenso, e, igualmente, si los museos son lugares de empoderamiento social y simbólico, así como de reafirmación de identidades y de cuestionamientos ciudadanos, la pregunta queda abierta sobre si el Proyecto de Renovación del Museo Nacional de Colombia, con los nuevos relatos, ha alcanzado a situarse como un *lugar dinámico* para la construcción y reafirmación de la memoria del presente y del futuro de nuestra nación. Aunque los relatos de esta fase institucional de gestión no sean exhaustivos y definitivos, el Museo Nacional confía en que los miles de colombianos que diaria y anualmente han venido y experimentado sus propios encuentros emocionales, lúdicos, racionales y críticos frente a algunas de las interpretaciones sobre el pasado del país, ofrecidas por el Museo, estén contribuyendo a forjar algunas de sus herramientas interpretativas sobre su presente y, tal vez, sobre su futuro. Confiamos en que estos visitantes sean agentes de cambio y protagonistas de su propia historia²⁴. Confiamos en haber sorprendido, inspirado o conmovido.

Bibliografía

Departamento Nacional de Planeación. Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014, Prosperidad para todos, 2011. http://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_col_plan2010.pdf

Departamento Nacional de Planeación. Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022, Pacto por Colombia, pacto por la equidad, 2019. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Resumen-PND2018-2022-final.pdf>

MacGregor, Neil. À monde nouveau, nouveaux musées: Les musées, les monuments et la communauté réinventée. París: Musée du Louvre, Éditions Hazan, 2021.

Ministerio de Cultura. Cultura para la protección de la diversidad de la vida y el territorio: Plan Nacional de Cultura 2022-2032, 2022. <https://www.mincultura.gov.co/despacho/plan-nacional-de-cultura/Documents/01.%20Plan%20Nacional%20de%20Cultura%202022-2032%20'Culture%20para%20la%20protección%20>

24 Neil MacGregor, *À monde nouveau, nouveaux musées: Les musées, les monuments et la communauté réinventée* (París: Musée du Louvre, Éditions Hazan, 2021).

de%20la%20diversidad%20de%20la%20vida%20y%20el%20-
Oterritorio'_compressed.pdf

Ministerio de Cultura. Proyecto de renovación del guion y del montaje museográfico del Museo Nacional de Colombia, 2013.

Museo Nacional de Colombia, Curadurías de Arqueología, Arte, Etnografía e Historia y Departamento de Educativa. Texto de video de presentación del Museo Nacional de Colombia en la Bihar Museum Biennale 2021, 2021.

Museo Nacional de Colombia, Curaduría de Historia, Curaduría de Arte, Curaduría de Arqueología, Curaduría de Etnografía y el ICANH. Proyecto de renovación del guion y el montaje museográfico del Museo Nacional de Colombia, bibliografía comentada, sala 7: Memoria y Nación, 2015.

Museo Nacional de Colombia, Curaduría de Historia, Curaduría de Arte, Curaduría de Arqueología, Curaduría de Etnografía y el ICANH. Proyecto de renovación de guiones de salas de exposición permanente, guion científico, sala 4: Recursos Naturales, Desarrollo y Medio Ambiente, 2013.

Museo Nacional de Colombia. Hitos de libertad: la gente negra desde el museo de todos los colombianos. https://museonacional.gov.co/noticias/Paginas/Hilos_de_libertad.aspx

Pomian, Krzysztof. "Musée et patrimoine". En *Patrimoines en folie*. Editado por Henri Pierre Jeudy, 177-198. París: Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 1990. <https://doi.org/10.4000/books.editionsmsmh.3795>

Poulot, Dominique. "De la raison patrimoniale aux mondes du patrimoine", *Socio-anthropologie* n.º 19 (2006). <https://journals.openedition.org/socio-anthropologie/753#quotation>

Rodríguez, María Paola. Propuesta de Exposición Temporal: Celebración de 200 años de creación del Museo. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2022.

preguntas de museo



ACION REPARADO
EN LA
IGLEIA

CONSERVADORAS
EN LA
DE SAN
DIE

Miradas a la familia colombiana. Una reflexión en torno a la construcción de un discurso curatorial

Hilda Patricia Jiménez González¹

Resumen

Este artículo plantea una propuesta para la construcción de un discurso curatorial en torno a la diversidad de las familias en Colombia, teniendo como base el papel clave del Museo como medio de educación y reflexión acerca de los nexos entre el pasado y las sociedades actuales. La premisa fundamental de este artículo es que, a pesar de la imagen canónica construida a lo largo de los siglos XIX y XX, no existe una única forma o tipología de familia en el país, sino que se pueden evidenciar diferentes configuraciones a lo largo y ancho de la geografía nacional y en diferentes tiempos históricos, que responden a la diversidad étnica y cultural colombiana. Dicha diversidad ha encontrado su punto de diálogo en el reconocimiento de derechos a través del desarrollo normativo y jurisprudencial. En otras palabras, es posible hablar de *la familia colombiana*, no atendiendo exclusivamente a sus modalidades, sino al lento reconocimiento de la igualdad de estatus ante la ley.

Palabras clave: familia en Colombia, práctica curatorial, diversidad cultural, reconocimiento de derechos.

¹ Antropóloga y magíster en Patrimonio Cultural de la Universidad de Valencia. Investigadora del Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Este artículo plantea una propuesta para la construcción de un discurso curatorial en torno a la diversidad de las familias en Colombia, teniendo como base el papel clave del Museo como medio de educación y reflexión acerca de los nexos entre el pasado y las sociedades actuales². Desde esa perspectiva, se pretende evidenciar la pluralidad de realidades que permiten construir un espacio en el que diferentes sectores sociales se pueden representar y dialogar entre sí, atendiendo a la historicidad de los fenómenos sociales y culturales que les dan origen.

En ese sentido, este texto parte de la idea de que, a pesar de la imagen canónica construida a lo largo de los siglos XIX y XX, no existe una única forma o tipología de familia en el país, sino que se pueden evidenciar diferentes configuraciones a lo largo y ancho de la geografía nacional y en diferentes tiempos históricos que responden a la diversidad étnica y cultural colombiana. Dicha diversidad, que puede llegar a ser percibida como una ruptura con la idea de una única nación, ha encontrado su punto de diálogo en el lento proceso de reconocimiento de derechos a través del desarrollo normativo y jurisprudencial. En virtud de lo anterior, es posible representar la familia colombiana, no atendiendo exclusivamente a sus modalidades, sino al reconocimiento de la igualdad de estatus ante la ley. De esta forma, se puede construir un discurso que va más allá de las tipologías y las configuraciones territoriales y permite, de una parte, normalizar la diversidad de la institución familiar y, de otra, sentirse representado en el contexto museal.

Para construir este discurso, es necesario profundizar en la relación entre los estudios sobre la familia en Colombia y la producción jurisprudencial de la Corte Suprema de Justicia y la Corte Constitucional. Por ello, este artículo se divide en tres secciones: en la primera se abordan las investigaciones sobre la familia en Colombia, es decir, las formas como se ha construido este objeto de estudio a lo largo del siglo XX; en la segunda parte se contextualizan el desarrollo normativo y jurisprudencial relativo al reconocimiento de la diversidad de la institución familiar; y en la tercera sección se presentan las configuraciones y transformaciones de la familia a lo largo del siglo XX como una propuesta de narrativa para el espacio museal.

La familia como objeto de estudio

Para la primera mitad del siglo XX, la familia colombiana consistía en el constructo social y eclesiásticamente aceptado de padre, madre e hijos³. Esta familia nuclear se configuró como el modelo normativo en la sociedad, a pesar de que la realidad social y cultural del país evidenciaba la existencia de diversas formas de constituir familia, lazos de afectividad y solidaridad. De hecho, Guiomar Dueñas en su obra *Los hijos del pecado*⁴, expone la familia patriarcal clásica como un mito idealizado tendiente a

- 2** María Florencia Puebla, "Discursos curatoriales y representación del pasado en museos de América Latina", *Revista del Museo de Antropología* 8 (2015): 239.
- 3** Ximena Pachón, "La familia en Colombia a lo largo del Siglo XX", en *Familias, cambios y estrategias* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007).
- 4** Guiomar Dueñas, *Los hijos del pecado. Illegitimidad y vida familiar en la Santafé de Bogotá colonial* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1997).

establecer el ordenamiento social y sexual al evidenciar que, en la Santafé colonial, la presencia de *patologías* familiares, como el concubinato, el amancebamiento y el madresolterismo, estaban fuertemente ligadas a las desigualdades de raza y género.

En ese sentido, Dueñas expone que, si bien el matrimonio monógamo era prescrito por las normas, no era la única opción para las parejas, tanto así que ni siquiera la procreación de los hijos se restringía al ámbito de la familia legalmente constituida. De esta forma, se asocia el papel de la consolidación del mestizaje y los intentos de las élites por clasificar los grupos de color a partir del sistema de castas con el matrimonio monógamo, en cuanto que una estrategia para conservar las barreras sociales y económicas. Así pues, el modelo familiar español se instituyó como el referente a la hora de moldear el comportamiento y la moral, pero sin lograr establecer una tipología familiar única para todo el territorio.

La anterior realidad diversa ha sido el objeto de investigación de los estudios sobre la familia, que no sólo abarcan sus tipologías y configuraciones, sino las prácticas y valores asociados a las conyugalidades, las maternidades y paternidades, la crianza, los vínculos intergeneracionales, la división del trabajo, el cuidado materno e infantil, etc⁵. La pionera en este campo es, sin lugar a dudas, la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda (1922-1999), quien dedicó gran parte de su vida académica a investigar la diversidad de las configuraciones familiares en el país.

La labor de Gutiérrez de Pineda no hubiera sido posible sin el trabajo de varios de sus colegas, quienes se acercaron de manera temprana a la diversidad en la configuración y función de las familias en el país⁶, a partir de investigaciones etnográficas promovidas por el Instituto Etnológico Nacional y, posteriormente, por el Servicio Nacional de Arqueología, principalmente en las décadas de 1940 y 1950.

El enfoque etnológico de estos estudios antropológicos consideró la familia como unidad económica de los pueblos indígenas y, por ello, propició la elaboración de inventarios de actividades relacionadas con la socialización y la profundización en los términos y normas de parentesco, como una forma de “interpretar las relaciones construidas con base en la consanguinidad y la alianza, así como las pautas de transmisión de la herencia y residencia posmarital”⁷. Estas primeras miradas, reflejadas en notas de campo e informes, ofrecieron un panorama que permitió relativizar “la universalidad de la familia nuclear afincada en tradiciones católicas, modelo apropiado por las políticas de gobierno, por la Iglesia, el Estado y la sociedad”⁸.

5 María Himelda Ramírez, “Enfoques y perspectivas de los estudios sociales sobre la familia en Colombia”, *Revista de Trabajo Social* 1 (1998): 11-24.

6 Oscar David Rodríguez Ballen, “Familia y antropología en los años cincuenta. La primera década de la *Revista Colombiana de Antropología*”, *Trabajo Social* 22, n.º 2 (2020): 171.

7 Rodríguez Ballen, “Familia y antropología...”, 171.

8 Rodríguez Ballen, “Familia y antropología...”, 181.



Desconocido

Grupo familiar de Julio Arboleda

Ca. 1920

Reproducción fotográfica
(emulsión fotográfica / papel)

18,2 cm x 15 cm

Número de registro: 2674

Museo Nacional de Colombia



Pedro Nel Gómez

**La familia y la miseria en
la esquina de la ciudad**

1945

Pintura (óleo / tela adherida a madera)

100 cm x 70 cm

Número ingreso: 10218

Museo Nacional de Colombia



Joaquín Parra

Hombre al centro con sus dos esposas, en el pueblo de San Andrés

Ca. 1940

Fotografía blanco y negro

8 cm x 11.3 cm

FG-3084

Archivo fotográfico del Instituto Colombiano de Antropología e Historia

A partir de estos aportes y de sus propios estudios, Virginia Gutiérrez de Pineda ofreció una visión del conjunto de las realidades de las familias en el contexto de un país pluriétnico y multicultural, identificando “configuraciones étnico-regionales de las familias en Colombia en el contexto histórico de la nación”⁹ y consolidando la delimitación de los *complejos culturales*. Así, Gutiérrez de Pineda determinó que no existen modelos únicos, sino todo un campo heterogéneo a la hora de establecer la forma como se definen y representan los vínculos familiares en el marco de tradiciones sociales y culturales.

A partir de las investigaciones de Gutiérrez de Pineda, en las décadas de 1950 y 1960, los estudios sobre la familia tuvieron como base la heterogeneidad regional a través de la configuración de tipologías

⁹ Ramírez, “Enfoques y perspectivas...”, 16.



Milciades Cháves Chamorro

**Miembros de una familia polígama junto a oficiales del ejército colombiano.
Atrás, casa pajiza y civiles blancos "alijunas"**

Ca. 1940

Fotografía blanco y negro

8,3 cm x 11 cm

FG-3431

Archivo fotográfico del Instituto Colombiano de Antropología e Historia

familiares arraigadas en los complejos culturales. Posteriormente, estas tipologías permearían la organización familiar en las ciudades colombianas revelando que, aunque este regionalismo no se hace evidente, sí existen representaciones y prácticas sociales similares en las ciudades.

El anterior cambio demográfico, que supuso la migración desde las zonas rurales hacia las zonas urbanas durante la segunda mitad del siglo xx en Colombia, se acompañaría de otras transformaciones de carácter cultural y social, y generaría un cambio en los estudios de familia presionando el análisis del deslindamiento de las fronteras regionales, la urbanización, los matrimonios entre hombres y mujeres provenientes de complejos culturales diferentes, el acceso a los medios masivos de comunicación, a la educación, entre otros. Como producto de lo anterior, se "posibilitó el



Pedro Nel Gómez

La familia minera

1943

Dibujo (carboncillo)

150 cm x 240 cm

Número ingreso: 11180

Museo Nacional de Colombia

reconocimiento de unas realidades familiares negadas y discriminadas, tales como las uniones paralelas, las sucesivas, las uniones de hecho entre personas con vínculo conyugal anterior aún vigente”¹⁰. Este reconocimiento decantó en la creación de escenarios de tolerancia frente a estas configuraciones de la vida familiar y la consecuente adopción de reformas en el ordenamiento jurídico nacional, como el reconocimiento de los derechos herenciales de los hijos de las uniones libres o la sustitución pensional por parte de los compañeros permanentes¹¹.

Respecto de lo anterior, es importante resaltar que, en el contexto latinoamericano, los fenómenos que han transformado las configuraciones familiares en las últimas décadas, como la incorporación de la mujer al trabajo remunerado fuera del hogar, el aumento de los divorcios, la reducción de la tasa de natalidad o la prolongación de la soltería, han sido analizados de manera comparada no solamente desde la perspectiva de la identificación de la multiplicidad de formas familiares a las que han dado origen o han transformado, sino también desde su reconocimiento en el ámbito normativo y de política pública.

10 Ramírez, “Enfoques y perspectivas...”, 19.

11 Ramírez, “Enfoques y perspectivas...”, 19.

Por ejemplo, investigadores de la Universidad de Salamanca¹² se ocuparon recientemente de establecer cuál es el tratamiento de la diversidad familiar en los países de América del Sur, analizando las constituciones, los censos, el cuerpo normativo y las políticas sociales de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Allí, además de algunos problemas de orden metodológico en lo referente a las estadísticas donde se asimila familia a hogar, resulta explícito que ninguno de los países mencionados reconoce la diversidad familiar en sus constituciones o en su principal cuerpo normativo, es decir, no existe “un tratamiento normativo de la diversidad familiar que pudiera desembocar en políticas de apoyo a familias con necesidades específicas derivadas de su tipología”¹³. En otras palabras, los autores sostienen que, a pesar del incremento de la diversidad familiar en los países sudamericanos, pareciera que solamente se legisla teniendo un único modelo de familia: nuclear biparental y heteroparental.

La anterior conclusión admite matices, ya que el estudio citado arroja algunos resultados que es necesario resaltar, como el hecho de que países como Argentina y Perú hayan avanzado en el reconocimiento de las familias reconstituidas o que las personas de la comunidad LGBTQ+ puedan casarse en cuatro de los diez países analizados. También se destaca que las políticas sociales presentan una tendencia a ser más integradoras e inclusivas para todo tipo de familiar, etc. En ese sentido y como se verá a continuación, hay un lento tránsito hacia el reconocimiento de las diversas tipologías familiares, el cual ha sido originado en la brecha que existe entre la transformación de los corpus normativos y los cambios sociales y culturales de la región. Es decir, en cuanto a los vínculos entre la familia y el derecho, más allá de celebrar la diversidad familiar, es necesario reflexionar sobre la forma y la velocidad en que las leyes, la jurisprudencia y las políticas públicas reconocen y actúan sobre las transformaciones demográficas y culturales¹⁴.

La familia y el reconocimiento de derechos

Las constituciones de 1821 y 1886 no hacen una referencia expresa a la institución de la familia, razón por la cual su protección, durante el siglo xx, se encuentra asociada al desarrollo de normas y jurisprudencia en diferentes campos. Es hasta 1991 que se determina, en el plano constitucional, que la familia es el núcleo básico de la sociedad y se le otorga un régimen de protección integral que responde al lento y paulatino replanteamiento de los derechos y deberes de sus integrantes.

De hecho, el artículo 42 de la Constitución Política de Colombia sintetiza los reconocimientos de las estructuras familiares diversas que se realizaron a través de leyes y jurisprudencia de las Altas Cortes, donde se

¹² Leidi Viviana Moreno Parra, Rubén González-Rodríguez y Carmen Verde-Diego, “Análisis del tratamiento de la familia y de la diversidad familiar en América del Sur. Estudio comparado de casos”, *América Latina Hoy* 88 (2021): 1-80

¹³ Moreno Parra, González Rodríguez y Verde Diego, “Análisis del tratamiento de la familia...”, 86.

¹⁴ Javiera Cienfuegos Illanes, “Diversidad familiar y derecho en Chile: ¿una relación posible?”, *Revista de Estudios Sociales*, n.º 52 (2015): 6.

empezaron a garantizar los derechos de carácter patrimonial y personal de compañeros de hecho, hijos adoptivos, hijos extramatrimoniales, entre otros. Lo anterior se derivaba de la extensa producción de estudios sobre la familia en Colombia que permitió normalizar los procesos y realidades que, en el contexto del modelo patriarcal, se consideran anomalías o transgresiones y que llevó a una ampliación de la definición de familia.

A partir de la renovación constitucional de 1991, las Altas Cortes han construido el concepto de familia como una institución cultural, cuya base es una comunidad de personas que funda su existencia en el respeto, la solidaridad, el amor, la protección y que procura una unidad de vida o de destino. Por ello, se ha reconocido que no existe una sola forma de conformar familia, ni tampoco una única tipología. A este respecto, la Sentencia T-716 de 2011 de la Corte Constitucional determina:

[...] bien sea monoparental, biparental; biológica o adoptiva, e incluso aquella conformada por personas con parentescos lejanos o generada por la loable decisión de otorgar protección desinteresada a otros, como sucede con la denominada familia de crianza.

El vínculo familiar se logra a partir de diversas situaciones de hecho, entre ellas, la libre voluntad de conformar la familia, al margen del sexo o la orientación de sus integrantes. Por lo tanto, resulta claro que la heterosexualidad o la diferencia de sexo entre la pareja, e incluso la existencia de una, no es un aspecto definitorio de la familia, ni menos un requisito para su reconocimiento constitucional.¹⁵

De lo anterior se resalta que, en materia de garantía de derechos, la familia es un constructo que no solamente se constituye por vínculos naturales o jurídicos, sino también a partir de relaciones de hecho y, por ello, la familia puede estar compuesta no sólo por esposos, compañeros, padres, hijos, hermanos, sino también por personas con las cuales no existen lazos de consanguinidad, pero sí relaciones de apoyo y afecto.

Este reconocimiento de las familias de hecho ha transitado por diferentes momentos en el siglo xx y, por ello, es posible trazar una línea histórica en el desarrollo de los derechos inherentes a las relaciones de alianza y filiación. En lo relativo a las primeras, se puede observar una tendencia que va desde la despenalización hacia la protección de la diversidad. En ese sentido, el primer avance lo hizo la Corte Suprema de Justicia en 1935, al reconocer que entre concubinos podía existir una sociedad conyugal. Esta decisión marca un precedente, ya que, al siguiente año, con la reforma de Código Penal, el llamado concubinato dejó de ser un delito.

15 Corte Constitucional Colombia, Sentencia de Tutela n.º 716/11. MP. Luis Ernesto Vargas Silva.

Posteriormente, se inició el camino del reconocimiento del derecho de las compañeras permanentes a la sustitución pensional, primero, en ausencia

de la viuda y, luego, en igualdad de condiciones, lo que representa la aceptación, a través de la jurisprudencia, de una realidad, casi mayoritaria, en la conformación de las familias colombianas. Dicha aceptación será más explícita en la década de 1980 y 1990, cuando taxativamente se determina que no existe una diferencia entre el matrimonio y la unión marital de hecho en cuanto creadoras de lazos familiares.



Hitos en el reconocimiento de la diversidad de relaciones de alianza

Fuente: Elaboración propia

En la primera década del siglo XXI, la protección de las alianzas homosexuales transitó el mismo camino, es decir, primero se reconocieron los derechos a la pensión sustitutiva o a la cobertura en materia del sistema de seguridad social, para dar paso a partir de la movilización de diferentes sectores de la comunidad LGBTIQ+, a la *legalización* del matrimonio homosexual. Lo anterior se llevó a cabo en consonancia con el contexto latinoamericano, ya que para el año 2008 en Uruguay se aprobó la unión de hecho entre parejas del mismo sexo y en Argentina se dio paso al matrimonio igualitario en el año 2010¹⁶.

Ejemplo de lo anterior es la Sentencia C-336 de 2008 de la Corte Constitucional, donde se reconoció que la regulación sobre la unión marital de hecho aplica para las parejas del mismo sexo y, así mismo, se determinó que la cobertura del sistema de seguridad social en salud era extensiva a parejas del mismo sexo. En esa misma línea se presenta la Sentencia SU-214 de 2018, de la misma corporación, que determina la legalidad de los matrimonios igualitarios:

[...] los principios de la dignidad humana, la libertad individual y la igualdad implican que todo ser humano pueda contraer matrimonio civil, acorde con su orientación sexual. Consideró que celebrar un contrato civil de matrimonio entre parejas del mismo sexo es una manera legítima y válida de materializar los principios y valores constitucionales y una forma de asegurar el goce efectivo del derecho a la dignidad humana, la libertad individual y la igualdad, sin importar cuál sea su orientación sexual o identidad de género.¹⁷

De manera adicional al reconocimiento de diferentes tipos de alianza, también se han regulado el impacto y las implicaciones de los papeles de género en el interior de la familia. En ese sentido, la Corte Suprema de Justicia determinó que el trabajo doméstico aporta a la sociedad patrimonial; de hecho, en la Sentencia SC8225 de 2018 de la Sala Civil se establece que si bien existen diferencias entre concubinato, unión marital de hecho y matrimonio, el trabajo doméstico de la mujer es motor de la economía del hogar y constituye aporte social¹⁸. Adicionalmente, la Ley 82 de 1990 establece la protección de la mujer cabeza de familia reconociendo un fenómeno social en constante crecimiento.

En lo relativo a la filiación, se presenta una tendencia hacia la eliminación del tratamiento desigual de los hijos, en términos de deberes y derechos, así como una regulación que fomenta la paternidad responsable y la creación, por vía jurisprudencial, de categorías de hijos de hecho, donde se reconocen vínculos que no necesariamente parten de la consanguinidad, sino de la voluntad de protección, ya sea a través de procedimientos legales o de los usos y costumbres.

16 Moreno Parra, González Rodríguez y Verde Diego, "Análisis del tratamiento de la familia...", 65.

17 Corte Constitucional de Colombia, Sentencia de Unificación n.º 214/2016. M.P. Alberto Rojas Ríos

18 Corte Suprema de Justicia, Sentencia de Casación Civil 8225/2018. M.P. Luis Armando Tolosa Villabona

El camino del reconocimiento inicia con asuntos nominales, esto es, con la eliminación de las denominaciones peyorativas, como hijos naturales, ilegítimos, espurios, bastardos, entre otras. Posteriormente, se crea un marco legal que favorece y obliga el reconocimiento de los hijos concebidos fuera del matrimonio y les otorga iguales derechos y deberes. Por ejemplo, la Ley 75 de 1968, por la cual se dictan normas sobre filiación y se crea el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, determina la posibilidad de reconocer los hijos extraconyugales, decisión que será ampliada con la Ley 29 de 1982, que elimina la distinción entre los hijos habidos en el matrimonio y los hijos anteriormente llamados naturales.

Lo anterior será reforzado con la Sentencia C-105 de 1994 de la Corte Constitucional, que revalúa la expresión *hijos ilegítimos* y determina:

De tiempo atrás, la ley colombiana ha establecido la igualdad de derechos entre los hijos legítimos, extramatrimoniales y adoptivos. En virtud de la adopción, el adoptivo ingresa a la familia y se convierte en parte de ésta, del mismo modo que los hijos de la sangre [...] Son contrarias a la Constitución todas las normas que establezcan diferencias en cuanto a los derechos y obligaciones entre los descendientes legítimos, extramatrimoniales o adoptivos, pues al igual que los hijos tienen iguales derechos y obligaciones.¹⁹

Aunado a lo anterior, se encuentran las Sentencias C-071 y C-683 de 2015 de la Corte Constitucional, donde se determina la posibilidad de que parejas del mismo sexo puedan acceder al proceso de adopción, en el primer caso, cuando el adoptado es hijo biológico de uno de los cónyuges; en el segundo caso, se hizo extensivo a cualquier infante. A este respecto la corporación manifestó:

[...] Pero lo que definitivamente no puede aceptarse es que la orientación sexual de una persona se confunda con su falta de idoneidad para adoptar. Y en cuanto al interés superior del niño, lo que queda claro es que debe ser examinado caso a caso de acuerdo con las condiciones de cada individuo y de cada potencial familia adoptante, eso sí con independencia del sexo y de la orientación sexual de sus integrantes [...] Lo que para esta Corporación resulta incompatible con la Carta es restringir genéricamente la adopción a las parejas del mismo sexo, en tanto [sic.] dicha prohibición no cuenta con una justificación constitucionalmente válida.²⁰

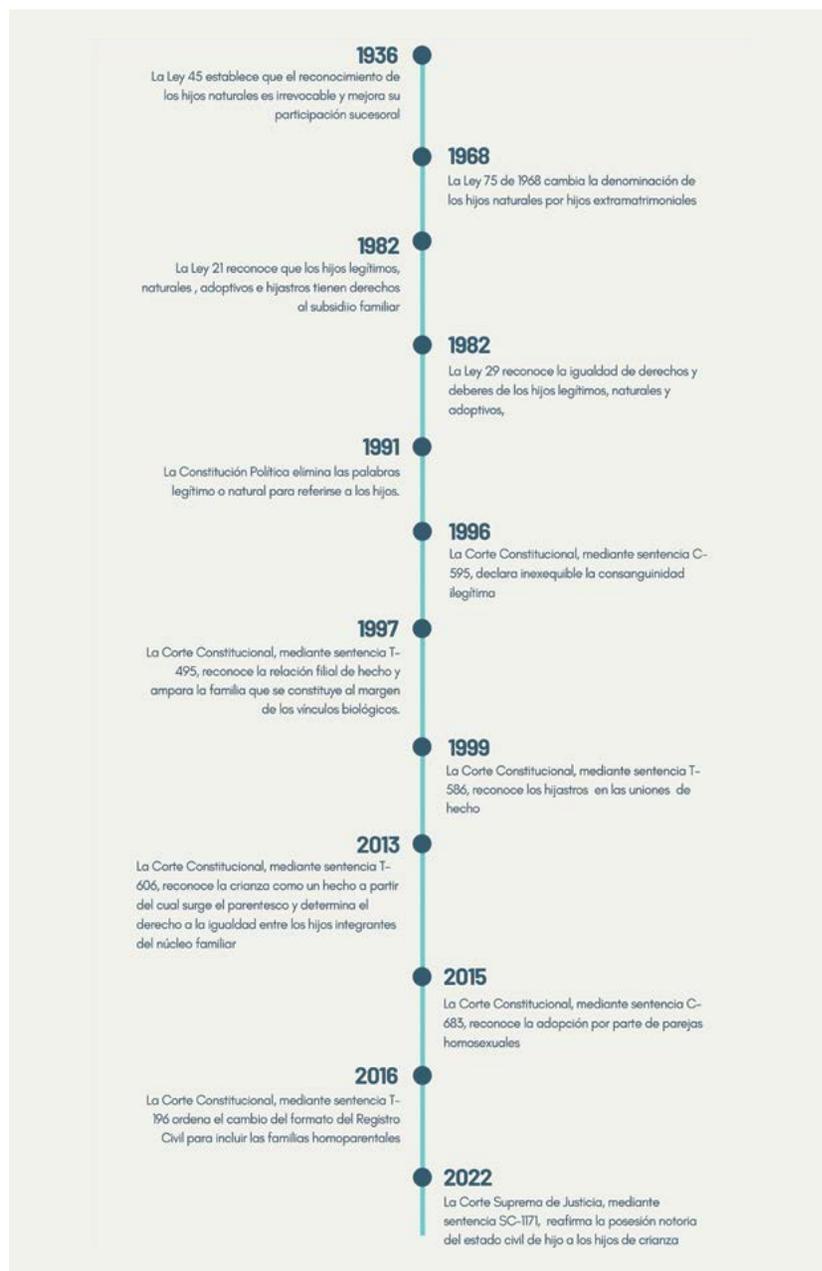
Además de los hijos adoptivos, se ha construido jurisprudencialmente la categoría *hijo de crianza*. En este sentido, se ha aceptado que las familias pueden ser constituidas no sólo por los llamados vínculos de sangre, sino que existen y también son objeto de protección las familias de hecho, donde su integración responde a la voluntad y las opciones de las personas para que libremente constituyan esta institución.

19 Corte Constitucional Colombia, Sentencia de Constitucionalidad n.º 105/94. M.P. Jorge Arango Mejía

20 Corte Constitucional de Colombia, Sentencia de Constitucionalidad n.º 683/2015. M.P. Jorge Iván Palacio Palacio

Hitos en el reconocimiento de la diversidad de relaciones filiales

Fuente: Elaboración propia.



Transformaciones de las familias colombianas

Las configuraciones familiares en Colombia han venido cambiando a lo largo del siglo XX, si se toma como referencia el modelo patriarcal tradicional. Si bien este modelo no ha desaparecido, las nuevas generaciones vienen gestando sus propias modalidades familiares, de acuerdo con las transformaciones sociales y culturales. Virginia Gutiérrez de Pineda evidenció que este cambio se puede ver en por lo menos tres funciones familiares: la económica, la sexo-reproductiva y la de germinación gratificante²¹.

21 Virginia Gutiérrez de Pineda, "Cambio social, familia patriarcal y emancipación femenina en Colombia", *Revista de Trabajo Social* 9, n.º 1 (1998): 39.

Respecto de la función económica, se destaca la gran prevalencia de los hogares con jefatura femenina y paternidad ausente, además de una elevada proporción de nacimientos fuera de uniones normativas, lo que ha llevado a la proliferación de familias recompuestas. Adicionalmente, se encuentra la mayor inserción de las mujeres en el mercado laboral, quienes han salido del espacio doméstico y roto con la estructura de poder patriarcal, lo que se evidencia en el incremento del madresolterismo y el debilitamiento del nucleamiento de la familia.

Se destaca también el pluralismo de tipologías familiares: unión legal, ruptura y nupcialidad reincidente, cambio en la edad de los contrayentes, uniones libres presentes en familias superpuestas y diferentes modalidades de unión de hecho. Estos fenómenos han supuesto la revitalización de la familia extensa por ser funcional ante las

múltiples rupturas de las uniones de la generación filial, cuando la mayoría de las hijas separadas regresan a su “hogar de orientación”, donde bajo el amparo y tutela de los abuelos encuentran el apoyo y protección que perdieron al romperse la unión con el compañero.²²

Lo anterior es producto de la reducción de los índices de matrimonio católico, aumento del matrimonio civil y las uniones de hecho y la consecuente inestabilidad matrimonial asociada a altos índices de ruptura doméstica. En ese sentido, la autoridad masculina ha venido perdiendo su absolutismo para dar paso a estructuras más solidarias y colaborativas. Se desdibujan los territorios asignados a cada género y se evidencia un aumento en la edad de los contrayentes, así como un cambio en la estructura de funciones, al igual que una disminución en el tamaño de las unidades familiares. Se empiezan a reconocer nuevas formas de parentesco sin connotaciones negativas como, por ejemplo, madrastra, hijastro y padrastro.

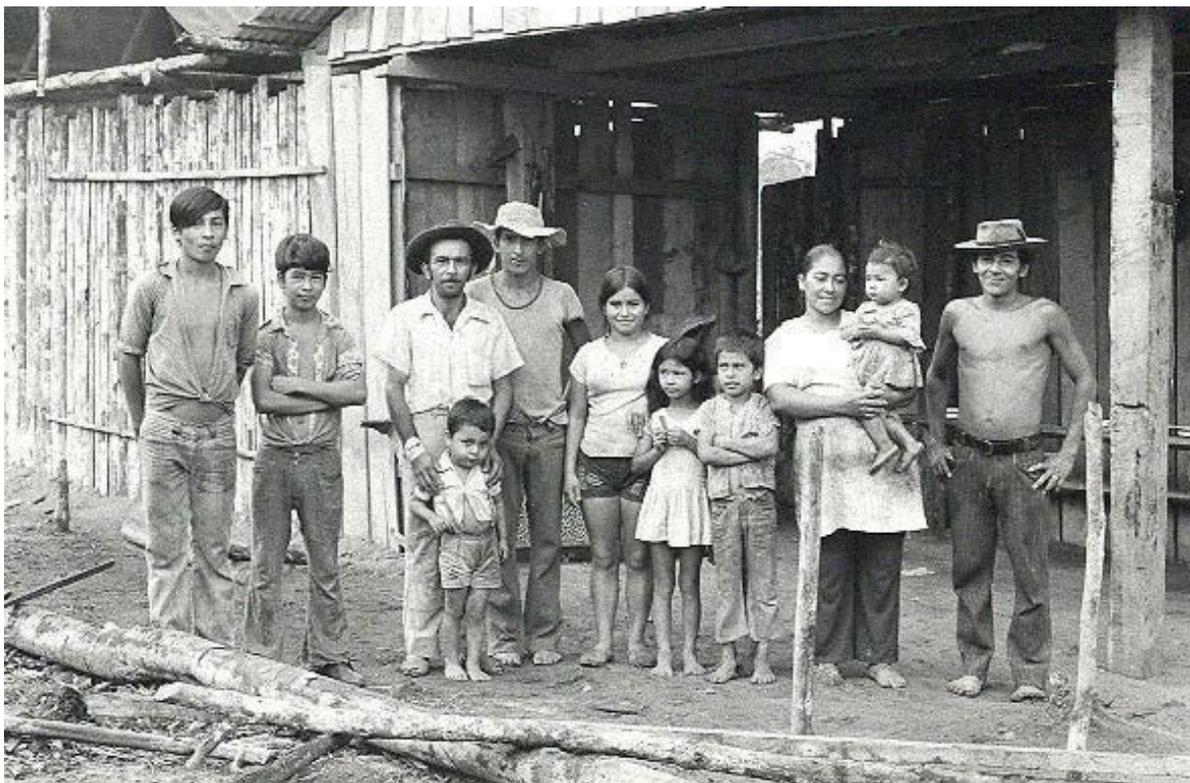
Respecto de la función reproductiva, se evidencia un cambio de “involuntaria e impuesta como obligación por la doctrina católica”²³ a limitada, consciente y objeto de consenso conyugal. Lo anterior incidió en la transformación de los principios de la filiación, ya que, sin valores culturales asociados a la procreación limitantes, se desdibuja “el postulado de que es pecado controlar el proceso y sólo dar vía libre al gratificante”²⁴.

Así mismo, también viene en aumento el madresolterismo deseado, es decir, aquellas mujeres solteras y autónomas económicamente, cuyo deseo es la maternidad, pero no cuentan con un compañero o compañera. En esa misma línea se encuentra el desdibujamiento de la restricción de la función sexual gratificante prematrimonial, ya que cada vez las mujeres experimentan a más temprana edad. Sin embargo, esta exploración también ha conducido al incremento del madresolterismo adolescente y la

22 Francisco Javier Gutiérrez Negrete, “El concepto de Familia en Colombia: una reflexión basada en los aportes de la antropóloga Virginia Gutiérrez sobre la familia colombiana en el marco de la Doctrina Constitucional”, *Temas Socio-Jurídicos* 38, n.º 76 (2019): 136.

23 Gutiérrez de Pineda, “Cambio social, familia patriarcal...”, 45.

24 Gutiérrez de Pineda, “Cambio social, familia patriarcal...”, 45.



Fernando Urbina

Familia de colonos en su mayoría descalzos frente a casa de tablas y cañas delgadas

1976

Fotografía blanco y negro

26 cm x 20,3 cm

FG-1177

Archivo fotográfico del Instituto Colombiano de Antropología e Historia

prevalencia de enfermedades de transmisión sexual. Esta separación entre gratificación y reproducción también ha producido formas familiares donde la descendencia no es prioridad, como es el caso de los conocidos *DINK* (*double income no kids*), esto es, parejas profesionales cuyo proyecto de vida no contempla la progeneritura.

Como se puede evidenciar del recuento anterior, centrado en la diversidad familiar en el ámbito urbano, existe una multiplicidad de formas familiares que no se agota solamente con las detalladas, sino que incluye los diferentes sistemas de parentesco de las comunidades étnicas que habitan el territorio nacional y, en general, la variedad de arreglos familiares que florecen en el contexto sociocultural colombiano. De ellas, se puede dar cuenta en el discurso curatorial, sin necesidad de una taxonomía ni de una



Gregorio Hernández de Alba

Familia guajira con el padre Ángel de la Misión Capuchina en La Guajira

1938

Fotografía blanco y negro

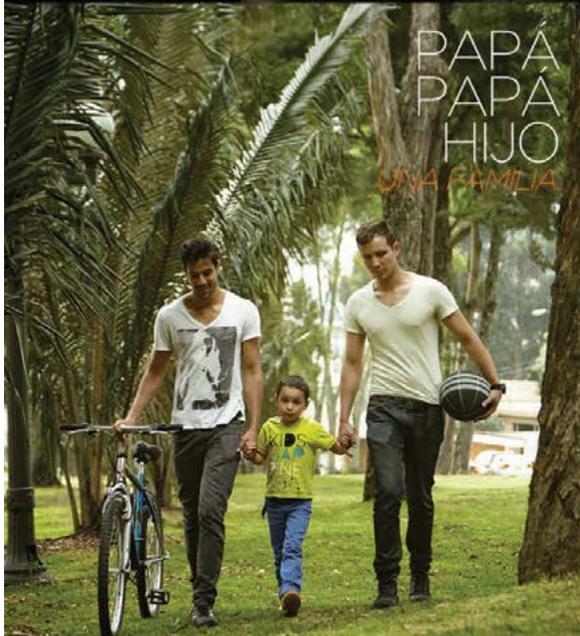
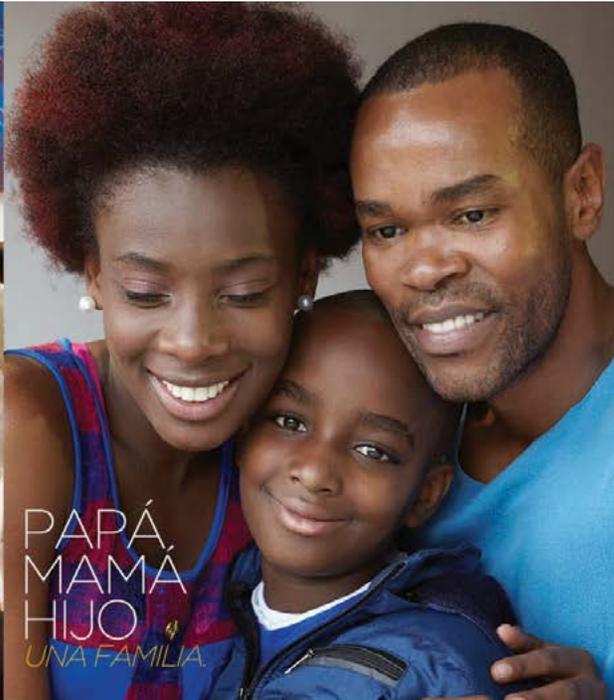
26 cm x 21 cm

FG-0268

Archivo fotográfico del Instituto Colombiano de Antropología e Historia

jerarquización, apelando a un tratamiento horizontal entre las diferentes conformaciones de esta institución que se logra con la visibilización del reconocimiento de la igualdad de deberes y derechos.

Si bien la velocidad con la que las normas y la jurisprudencia reconocen la diversidad familiar es menor a la de las transformaciones demográficas y culturales, y explícitamente no dan cuenta de las realidades actuales de las formas, arreglos y estrategias familiares, lo que cierto es que el reconocimiento en abstracto tiene lugar en un sentido de la posibilidad que se deriva de la definición de la familia como una comunidad de personas que funda su existencia en el respeto, la solidaridad, el amor, la protección y que procura una unidad de vida o de destino. Este amplio universo permite la identificación del público y también el diálogo con la diferencia.



Colombia Diversa

La vida en familia es lo que hace una familia

2013

Impreso (tinta/papel)

21,5 cm x 27,8 cm

Número registro: 8136.005

Museo Nacional de Colombia

Bibliografía

Cienfuegos Illanes, Javiera. "Diversidad familiar y derecho en Chile: ¿una relación posible?". *Revista de Estudios Sociales*, n.º 52 (2015): 159-71.

Corte Constitucional Colombia. Sentencia de Constitucionalidad n.º 105/94. M.P. Jorge Arango Mejía (el 10 de marzo de 1994)

Corte Constitucional de Colombia. Sentencia de Constitucionalidad n.º 336/2008. M.P. Clara Inés Vargas Hernández (el 16 de abril de 2008)

Corte Constitucional de Colombia. Sentencia de Constitucionalidad n.º 683/2015. M.P. Jorge Iván Palacio Palacio (el 4 de noviembre de 2015)

Corte Constitucional de Colombia. Sentencia de Unificación n.º 214/2016. M.P. Alberto Rojas Río (el 28 de abril de 2016)

Corte Constitucional de Colombia. Sentencia de Tutela n.º 716/2011. M.P. Luis Ernesto Vargas Silva (el 22 de septiembre de 2011)

Corte Suprema de Justicia. Sentencia de Casación Civil 8225/2018. M.P. Luis Armando Tolosa Villabona (el 22 de junio de 2016)

Dueñas, Guiomar. *Los hijos del pecado. Ilegitimidad y vida familiar en la Santafé de Bogotá colonial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1997.

Gutiérrez de Pineda, Virginia. "Cambio social, familia patriarcal y emancipación femenina en Colombia". *Revista de Trabajo Social* 9, n.º 1 (1998): 39-50.

Gutiérrez Negrete, Francisco Javier. "El concepto de Familia en Colombia: una reflexión basada en los aportes de la antropóloga Virginia Gutiérrez sobre la familia colombiana en el marco de la Doctrina Constitucional". *Temas Socio-Jurídicos* 38, n.º 76 (2019): 130-154.

Moreno Parra, Leidi Viviana, Rubén González-Rodríguez y Carmen Verde-Diego. "Análisis del tratamiento de la familia y de la diversidad familiar en América del Sur. Estudio comparado de casos". *América Latina Hoy* 88 (2021): 1-80.

Pachón, Ximena. "La familia en Colombia a lo largo del siglo xx". En *Familias, cambios y estrategias*, 141-165. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.

Puebla, María Florencia. "Discursos curatoriales y representación del pasado en museos de América Latina". *Revista del Museo de Antropología* 8 (2015): 239-250.

Ramírez, María Himelda. "Enfoques y perspectivas de los estudios sociales sobre la familia en Colombia". *Revista de Trabajo Social* 1 (1998): 11-24

Rodríguez Ballen, Oscar David. "Familia y antropología en los años cincuenta. La primera década de la Revista Colombiana de Antropología". *Trabajo Social* 22, n.º 2 (2020): 165-184.

Bibliografía consultada

Arevalo Barrero, Néstor Santiago. "El concepto de familia en el siglo XXI", s. f., 10.

Cardona Quintero, Julián Andrés. *Evolución del concepto de familia en Colombia: una mirada*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2020.

Consejo Internacional de Museos (ICOM). "El Pensamiento Museológico Contemporáneo. II Seminario de Investigación en Museología de los países de lengua portuguesa y española". Buenos Aires, 2011.

Corte Constitucional de Colombia. Sentencia de Constitucionalidad n.º 071/2015. M.P. Jorge Iván Palacio Palacio (el 18 de febrero de 2015)

Corte Constitucional de Colombia. Sentencia de Constitucionalidad n.º 577/2011. M.P. Gabriel Eduardo Mendoza Martelo (el 26 de julio de 2011)

Echeverri Ángel, Ligia. "Perspectivas de la familia colombiana. Una mirada antropológica". *Maguaré* 15:16 (2002): 24-38.

Escobar Delgado, Ricardo Azael. "La familia como una nueva realidad plural multiétnica y multicultural en la sociedad y en el ordenamiento jurídico colombiano". *Prolegómenos* 21, n.º 42 (2019): 195-218.

Gutiérrez de Pineda, Virginia. "Modalidades familiares de fin de siglo". *Huellas Escritas*, 2005, 15.

Gutiérrez de Pineda, Virginia, Roberto Pineda Giraldo y Ligia Echeverri Ángel. "Miscegenación y cultura en la Colombia colonial 1750-1810". *Revista de Estudios Sociales*, n.º 8 (enero de 2001): 129-31. .

Jiménez Becerra, Absalón. "Transformación de la familia en Colombia: mujer e infancia (1968-1984)". *Estudios Científicos en Educación*, n.º 12 (2011).

López Montaña, Luz María, y Germán Darío Herrera Saray. "Un estado de los estados del arte de la familia en Colombia: el lugar de la familia y de las disciplinas". *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 9 (s. f.): 148-64.

Puyana, Yolanda. *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*. Bogotá: Almudena Editores, 2003.



Löthar Petersen, expediciones y colecciones etnográficas de su paso por Colombia

Mayra Juliana Hernández Guzmán¹

Resumen

Este artículo propone una reflexión sobre el papel de la investigación de colecciones y objetos etnográficos para comprender procesos relacionados con la historia de la antropología y su papel en las discusiones patrimoniales y museológicas contemporáneas. A través de un estudio de colecciones etnográficas del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), se ofrece un acercamiento a la figura del médico y antropólogo alemán Löthar Petersen, así como a su participación en las investigaciones antropológicas en Colombia durante la primera mitad del siglo xx, la colección de objetos etnográficos y los flujos de los objetos colectados. Así mismo, se abordan consideraciones sobre las investigaciones de objetos etnográficos en el contexto contemporáneo.

Palabras clave: colecciones etnográficas, Löthar Petersen, museología, historia de la antropología, siglo xx, Colombia, museos etnográficos, descolonización de museos.

1 Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia, magíster en Historia del Patrimonio y los Museos de la Universidad de París 1 - Panteón Sorbona. Investigadora de la Curaduría de Etnografía del Museo Nacional de Colombia y del Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

En la reserva visible del Museo Nacional de Colombia, ubicada en el primer piso en la sala 5, se conservan alrededor de 3000 objetos etnográficos. Textiles, collares, instrumentos musicales, coronas, máscaras, entre otros objetos, tanto de uso cotidiano como ritual, de diferentes pueblos indígenas del país conforman actualmente la colección etnográfica del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Estas piezas fueron colectadas desde principios del siglo XX por pioneros de la antropología colombiana.

Teniendo como referencia un conjunto de objetos etnográficos de las colecciones del instituto, colectados entre 1943 y 1947, este artículo explora el paso de Löthar Petersen por Colombia, su relación con la etnología colombiana y la constitución de colecciones etnográficas. Estas páginas nacen de las investigaciones adelantadas para dar respuesta a la consulta del Museo de Etnografía de Neuchâtel dirigida a la contextualización de objetos etnográficos colectados por Petersen en el país.

Para ello, se realizó una revisión bibliográfica y de fuentes secundarias que permitió contextualizar las acciones adelantadas por Petersen en Colombia. A su vez, la revisión y estudio de un *corpus* de objetos de la colección etnográfica ICANH y de las informaciones asociadas en la base de datos Colecciones Colombianas brindó luces a esta investigación desde la materialidad colectada, el tipo y diversidad de objetos y, al mismo tiempo, sobre la temporalidad y los lugares de las expediciones realizadas. Sin embargo, el presente texto comprende algunos límites, dada la ausencia de informes o registros propios de Petersen en Colombia, así como por la falta de consulta de fuentes primarias, archivos y colecciones que se encuentran en el extranjero.

No obstante, este ejercicio posibilitó consolidar un primer documento sobre el paso de Löthar Petersen por Colombia. Así mismo, el estudio de este conjunto de piezas permitió reflexionar sobre la función de la investigación de colecciones y objetos etnográficos para comprender y dar cuenta de diversos procesos relacionados con la historia de la antropología y su papel en las discusiones patrimoniales y museológicas contemporáneas. ¿Quién fue Löthar Petersen y qué investigaciones realizó en el país? ¿Cuál fue su contribución al desarrollo de la antropología colombiana? ¿Qué permiten entender los objetos colectados? ¿Qué puede sugerir el estudio de colecciones etnográficas frente a la descolonización de los museos? Éstas son algunas de las cuestiones que se abordan en este artículo.

Löthar Petersen en Colombia

Durante la primera mitad del siglo xx, la “ciencia del hombre” comenzó a tomar forma en Colombia. Con la creación del Instituto Etnológico Nacional (IEN) en 1941, se institucionalizó esta disciplina y abrió camino a la investigación antropológica en el país. En ese contexto se formó la primera generación de antropólogas y antropólogos colombianos guiados por profesores colombianos y extranjeros –en su mayoría exiliados alemanes y españoles–, como Paul Rivet, director del instituto, Gregorio Hernández de Alba, Justus Wolfran Shottelius, José Francisco Socarrás, José Acosta, Manuel Casas y Luis A. Sánchez. Según Roberto Pineda², el plan de estudios incluía una formación en prehistoria, lingüística, arqueología, etnografía, etnología y museología, también en técnicas de investigación y orígenes del hombre americano, que revelaba las ideas de Rivet sobre la etnología como una ciencia integral del hombre, “una disciplina de urgencia, que permitiría registrar, preservar, investigar y divulgar las estrategias como los seres humanos de todas las sociedades han representado su relación con el mundo”³.

Durante la década de 1940, profesores, estudiantes e investigadores del IEN realizaron un intenso trabajo de campo en distintas regiones del país. En el curso de estas expediciones, se llevaron a cabo investigaciones arqueológicas, antropológicas, etnográficas y lingüísticas, cuyos resultados fueron publicados en el *Boletín del Museo Arqueológico*, el *Boletín de Arqueología* y la *Revista del Instituto Etnológico Nacional*.

Algunos de los lugares en donde el IEN organizó expediciones fueron Tierradentro (diciembre de 1941-enero de 1942), San Agustín (1943 y 1944), intendencia del Putumayo (agosto de 1945-1946), río Yurumanguí (enero-febrero y octubre y diciembre de 1945), Sierra Nevada de Santa Marta (noviembre de 1946), Guajira (julio-septiembre de 1947), Sibundoy (1947), Amazonas (1947), entre otros⁴. Varios objetos de diversos pueblos indígenas fueron recolectados en el marco de estas expediciones para ser expuestos en colecciones y museos públicos, como parte del proyecto político liberal del momento, lo que constituyó la época dorada del crecimiento de colecciones etnográficas y arqueológicas, pero también de la estrecha relación tejida entre etnología y museos.

Los objetos colectados durante las expediciones, al igual que los de las investigaciones del Servicio Arqueológico Nacional –institución creada en 1938 y unificada con el IEN en 1945–, llegaban al laboratorio del Instituto Etnológico Nacional. Estos fueron expuestos en dos salas de exhibición del Museo Arqueológico y Etnográfico, creado en 1939, instalado en el edificio de la Biblioteca Nacional. Tras las gestiones del ministro de Educación Germán Arciniegas, quien consiguió en 1946 que el edificio del panóptico

² Roberto Pineda Camacho, “Cronistas contemporáneos. Historia de los Institutos Etnológicos de Colombia (1930 -1952)”, en *Arqueología y etnología en Colombia. La creación de una tradición científica*, Carl Langebaek y Clara Isabel Botero, eds. (Bogotá: Universidad de los Andes, 2009).

³ Paul Rivet cit. en Clara Isabel Botero, “El surgimiento de museos arqueológicos y etnográficos: laboratorios de investigación y espacios para la visibilidad, divulgación y exhibición del patrimonio arqueológico y de las sociedades indígenas”, en *Arqueología y etnología en Colombia. La creación de una tradición científica*, Carl Langebaek y Clara Isabel Botero, eds. (Bogotá: Universidad de los Andes, 2009), 205.

⁴ Aura Reyes Gavilán, “Entre curiosidades del progreso nacional y objetos etnográficos, prácticas de colección en el Museo Nacional de Colombia a inicios del siglo xx”, *Maguaré*, n.º 31 (2017): 121-122.

fuese destinado para fines culturales, las colecciones fueron trasladadas a ese edificio para ser exhibidas en el primer piso⁵. Posteriormente, en 1948, el edificio del panóptico acogió al Museo Nacional y sus colecciones de historia y arte, donde actualmente continúa funcionando.

Con la transformación del Instituto Etnológico Nacional en Instituto Colombiano de Antropología (ICAN) en 1952 y su posterior fusión con el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica en 1999, actualmente alrededor de 3000 piezas etnográficas conforman la colección etnográfica del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Éstas se conservan en la reserva visible del Museo Nacional de Colombia, ubicada en la sala 5 en el primer piso, y algunas están exhibidas en las salas permanentes del Museo.

De la mano de profesores, estudiantes e investigadores del IEN, este movimiento antropológico y de sus filiales regionales creadas más adelante contribuyó a convertir el instituto en un centro de investigación y de intercambio de saberes y especialistas. Diversos investigadores extranjeros se adhirieron a este movimiento y se vincularon a los proyectos del instituto, como el antropólogo y arqueólogo alemán, nacionalizado francés, Henri Lehmann, quien hizo trabajos etnográficos y arqueológicos en el Cauca entre 1941 y 1944.

Otro de los investigadores extranjeros fue el médico y antropólogo alemán Lötthar Petersen, quien realizó expediciones en los departamentos de Vaupés, Amazonas y Putumayo. Según la antropóloga Aura Reyes⁶, fue uno de los investigadores del instituto que recorrió ampliamente la región durante largas temporadas en campo, adelantando estudios bioantropológicos, dado su interés por la homeopatía y la medicina natural. Muy poco, o casi nada, se conoce sobre la vida de Lötthar Petersen, además de su profesión. De acuerdo con Schlothauer, a partir de unas correspondencias conservadas en el Museo de etnografía de Burgdorf, se evocan algunos datos más sobre él desde 1937:

[e]s un médico homeópata que también conoce bien la naturopatía, entre otras cosas [...] Se fue a África en 1937, dejó la casa y la práctica a su hermano menor, regresó en 1939 para ir a Finlandia, llegó a Dinamarca al estallar la guerra. Luego realizó una larga odisea por países occidentales, acabando finalmente internado en Trinidad por los ingleses, que pagaron su vuelo hasta aquí. Tuvo dificultades para encontrar trabajo [...] y luego fue varias veces a la Amazonía o a la Comisaría Vaupés donde los indios [...] con quienes vivió solo durante muchos meses.⁷

Una de las fuentes testimonio del paso de Petersen por Colombia aparece en la correspondencia entre José de Recasens y Paul Rivet entre 1943 y

5 Clara Isabel Botero, *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Universidad de los Andes, 2006), 262.

6 Aura Reyes Gavilán, "Colecciones ICANH". <https://www.facebook.com/ICANH/videos/coleccionesicanh-el-m%C3%A9dico-alem%C3%A1n-l%C3%B3thar-petersen-quien-trabaj%C3%B3-en-el-instituto-/339500014256314/>

7 Cit. en Andreas Schlothauer, "Geschichten hinter den Vitrinen: Die Lothar-Petersen-Sammlung der Tukano-Indianer Amazoniens- und weshalb das Museum für Völkerkunde Burgdorf noch einmal mindestens 100 Jahre verdient", *Burgdorfer Jahrbuch* (2009): 133.

1947, que reposa en la biblioteca del Muséum national d'histoire naturelle (MNHN) en París, publicadas por Clara Isabel Botero en su artículo "José de Recasens. La construcción de una tradición científica en Colombia"⁸. En estas misivas, Recasens cuenta a Rivet los logros y avances de las labores realizadas en el IEN tras asumir la dirección, delegado por el etnólogo francés cuando se fue a México, la administración de los recursos para continuar con la formación de etnólogos, el desarrollo de investigaciones etnológicas en campo y la publicación de los resultados en la revista del instituto, y las dificultades encontradas particularmente en la obtención de recursos del Gobierno colombiano para continuar con las labores del instituto. No obstante, entre 1943 y 1944 las misiones de estudio fueron posibles,

gracias a la subvención de la Fundación Rockefeller y del Gobierno Provisional de la República Francesa, siendo este último donativo el que ha permitido la publicación de los trabajos impresos en el Volumen I, entrega segunda de seiscientas páginas de la Revista del Instituto Etnológico Nacional.⁹

Además de la cercanía y afecto de Recasens por Rivet que se lee en cada carta, se aprecia no solamente una necesidad de hacer un reporte de gestión, de tener al tanto a Rivet de lo que estaba pasando, sino de continuar con el espíritu colaborativo, de red, y la imperiosa necesidad de fortalecer el intercambio de saberes y la difusión de los resultados de investigación, preocupaciones que acompañaron al etnólogo francés desde sus inicios en la disciplina.

En ese contexto, José de Recasens presenta a Rivet las labores adelantadas por Löthar Petersen, pero también evidencia los vínculos académicos, comunicación e intercambio con Rivet a propósito de las investigaciones etnológicas adelantadas en Colombia por el médico y antropólogo alemán,

13 de mayo de 1944

Las investigaciones del Profesor Petersen por cuenta de la Rockefeller parece que dan buenos resultados. Estoy en contacto con el Prof. Petersen, me escribe preguntándome si hay traducciones, o trabajos lingüísticos sobre el grupo de tribus kabijari, que se hallan en el Amazonas, y los makú. Él está recogiendo la lingüística que piensa enviarle a Ud. tan pronto la crea completa.¹⁰

Durante su estancia en Colombia, Löthar Petersen realizó estudios de antropometría, lingüística, bioantropológicos y de metabolismo entre distintos pueblos indígenas, los cuales también se describen en la correspondencia, particularmente los que adelantó en la región amazónica entre 1943 y 1944:

8 Clara Isabel Botero, "José de Recasens. La construcción de una tradición científica en Colombia", *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, n.º11 (2010): 285-338.

9 Botero, "José de Recasens...", 315.

10 Cit. en Botero, "José de Recasens...", 306.

Agosto 30 de 1944

El Dr. L thar Petersen (es el médico alemán que Ud. conoció en mi casa en su último viaje) [...] Ha recorrido el Vaupés y el río Apaporis atravesando la selva entre estos ríos y recogiendo abundante material ling stico que piensa poderle enviar a su nuevo regreso en diciembre una vez lo haya elaborado. Creo que se trata del investigador más detallista que hemos conocido aquí, sus trabajos antropométricos son espléndidos, la elaboración de grupos sanguíneos es numerosa y ha logrado inclusive elaborar datos sobre metabolismo en estos grupos sin contacto con el misionero o el cauchero. Especialmente ha recogido numerosos datos ling sticos sobre los mak , que son enormemente diferentes de los publicados por Koch-Gr mberg y de los que Ud. publicó en su trabajo comparativo entre el mak  y el puinave.¹¹

En la correspondencia aparecen igualmente informes de gestión de recursos donados por el Gobierno Provisional de la República Francesa al IEN, destinados a la continuidad de las investigaciones en 1944. Algunos de estos fueron entregados "al Prof. Petersen para la investigación de la cuenca del Amazonas y Vaupés, y [...] para su viaje a los ríos Vaupés, Iraparan  y afluentes septentrionales del Amazonas"¹², los cuales fueron fundamentales para la continuidad de sus investigaciones en campo.

El trabajo de L thar Petersen en el país también aparece documentado en las descripciones de las actividades antropológicas realizadas en Colombia, escritas por el etnólogo y arqueólogo Luis Duque Gómez, quien asumió la dirección del IEN entre 1944 y 1952, publicadas en el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. En estos, Duque relaciona las investigaciones etnográficas y antropológicas realizadas por Petersen entre pueblos indígenas amazónicos durante 1943 y 1944, al igual que las de 1947:

Expediciones al Campo. - Comisionado por el Instituto Etnológico Nacional, el Dr. L thar Petersen, se trasladó a fines de 1947, al sur del país, con el fin de adelantar investigaciones de antropología entre los grupos indígenas bora, huitoto, ocaina, muinane, nonuya, y otros, cuyas características son poco conocidas hasta el presente. Entre los principales trabajos efectuados por el Dr. Petersen, pueden citarse: estudio de las enfermedades, constitución, etc.; examen de la presión arterial entre varios centenares de indígenas; examen de la vista; determinación de grupos sanguíneos; examen biológico de la sangre; estudios especiales de alimentación indígena en relación con la constitución, salud, etc.; estudio del medio geográfico y de la ling stica. Estos materiales se elaboran actualmente para su publicación en las revistas del Instituto.¹³

¹¹ Botero, "José de Recasens...", 310.

¹² Botero, "José de Recasens...", 318-319.

¹³ Luis Duque Gómez, "Información antropológica de Colombia, 1948", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1937-1948) 11 (1948): 78.

Otra de las regiones del país en las que L thar Petersen realizó investigaciones fue en el Putumayo, en donde durante seis meses, en 1947, el "investigador del Instituto Etnológico Nacional [...] realizó estudios de

antropología general, biología, medicina, etc. [...] Hizo 400 fichas sobre antropología"¹⁴.

Tabla 1

Relación investigaciones de Löthar Petersen en Colombia

Lugar de expedición	Año	Estudios
Vaupés, Vichada, Amazonas	1943-1944	Antropológicos, lingüísticos, etnográficos, bioantropológicos y de metabolismo entre los pueblos tucano, desano, piratapuyo, cubeo, entre otros.
Putumayo	1947	Antropológicos, médicos, bioantropológicos entre grupos indígenas del Sibundoy.
Amazonas, Vaupés	1947	Antropológicos, médicos, bioantropológicos entre los pueblos uitoto, bora, tucano, piratapuyo entre otros.

Fuente: elaboración propia

Tanto la correspondencia de Recasens como los reportes de Luis Duque Gómez dan cuenta no solamente del paso de Löthar Petersen por Colombia, sino de las diferentes investigaciones que implicaron largas estancias de campo en distintas regiones del país (véase tabla 1). Estos resultados, como se menciona en dichos documentos, serían en principio publicados en las revistas del IEN, que tendrían volúmenes especiales dada la cantidad de páginas, o publicados en París. Henri Lehmann, quien también dedica una breve descripción a los trabajos de Petersen en su artículo "Fouilles et enquêtes ethnographiques en Colombie depuis 1941", publicado en el *Journal de la Société des Américanistes*, destaca la importancia del trabajo del etnólogo alemán, del cual no ha podido tener ningún detalle y del que espera su pronta publicación. Desafortunadamente, esto no sucedió, "su temprana muerte¹⁵ en octubre de 1959 llevó a que los resultados de sus investigaciones no fueran publicados"¹⁶.

A la hora de la redacción de este artículo, se desconoce en dónde reposan los diarios, informes y notas de campo que Petersen hizo durante su estancia en Colombia o si estos existen. En ese sentido, la labor científica adelantada por Petersen y su contribución al estudio etnológico, antropológico, lingüístico y bioantropológico de los pueblos indígenas con los que convivió permanece desconocida. Una revisión de estos podría dar luces sobre las observaciones y trabajos adelantados, los valiosos aportes de sus investigaciones y, a su vez, comprender qué tipo de antropología realizaba y si su quehacer estaba inscrito en las investigaciones americanistas y de la ciencia del hombre de este momento.

¹⁴ Luis Duque Gómez, "Informe del jefe del Servicio de Arqueología y del Instituto Etnológico Nacional, sobre las labores, desde junio de 1946 a junio de 1947", *Boletín de Arqueología* 2, n.º 3 (1946): 282.

¹⁵ Dos documentos distintos señalan que Löthar Petersen fue presuntamente asesinado en Colombia a finales de la década de 1950 o a principios de 1960. Véase Leen Beyers y Els de Palmenaer, "La collection extra-européenne du MAS, depuis 1862 dans le contexte portuaire d'Anvers", en *Arts premiers dans les musées de l'Europe du Nord-Ouest (Belgique, France, Pays-Bas)*, Thomas Beaufiles y Chang MOing Peng, eds. (Lille: Institut de recherches historiques du Septentrion - Université de Lille, 2018). <http://books.openedition.org/irhis/3236> y Schlothauer, "Geschichten hinter den Vitrienen...".

¹⁶ Reyes Gavilán, "Una biografía disciplinar...".

Pese a que los resultados de las investigaciones no fueron publicados, las colecciones fotográfica y etnográfica del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) constituyen un material que puede hablar, hasta cierto punto, del trabajo de Løthar Petersen en el país.

Investigar, documentar y coleccionar: fotografías y objetos de expediciones

Como se indicó anteriormente, en el transcurso de las expediciones adelantadas por los diferentes investigadores del Instituto Etnológico Nacional, se llevaron a cabo estudios arqueológicos, antropológicos, etnográficos y lingüísticos en distintas regiones del país. En el marco de algunas de éstas, la fotografía sirvió como herramienta de documentación en campo y los objetos etnográficos colectados fungieron como pruebas materiales de los pueblos indígenas.

Actualmente, en el acervo fotográfico del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), reposan imágenes tomadas por investigadores como Gerardo Reichel-Dolmatoff, Gregorio Hernández de Alba, Milciades Chaves, Joaquín Parra, Paul Beer, Luis Duque Gómez y otras de autoría desconocida. En éstas se pueden observar aspectos culturales de las comunidades indígenas, miembros de éstas, los lugares donde se adelantaron las expediciones, actividades investigativas, de los investigadores en terreno, entre otras. Este conjunto es un valioso registro de las labores realizadas por el Instituto Etnológico Nacional, de sus estudiantes e investigadores colombianos y extranjeros asociados y, a su vez, de la historia de la antropología en Colombia.

Dentro de ese acervo se conservan once fotografías tomadas por Løthar Petersen durante las investigaciones adelantadas en Colombia, de las cuales seis están relacionadas con su expedición al Putumayo y cinco en el Vichada; en ninguna de éstas aparece Petersen.

En las fotografías tomadas entre pueblos indígenas del Putumayo, Petersen retrató grupos de músicos con tambores y flautas, algunos de estos portando coronas de chumbes o *llaugtu*, que son utilizados tanto por hombres y mujeres de los pueblos inga y camëntsá en bailes y ceremonias. En las fotografías de su estancia en el Vichada, se observan paisajes y retratos de hombres con pintura corporal y elementos de indumentaria.

Dentro de la colección etnográfica del ICANH, que como se mencionó se conformó principalmente en el marco de las expediciones realizadas por el IEN, también se conservan distintos objetos asociados a Løthar Petersen, en principio colectados durante sus expediciones. En la correspondencia Recasens/Rivet ya citada, también se evocan estas acciones:



Santiago Lemus
**Músico de Sibundoy con
flauta. Ilustración inspirada
en fotografía de Löthar
Petersen**
2023
Ilustración en lápiz

Agosto 30 de 1944

El Dr. Lothar Petersen [...] ha regresado del Amazonas, me ha traído una espléndida colección de trajes de danza, máscaras, cerbatanas, bastones de mando, collares y plumas de sumo interés.¹⁷

Así mismo, en los informes de actividades antropológicas de Luis Duque Gómez, se menciona que, tras su estancia en el Putumayo, Löthar Petersen “trajo algún material etnográfico en el que se destacan mantas –o sayos–, fajas y coronas especiales para bailes indígenas. Además, una colección muy interesante de fotografías”¹⁸.

De acuerdo con la revisión de las bases de datos Colecciones Colombianas¹⁹, se encontraron noventa objetos de distintos pueblos

¹⁷ Cit. en Botero, “José de Recasens...”, 310.

¹⁸ Duque Gómez, “Informe del jefe del Servicio de Arqueología...”, 282.

¹⁹ Vale la pena anotar que los datos registrados sobre los objetos de la colección etnográfica ICANH en Colecciones Colombianas tienen un margen de error, debido a los diferentes procesos de registros de estos desde la colección y entrega al IEN hasta el ingreso de la información en esta base de datos.

indígenas asociados a las expediciones realizadas por el médico y antropólogo alemán al Vaupés, al Amazonas y al Putumayo (véase gráfico 1); en contraste, no se encontró ningún objeto proveniente de su estancia entre grupos indígenas del Sibundoy.

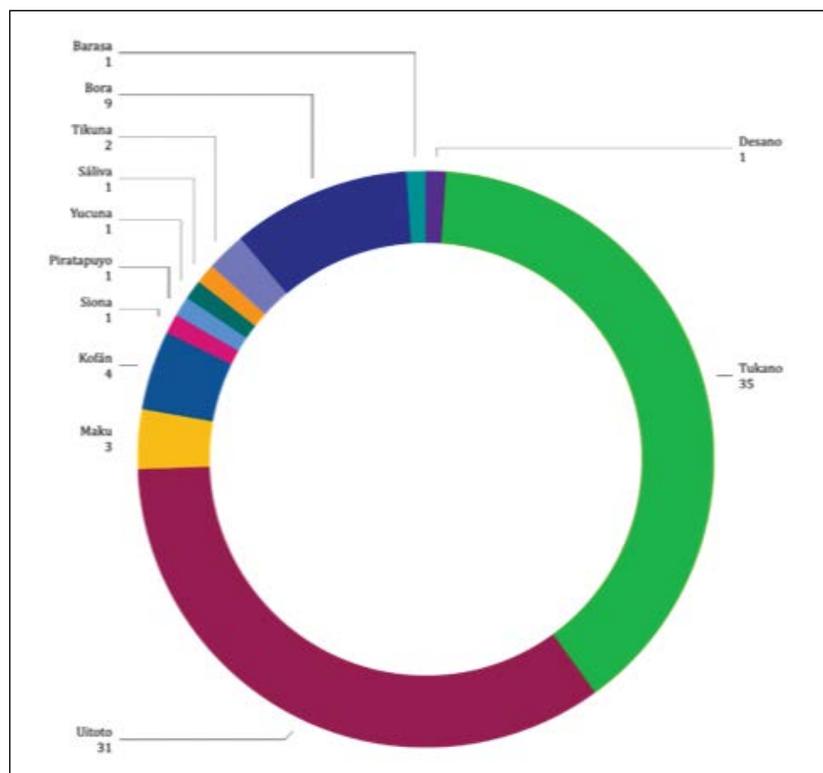
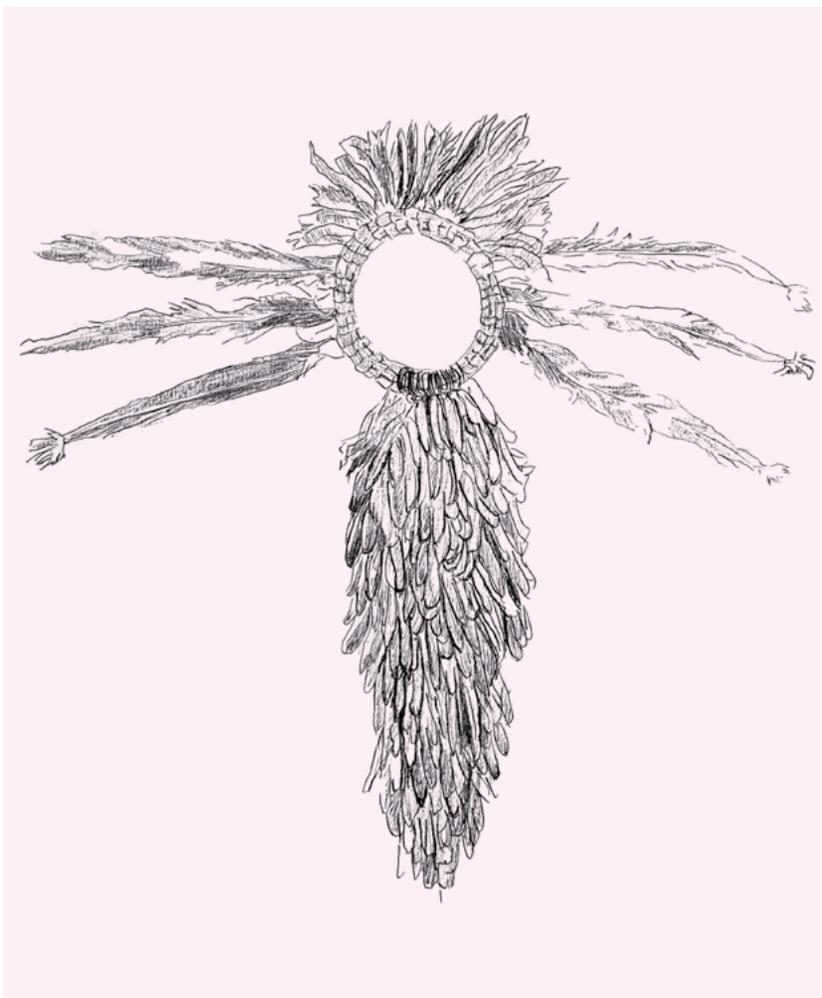


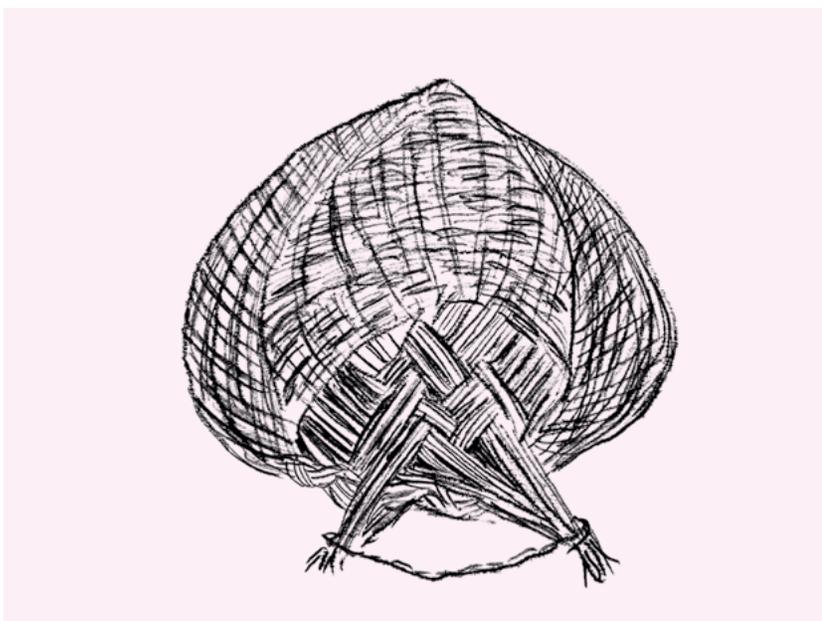
Gráfico 1. Número de piezas de expediciones Löthar Petersen por pueblo indígena

Coronas, máscaras, canastos, collares, portadores de tabaco, ralladores, trampas para pesca, instrumentos musicales, mochilas, cernidores, tejidos, totumos, bancos, vasijas, cucharas, recipientes en calabazo, arcos, flechas, remos y cortezas de árbol son algunas de las categorías de objetos provenientes de las misiones realizadas por el alemán. Cuarenta y tres de estos están relacionados con las investigaciones realizadas entre 1943-1944 y cuarenta y nueve, en las de 1947 (gráfico 2).

Conforme las colecciones del ICANH conservadas, los objetos más numerosos colectados por Löthar Petersen están asociados a los grupos tucano y uitoto, entre los que aparecen coronas, instrumentos musicales, adornos, collares, portadores de tabaco, arcos, flechas, bancos, cernidores, canastos, entre otros. Dada la ausencia de resultados de investigación, informes o registros propios de Löthar Petersen, resulta delicado afirmar que el alto número de objetos colectados está asociado a un interés particular del investigador por estos grupos durante sus estancias en



Santiago Lemus
**Corona kofán. Ilustración
inspirada en pieza ICANH 44-
VII-4769**
2023
Ilustración en lápiz



Santiago Lemus
**Soplador tukano. Ilustración
inspirada en pieza ICANH 44-
VII-4769**
2023
Ilustración en lápiz

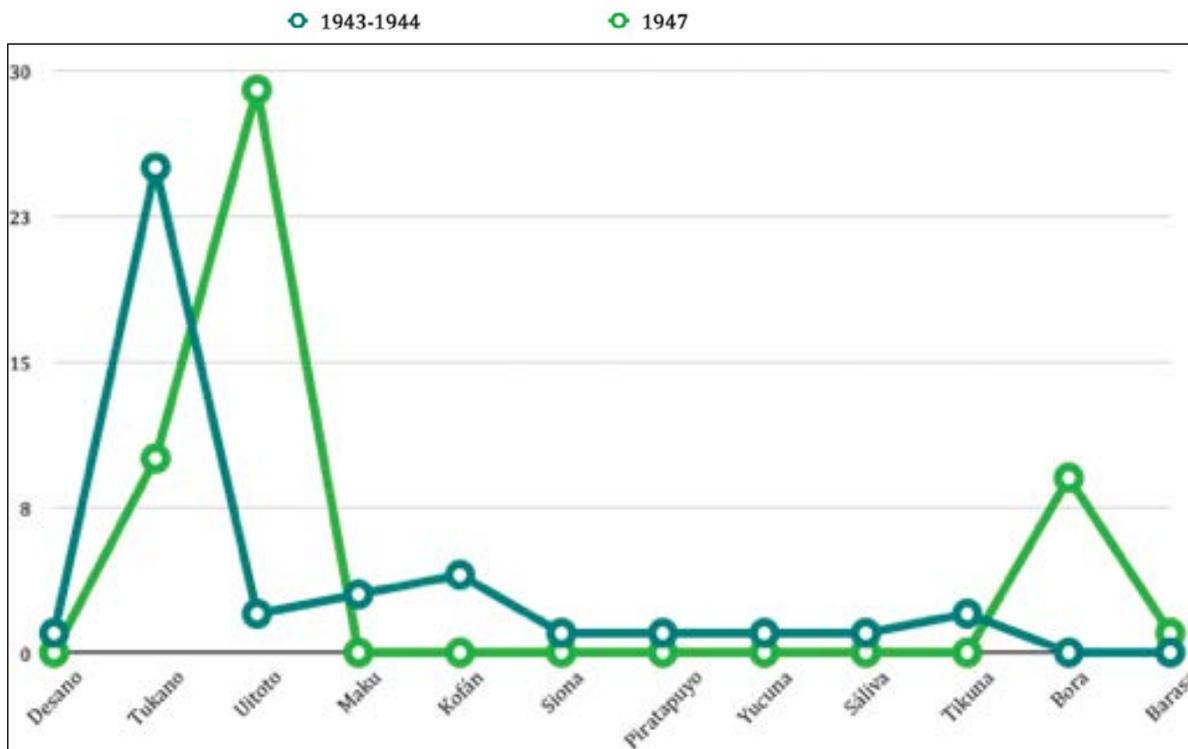


Gráfico 2. Número de piezas por pueblo indígena colectadas en las expediciones de Löthar Petersen en 1943-1944 y en 1947

campo y las investigaciones realizadas. Por lo pronto, las fuentes indirectas consultadas mencionan que, entre 1943-1944, Petersen adelantó estudios etnográficos y antropológicos entre los tucano²⁰, y en 1947 realizó un trabajo de investigación antropológica, biológica y de metabolismo basal entre los uitoto²¹.

Otros objetos colectados

En el año en curso, el Museo de Etnografía de Neuchâtel en Suiza contactó a la Curaduría de Etnografía del Museo Nacional de Colombia para realizar una consulta a propósito de los objetos colectados por Löthar Petersen durante las expediciones en Colombia, conservados por el ICANH, e informaciones relativas a su vida. Aunque la investigación realizada para dar respuesta, como se indicó anteriormente, fue el origen de este artículo, el trabajo emprendido permitió iniciar un primer acercamiento a otro aspecto relacionado con Petersen: sus expediciones y objetos colectados.

Además de los trabajos realizados por él en Colombia y la colección de objetos indicados por las fuentes indirectas consultadas, en algunos apartados se mencionan ideas sobre el destino de los objetos colectados, que no sólo conformarían las colecciones del Instituto Etnológico Nacional, como pruebas materiales de los grupos estudiados o para el estudio

20 Luis Duque Gómez, "Actividades Antropológicas en Colombia 1943-1945", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1937-1948) 8, n.º1/3: 23.

21 Henri Lehmann, "Fouilles et enquêtes ethnographiques en Colombie depuis 1941", *Journal de la Société des Américanistes* 37 (1948): 333.

de los etnólogos y etnólogas en formación en el instituto. En una de las cartas de José de Recasens, tras el regreso de Petersen de su expedición al Amazonas durante la que colectó una “espléndida colección”, Recasens cuenta a Paul Rivet que “[...] [Petersen] piensa que esto se destine al Museo del Hombre”²². En otra correspondencia, aunque no trata específicamente sobre Petersen, José de Recasens manifiesta al entonces director del Museo del Hombre la intención de llevarle objetos colectados durante las expediciones para este museo: “[...] son objetos que creo necesario llevar a París, y no dudo que su opinión converja con la mía, advirtiendo que siendo materiales que pueden comprarse, no están sujetos a ley alguna colombiana que impida su exportación”²³.

22 Cit. en Botero, “José de Recasens...”, 310.

23 Cit. en Botero, “José de Recasens...”, 329.

Teniendo en cuenta estas informaciones, se realizó una breve consulta de las bases de datos de las colecciones del Museo Quai Branly de París, que actualmente conserva y reúne las colecciones del Museo del Hombre y del Museo Nacional de Artes de África y Oceanía. Tras explorar las colecciones en línea del museo francés, la base de datos detectó diez objetos en los que el donante es Löthar Petersen, provenientes de Colombia y que pertenecieron con anterioridad a la colección América del Museo del Hombre (véase imagen 1).



Imagen 1.

Santiago Lemus

Ilustración de ornamento de cabeza barasano. Inspirada en uno de los objetos conservados en el Museo Quai Branly asociados a Löthar Petersen

2023

Ilustración en lápiz

Según las informaciones de los objetos que aparecen en la página del museo, las coronas, los ornamentos, el textil, la cestería y la piedra de cuarzo están relacionados con los grupos barasano y tucano, cuyo número de inventario asocia fechas entre 1948 y 1949. Por su parte, la máscara que se conserva en este museo francés proviene del Sibundoy, departamento del Putumayo, cuyo número de inventario muestra 1948 como fecha de ingreso a la colección del Museo del Hombre. Finalmente, también se asocia un elemento arqueológico lítico del departamento de Cundinamarca con fecha de 1953. La búsqueda en las colecciones en línea del Museo Quai Branly, los objetos encontrados y las informaciones asociadas a estos dan cuenta de que algunos de los materiales etnográficos colectados por Löthar Petersen durante sus expediciones en Colombia, en efecto, fueron enviados a París e hicieron parte de las colecciones etnográficas colombianas del Museo del Hombre²⁴.

No obstante, respecto de la máscara que conserva el museo francés (imagen 2), se puede plantear que, posiblemente, forma parte del material etnográfico colectado por Petersen durante la expedición que realizó al Sibundoy en el departamento del Putumayo en 1947. Este objeto coincide estilísticamente con las máscaras antropomorfas –*San Juanes*– utilizadas tradicionalmente entre los indígenas kamëntsá durante las celebraciones del Carnaval del Perdón o *Bëtsknaté*. Son máscaras alargadas que tienen la lengua afuera, elaboradas en madera, por lo general sin pintura o actualmente decoradas, en algunas ocasiones, con chaquiras. Asociando esta máscara con las fotografías tomadas por Petersen y que conserva en el ICANH (imagen 3), tal vez el médico y antropólogo alemán asistió a esta importante celebración entre los indígenas del Valle de Sibundoy.

Teniendo en cuenta el precedente del Museo del Hombre de París, se realizó otra investigación de colecciones en línea del Museo Etnográfico de Berlín. Esta búsqueda arrojó que el museo conserva alrededor de 143 objetos, entre piezas arqueológicas y etnográficas, colectados por Löthar Petersen (imagen 4). Las piezas de la colección etnográfica aparecen asociadas a diversos pueblos indígenas de varias regiones de Colombia. Según las informaciones aparentes en el catálogo en línea, algunas de éstas fueron comparadas en 1959.

24 ¿Estos objetos fueron donados por el antropólogo alemán o comprados por el museo? ¿Son objetos colectados durante 1943/1944 o en las expediciones de 1947? ¿Cómo y cuándo llegaron hasta París? Son algunas de las preguntas que suscita esta revisión. Sería pertinente sumergirse en los archivos del museo francés y realizar una investigación exhaustiva para tratar de responderlas.

Aunque quedan muchas preguntas por resolver e investigaciones por realizar, los casos del Museo del Hombre y del Museo Etnográfico de Berlín permiten rastrear la trazabilidad de las colecciones colectadas por Löthar Petersen en Colombia. Si bien algunos objetos permanecieron en el país, destinados a las colecciones del Instituto Etnológico Nacional, otros, tal vez su gran mayoría, se enviaron a instituciones museales extranjeras, las cuales fueron adquiridas probablemente por donaciones o por compras.



Imagen 2.

Santiago Lemus

**Ilustración de máscara
Sibundoy. Inspirada en uno
de los objetos conservados
en el Museo Quai Branly
asociados a Löthar Petersen
2023**

Ilustración en lápiz



Imagen 3.

Santiago Lemus

**Músico de Sibundoy tocando
su flauta. Ilustración
inspirada en fotografía de
Löthar Petersen
2023**

Ilustración en lápiz

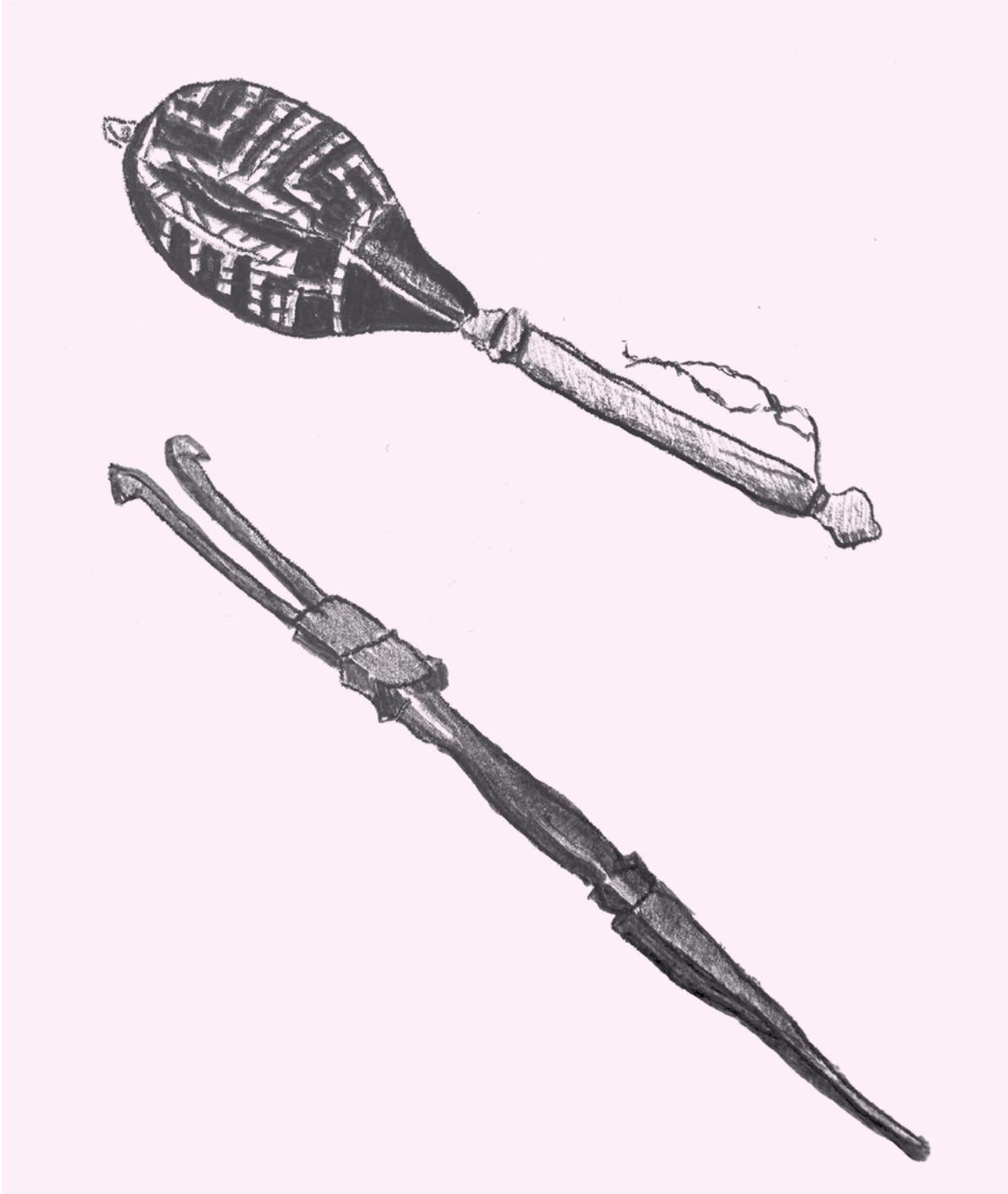


Imagen 4.

Santiago Lemus

Sonajero de baile barasano y portador de tabaco desano. Ilustración inspirada en dos de los objetos conservados en el Museo Etnológico de Berlín asociados a Löthar Petersen

2023

Ilustración en lápiz

Según el etnólogo Andreas Schlothauer²⁵, durante sus investigaciones sobre tocados de plumas de pueblos indígenas sudamericanos en museos europeos, ha podido consultar y trabajar con las “colecciones etnológicas de alta calidad de Löthar Petersen” que se encuentran en museos etnológicos de Amberes, Berlín, Fráncfort, Múnich, París y Stuttgart. Así mismo, conforme la comunicación del Museo de Etnografía de Neuchâtel, esta institución se encuentra actualmente investigando “una colección colombiana comprada por el museo en 1959 al Dr. Petersen”. En ese sentido, los objetos colectados por Löthar Petersen durante sus expediciones en Colombia no solamente enriquecieron las colecciones etnográficas del Instituto Etnológico Nacional, sino que además circularon en otras instituciones y contribuyeron a robustecer colecciones etnográficas de instituciones museales europeas principalmente.

Conclusión

En estas páginas se ha propuesto una contextualización tanto de la figura de Löthar Petersen como del trabajo realizado durante su paso por Colombia. Petersen hizo parte del grupo de etnólogos y etnólogas pioneros de la antropología quienes aportaron al desarrollo de la disciplina hecha en Colombia. A pesar de la ausencia de publicaciones y de acceso directo a informes, diarios o notas de campo que den cuenta exhaustivamente de su trabajo investigativo, el estudio de otras fuentes secundarias y de la cultura material colectada nos ha permitido retratar algunas informaciones asociadas a las expediciones y las labores adelantadas por él, que a su vez contribuyen a continuar tejiendo la historia de la antropología colombiana.

Los objetos de la colección etnográfica del ICANH relacionados con las expediciones realizadas por Löthar Petersen pueden entenderse como testigos, primero, tanto de la cultura material como de aspectos socioculturales de los pueblos indígenas asociados –estudio por realizar– y, segundo, de la estancia en campo de Petersen. A través del estudio de esta colección etnográfica, así como de la colección fotográfica del instituto, se han podido también robustecer las informaciones sobre los lugares, las fechas y los pueblos indígenas con quienes adelantó sus trabajos de campo.

Además de este valioso trabajo de contextualización, vale la pena interrogarnos por el papel del estudio de piezas etnográficas en el contexto contemporáneo. Como lo mencionamos anteriormente, mediante la investigación de colecciones y objetos etnográficos es posible comprender y dar cuenta de diversos procesos relacionados con la historia de la antropología. En el caso de los objetos de la colección etnográfica del ICANH, su estudio robustece la historia de la antropología colombiana e igualmente puede dar luces sobre otros aspectos como el estado de la legislación colombiana referente a los objetos y colecciones etnográficas a

²⁵ Schlothauer, “Geschichten hinter den Vitrinen...”.

principios del siglo xx y, a su vez, las visiones sobre los objetos y los flujos de estos entre instituciones investigativas y museales.

Antes, los objetos arqueológicos y etnográficos eran considerados como ídolos del diablo (durante la conquista y Colonia), como reliquias, antigüedades, curiosidades u obras de arte indígena (siglos xviii y xix). El movimiento científico que se dio a partir de 1930 contribuyó a la transformación de las visiones en el país sobre estos, considerándolos como artefactos con un significado científico y como evidencias de la cultura material de diversos pueblos²⁶. Los objetos etnográficos colectados durante las expediciones del Instituto Etnológico Nacional se inscriben entonces en las dinámicas de registrar, preservar, investigar y divulgar, propias de la naciente antropología colombiana.

A pesar de estas nuevas visiones sobre los objetos de la cultura material de distintos pueblos indígenas colombianos, el marco normativo relacionado con estos era muy débil. Este contexto propició la salida de diferentes objetos arqueológicos y etnográficos del país, entre los que se inscriben los objetos colectados por Löthar Petersen que se encuentran actualmente en distintos museos etnográficos europeos. Como bien lo resaltaba José de Recasens en una de sus cartas, estos objetos “pueden comprarse, (y) no están sujetos a ley alguna colombiana que impida su exportación”²⁷. En efecto, la concepción de estos objetos como patrimonio cultural y el marco legislativo que propende su protección y conservación, aunque tuvo algunas iniciativas legales anteriores, se consolidará a finales del siglo xx con la Constitución de 1991, la Ley general de cultura de 1997 y las posteriores modificaciones, como la Ley 1185 del 2008.

Otra arista de reflexión que suscita el estudio actual de colecciones etnográficas atañe a la conformación de colecciones. Podríamos preguntarnos si las dinámicas de coleccionar objetos etnográficos durante la primera mitad del siglo xx se desprendieron completamente de las prácticas coleccionistas del siglo xix. En el caso colombiano, pese a las nuevas nociones y valores científicos y de evidencia material que estos tomaron, la colecta y circulación de objetos etnográficos continuó, por lo menos durante la primera mitad del siglo xx. Estudiar colecciones etnográficas da cuenta tanto de esas acciones de colección como de los flujos interinstitucionales y transnacionales de los objetos. En el caso del presente artículo, las piezas colectadas por Löthar Petersen que se encuentran en museos etnográficos de Amberes, Berlín, Fráncfort, Múnich, Neuchâtel, París y Stuttgart ejemplifican estas dinámicas que contribuyeron a robustecer las colecciones etnográficas de diversas instituciones.

En un contexto actual, en el que la descolonización de los museos suscita diversos debates en relación con colecciones arqueológicas y etnográficas,

26 Botero, *El redescubrimiento del pasado...*, 273.

27 Cit. en Botero, “José de Recasens...”, 329.

como la restitución de estos patrimonios a los países originarios, ¿qué puede sugerirnos el estudio de colecciones etnográficas al respecto? Como lo hemos mencionado, la investigación de éstas es fundamental tanto para su contextualización como para entender su circulación. Esto puede dar luces frente a estrategias posibles a construir e implementar entre instituciones museales para permitir y garantizar el acceso a estos patrimonios y su activación.

Finalmente, las investigaciones de colecciones etnográficas deben propiciar y permitir inscribir los objetos etnográficos en sus complejidades históricas. Además, los resultados de estas investigaciones pueden contribuir a transformar el paradigma de los museos etnográficos, o de instituciones museales que conservan y exponen colecciones etnográficas, de su discurso evolucionista colonial, y a repensar espacios museales y expositivos que no estén exclusivamente dedicados a la conservación, sino a propiciar espacios de conversación²⁸ teniendo como punto de partida las complejidades de las cuales los objetos etnográficos son testigos.

Bibliografía

Beyers, Leen y Els de Palmenaer. "La collection extra-européenne du MAS, depuis 1862 dans le contexte portuaire d'Anvers". En *Arts premiers dans les musées de l'Europe du Nord-Ouest (Belgique, France, Pays-Bas)*. Editado por Thomas Beaufile y Chang Ming Peng. Lille: Institut de recherches historiques du Septentrion - Université de Lille, 2018.

Botero, Clara Isabel. "José de Recasens. La construcción de una tradición científica en Colombia". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, n.º 11 (2010): 285-338 <https://doi.org/10.7440/antipoda11.2010.14>

Botero, Clara Isabel. *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Universidad de los Andes, 2006.

Botero, Clara Isabel. "El surgimiento de museos arqueológicos y etnográficos: laboratorios de investigación y espacios para la visibilidad, divulgación y exhibición del patrimonio arqueológico y de las sociedades indígenas". En *Arqueología y etnología en Colombia. La creación de una tradición científica*. Editado por Carl Langebaek y Clara Isabel Botero, 197-217. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009.

Duque Gómez, Luis. "Informe del jefe del Servicio de Arqueología y del Instituto Etnológico Nacional, sobre las labores, desde junio de 1946 a junio de 1947". *Boletín de Arqueología* 2, n.º 3 (1946): 255-287.

²⁸ Bernard Muller, "Musée d'ethnographie", *Anthropen* (2020). <https://revues.ulaval.ca/ojs/index.php/anthropen/article/view/40961/230>

Duque Gómez, Luis. "Actividades Antropológicas en Colombia 1943-1945". *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1937-1948) 8, n.º 1/3 (1945): 21-27.

Duque Gómez, Luis. "Información antropológica de Colombia, 1948". *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1937-1948) 11 (1948): 75-79

Lehmann, Henri. "Fouilles et enquêtes ethnographiques en Colombie depuis 1941". *Journal de la Société des Américanistes* 37 (1948): 327-337.

Muller, Bernard. "Musée d'ethnographie". *Anthropen* (2020). <https://doi.org/10.47854/TNVU9661>

Pineda Camacho, Roberto. "Cronistas contemporáneos. Historia de los Institutos Etnológicos de Colombia (1930 -1952)". En *Arqueología y etnología en Colombia. La creación de una tradición científica*. Editado por Carl Langebaek y Clara Isabel Botero, 113-172. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009.

Reyes Gavilán, Aura. "Entre curiosidades del progreso nacional y objetos etnográficos, prácticas de colección en el Museo Nacional de Colombia a inicios del siglo xx". *Maguaré*, n.º 31 (2017): 113-151.

Reyes Gavilán, Aura. Colecciones ICANH. 2021. <https://www.facebook.com/ICANH/videos/coleccionesicanh-el-m%C3%A9dico-alem%C3%A1n-lothar-petersen-quien-trabaj%C3%B3-en-el-instituto-/339500014256314/>

Schlothauer, Andreas. "Geschichten hinter den Vitrinen: Die Lothar-Petersen-Sammlung der Tukano-Indianer Amazoniens-und weshalb das Museum für Völkerkunde Burgdorf noch einmal mindestens 100 Jahre verdient". *Burgdorfer Jahrbuch* (2009): 129-136.

Bibliografía consultada

Ávila, María Paula, Iván Camilo Ochoa y Camilo Ernesto Rodríguez. Memoria de oficio: Camëtza talla en madera Putumayo. Artesanías de Colombia. 2016. <https://repositorio.artesanasdecolombia.com/bitstream/001/3830/2/INST-D%202016.%2018.1.pdf>

Botero, Clara Isabel y Perry, Jimena. *Pioneros de la antropología Memoria Visual, 1936-1950*. Instituto Colombiano de Antropología. 1994.

Duque Gómez, Luis. "Informe de las labores desarrolladas en Colombia por el Instituto Etnológico y el Servicio de arqueología del Ministerio de educación, durante el periodo comprendido entre el 1º de julio de 1945 y el 20 de mayo de 1946". *Journal de la Société des Américanistes* 35 (1943): 165-176.

Laurière, Christine. "Los vínculos científicos de Gerardo Reichel-Dolmatoff con los antropólogos americanistas franceses (Paul Rivet, Claude Lévi-Strauss)" *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 11 (2010): 101-124. <https://doi.org/10.7440/antipoda11.2010.07>

Reyes Gavilán, Aura. "Una biografía disciplinar en objetos: las colecciones del Instituto Colombiano de Antropología e Historia". *Revista Credencial* (2021). <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/una-biografia-disciplinar-en-objetos-las-colecciones-del-instituto-colombiano-de>



Clotilde Montealegre Perilla, matrona de la sociedad ibaguereña: construcción de una identidad femenina

Julio Andrés Quiroga Medina¹

Resumen

Este artículo ofrece nuevos significados y sentidos históricos a un conjunto de manuscritos custodiados por la Colección de Historia del Museo Nacional de Colombia, enfatizando la importancia de la patrimonialización documental, su investigación y visibilización a partir de un estudio de caso. Relata aspectos cotidianos de la ibaguereña Clotilde Montealegre Perilla (1877?-1937) que cobran sentido al problematizar asuntos de género y revelar diferentes dimensiones en las cuales transcurrió la vida de una mujer de región durante el cambio del siglo XIX al XX: emocionales, familiares, políticas, económicas, administrativas, territoriales y de violencia. Además de develar información inédita, este escrito analiza la identidad femenina como un proceso dinámico de construcción, destrucción y transformación, a través de la interacción constante entre su sociedad y su espacio íntimo y familiar.

Palabras clave: patrimonialización, manuscritos, género, mujer, identidad, familia, guerra, matrona.

1 Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, Ingeniero Civil de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Magíster en Historia de la Universidad de los Andes. Investigador de la Curaduría de Historia del Museo Nacional de Colombia.



H.L. Duperly & A. De Certain
(ca. 1889-)

**Clotilde Montealegre
Perilla esposa del general
Tulio Varón Perilla**

Ca. 1891

Copia en albúmina

10,65 x 6,3 cm

Colección Museo Nacional de
Colombia, reg. 7891.001

Adquirida por el Ministerio de Cultura
(15.05.2008)

©Museo Nacional de Colombia

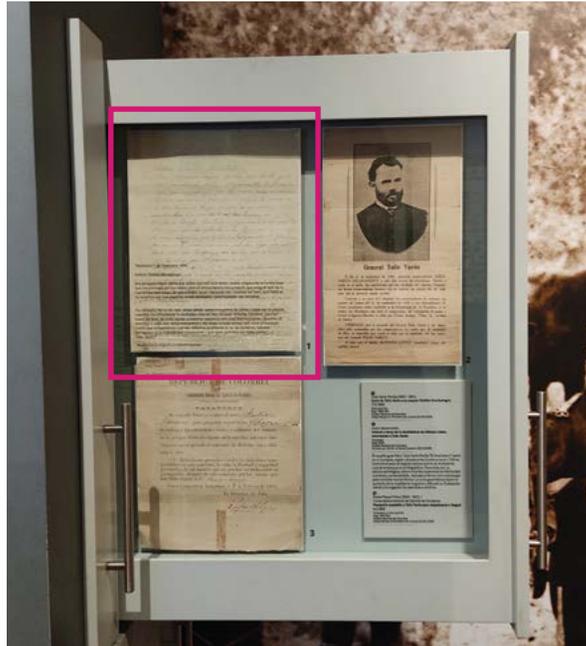
Introducción

En el Museo Nacional de Colombia reposa un conjunto de documentos relacionados con la vida de la ibaguereña Clotilde Montealegre Perilla (1877?-1937) y de su esposo Tulio Varón Perilla (1860-1901), general liberal y protagonista en la guerra de los Mil Días². Los legajos están conformados en su mayoría por *manuscritos* y llegan a contarse 95 documentos, datados entre 1822 y 1937. Corresponden a cartas, telegramas, testamentos, partidas bautismales y partida matrimonial, certificaciones, decretos, contratos y correspondencia familiar. En el 2008, los documentos fueron adquiridos a descendientes de los Varón Montealegre por el Ministerio de Cultura para incrementar la colección del Museo. Esta incorporación implicó la patrimonialización de los manuscritos que abandonaron así su carácter privado para convertirse en bien público.

Los manuscritos, como bien público, están estrechamente relacionados con la idea de *nación*. En el caso de los acervos de archivos, su vinculación corresponde a principios proclamados desde la Revolución francesa (1789-1799), en consonancia con el paso de la legitimidad monárquica a la soberanía nacional, según el cual los archivos deberán pertenecer a la nación y, por tanto, estar a disposición de todos los ciudadanos³. Desde entonces, la reflexión sobre la concepción nacional a partir de sus archivos se ha mantenido vigente constituyendo una larga tradición analítica y metodológica. Esta íntima relación ha hecho de los archivos y demás documentos históricos “el altar de la nación, y del trabajo archivístico, el ejercicio mismo del culto a la nación”⁴. En Colombia, la Constitución de 1991 dictamina en su artículo 74 el derecho de todo colombiano a acceder a los archivos de carácter público. Los manuscritos, al igual que los archivos, son susceptibles de ser patrimonializados en el museo, y allí el reto de volcarlos al conocimiento y apropiación pública resulta aún más desafiante, no sólo por el ejercicio de interpretación histórica sino por su visibilización pedagógica en escenarios expositivos museológicos. De este modo, los museos, al exhibir manuscritos y demás archivos escritos, permiten que sus visitantes se relacionen de manera empática con su historia, la interpreten y construyan su *identidad*. En palabras de Naila Flor, y para el caso de acervos documentales privados, con su ingreso al museo este tipo de documentos deja de cumplir un papel de instrumento de comunicación familiar y adquiere una connotación simbólica de carácter público en cuanto que objeto patrimonial y cultural de la nación⁵.

Desde el Museo Nacional de Colombia se han impulsado acciones para acercar estos manuscritos a la ciudadanía. A partir del 2016, en la sala de exposición Hacer Sociedad (sala 11) se ha exhibido una de las cartas dirigidas a Clotilde Montealegre por su esposo Tulio Varón, quien le reporta algunos asuntos de campaña durante la guerra de los Mil

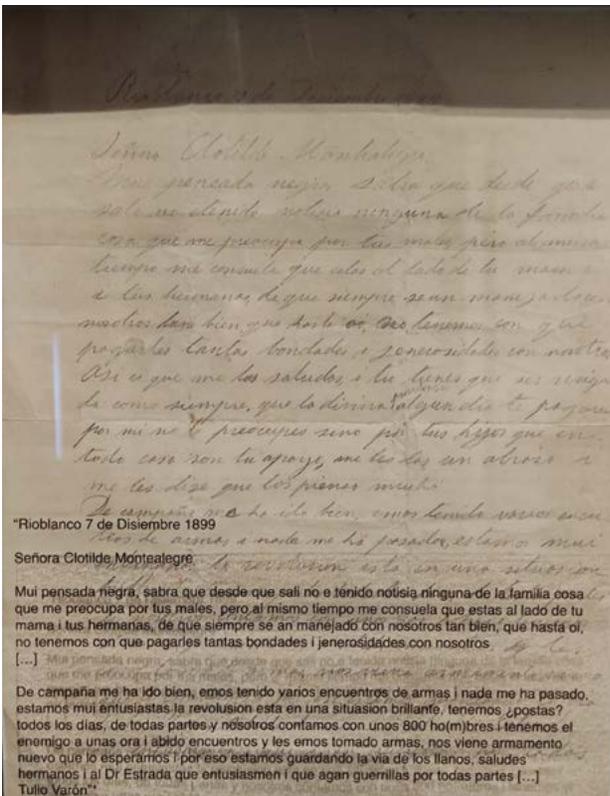
- 2** Fernando Montealegre, “Contrato para la construcción de una casa, entre Fernando Montealegre y Rafael Acosta”, 1877. Museo Nacional de Colombia (en adelante, MNC). Registro 6522; Autores varios, “Diez documentos mecanografiados y manuscritos relacionados con Tulio Varón”, 1895. MNC. Registro 7865; Autores varios, “Treinta y siete documentos personales de Clotilde Montealegre Perilla y Tulio Varón”, S. XIX-XX. MNC. Registro 7869; Autores varios, “Cuarenta y siete documentos oficiales relacionados con Tulio Varón”, 1878. MNC. Registro 7870.
- 3** Pierre Nora, “Introduction”, en *Archives et nations dans l'Europe du XIXe siècle*, ed. Bruno Delmas y Christine Nougaret (Paris: Publications de l'École nationale des chartes, 2004), 16-18.
- 4** Nora, “Introduction”, 16.
- 5** Naila Flor, “Una carta en tiempos de la revolución de Independencia: Carta de Camilo Torres a su hermano Ignacio, fechada el 1º de febrero de 1814”. *Cuadernos de Curaduría*, n.º 15 (2019): 166, <https://museonacional.gov.co/Publicaciones/cuadernos-de-curaduria/Paginas/cuadernos-de-curaduria-15.aspx>



Museo Nacional de Colombia (f. 1823)

Cajón de exposición situado en sala Hacer Sociedad. Confrontaciones. Ideas que definen, ordenan, resisten y matan - siglo XIX

2016



Tulio Varón Perilla (1860-1901)

Carta a su esposa Clotilde Montealegre describiendo asuntos de campaña

7.12.1899

Manuscrito

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 7869.018

Días. Para la puesta en escena, el manuscrito fue acompañado por su transcripción, impresa en vitrina, con la finalidad de facilitar la lectura del público. Por las características textuales que presenta este tipo de documentos y ante una sociedad enmarcada en una cultura cada vez más visual, en la que la capacidad de concentración y la disposición a leer disminuyen paulatinamente, es clave mostrar el sentido y contexto de los documentos para aumentar el interés del visitante, con lo cual se da vida a una exhibición que, de otra forma, pasaría desapercibida. Para ello, comúnmente en los museos se vinculan imágenes, mapas, videos o audios y se proveen transcripciones impresas o mecanografiadas adjuntas al manuscrito original.

Más allá de esta variedad de estrategias museográficas, la exhibición de este manuscrito ha vinculado al visitante con la pieza patrimonial original, ya que, por importantes que sean las palabras expresadas en la vitrina que contiene su transcripción, o por pedagógicos que sean sus objetos de apoyo, los manuscritos “tienen el potencial de crear significado, sentimiento y comprensión a través de su composición y condición física”⁶. Con la exhibición de esta carta en el Museo Nacional, los visitantes han observado directamente la caligrafía y forma de expresión de las ideas de Tulio Varón, dirigidas a su esposa en medio de un contexto específico de violencia. Posiblemente, este acercamiento al documento original haya suscitado impactos emocionales en el visitante que un texto mecanografiado o impreso, por sí solo, jamás podría generar. De ahí que el manuscrito original, por más compleja que parezca su lectura y puesta en escena, siempre debe formar parte de la exhibición museal.

Luego de las acciones museográficas descritas, se procedió a una comprensión más compleja del numeroso conjunto de manuscritos sobre la vida de Clotilde Montealegre. En el 2021, desde la Curaduría de Historia, transcribimos 90 folios contenidos en los 37 documentos del registro 7869. Esta transcripción incentivó investigaciones reveladoras de nuevos significados, reivindicando acciones de actores hasta ahora desconocidos o poco evocados por la historiografía colombiana. Por ejemplo, el registro 7869 ingresó en 2008 con el título *Treinta y siete documentos personales de Tulio Varón y su familia*. Su análisis y particularización desvirtuó el carácter de la denominación del conjunto, puesto que se demostró que estas piezas mayoritariamente están relacionadas con Clotilde Montealegre y su parentela, compuesta por su padre Fernando Montealegre y sus hermanos: Isaac, Abraham, Isaura, Gilma, Edelmira y Rebeca –23 documentos–. Solamente, los 12 documentos restantes hacen referencia a asuntos de Tulio Varón y de su hermano Rómulo. En consecuencia, fue necesaria la retitulación del registro como *Treinta y siete documentos personales de Clotilde Montealegre Perilla y Tulio Varón Perilla*, denominación que enfatiza la figura de la esposa del general, permitiendo que este acervo documental

6 Jeff Cowton, “The display of manuscripts”, en *Exhibiting the written word*, ed. James Loxley, Joseph Marshall, Lisa Otty y Helen Vincent (Edimburgo: National Library of Scotland and The University of Edimburgo, 2011), 13.

adquiera nuevos sentidos históricos y sociológicos. Tales hallazgos incidieron incluso en su estrategia de catalogación contribuyendo a una mejor visibilización de estas piezas dentro de las colecciones del Museo Nacional de Colombia.

Los resultados de la investigación del registro 7869 incentivaron, adicionalmente, la transcripción de cerca de 150 folios que conforman los registros 7865, 7870 y 6522. También, derivaron en una interpretación histórica de todo este conjunto de manuscritos que constituye el sustento histórico reportado en este artículo. La restitución de los relatos aquí propuestos complejiza y amplía el sentido social y cultural de dichos documentos. Fuentes oficiales encontradas en el Archivo General de la Nación, que tratan asuntos cotidianos de Clotilde Montealegre y su familia, fueron sumadas a esta restitución. De esta manera, la vinculación interpretativa de documentos patrimonializados desde el Museo Nacional y desde el archivo oficial del país revela el segundo espectro de valoración patrimonial en el ejercicio curatorial del museo, aspecto que será uno de los aportes del presente escrito.

Así mismo, este análisis fue complementado por fuentes visuales dimanadas también del acervo documental custodiado en las colecciones del Museo Nacional de Colombia. A pesar de que su estudio gráfico, como fuente visual de carácter histórico, trascienda este escrito, resulta pertinente su inclusión, puesto que las imágenes arrojan pistas adicionales para la interpretación de los contenidos de las fuentes textuales. La oportunidad de ver a algunos actores, en diferentes temporalidades, permite dar sentido a su lugar social y comprender de manera más profunda su cotidianidad. Por último, cabe señalar que otros objetos de la colección del Museo Nacional fueron incorporados en la presente narración, debido a su vinculación con momentos álgidos de la vida económica de la guerra de los Mil Días y con otros eventos relevantes de Ibagué, lugar en que se forja la identidad de nuestra protagonista.

La experiencia histórica de Clotilde Montealegre se enuncia aquí desde los postulados teóricos de la historiadora Joan Scott⁷. A pesar de haber transcurrido más de 35 años desde que Scott propuso su modelo interpretativo, sus análisis resultan vigentes y útiles para ubicar a Clotilde como sujeto reflexivo que, pese a estar condicionada por lógicas culturales y sociales de su época, incidió en la reproducción y transformación de relaciones de poder económicas, políticas y de género. Según Scott, para comprender estos procesos, se debe priorizar “la significación subjetiva y colectiva que una sociedad da a lo femenino y a lo masculino y de cómo, al hacerlo, ésta confiere a los individuos sus respectivas identidades”⁸. Los planteamientos de Scott insisten en la necesidad de abandonar enfoques analíticos comunes y estáticos, caracterizados por abordar

7 Joan W. Scott, “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, *American Historical Review* 91, n.º 5 (1986): 1053-1075.

8 Joan W. Scott, *Gender and the politics of history* (Nueva York: Columbia University Press, 1999), 6.

las identidades femeninas entre espacios privados y desde la opresión patriarcal, reduciéndolas a víctimas; por el contrario, se trata de analizar sus identidades como procesos dinámicos de construcción, destrucción y transformación continua a partir de la interacción constante con su sociedad.

La historiadora Arlette Farge se ha interesado en estudiar esta interacción desde la materialidad textual. En su texto *La atracción del archivo*⁹, Farge analiza la importancia de los documentos para comprender la sociedad a partir de las palabras esparcidas expresadas por sus autores. Para ella, el archivo privado tiene la potencialidad de manifestar aspectos íntimos y emocionales que cobran sentido al reflejar tensiones con las relaciones de poder en tiempos históricos específicos. De esta manera, los postulados de Farge también resultan útiles para abordar a Clotilde Montealegre como una mujer inserta en dinámicas particulares de espacio y tiempo, e inexorablemente también como sujeto político. Las palabras escritas por ella y el lenguaje usado, la frecuencia con que escribía y recibía correspondencia, sus interlocutores y la temática de sus cartas en contextos específicos muestran el dinamismo de su identidad, enfrentada con los retos e incertidumbres de órdenes sociales y políticos determinados.

Los manuscritos custodiados por el Museo Nacional evocan aspectos de la vida cotidiana de una mujer tolimense que vivió entre el último cuarto del siglo XIX y las primeras cuatro décadas del siglo XX, periodo perturbado por el conflicto más cruento que ha sufrido la historia colombiana: la guerra de los Mil Días (1899-1902). Con estos aspectos, este artículo construye relatos históricos que revelan dinámicas emocionales, familiares, territoriales, políticas y económicas en las que estuvo inmersa Clotilde durante su vida, posicionándola como un sujeto activo en su esfera pública sin abandonar su función privada.

Entre la tranquilidad y el sufrimiento: quiebre de un orden social y político

Durante el siglo XIX, la familia Montealegre fue considerada en Ibagué como una de las más adineradas de la región, fortuna construida a partir de actividades mineras y ganaderas. El testamento de José Andrés Montealegre (?-1822), abuelo paterno de Clotilde Montealegre, evidencia la acumulación de riqueza heredada a su esposa Marcelina Josefa Ochoa, abuela paterna de Clotilde, y a sus hijos José Eugenio, Fernando (1822-1892), Estanislao, Miguel y María Francisca. En este documento, aparecen esclavos, oro, plata, ganado, ovejas, cerdos, caballos y una casa ubicada en el Espinal¹⁰. Posteriormente, Fernando Montealegre (1822-1892) y Concepción Perilla, padres de Clotilde, consolidaron una familia de siete hijos: Isaura, Edelmira, Rebeca, Gilma, Isaac, Abraham y Clotilde. De ellos, Isaac, a los 12 años, cursó estudios de Aritmética y Castellano en la

⁹ Arlette Farge, *La atracción del archivo* (Valencia: Alfons el Magnánim. Institución Valenciana de Estudios e Investigación, 1991).

¹⁰ Miguel Sánchez, "Copia del inventario de bienes, del poder y testamento de José Andrés Montealegre", 5-14.11.1822. MNC. Registro 7869.001.

- 11** Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, "Dos inscripciones de Isaac Montealegre en los cursos 1º de Castellano y 2º de Aritmética", 10.21874. MNC. Registro 6517.
- 12** Mariano Melendro, "Documento de repartición de bienes de la herencia de Concepción Perilla de Montealegre, viuda de Fernando Montealegre", 14.8.1908. MNC. Registro 7869.022.
- 13** Julián Galindo Z., "Redes económicas jesuíticas en el momento de su expulsión: el caso de la provincia y el Colegio Máximo de Santafé" (Tesis de Historia, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2022), 106.
- 14** Clotilde Montealegre Perilla, "Carta a Enrique Isaacs, presidente de la Escuela Murillo Toro, refiriendo condiciones de una negociación", 31.12.1918. MNC. Registro 7869.027.
- 15** Hernán Clavijo, *Formación histórica de las élites locales en el Tolima. Tomo II. 1814-1930* (Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, 1993), 118.
- 16** Álvaro Cuartas, *Tulio Varón. El guerrero heroico* (Bogotá: Pijao Editores, 2002), 32.
- 17** Autor desconocido, "Carta a una amiga", 1.16.1886. MNC. Registro 7869.010.
- 18** Catalina Reyes y Lina González, "La vida doméstica en las ciudades republicanas", en *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, ed. Beatriz Castro C. (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1996), 217.
- 19** Autor desconocido, "Copia de las certificaciones de bautizo de Etelvina, Gonzalo, Limbania, José Oliveiro y Aura Varón y de la partida de matrimonio de Tulio Varón y Clotilde Montealegre", 21.6.1948. MNC. Registro 7865.010.
- 20** Jorge Isaacs, *María* (Bogotá: Panamericana Editorial Ltda, 1995).

Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia¹¹. Aunque no hay registros que permitan afirmar que los demás hijos Montealegre Perilla recibieran educación o algún tipo de instrucción, el hecho de que Isaac se haya trasladado desde Ibagué a Bogotá para estudiar en dicha institución en 1874 demuestra los abundantes recursos económicos de la familia en la que creció Clotilde.

La familia Montealegre Perilla fue propietaria de grandes extensiones de tierra, entre las que se destaca la hacienda Doima, adquirida por la suma de \$ 14 609 pesos¹² y de tradición ganadera. Durante el siglo XVIII, la hacienda Doima había sido administrada por los jesuitas y se había convertido en una de las haciendas ganaderas más rentables para el mantenimiento financiero de esta organización religiosa en el virreinato de la Nueva Granada¹³. A las propiedades de los Montealegre se sumaron: la hacienda La Balsa, adquirida por \$ 16 000 pesos y compuesta de ganados de cría, caballos, ovejas, corrales y cercos de piedra¹⁴, y la hacienda de El Guayabo, situada, como las dos anteriores, en el distrito de Piedras, para entonces Estado Soberano del Tolima. Hernán Clavijo, en su estudio sobre las élites ibaguereñas del siglo XIX y comienzos del XX, revela que Fernando Montealegre fue uno de los mayores inversionistas en la compra de haciendas de Ibagué. Su espíritu empresarial, basado en la producción ganadera, permitió consolidar una de las principales fortunas de la región; "a comienzos de la década de 1890, este empresario era, junto con los Barrios y los Esponda, de los más distinguidos e influyentes terratenientes y hacendados de la élite liberal de Ibagué"¹⁵.

Con esta posición económica y social privilegiada, Clotilde Montealegre Perilla asumió su vida matrimonial con su primo hermano, por línea materna, Tulio Varón Perilla. La familia Varón era propietaria de la hacienda El Paraíso, con una extensión de 500 hectáreas y vecina de las fincas de los Montealegre en el distrito de Piedras, y de la hacienda El Convenio, ubicada en Armenia, con una extensión que doblaba el avalúo de El Paraíso¹⁶. Pormenores del romance, descrito en una de las cartas que una "predilecta amiga" le envía a Clotilde en enero de 1886 evocando el enamoramiento entre los futuros esposos, pareciera demostrar que los sentimientos fueron elementos significativos para la relación¹⁷. Este aspecto se distancia del periodo colonial y de la primera parte del siglo XIX, durante los cuales los lazos entre parejas se daban en gran medida por conveniencia y protección¹⁸. La boda Varón Montealegre fue celebrada el 28 de octubre de 1887 en la Iglesia Parroquial de Ibagué¹⁹. Los padrinos fueron Bethsabé Varón, hermana de Tulio, y el escritor caleño Jorge Isaacs (1837-1895), con quien la familia Varón pareciera haber construido lazos de amistad. De hecho, en *María*²⁰, obra cumbre de Isaacs, publicada en 1867, el idilio sentimental entre Efraín y María, protagonistas de la historia, se escenifica entre las grandes haciendas de la región del Cauca. Efraín creció en la



Localización de las principales haciendas de las familias Varón (etiqueta amarilla) y Montealegre (etiquetas rojas). La distancia en línea recta entre Ibagué y las haciendas estaba entre 25 y 30 km

2023

Esquematización basada en Google Earth

hacienda El Paraíso, su periplo vital y la historia de amor construida con su prima María reflejarían el contexto emocional y social en el cual estuvo inmerso el autor del relato, un contexto caracterizado por experiencias románticas como las vividas por Clotilde y Tulio.

Para el historiador Pablo Rodríguez, desde el periodo colonial y durante bien entrado el periodo republicano colombiano, era frecuente que el pretendiente perteneciera a la misma familia de la novia y que, a su vez, le llevara diez, quince, veinte o más años a su esposa²¹. Tales filiaciones y brecha etaria se observan en la pareja Varón Montealegre. Si bien la documentación analizada no permite datar con exactitud el nacimiento de Clotilde, puede afirmarse que Tulio tenía 27 años cuando contrajo matrimonio y que aventajaba a su esposa en más de diez años. Incluso,

21 Pablo Rodríguez, “Los sentimientos coloniales: entre la norma y la desviación”, en *Historia de la vida privada en Colombia. Tomo I. Las fronteras difusas del siglo XVI a 1880*, dirs. Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez (Bogotá: Ed. Taurus, 2013), 214.

Carlos Eduardo Jaramillo y Álvaro Cuartas, biógrafos de Tulio Varón, han afirmado que para entonces Clotilde tenía entre 10 y 15 años²². De esta relación matrimonial nacieron seis hijos: Etelvina (n. 1888), Gonzalo (n. 1890), Carlos Tulio (n. 1890), Limbania (n. 1892), Aura María (n. 1896) y José Oliveiro (n. 1899)²³.



22 Carlos Eduardo Jaramillo, *El guerrillero de "El Paraíso", general Tulio Varón Perilla, 1860-1901* (Bogotá: Eds. Contraloría General del Tolima, 1987), 13; Cuartas, "Tulio Varón...", 31.

23 Unión Postal Universal, "Tarjeta de identidad de Carlos Tulio Varón", 23.8.1952. MNC. Registro 6539; Autor desconocido, "Copia de las certificaciones de bautizo de Etelvina, Gonzalo, Limbania, José Oliveiro y Aura Varón y de la partida de matrimonio de Tulio Varón y Clotilde Montealegre", 21.6.1948. Registro 7865.010.

Fotógrafo desconocido

Clotilde Montealegre Perilla de Varón

23.11.1887

Fotografía en blanco y negro

12.76 x 8.85 cm

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 7891.005

Adquirida por el Ministerio de Cultura (15.05.2008)

©Museo Nacional de Colombia



Augusto Schimmer (1863-?)

Aura María, Limbania y Etelvina, hijas del matrimonio de Tulio Varón y Clotilde Montealegre

Ca. 1905

Fotografía en blanco y negro

23,9 x 16,4 cm

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 6541

Donado por Camilo Jiménez Calderón (25.3.2008)

©Museo Nacional de Colombia

Durante su matrimonio, Clotilde se encargó de actividades domésticas relacionadas con la jefatura de la servidumbre y la alimentación, vestuario y educación de sus hijos, mientras que su esposo desarrolló negocios ganaderos a lo largo y ancho de las regiones tolimenses y caucanas²⁴. El 4 de noviembre de 1890, Tulio le informaba a su esposa:

Mui pensada negra sabra que ayer llegamos gastamos sinco días avia un pedaso de camino de sinco oras que lo que asian las mulas era nadar entre los varriales, así es que algo nos envarramo[s] pero lleg[u]e alentado no se cuanto me demorare del negocio [...] mucho cariño a los hijos no me aguarden tan pronto, no se cuando regrese le avisare por telegrama, voi a ver si puedo entrar tambien en algún negocio, saludeme a todos mis tios los compromisos de viaje mui buenos [...].²⁵

- 24** Autores Varios, "Cuarenta y siete documentos oficiales relacionados con Tulio Varón", 1893. MNC. Registro 7870, componentes 7870.010, 7870.038, 7870.041.
- 25** Tulio Varón Perilla, "Carta a su esposa Clotilde Montealegre de Varón describiendo pormenores de viaje, refiere entierros de piezas de oro encontradas en Filandia", 4.11.1890. MNC. Registro 7869.013. Se conserva la ortografía original.
- 26** La dote o donación fue el medio por el cual las esposas recibían una parte de su herencia en el momento de su matrimonio. Funcionó para fortalecer el patrimonio económico de la nueva unidad familiar. Su administración era responsabilidad del esposo y éste, a su vez, no podía disponer de su venta. Véase Jackeline Blanco y Margarita Cárdenas, "Las mujeres en la historia de Colombia, sus derechos, sus deberes", *Prolegómenos. Derechos y Valores* XII, n.º 23 (2009), 148.
- 27** Magdala Velásquez, "Condición jurídica y social de la mujer", en *Nueva Historia de Colombia*. Vol. IV, dir. Alvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989), 10.
- 28** Tulio Varón Perilla, "Cuaderno de gastos del Ancón y de la finca de Armenia", 1880-1894. MNC. Registro 7869.012; Tulio Varón Perilla, "Carta a su esposa Clotilde Montealegre de Varón describiendo pormenores de viaje, refiere entierros de piezas de oro encontradas en Filandia", 4.11.1890. MNC. Registro 7869.013.
- 29** Velásquez, "Condición jurídica...", 10.
- 30** Autores Varios, "Cuarenta y siete documentos oficiales relacionados con Tulio Varón", 1893. MNC. Registro 7870, componente 7870.007.

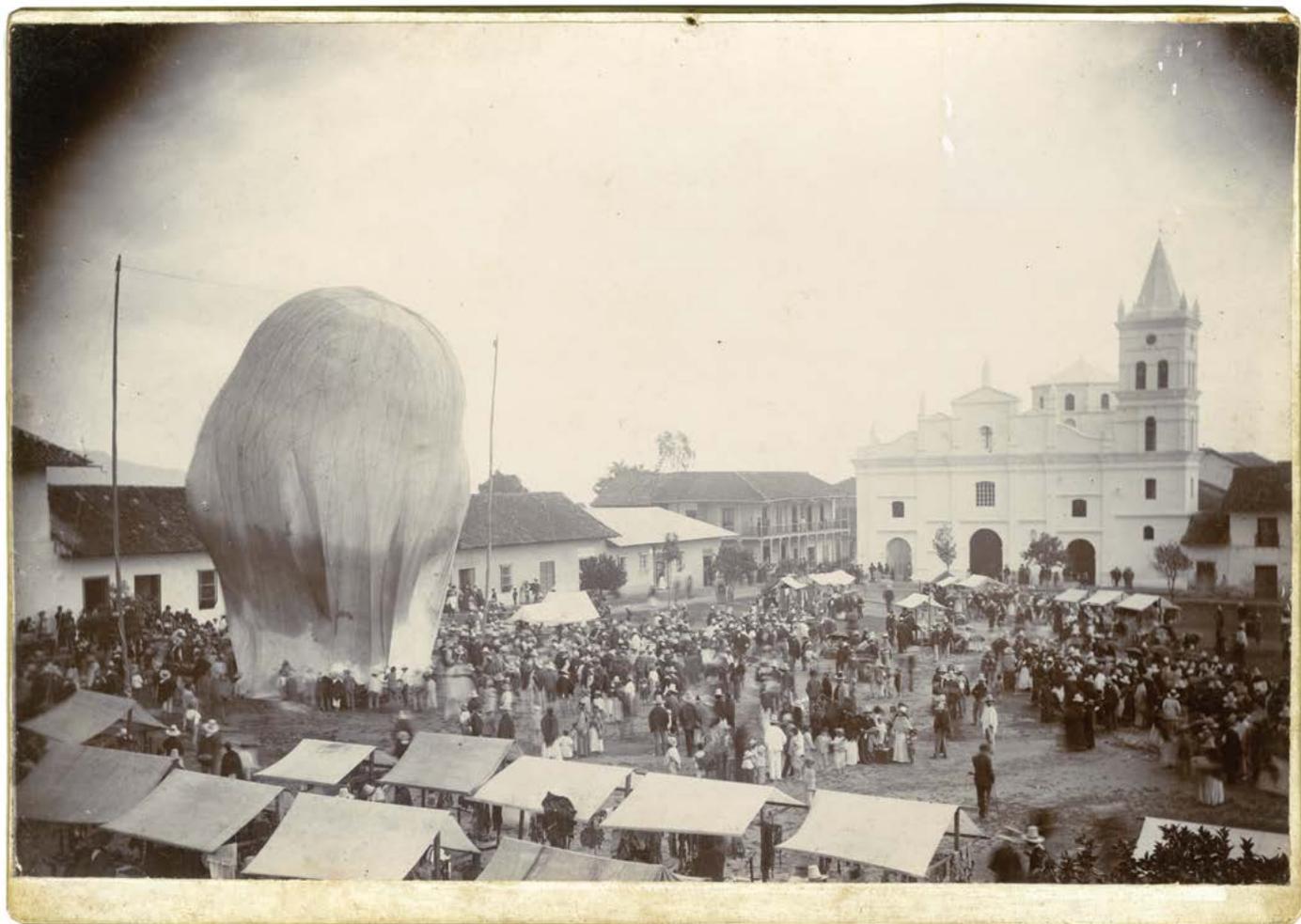
En 1892, tras el deceso de su padre Fernando Montealegre, Clotilde heredó la hacienda Colombia, con una extensión de 2000 hectáreas. Esta finca funcionó como la dote²⁶ que la esposa suministró al patrimonio Varón Montealegre. Durante el periodo de la Regeneración (1886-1899), liderado por sectores conservadores, se impuso la ley de potestad marital, que consistía en "el conjunto de derechos y obligaciones que las leyes concedían al marido sobre la persona y bienes de la mujer"²⁷. De ahí que la hacienda Colombia fuera administrada legalmente por Tulio. Sin embargo, la correspondencia entre los esposos Varón Montealegre demuestra que entre ellos había una relación amorosa de ayuda mutua y que se trataban como pares. Clotilde manejaba sus bienes, conocía sus precios comerciales, era interlocutora de su marido en asuntos ganaderos y participaba en la administración de las haciendas²⁸. Resulta significativa esta relación de colegas mantenida entre ambos esposos, sobre todo durante una época en que, según la historiografía tradicional, pareciera que "la autonomía económica de las mujeres fuera una amenaza contra el sistema patriarcal prevaleciente"²⁹.

Los negocios emprendidos por ellos luego de la unión matrimonial permitieron el aumento de su patrimonio con la compra de la finca de Armenia, ubicada en la jurisdicción del distrito de Salento y destinada a la cría de ganado y siembra de café³⁰. Así mismo, el documento con registro 7869.012 de las colecciones del Museo Nacional de Colombia evidencia la administración de esta finca junto con otra, denominada Ancón. Ambas haciendas poseían un libro de gastos con registros semanales y mensuales que incluían actividades de compra y traslado de ganado, caballos, marranos y alquiler de burros, limpieza de café, siembras de maíz, raciones y jornales de peones, arreglos de caminos y de casa, así como compra de herramientas, utensilios y víveres –azadones, machetes, atarrayas, sartenes, totumas, olletas, mochilas, ruanas, sombreros y calzoncillos-. Para el caso de la finca de Armenia, la totalidad de los gastos, entre julio

- 31** AGN, Archivos Oficiales, Ministerio de Guerra, Caja 682, Carpeta 243.
- 32** Carlos Eduardo Jaramillo, "La guerra de los Mil Días en el Tolima", *Tolima Total*. <https://tolimatotal.com/la-guerra-de-los-mil-dias-en-el-tolima/tolima-y-la-guerra#sdfootnote4anc>
- 33** Autores Varios, "Cuarenta y siete documentos oficiales relacionados con Tulio Varón", 1893. MNC. Registro 7870, componente 7870.018.
- 34** Fernando Montealegre, "Contrato para la construcción de una casa, entre Fernando Montealegre y Rafael Acosta", 1877. MNC. Registro 6522.
- 35** José Oliverio, el hijo menor de los esposos Varón Montealegre y a quien Tulio nunca conoció por las dinámicas de la guerra, nació el 8 de diciembre de 1899. Véase Autor desconocido, "Copia de las certificaciones de bautizo de Etelvina, Gonzalo, Limbania, José Oliverio y Aura Varón y de la partida de matrimonio de Tulio Varón y Clotilde Montealegre", S. XX. MNC. Registro 7865.010.
- 36** Thomas Fischer, "Desarrollo hacia afuera y revoluciones en Colombia, 1850-1910", en *Memoria de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902*, ed. Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera (Bogotá: Ed. Planeta, 2001), 48.
- 37** Tulio Varón Perilla, "Carta a su esposa Clotilde Montealegre de Varón describiendo asuntos de campaña", 7.12.1899. MNC. Registro 7869.018.
- 38** Brenda Escobar, *De los conflictos locales a la guerra civil. Tolima a finales del siglo XIX* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2013), 176.
- 39** AGN, Archivos Oficiales, Ministerio de Guerra, Caja 696, Carpeta 565.

Este patrimonio, mueble e inmueble, permitió que los esposos Varón Montealegre formaran parte del grupo de grandes hacendados de la región tolimense que, con convicciones políticas profundas, lideraron la revolución política de fin de siglo. El protagonismo de Tulio desde el estallido de la guerra de los Mil Días fue atribuido a esta posición social privilegiada. Su hacienda El Paraíso fue el lugar de encuentro donde los guerrilleros de la región darían el grito de rebelión el 18 de octubre de 1899³¹. El capital social de los Montealegre también se hizo sentir en Ibagué en los albores de la revolución. Para entonces, la población ibaguereña, en su mayoría liberal, realizaba actividades secretas para preparar lo que ya se venía gestando en varias regiones del país, una nueva guerra contra el Gobierno conservador. Según Carlos Eduardo Jaramillo, para el caso del Tolima gran parte de las reuniones secretas conspirativas, previas al inicio de la guerra, "se centraban en su capital y allí en la casa que la familia Montealegre tenía sobre el marco de la plaza de Bolívar"³². Este centro liberal de operaciones era una construcción con balcón, "de tapia i teja i con solar propio [...] de 19 metros de frente por 51 metros de fondo"³³ -cerca de mil metros cuadrados-, enladrillada en el primer piso y conformada por diez piezas, construida por Fernando Montealegre entre 1877 y 1879, con un costo de 2500 pesos³⁴. Luego del estallido de la guerra, Clotilde habitó allí con sus hijos -José Oliverio, su último hijo, nació a los pocos días de iniciada la revolución³⁵-, acompañada por su madre y hermanas. Desde este lugar, organizó redes de espionaje, reunió elementos de guerra a favor de la revolución liberal y salvaguardó los bienes familiares en medio de un conflicto en el que todos los lazos del orden fueron disueltos y los derechos de propiedad no fueron defendidos por nadie ajeno a los mismos dueños³⁶. A finales de 1899 y en medio de la guerra, Tulio le escribía a su esposa: "siempre es bueno que recomiendes la ronda de las cercas de alambre de [la hacienda] Colombia, i que si abren rotos que los tapen"³⁷.

Las mujeres no fueron ajenas al conflicto, ya que tuvieron un rol esencial para la operación logística y las acciones militares. El testimonio de una guerrillera liberal ante la Comisión del Escalafón de Antiguos Militares en 1939 -comisión creada para recuperar y resignificar la historia y memoria de los combatientes liberales de la guerra de los Mil Días³⁸- demuestra esta participación. Lucinia Velasco Osma formó parte de las guerrillas que actuaron en Cundinamarca y Tolima, y alcanzó el grado de capitana. En su testimonio, destinado a obtener recompensa económica por dicha Comisión, reportó sus funciones como cocinera, enfermera, portadora de municiones y armas en combates, así como sus decididas acciones disparando contra el enemigo durante la guerra de los Mil Días³⁹. Otro ejemplo fue el de Clotilde Montealegre, quien surtió mercancías a las guerrillas liberales, espío y envió mensajes secretos a los insurrectos desde Ibagué. Este tipo de operaciones logísticas, en las que participaron mujeres como Clotilde, permitieron construir complejas y eficientes redes



Juan Salvador de Narváez

Plaza principal de Ibagué

Ca. 1900

Fotografía en blanco y negro

17,4 x 24,9 cm

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 3641

Figura en el Apéndice a la Guía del Museo Nacional (1907)

©Museo Nacional de Colombia

de comunicación entre los grupos irregulares. Por las dinámicas de control conservador en la capital tolimense y la consecuente persecución de todo aquél que apoyara a las guerrillas liberales, estas actividades fueron consideradas de alto riesgo, tanto como aquéllas asumidas en el monte. Así lo atestiguaba Rita Espinosa de Gómez en su solicitud ante el Gobierno liberal de reclamación de derechos económicos, respaldados por la ley 65 de 1937 y la ley 7 de 1938, por sus servicios prestados como mensajera, recibiendo comunicaciones y elementos de guerra de Clotilde durante la revolución de fin de siglo:

Mis actividades se concretaron a despachar postas con comunicaciones y elementos de guerra que tanto la señora del General Ramón Chaves y **la esposa del General Tulio Varón** me enviaban para su inmediato despacho a los campamentos del General Chaves. Por razón de esos servicios sufrí en la guerra las torturas de una prisión por varios meses y pasada la revolución como mi esposo me abandonara dejándome cuatro hijos tuve que salir de una pequeña finquita para sostenerme un tiempo con mi familia quedando al poco tiempo sin patrimonio material de ninguna clase [...] estuve expuesta a perder la vida por el hecho de ser espía y posta, cargos que eran castigados severamente en la guerra.⁴⁰

El 7 de diciembre de 1899, pocas semanas después de iniciada la guerra, Tulio informaba a Clotilde la importancia de tener postas –mensajeras– que apoyaran a las guerrillas, y solicitaba a su esposa la amplia difusión de proclamas revolucionarias en la región tolimense y caucana, función facilitada por su posición social detentada como hacendada. Su propósito era promocionar y formar nuevas guerrillas liberales, así como fortalecer las ya existentes:

[...] De campaña me ha ido bien, emos tenido varios encuentros de armas i nada me ha pasado, estamos mui entusiastas la revolucion esta en una situasion brillante, tenemos postas todos los días, de todas partes y nosotros contamos con unos 800 ho[m]bres i tenemos el enemigo a una ora i abido encuentros y les emos tomado armas, nos viene armamento nuevo que lo esperamos i por eso estamos guardando la via de los llanos, saludes hermanos i al Dr. Estrada que entusiasmen i que agan guerrilla por todas partes [...] Va la proclama del Jeneral Fosion Soto saquen copias i manden al Cauca i a todas las guerrillas, entusiasmen.⁴¹

A inicios de 1900, durante el regreso al Tolima de las tropas liberales que combatieron en la campaña de los Llanos⁴², Tulio solicitaba a Clotilde elementos de guerra e insumos, así como su mediación para la compra y traslado de armamento, específicamente cápsulas de bala. Dichas cápsulas fueron componentes bélicos esenciales para el desarrollo del combate. En una declaración recuperada por Jaramillo, un combatiente tolimense reportaba asuntos de espionaje y transporte de elementos de guerra, entre ellos, cascarones y cápsulas:

Los cascarones los traía Ramírez, los llevaba él mismo, entraba y salía en la noche para evadir las tropas godas. En Ibagué le entregaban su encargo, pero no sé quién desempeñaría esta comisión. Vi también cápsulas que no eran reformadas que debían ser obtenidas en Ibagué. Los viajes debieron ser muchos, en uno vi más de doscientas cápsulas.⁴³

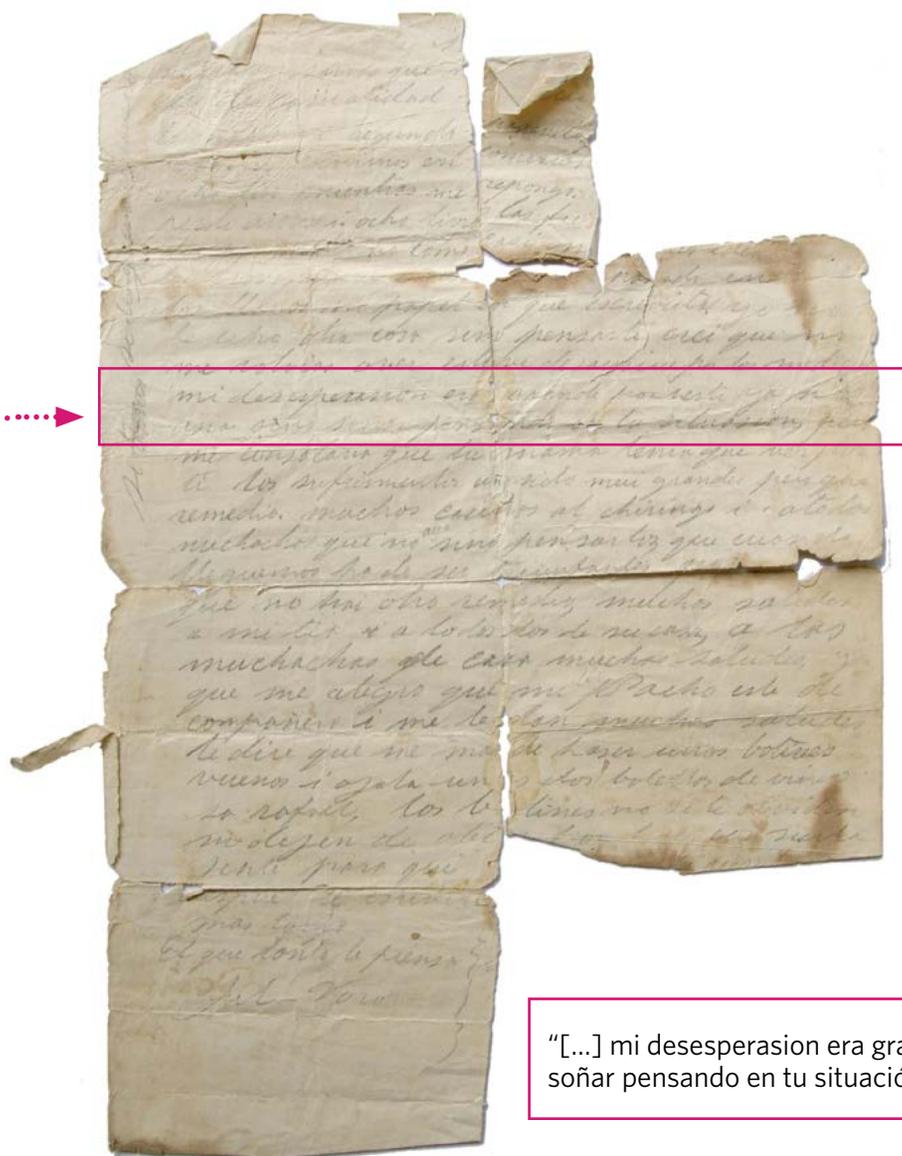
En esta misma carta, Tulio le comunica a su esposa su estado lamentable de salud, que lo llevó a perder “a[r]rova i ocho libras” de peso –16,5 kg–, al punto de que los médicos consideraron que no tenía posibilidad de continuar con vida.

⁴⁰ AGN, Archivos Oficiales, Ministerio de Guerra, Caja 233, Carpeta 258. Se conserva la ortografía original, la negrilla es del autor de este texto.

⁴¹ Tulio Varón Perilla, “Carta a su esposa Clotilde Montealegre de Varón describiendo asuntos de campaña”, 7.12.1899. MNC. Registro 7869.018. Se conserva la ortografía original.

⁴² AGN, Archivos Oficiales, Ministerio de Guerra, Caja 682, Carpeta 243.

⁴³ Jaramillo, *El guerrillero de “El Paraíso”, general...*, 161.



"[...] mi desesperacion era grande por verte ya no asia sino
soñar pensando en tu situación [...]"

Tulio Varón Perilla (1860-1901)

**Carta a su esposa Clotilde Montealegre describiendo
enfermedad padecida en campaña, solicita botines y botellas
de vino**

1900

Manuscrito

31 x 21,2 cm

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 7869.034

Adquirida por el Ministerio de Cultura (15.05.2008)

©Museo Nacional de Colombia

Entre el legajo de documentos de la correspondencia de los esposos Varón Montealegre que reposan en el Museo Nacional de Colombia, esta carta, escrita en un papel con roturas que refleja las dificultades enfrentadas por Tulio para escribir la misiva durante la guerra, es la última comunicación existente antes del fallecimiento de Tulio en combate. La condición física y contenido de la carta cobra sentido histórico en nuestro relato, al expresar las angustias que parecieran haber experimentado los interlocutores ante el continuo riesgo de la muerte:

[...] **no hai papel en que escribirte** yo no he echo otra cosa sino pensarte crei que no me volvías a ver estuve desausiado por los medicos mi desesperasion era grande por verte ya no asia sino soñar pensando en tu situasion, pero me consolava que tu mama tenia que ver por ti los sufrimientos an sido mui grandes pero que remedio. muchos cariños al chiringo i a todos [los] muchachos que no ago sino pensarlos, que cuando lleguemos ha de ser triunfantes [...] me alegre que mi tio Pacho este de compañero i me le dan muchas saludes te dice que me ma[n]de haser unos botines vuenos i ojala unas dos botellas de vino [...] los botines no se te olviden no dejen de hablar por hai con cierta jente [...] despues te escrivire mas largo [...].⁴⁴

Después de estar al borde de la muerte por enfermedad, Tulio perdería finalmente su vida en combate el 21 de septiembre de 1901. La guerra permeó la vida familiar y los roles cotidianos de las mujeres colombianas, quienes respaldaban, amaban, alimentaban y perdían, generalmente, a sus hijos, esposos, hermanos y padres⁴⁵. La tragedia familiar enfrentada por Clotilde y sus hijos con la muerte de su esposo⁴⁶ fue reseñada por Eduardo Elías Calderón. Su relato pareciera demostrar la huella emocional que el acontecimiento dejó en la viuda, transformando su identidad para el resto de su vida. A pesar de su tendencia política, ligada a los principios del Partido Liberal, y a la consecuente narrativa desequilibrada de los hechos de la guerra, el escritor describe pormenores sobre la crueldad que se perpetró sobre el cuerpo del general Varón tras su asesinato, luego de recibir un contundente golpe de machete que partió su cráneo en dos. Según Calderón, los actores del macabro hecho mutilaron posteriormente sus testículos, desfiguraron el cadáver y lo trasladaron desnudo al zaguán de la casa de Clotilde, ubicada en el perímetro de la plaza central de Ibagué:

la señora, al verlo, lanza un grito de horror y compasión! Los soldados se ríen soezmente. La señora quiere cubrirlo con su capa, y los soldados se lo impiden [...] vuelve al lado de sus hijos, se cubre el rostro y llora inconsolablemente. Nada permiten en favor del cadáver. No permiten ponerle en su casa en cámara ardiente.... ni darle sepultura [...] Nada permiten tampoco a favor de la esposa desgraciada: ni siquiera la compañía de sus amigos [...] El cadáver yace toda la noche en el zaguán sombrío... y la doliente esposa es consumida por el dolor y el llanto.⁴⁷

44 Tulio Varón Perilla, "Carta a su esposa Clotilde Montealegre describiendo enfermedad padecida en campaña, solicita botines y botellas de vino", 1900. MNC. Registro 7869.034. Se conserva la ortografía original, la negrilla es del autor de este texto.

45 Javier Torres, "La mujer en la segunda mitad del siglo XIX", *Goliardos*, n.º12 (2010): 54.

46 Diario La Revolución, "Página de "La Revolución", órgano de los ejércitos de Cundinamarca y Tolima, en donde se anuncia la muerte de Tulio Varón", 10.1901. MNC. Registro 6526.

47 Eduardo Elías Calderón, *Horrores de los conservadores de Ibagué en la guerra pasada* (Bogotá: Imprenta de El Liberal, 1911), 21.

Esta narración evidencia la turbulencia emocional de la guerra a partir de un teatro de la crueldad, estructurado por deseos de venganza y odio hacia el adversario. Sus efectos buscaban afectar al testigo, más que a la víctima. Infundir miedo, terror, dolor y sufrimiento fueron acciones estratégicas y comunes durante el conflicto. En palabras del historiador Daniel Trujillo, la guerra de los Mil Días no sólo se libró en el campo de batalla, sino también por dentro, en el campo de las emociones⁴⁸. Los estudios emprendidos por Trujillo han demostrado la configuración de regímenes emocionales, en los cuales los sentimientos de venganza funcionaron como guía para satisfacer la justicia. Estos sentimientos fueron materializados mediante actos de deshumanización del enemigo, como “estrategias de aviso, intimidación y pedagogía del miedo”⁴⁹. El horror de la cotidianidad de la guerra, ejemplificado con las escenas de muerte, mutilación y exhibición del cadáver de Tulio Varón y, sobre todo, el dolor causado a su esposa, aumentado por su presencia directa en los hechos de teatralización punitiva, formó parte de la estrategia de guerra psicológica implementada.

La crueldad atravesó cotidianamente los actos liberales y conservadores durante la guerra, agudizando miedos individuales y colectivos en el territorio nacional sin importar el color de bandera. Incluso el mismo Tulio fue conocido por su impiedad: en una caverna, situada a orillas de la región de Doima y denominada Montefrío, sus tropas colgaban “en ganchos de carnicería a sus prisioneros por la barbilla, para que unos niños borrachos y con afilados machetes gozaran”⁵⁰ asesinandolos. El odio generado durante el conflicto también causó que los cadáveres, como el del general Varón, no fueran enterrados en los cementerios tras la negación de permisos del Gobierno conservador. Por tanto, Clotilde sepultó el cuerpo de su esposo en algún lugar indigno de Ibagué, de ubicación aún desconocida. La correspondencia de Clotilde con sus hermanas y seguidores del Partido Liberal, custodiada por el Museo Nacional de Colombia, refiere asuntos sobre el traslado de los restos del general al Cementerio Laico de Facatativá, doce años después de su muerte. En estas comunicaciones se reporta la compra de una lápida sepulcral de \$ 1000 pesos en Bogotá por parte de Rebeca Montealegre; la instalación de un retrato en dicha lápida, posiblemente del mismo Tulio Varón que poseía Gilma Montealegre, y la peregrinación al cementerio en donde fueron depositados los restos el 19 de octubre de 1913⁵¹. Esta peregrinación fue una celebración política organizada por delegaciones liberales del Tolima y Cundinamarca para ofrecer un lugar digno al reposo de los despojos del general y recordar sus acciones revolucionarias. El evento tuvo una asistencia de más de cinco mil personas⁵².

48 Daniel Trujillo, “Voces y paisajes del miedo: una mirada afectiva a la guerra de los Mil Días (1899-1902)”, *Maguaré* 32, n.º 2 (2018): 112.

49 Max Hering y Daniel Trujillo, “La contrarreloj de la venganza. Regular la muerte en Colombia, 1899-1902”. *Historia Crítica*, n.º 78 (2020): 89.

50 Jaramillo, *El guerrillero de “El Paraíso”, general...*, 53.

51 F. Ramírez, “Telegrama dirigido a Clotilde Montealegre de Varón sobre recibo de una carta y un retrato”, 16.10.1913. MNC. Registro 7869.025.

52 Junta organizadora de la peregrinación para la inhumación de los restos del general Tulio Varón, “Carta en la que se comunica a Clotilde Montealegre de Varón la fecha de la peregrinación al Cementerio Laico de Facatativá para la inhumación de los restos de Tulio Varón”, 24.9.1913. MNC. Registro 7865.001.

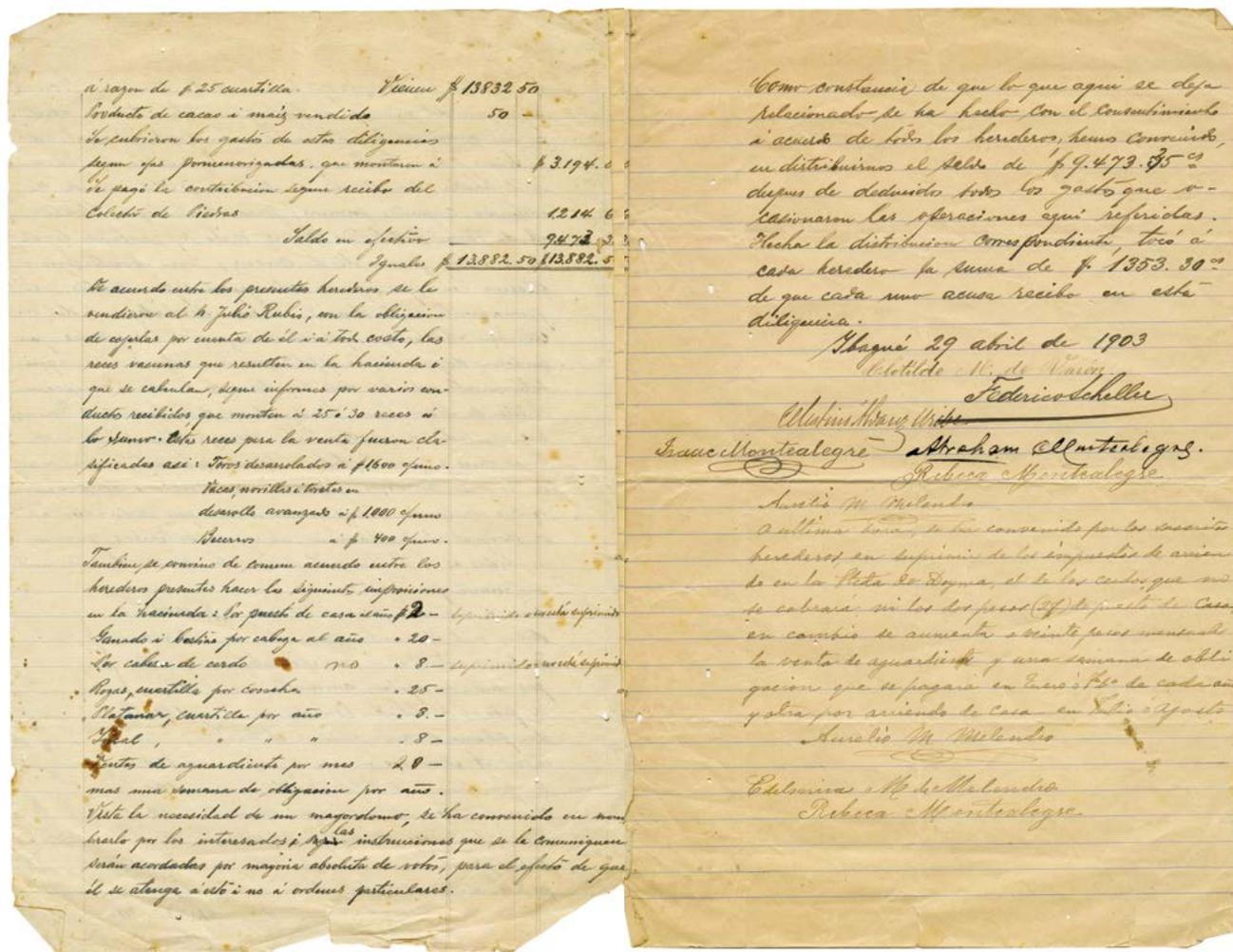
Nuevos desafíos cotidianos: resistencias, acciones y reconocimiento social

- 53** Calderón, “Horrores de los conservadores...”, 21.
- 54** Escobar, “De los conflictos locales a la guerra...”, 255.
- 55** Diario Oficial, “Año xxxvii. Expedientes de expropiaciones”, agosto 27, 1901, 1.
- 56** Clotilde Montealegre, Edelmira Montealegre, Isaura Montealegre y Abraham Montealegre, “Carta a su hermano Isaac Montealegre exhortando a la distribución del caudal entre los herederos”, 8.2.1902. MNC. Registro 7869.019.
- 57** Clotilde Montealegre, Edelmira Montealegre, Federico Scheller, Aurelio Melendro, “Documento de repartición de bienes de la herencia de Concepción Perilla de Montealegre, viuda de Fernando Montealegre”, 23.4.1903. MNC. Registro 7869.020.
- 58** Clotilde Montealegre, Edelmira Montealegre, Federico Scheller, Aurelio Melendro, “Documento de repartición de bienes de la herencia de Concepción Perilla de Montealegre, viuda de Fernando Montealegre”, 23.4.1903. MNC. Registro 7869.020.
- 59** Mariano Melendro, “Documento de repartición de bienes de la herencia de Concepción Perilla de Montealegre, viuda de Fernando Montealegre”, 14.8.1908. MNC. Registro 7869.022.
- 60** Préstamo al señor Francisco Perilla por veinte mil pesos, con interés al cinco (5 %) mensual y plazo de seis meses, negocio realizado el 1 de abril de 1906. Para el 25 de febrero de 1908, el prestamista reportaba que había recibido \$ 3200 pesos de interés y que, a pesar de la tardanza del pago, Clotilde seguía pagando los intereses comprometidos, logrando convenir una reducción a 2 % mensual. Véase Autores varios, “Cuarenta y siete documentos oficiales relacionados con Tulio Varón”, 1878. MNC. Registro 7870, componente 7870.035.

Tras la muerte de su esposo, Clotilde trasladó su residencia a la finca de Armenia por algunos años, para luego regresar a su ciudad natal⁵³. La guerra había alterado el orden político y económico en el plano nacional y Clotilde y sus hijos debieron enfrentar las huellas de la crisis económica. Desde el estallido de la revolución, tanto las guerrillas liberales como el ejército oficial se aprovisionaban diariamente asaltando todo tipo de bienes y víveres que encontraban en el camino⁵⁴. Incluso, jefes de las unidades militares se enriquecían con expropiaciones de semovientes y otros bienes bajo pretexto del mantenimiento de la rebelión o defensa del Gobierno conservador⁵⁵. Ante los posibles asaltos, durante la guerra Clotilde exhortó a sus hermanos para que se repartiera la herencia familiar. Según ella, no sólo las necesidades financieras, “cada vez más apremiantes”, sino también “el muy serio peligro” de que se perdiera ese dinero, “dada la delicada situación que atravesamos”⁵⁶, exigían la distribución inmediata de los bienes que a cada uno pertenecía. Este acto refleja a una mujer comprometida con la seguridad y estabilidad económica de su familia, asumiendo una agencia que dista de cualquier interpretación relacionada con sumisión y pasividad femenina para una mujer de región de inicios del siglo xx. El reparto formal de estos bienes, finalmente, fue realizado a los pocos meses de terminado el conflicto, el 23 de abril de 1903⁵⁷.

Con la muerte de Tulio Varón, la potestad y administración del patrimonio de los esposos Varón Montealegre recayeron exclusivamente en Clotilde. Dentro de los bienes que le correspondieron, a las fincas Colombia, Ancón y a la situada en Armenia se sumaron, por el lado de los Montealegre, algunas “yeguas que quedaron después de la perpetrada guerra [...] nueve cabezas de ganado y \$ 1353 pesos”⁵⁸. Por el lado de los Varón, Clotilde recibió derechos para gastos por \$ 8000 pesos de la hacienda El Paraíso, una hijuela –conjunto de bienes reseñados en un testamento– compuesta por un derecho en un potrero del Cauca, dos derechos en la finca el Trincadero y el potrero de Panamá (ambas aledañas a El Paraíso), y algunos muebles y semovientes⁵⁹. Con estas propiedades, Clotilde asumió definitivamente su rol como jefe de la familia Varón Montealegre, encargándose de asuntos económicos que previamente compartía con su difunto esposo. Algunos manuscritos contienen solicitudes de préstamos a particulares para emprender negocios⁶⁰ y a organizaciones como la Junta de la Escuela Murillo Toro de Ibagué, lo cual evidencia dificultades para el pago oportuno de dichas obligaciones:

[...] En días pasados me dirijí á U. como Presidente de la Junta de la escuela de Murillo Toro. Esta lleva el mismo fin y la misma súplica pues **creo una Junta tan honorable no atienda las súplicas de una Sra.** No les exijo sino



Clotilde Montealegre, Edelmira Montealegre, Isaac Montealegre, Federico Scheller, Aurelio Melendro, Celestino Álvarez Uribe, Ataliva Viña.

Documento de repartición de bienes de la herencia de Concepción Perilla de Montealegre, viuda de Fernando Montealegre

23.4.1903

Manuscrito

33 x 21.8 cm

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 7869.020

Adquirida por el Ministerio de Cultura (15.05.2008)

©Museo Nacional de Colombia

que me permitan el valor de dos meses de los intereses yá vencidos de varios meses, mientras resuelven lo que hacen de mi casa. Siento mucho manifestarles que me han perjudicado mucho con éste negocio y por ser yó una persona **pobre**, lo resuelvan para ahora en febrero del año entrante, que termina el plazo de éste negocio [...].⁶¹

Resulta contradictorio el hecho de que Clotilde se considerara una mujer pobre en 1918, a pesar de recibir y administrar los bienes heredados de la familia Montealegre y Varón ya descritos. Las huellas de la crisis

61 Clotilde Montealegre Perilla, "Carta a Enrique Isaacs, presidente de la Escuela Murillo Toro, refiriendo condiciones de una negociación", 31.12.1918. MNC. Registro 7869.027. Se conserva la ortografía original, la negrilla es del autor de este texto.

S. H. M.
Enrique Isaacs
C. S. M.
Estimado Sr.:

En días pasados me dirigí a U. como Presidente de la Junta de la escuela de Murillo Toro.

Esta U. era el mismo fin y la misma Súplica pues creo una Junta tan honorable no atiende las Súplicas de una Prq.

No les dije sino que me remitiera el valor de dos meses de los intereses ya vencidos de varios meses, mientras resuelven lo que hacen de mi casa.

Diento mucho manifestarle que me han perjudicado mucho con este negocio y por ser yo una persona pobre, lo resuelvan para ahora en febrero del año entrante, que termine el paralo de este negocio.

Duplico opure molentes su atención pero ya le digo me dirigí a U. como Presidente de esta Junta de Murillo Toro de lo contrario no lo haré. Su af.
Clotilde Montealegre Perilla

Diciembre 31 de 1918

Clotilde Montealegre Perilla (1877?-1937)

Carta a Enrique Isaacs, presidente de la Junta de la Escuela Murillo Toro, refiriendo condiciones de una negociación

31.12.1918

Manuscrito

27.2 x 21.5 cm.

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 7869.027

Adquirida por el Ministerio de Cultura (15.05.2008)

©Museo Nacional de Colombia

económica dejadas durante y después de la revolución eran enfrentadas por la sociedad ibaguereña en general, sobre todo la liberal. Según el historiador Thomas Fischer, la guerra de los Mil Días trastornó el orden económico colombiano hasta bien entrado el siglo xx. La guerra destruyó el flujo libre de mercancías por la obstaculización y destrucción de las principales rutas comerciales del país, provocando una recuperación lenta de la economía nacional⁶². En efecto, este contexto económico enfrentado por las regiones colombianas durante las primeras décadas del siglo xx, sumado a la consideración de Clotilde como una mujer pobre, pareciera demostrar que la posesión de tierra administrada por ella, tras la muerte de su esposo, no significaba directamente tener capacidad de liquidez en su vida cotidiana. Sin embargo, aclarar esta contradicción de manera contundente sobrepasa los límites de esta investigación, ya que va más allá de nuestro interés por posicionar a una mujer que manejaba las riendas de los negocios familiares. Así mismo, algunos archivos de la guerra, recuperados por Jaramillo, evidencian la crisis económica y posible incapacidad de solvencia enfrentada por otros miembros de la familia Varón, los cuales también hacían parte del selecto grupo de grandes hacendados de la región. Ejemplo de ello fue el caso de Bethzabé Varón -madrina de matrimonio de Clotilde y hermana de Tulio-, quien tuvo que empeñar una “chaqueta de mujer” el 6 de julio de 1902 por seis pesos⁶³.

Si bien este contexto económico pareciera coincidir con la consideración de Clotilde como una mujer de bajos recursos en 1918, la petición realizada por ella a la Junta de la Escuela Murillo Toro para disminuir los intereses del préstamo resalta también el uso de un lenguaje estratégico y político para la defensa de sus bienes y de su hogar: “una junta tan honorable no atiende las súplicas de una Señora [...] por ser yo una persona pobre”. Éstas son frases que tienen cierta intencionalidad y son utilizadas por una mujer que con convicción actuó públicamente en contextos determinados. En palabras de Martha Lux, si bien las mujeres de dicha época no eran consideradas ciudadanas iguales a los hombres, los contenidos de sus peticiones entrañaban formas de resistencia, al tiempo que presentaban argumentos que ellas sabían que recibirían aprobación, puesto que apelaban al honor, a la familia y a la piedad, utilizando a su vez términos políticos relacionados con justicia, equidad e igualdad⁶⁴. Luego de la guerra, el contexto económico y familiar en el que estaba inserta Clotilde impulsó la construcción de su nueva identidad, en la que la participación social y el uso de este lenguaje específico en la escena pública fueron instrumentos necesarios para garantizar la productividad, la supervivencia y la educación de su familia⁶⁵. De este modo, sus responsabilidades en el hogar y demás asuntos familiares no dejaron de ser ajenos a sus roles sociales.

62 Fischer, “Desarrollo hacia afuera...”, 47.

63 Carlos Eduardo Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos* (Bogotá: Planeta, 2022), 181.

64 Martha Lux, “Nuevas perspectivas de la categoría de género en la historia: de los márgenes al centro”, *Historia Crítica*, n.º 44 (2011): 151.

65 Ismael Perdomo Borrero, “Volante dirigido a Clotilde Montealegre de Varón, llamando a retirar sus hijos de la Escuela Murillo Toro”, 16.3.1916. MNC. Registro 6524; Cerón Espinosa Montealegre, “Carta a su tía Clotilde Montealegre de Varón respondiendo novedades sobre la salud de Carlos Tulio Varón”, 16.8.1919. MNC. Registro 7869.029.



Departamento de
Santander / Talleres
Penagos Hermanos

**Moneda de
emergencia de la
guerra de los Mil
Días, denominación
de 20 centavos**

1902

Bronce repujado

2 (diámetro) x 0,06 cm

Colección Museo Nacional de
Colombia, reg. 1580.5

Donación de Tomás Espinosa O.
en 1907

©Museo Nacional de Colombia



Peregrino Rivera Arce (1877-1940) / Darío Gaitán (ca. 1840-1904) / Gobierno Provisional / Hipólito Montaña
**Billete emitido por el gobierno revolucionario liberal durante la guerra de los Mil Días,
denominación un peso**

15.6.1900

Xilografía sobre papel

7,8 x 12,2 cm

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 1681.5

Probablemente se trata de uno de los billetes donados por Rafael M. Mesa Ortiz (11.3.1924)

©Museo Nacional de Colombia



Fotógrafo desconocido

Los hermanos Carlos Tulio, Etelvina y Limbania Varón Montealegre y acompañantes, en una finca ganadera

27.11.1927

Fotografía en blanco y negro

10,5 x 17,5 cm

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 7873.052

Adquirida por el Ministerio de Cultura (15.05.2008)

©Museo Nacional de Colombia

Los manuscritos custodiados por el Museo Nacional de Colombia permiten también restituir otro universo íntimo de la vida cotidiana de Clotilde relacionada con la costura. La habilidad desarrollada por ella en este oficio caracterizó el resto de su vida, permitiéndole, a la vez, participar activamente en su vida pública y privada. De hecho, fue este quehacer “lo que con mayor preocupación enseñó a sus hijas”⁶⁶. Desde mediados del siglo XIX, este oficio fue impulsado por manuales como el escrito por María Josefa Acevedo de Gómez (1803-1861), *Tratados sobre economía doméstica*⁶⁷, para instruir a las mujeres colombianas, especialmente casadas, en las tareas de madre y jefe del hogar, con lo que se inauguró un nuevo campo de conocimiento exclusivamente femenino⁶⁸. Clotilde adaptó estos preceptos, ligados a idealismos en los que la mujer era sujeto dependiente del hombre, para su conveniencia y participación social.

⁶⁶ Jaramillo, *El guerrillero de “El Paraíso”, general...*, 13.

⁶⁷ Josefa Acevedo de Gómez, *Tratados sobre economía doméstica* (Bogotá: Imprenta Gaitán, 1869).

⁶⁸ Guiomar Dueñas, “La Educación de las élites y la formación de la nación en el siglo XIX”, en *Mujer, nación, identidad y ciudadanía: siglos XIX y XX. IX Cátedra anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado*, ed. Ana María Noguera Díaz Granados (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2005), 111.

Diversos manuscritos reportan solicitudes realizadas a Clotilde por parte de sus hermanas y allegados, relacionados con servicios de modistería. Esta correspondencia evidencia las redes de comunicación establecidas entre su parentela, las cuales abrieron la posibilidad de realizar cursos de modistería a distancia, impartidos desde España. Una de sus hermanas, mientras residía en Barcelona, envió una carta a Clotilde informándole sobre los requisitos de estudio, aprobación y envío del diploma. Este curso se daba por correspondencia e implicaba la adquisición y estudio de tres libros por un pago de 300 pesetas, equivalentes a 30 pesos colombianos para la época⁶⁹. Si bien no se puede aseverar que Clotilde haya recibido esta formación, la misiva revela su interés por mejorar sus habilidades en la costura y, más aún, la posibilidad de este tipo de instrucción para mujeres de región.

Así mismo, las redes de comunicación con sus familiares circulaban entre un amplio espectro geográfico, que comprendía a Ibagué, Doima, Facatativá, Girardot, Armenia, Bogotá y Europa –Barcelona, París, Bremen y Leipzig⁷⁰-. La frecuencia y meticulosidad de sus comunicaciones familiares y el alcance territorial manejado por Clotilde a través de su correspondencia le permitió apoyar activamente los asuntos cotidianos de sus hermanos. En 1915, Rebeca Montealegre le agradecía a su “buena y querida hermana” Clotilde, mediante una carta enviada desde Doima, por su apoyo tras la fiebre y “las viruelitas cimarronas” que atacaron a su hijo Alfonso y por los “bizcochos y caramelos” que le había enviado desde Ibagué. También le solicitaba la compra de algunos víveres: garbanzos, almidones de yuca y achiras. En la misma misiva, datada el 18 de febrero de 1915, Rebeca le pide un servicio de costura a su hermana y le agradece el suministro de un dedal:

69 Rebeca Montealegre Perilla, “Carta a su hermana Clotilde Montealegre de Varón con novedades desde Barcelona, el curso de modistería y su itinerario de viaje antes de regresar a Colombia”, 28.6.1931. MNC. Registro 7869.031.

70 Gilma Montealegre Perilla, “Carta a su hermana Clotilde Montealegre de Varón comunicando el estado de salud y novedades sobre sus familiares”, 2.4.1919. MNC. Registro 7869.028; Autores Varios, “Álbum de fotografías y tarjetas postales”, s. XX. MNC. Registro 7873.

71 Rebeca Montealegre, “Carta a su hermana Clotilde Montealegre de Varón comentando novedades sobre la salud y vestuario de los niños”, 18.2.1915. MNC. Registro 7869.026. Se conserva la ortografía original.

Tambien les mando el trajecito para la medida del que Us[tedes] van a tener la fineza de hacerle a Conchita, yo lo quiero sencillito sin adorno, es que no tiene nada apropósito para aquí: quiero que le quede holgado, este que vá, yá le queda estrecho, y de largo tienen que hecharle cuatro dedos [...] Quiero hacerle unos calzoncillos á Pedro y si tienes un molde para esto, te suplicaría me lo prestaras y me lo mandarás con los almidones [...] P.D. Recibí la reseta, Dios te lo pague. Lo mismo que el dedal que me quedó muy bueno.⁷¹

Desde el ámbito público, Clotilde también trabajó, se desplazó y formó parte del conjunto de actividades urbanas. Su experiencia y posición social le permitieron influir políticamente para el beneficio de su comunidad. Asociándose con otras mujeres, Clotilde formuló peticiones políticas a favor de individuos de la sociedad ibaguereña, las cuales, siguiendo a la historiadora Brenda Escobar, formarían parte del conjunto de conflictos de poder que constantemente se presencian en el juego social, donde los

actores buscan imponerse o no dejarse dominar por los otros. Para Escobar, esas acciones que se orientan al establecimiento, defensa o rechazo de relaciones de poder desiguales, ejemplifican ejercicios políticos activos⁷². En efecto, entre el conjunto de manuscritos custodiados por el Museo Nacional de Colombia existe una carta de agradecimiento a un grupo de “honorables matronas”, encabezadas por Clotilde Montealegre de Varón, que intercedieron para mitigar la mala situación de los miembros de la Junta Antonio Nariño, aparentemente reclusos en la Penitenciaría de Ibagué en agosto de 1930. Estas actuaciones filantrópicas, enmarcadas en una agencia política, le merecieron a Clotilde el calificativo de *matrona*, ligado a aquellas mujeres que construyen sociedad y contribuyen como benefactoras de su comunidad:

Honorables Matronas: Respetuosamente los hijos del dolor, llenos nuestros corazones de gratitud por los bellos rasgos de conmiseración y altruismo, que habéis demostrado para con los que sufrimos [...] cuan inmensa ha sido nuestra alegría al recibir la nota de contestación del memorial que Uds. relevaron en nuestro favor a las H. H. [Honorables] Cámaras con el fin de impetrar una gracia para mitigar nuestro sufrir [...].⁷³

El calificativo de *matrona* también fue evocado por la Alcaldía de Ibagué, luego de lamentar el fallecimiento de Clotilde a causa de un cáncer de estómago el 12 de agosto de 1937. Julio Ernesto Salazar Trujillo, alcalde de turno, por medio del decreto 144 de 1937 lamentó “el fallecimiento de una distinguida matrona ibaguereña [...] esclarecida dama de esta sociedad, esposa que fue del general Tulio Varón y tronco prestantísimo de una de las familias más distinguidas ibaguereñas”⁷⁴.

Reflexiones finales

Dentro de la curva analítica propuesta, enmarcada en procesos de patrimonialización, investigación y visibilización de colecciones museales, la restitución de relatos históricos desarrollados en este artículo cobra sentido al revelar aspectos de las vivencias privadas y públicas de una mujer de región que asumió desafíos íntimos, familiares, territoriales, económicos y políticos. Esta restitución fue posible por el ingreso de un acervo documental al Museo Nacional de Colombia, que pasó de ser potestad exclusiva de una selecta familia ibaguereña a formar parte del patrimonio cultural de la nación. En su incorporación, la denominación inicial de los documentos que aludían al padre protector de familia, general y mártir liberal Tulio Varón, fue transformada por investigaciones emprendidas en los últimos años y por los resultados reportados en este artículo que develaron nuevos significados, priorizando a la madre, esposa, espía, mensajera, administradora de haciendas, negociante y matrona Clotilde Montealegre. Además, sale a la luz el linaje de dos familias hacendadas de la región tolimense, los Varón y los Montealegre, durante

⁷² Escobar, “De los conflictos locales a la guerra...”, 37-38.

⁷³ Francisco Rotundaro, Luis Álvarez, Luis Alarcón, Ricardo Rojas, Julián Roa, Fermín Rodríguez, Juan Antonio Gutiérrez, Camilo Rodríguez, “Carta de los miembros de la Junta Antonio Nariño a Clotilde Montealegre de Varón y otras honorables matronas, en agradecimiento a su gestión ante las Cámaras”, 19.8.1930. MNC. Registro 7869.030.

⁷⁴ Julio Ernesto Salazar Trujillo, “Decreto 114 de 1937 por el cual se lamenta el fallecimiento de Clotilde Montealegre de Varón”, 13.8.1937. MNC. Registro 7865.006.



Fotógrafo desconocido.

**Clotilde Montealegre (de pie) junto con su hija
Etelvina y acompañante**

Ca. 1925

Fotografía en blanco y negro

12,4 x 17 cm

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 7873.088

Adquirida por el Ministerio de Cultura (15.05.2008)

©Museo Nacional de Colombia

un periodo coyuntural de violencia y de cambio de siglo. De esta manera, la restitución propuesta permitió ver algunos aspectos de la nación, su gente, su género, su economía y sus conflictos.

Este artículo posicionó a Clotilde desde la acción y no desde la sumisión, subvirtiendo el orden patriarcal y los roles de género prescritos en una mujer de su condición social. Su identidad debe ser vista como un proceso constante de construcción de sí misma, constituida a través de la relación con su familia y su sociedad en medio de diversos momentos y espacios regionales. Esta relación se interpreta desde el contenido de las palabras, ideas, emociones y acciones reveladas en su correspondencia. En su



Fotógrafo desconocido

Clotilde Montealegre "la matrona", rodeada de un grupo de personas en Ibagué

Ca. 1930

Fotografía en blanco y negro

8,6 x 13,6 cm

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 7873.010

Adquirida por el Ministerio de Cultura (15.05.2008)

© Museo Nacional de Colombia

universo comunicativo se encontró que Clotilde no fue ajena a los retos políticos y económicos impuestos por el tiempo en el que transcurrió su vida; sus convicciones y acciones políticas evocan vínculos asociativos con su parentela y allegados que le permitieron crear estrategias de supervivencia en medio de la violencia de fin de siglo y durante un periodo de crisis económica, luego de terminada la revolución. Así, su presencia pública, expandida durante el siglo xx, fue explicada desde las turbulentas y agobiantes circunstancias de la guerra, desde las angustias y resistencias ante el derrumbe y reconstrucción de ordenamientos sociales y políticos, y desde su compromiso y liderazgo familiar antes, durante y después del conflicto. Este cúmulo de experiencias le valieron el calificativo de

“matrona” otorgado por su comunidad, la cual se comprende desde el diálogo continuo entre sus vivencias íntimas, familiares y sociales. En palabras de Joan Scott, ya no se trata simplemente de descifrar la historia de lo que ocurrió a los individuos y sus reacciones, sino de comprender la significación de sus identidades, conferidas por las sociedades.

Finalmente, los nuevos sentidos históricos conferidos a las colecciones del Museo Nacional, tras investigaciones que exponen la voz de personajes como Clotilde Montealegre y las de sus interlocutores, quedan dispuestos al servicio de la ciudadanía para contribuir a la formación continua de la identidad nacional colombiana.

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN)

Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Bogotá, Sección Libros Raros y Manuscritos (SLRM).

Museo Nacional de Colombia (MNC), Colecciones de Historia.

Periódicos

Diario Oficial. “Año xxxvii. Expedientes de expropiaciones”, agosto 27, 1901.

Bibliografía

Acevedo de Gómez, Josefa. *Tratados sobre Economía doméstica*. Bogotá: Imprenta Gaitán, 1869.

Blanco, Jackeline y Margarita Cárdenas. “Las mujeres en la Historia de Colombia, sus derechos, sus deberes”. *Prolegómenos. Derechos y Valores* xii, n.º 23 (2009): 143-158.

Clavijo, Hernán. *Formación histórica de las élites locales en el Tolima. Tomo II. 1814-1930*. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, 1993.

Cowton, Jeff. “The display of manuscripts”. En *Exhibiting the written word*. Editado por James Loxley, Joseph Marshall, Lisa Otty y Helen Vincent, 1-32. Edimburgo: National Library of Scotland and The University of Edimburgh, 2011.

- Cuartas,** Álvaro. *Tulio Varón. El guerrero heroico*. Bogotá: Pijao Editores, 2002.
- Dueñas,** Guiomar. "La Educación de las élites y la formación de la nación en el siglo XIX". En *Mujer, nación, identidad y ciudadanía: siglos XIX y XX. IX Cátedra anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado*. Editado por Ana María Noguera Díaz Granados, 102-121. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2005.
- Escobar,** Brenda. *De los conflictos locales a la guerra civil. Tolima a finales del siglo XIX*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2013.
- Farge,** Arlette. *La atracción del archivo*. Valencia: Alfons el Magnánim. Institución Valenciana de Estudios e Investigación, 1991.
- Fischer,** Thomas. "Desarrollo hacia afuera y revoluciones en Colombia, 1850-1910". En *Memoria de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902*. Editado por Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera, 33-58. Bogotá: Ed. Planeta, 2001.
- Flor,** Naila. "Una carta en tiempos de la revolución de Independencia: Carta de Camilo Torres a su hermano Ignacio, fechada el 1º de febrero de 1814". *Cuadernos de Curaduría*, n.º 15 (2019): 161-179.
- Galindo Z.,** Julián. "Redes económicas Jesuíticas en el momento de su expulsión: el caso de la provincia y el Colegio Máximo de Santafé". Tesis de Historia, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2022.
- Hering,** Max y Daniel Trujillo. "La contrarreloj de la venganza. Regular la muerte en Colombia, 1899-1902". *Historia Crítica* 1, n.º 78 (2020): 87-109.
- Isaacs,** Jorge. *María*. Bogotá: Panamericana Editorial Ltda, 1995.
- Jaramillo,** Carlos Eduardo. *El guerrillero de "El Paraíso", general Tulio Varón Perilla, 1860-1901*. Bogotá: Eds. Contraloría General del Tolima, 1987.
- Jaramillo,** Carlos Eduardo. "La guerra de los Mil Días en el Tolima". Tolima Total. <https://tolimatotal.com/la-guerra-de-los-mil-dias-en-el-tolima/tolima-y-la-guerra#sdfootnote4anc> (recuperado el 27 de noviembre, 2022)

Jaramillo, Carlos Eduardo. *Los guerrilleros del novecientos*. Bogotá: Planeta, 2022.

Lux, Martha, "Nuevas perspectivas de la categoría de género en la historia: de las márgenes al centro". *Historia Crítica*, n.º 44 (2011): 128-156.

Nora, Pierre. "Introduction". En *Archives et nations dans l'Europe du XIXe siècle*. Editado por Bruno Delmas y Christine Nougaret, 15-20. París: Publications de l'École nationale des chartes, 2004.

Reyes, Catalina y Lina González. "La vida doméstica en las ciudades republicanas". En *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Editado por Beatriz Castro C. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1996.

Rodríguez, Pablo. "Los sentimientos coloniales: entre la norma y la desviación". En *Historia de la vida privada en Colombia. Tomo I. Las fronteras difusas del siglo XVI a 1880*. Dirigido por Jaime Borja Gómez y Pablo Rodríguez Jiménez, 197-224. Bogotá: Ed. Taurus, 2013.

Scott, Joan W. "Gender: A Useful Category of Historical Analysis". *American Historical Review* 91, n.º 5 (1986): 1053-1075.

Scott, Joan W. *Gender and the politics of history*. Nueva York: Columbia University Press, 1999.

Torres, Javier. "La mujer en la segunda mitad del siglo XIX". *Goliardos*, n.º12. (2010): 53-62.

Trujillo, Daniel. "Voces y paisajes del miedo: una mirada afectiva a la guerra de los Mil Días (1899-1902)". *Maguaré* 32, n.º 2 (2018): 83-117.

Velásquez, Magdala. "Condición jurídica y social de la mujer". En *Nueva Historia de Colombia*. Vol. IV. Dirigido por Alvaro Tirado Mejía, 9-60. Bogotá: Planeta, 1989.

Bibliografía consultada

Alberti, Samuel J. "Objects and the Museum". *Isi* 96, n.º 4 (2005): 559-571. <https://doi.org/10.1086/498593> (recuperado el 15 de diciembre, 2022).

- Bermudez, Suzy.** "Mujer y familia durante el olimpo radical". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 15 (1987): 57-90. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/36101> (recuperado el 17 de enero, 2023).
- Castro C.,** Beatriz. *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1996.
- Garrido O.,** Margarita. Historia de las emociones y los sentimientos: aprendizajes y preguntas desde América Latina. *Historia Crítica*, n.º 78 (2020): 9-23. <https://doi.org/10.7440/histcrit78.2020.02> (recuperado el 22 de noviembre, 2022)
- Gonzalbo A.,** Pilar. "Los protagonistas de la vida cotidiana, IV. Las mujeres en la vida cotidiana". En *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. 155-174. México, D.F.: El Colegio de México, 2006. <https://www.jstor.org/stable/j.ctv47wf1b.11> (recuperado el 27 de noviembre, 2022)
- Gutiérrez,** Felipe. *Las comunicaciones en la transición del siglo XIX al XX en el sistema territorial colombiano*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- Luna,** Lola G. y Norma Villarreal M. *Historia, género y política. Movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991*. Barcelona: Universidad Nacional de Colombia Proyectos Temáticos Biblioteca Digital Feminista Ofelia Uribe de Acosta BDF Ciudadanías y democracia. Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, Universidad de Barcelona, 1994.
- Martínez,** Aída. "Mujeres en pie de guerra". En *Memoria de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902*. Editado por Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera, 195-211. Bogotá: Editorial Planeta, 2001.
- Pulido,** Nelson, Juan Arce y Adriana Silva. "El derecho a la información en Colombia: una aproximación al Estado de la información desde el derecho y los archivos". *Equidad y Desarrollo*, n.º 19 (2013): 161-190. <https://doi.org/10.19052/ed.2313> (recuperado el 3 de febrero, 2023)



El Museo Nacional bajo el cuidado de bibliotecarios: el periodo de Vicente Nariño Ortega (1842-1855)

Libardo Sánchez*

Resumen

El 4 de diciembre de 1842, el presidente de la Nueva Granada (1831-1858) decretó una reforma educativa para las universidades. El artículo 355 señalaba que el Museo Nacional quedaba a cargo del bibliotecario de la Biblioteca Nacional. Vicente Nariño (1793-1855), hijo del prócer Antonio Nariño, era el director de la Biblioteca Nacional desde 1819 y permanecería en esta asignación, y a cargo del Museo, hasta su muerte en 1855. Se trata de un periodo inexplorado por la historiografía y el presente artículo intenta solventar este vacío. La investigación se enmarca temáticamente dentro de los estudios sobre la historia museal, en concreto la historia del Museo Nacional de Colombia en el siglo XIX, enfocada en desentrañar, a partir de fuentes primarias, las relaciones entre la sociedad y el museo. Se busca mostrar la interrelación que se gestó entre el Museo Nacional y el periodo histórico, concluyendo que, más allá de un personalismo como agente que propició la pervivencia del museo, se trató de una institución que jugó un papel importante dentro de los idearios de prosperidad y que, como tal, recibió el favor de gobernantes y de la élite cultural neogranadina.

Palabras clave: Museo Nacional de Colombia, historia museal siglo XIX, Vicente Nariño, historia del patrimonio.

* Filósofo de la Pontificia Universidad Javeriana y magíster en Historia de la Universidad de los Andes. Antiguo investigador de la Curaduría de Historia.

- 1 Martha Segura, *Itinerario del Museo Nacional de Colombia 1823-1994* (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 1995), 82-99.
- 2 Irina Podgorny y Miruna Achim, "Descripción densa, historia de la ciencia y las prácticas del coleccionismo en los años de la revolución, la guerra y la independencia", en *Museos al detalle: colecciones, antigüedades e historia natural: 1790-1870*, Irina Podgorny y Miruna Achim (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2014), 21.
- 3 Irina Podgorny y María Margaret Lopes, "Filling in the Picture: Nineteenth Century Museums in Spanish and Portuguese America", *Museum History Journal* 9, n.º 1 (2016), 3-12.
- 4 Tony Bennett, *The Birth of the Museum. History, Theory, Politics* (Londres: Routledge, 1995), 6.

La historia del Museo Nacional de Colombia está hecha de claro oscuros, puesto que hay periodos suficientemente estudiados, mientras que de otros sólo se tienen algunos datos y, a partir de ellos, se ha reconstruido o imaginado el paisaje completo. La época en que el Museo Nacional estuvo a cargo de los bibliotecarios de la Biblioteca Nacional, a mediados del siglo XIX, es uno de los periodos menos estudiados. En particular, la época en que Vicente Nariño Ortega (1793-1855), hijo del prócer Antonio Nariño (1765-1823), director de la Biblioteca Nacional y, como tal, encargado del museo entre 1842 y 1855, es una de las más desconocidas. Historiográficamente, sólo ha sido abordada de forma sistemática en la investigación de Martha Segura, titulada *Itinerario del Museo Nacional de Colombia (1823-1994)*, que, lejos de ser una historia, es una muy valiosa recopilación de fuentes primarias¹. Ofrecer alguna luz sobre la historia del Museo Nacional de Colombia durante el periodo de Vicente Nariño es el objetivo del presente artículo.

La historia de los museos latinoamericanos es un campo de investigación que ha tenido un marcado desarrollo en la última centuria. Los nuevos enfoques han buscado superar la tendencia a ver estas instituciones como simples reproductores de la ideología de las élites² o como productos de la genialidad de una persona³. El periodo de emergencia de estos museos cumple con los criterios historiográficos enunciados por Tony Bennett con respecto a la historia museal: entender la historia de la institución museal implica comprender no sólo su desarrollo interno, sino también su relación con otras instituciones culturales de la época, tales como bibliotecas y universidades⁴. Investigar la época en que Vicente Nariño estuvo encargado del Museo Nacional (1842-1855) sigue este propósito de superar enfoques personalistas en la historia de los museos latinoamericanos. Es más, como se verá a lo largo de las siguientes páginas, puede decirse que el Museo Nacional pudo continuar funcionando no gracias a la persona que lo dirigió en aquel periodo, sino debido a la importancia que personas relacionadas con el Gobierno le otorgaban a esta institución nacional, como agente activo en la búsqueda de la prosperidad de la nación.

Construir una historia del Museo Nacional que muestre su desarrollo en comunión con otras instituciones culturales del periodo exigió revisar fondos documentales de universidades e instituciones de formación cultural. Ello permitió comprender que el Museo Nacional estuvo íntimamente ligado al devenir de la nación: el Museo, como todo lo que se conserva y lo que se colecciona, depende de los intereses ideológicos de la época sobre cómo lograr el progreso y el lugar de esta institución dentro de este proceso. Al inicio del periodo de Vicente Nariño, el Museo Nacional estuvo almacenado en una pieza de una institución gubernamental –tal como se verá en la primera parte del artículo–; posteriormente, gozó del interés por el saber científico del presidente Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878), momento en el que el Museo volvió a disponer de un lugar

adecuado para exhibir las colecciones, las cuales fueron organizadas e incrementadas con un gabinete de máquinas –sobre esta época versa la segunda parte de este texto–; finalmente, el museo entró en un periodo de declive propio de la penuria económica del Gobierno nacional y las reformas educativas de 1850, las cuales afectaron a la universidad en su conjunto –tema tratado en la tercera parte–.

A mediados del siglo XIX, el Museo Nacional, lejos de ser una institución en decadencia⁵, era un museo vivo que corría con la misma o mejor suerte que otras instituciones culturales de la época y que no estuvo en ningún momento atado a la personalidad de su director, sino que respondía a los acontecimientos de su periodo histórico.

Primera parte

El museo escondido (1842-1846)

Vicente Nariño se hizo cargo del Museo Nacional por la Ley del 21 de mayo de 1842, que estableció un nuevo marco normativo para las universidades del país. Allí se exponía que la Universidad Central (fundada en 1826), el Museo Nacional (fundado en 1823) y el Colegio de San Bartolomé no disponían de los recursos necesarios para su funcionamiento. Por ello la Universidad, “el Colegio de San Bartolomé, el museo i la biblioteca nacional, quedan bajo el gobierno i direccion de un solo superior, que se denominará ‘Rector de la Universidad i del colegio de San Bartolomé’”⁶. Un decreto posterior que organizaba las universidades, sancionado el 1 de diciembre del mismo año, señalaba acerca del Museo Nacional que “está a cargo del rector [de la universidad] i bajo el inmediato cuidado del bibliotecario. Cuando las rentas de la Universidad lo permitan, habrá un empleado encargado especialmente de este depósito”⁷. Desafortunadamente, debido a la falta de recursos o de voluntad gubernamental para disponer de ellos y crear de nuevo el cargo de director, no fue posible sino hasta 42 años después, cuando en 1884 fue nombrado como director del museo Fidel Pombo Rebolledo (1837-1901), quien estuvo en el cargo hasta 1901⁸.

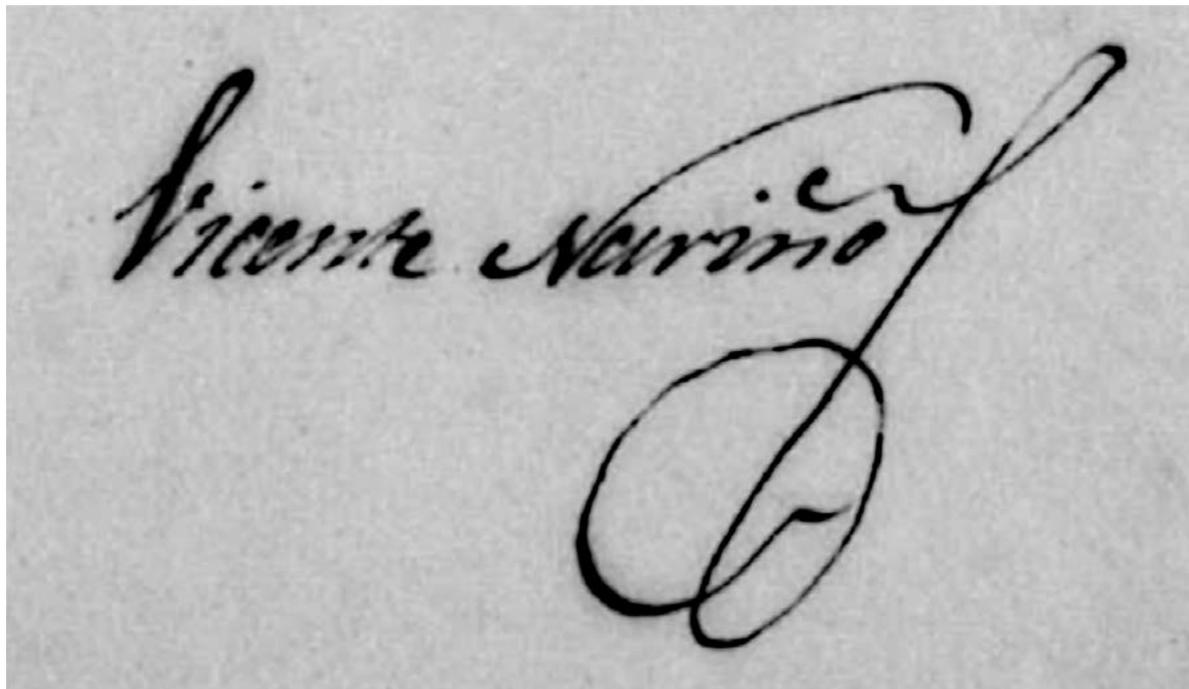
Mientras que Pablo Agustín Calderón (1798-1856)⁹ era rector de la Universidad del Primer Distrito, como pasó a llamarse la antigua Universidad Central, Vicente Nariño tuvo que asumir la responsabilidad de hacerse cargo también del Museo Nacional a partir de 1842. Nariño era director de la Biblioteca Nacional desde 1819, fecha en que falleció su fundador y director Manuel del Socorro Rodríguez (1758-1819). Los datos sobre Vicente Nariño son muy escasos y nada se conoce de sus ocupaciones anteriores o de la razón por la que aceptó o le fue dado en encargo, a la edad de 26 años, la Biblioteca más importante de la naciente república¹⁰. Tal vez al nombrarlo, las autoridades esperaban que

- 5 Clara Isabel Botero, *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945* (Bogotá: ICANH y Universidad de los Andes, 2006), 132.
- 6 Gaceta de la Nueva Granada, n.º 562, julio 19, 1842. Todas las citas de fuentes de época conservan la ortografía del texto original.
- 7 Gaceta de la Nueva Granada, n.º 590, trim. 44, diciembre 15, 1842.
- 8 Santiago Robledo Páez, “A la gloria de los libertadores de Colombia y como homenaje al cultivo de las ciencias: el Museo Nacional de Colombia, 1865-1935” (Documento de trabajo, Museo Nacional de Colombia, 2019).
- 9 Durante el periodo de encargo de Vicente Nariño, los rectores de la Universidad fueron Pablo Agustín Calderón, de junio de 1842 a agosto de 1846; José Ignacio de Márquez (1793-1880), de 1846 a enero de 1849; José Antonio Amaya (1785-1860), de noviembre de 1849 a enero de 1850; Juan de la Cruz Gómez Plata, de marzo de 1850 a mayo de 1850; Vicente Lombana (1809-1880), de 1850 a 1853; y Juan Francisco Ortiz (1808-1875), de 1853 a 1856. Véase John Lane Young, *La reforma universitaria de La Nueva Granada (1820-1850)* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo y Universidad Pedagógica Nacional, 1994), apéndice B, y Archivo General de la Nación (AGN), Sección República (SR), Fondo Ministerio de Instrucción Pública (MIP), legajos 115 a 137.
- 10 Sobre el trabajo de Vicente Nariño en la Biblioteca Nacional, consúltese el libro de Guillermo Hernández de Alba y Juan Carrasquilla Botero, *Historia de la Biblioteca Nacional de Colombia* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977), 78.

- 11 Luz Helena Rodríguez Núñez, *El Papel Periódico de Santafé de Bogotá o el testimonio de una escritura desencantada*, *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, n.º 26 (2009): 11. Sobre la vida de Manuel del Socorro Rodríguez, consúltese Antonio Cagua Prada, *Don Manuel del Socorro Rodríguez, Itinerario documentado de su vida, actuaciones y escritos* (Bogotá: Publicaciones Universidad Central, 1985).
- 12 José María Samper, *Historia de un alma* (Medellín: Editorial Bedout, 1971), 155
- 13 AGN, SR, MIP, leg. 133, fol. R613.
- 14 Véase, entre otros, Vicente Nariño, "Sobre la remisión de impresos procedentes de Pasto", AGN, SR, MIP, leg. 116, fol. r545. También Vicente Nariño, *Sobre el estado de la Biblioteca Nacional*, AGN, SR, MIP, leg. 133, fol. r602.
- 15 Gaceta de la Nueva Granada, trim. 42, n.º 563, junio 26, 1842.

honrase el ímpetu de su padre y que emulase el ejemplo de su destacado antecesor en el cargo, quien fuera un autodidacta ilustrado procedente de la Habana (Gobernación de Cuba), fundador del *Papel periódico de Santafé de Bogotá*, el primer periódico de circulación continua en el Virreinato de la Nueva Granada, y creador la tertulia Eutropélica, que agrupó a las mentes más ilustradas de la sociedad santafereña de finales del siglo XVIII¹¹. Lo cierto es que Vicente Nariño ocuparía el cargo de bibliotecario nacional hasta la fecha de su muerte en 1855 y, contrario a lo que José María Samper (1828-1888) expresó en sus memorias, afirmando que Nariño se había "petrificado en la Biblioteca"¹², Juan Francisco Ortiz, rector de la Universidad entre 1853-1856, indicó que se trataba de un funcionario "mui cumplido y exacto en llenar sus deberes de Bibliotecario, y su probidad a carta cabal, en términos que en su tiempo la biblioteca nacional no sufrió perdidas ni menoscabo de ninguna clase"¹³. Corroborando esta opinión de Ortiz, se encuentran en archivo respuestas puntuales y bien elaboradas a informes solicitados por el secretario de Instrucción Pública¹⁴.

Vicente Nariño se hizo cargo del Museo Nacional el 1 julio de 1842, fecha para la cual todos los antiguos trabajadores de la Universidad Central, del Colegio de San Bartolomé y del Museo Nacional debían entregar sus cargos y rendir cuentas sobre el estado en que se encontraban sus asignaciones¹⁵. La tendencia a anexar los museos a las universidades, e incluso a

A black and white photograph of a handwritten signature in cursive script. The signature reads "Vicente Nariño" and is written on a light-colored, textured paper. The ink is dark, and the handwriting is fluid and elegant, characteristic of the 19th century. The signature is positioned in the lower right quadrant of the image.

Firma de Vicente Nariño, en AGN, SR, MIP, leg. 116, fol. 545.

una biblioteca, fue común en aquella época en Latinoamérica, como manifestación de un esfuerzo por organizar las instituciones dedicadas a la producción de saberes. En Argentina, el Museo Público de Buenos Aires, fundado en 1823, fue anexado a la Facultad de Medicina y pasó a depender de su rector y un consejo directivo¹⁶. En el caso de México, el Museo Nacional, fundado en 1825, si bien administrativamente dependía del Gobierno, fue alojado en una de las habitaciones de la Nacional y Pontificia Universidad de México, lugar en el que funcionó durante la primera mitad del siglo XIX¹⁷. En el caso de Perú, el Museo Nacional fue alojado en dos salones de la Biblioteca Nacional desde su puesta en funcionamiento en 1825¹⁸. Lo mismo sucedió con el Museo Nacional de Historia Natural de Chile, fundado en 1830, que funcionó en los pisos superiores de la Biblioteca Nacional¹⁹. Todos estos ejemplos muestran que, para mediados de siglo XIX, la institución museal en Latinoamérica era concebida como parte de las instituciones que podían ofrecer mejoras en la cultura de sus habitantes. Cuando revisemos las características de las colecciones del Museo Nacional de Colombia durante la dirección de Nariño, que eran las mismas que se podían encontrar en los museos de la región, se verá con mayor especificidad cuáles eran las destrezas y conocimientos que las élites culturales del país consideraban como necesarios para una nación en búsqueda de la prosperidad.

Benedicto Domínguez del Castillo (1783-1868) y Joaquín Acosta (1800-1852) entregaron el Museo Nacional a Vicente Nariño. La cesión del cargo se realizó con un inventario firmado por ambos, con fecha del 22 de noviembre de 1842²⁰. Dicho inventario lamentablemente se encuentra desaparecido. Domínguez fue director del Museo Nacional en varias oportunidades. Era abogado del Colegio de San Bartolomé. Sus conocimientos en astronomía y ciencias fueron autodidactas y llegaron a ser elogiados por Francisco José de Caldas²¹. Su preparación lo hizo acreedor de la confianza del Gobierno nacional para diferentes encargos relacionados con los saberes científicos. Realizó el inventario de la librería de la Casa Botánica que custodiaba las colecciones de la Expedición Botánica, en la cual también participó; efectuó también el inventario del Observatorio Nacional²², del cual estaba encargado junto con el Museo Nacional en 1832, fecha en la que cedió su cargo a Joaquín Acosta, por no disponer del tiempo suficiente para su cuidado.

Acosta fue nombrado director del Museo desde 1832 por decreto presidencial, hasta que, según la biografía escrita por su hija, la escritora Soledad Acosta de Samper (1833-1913), dejó el cargo en 1840²³ en manos nuevamente de Domínguez²⁴. Al igual que Domínguez, Acosta tenía formación en ciencias, pero, en su caso, ésta fue adquirida en Francia durante cinco años en que estudió en las mejores escuelas de París²⁵. Durante su periodo de dirección, el Museo Nacional incrementó sus

- 16** Irina Podgorny, "Naturaleza, colecciones y museos en Iberoamérica (1770-1850)", en *El museo en escena: política y cultura en América Latina*, Américo Castilla ed. (Buenos Aires: Paidós, 2010), 62.
- 17** Miruna Achim, *From Idols to Antiquity. Forging the National Museum of Mexico* (Nebraska: University of Nebraska Press, Lincoln and London, 2017), 48.
- 18** Carmen Arellano Hoffmann, "Perú: El Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia como espejo de la historia y sociedad peruana", *Revista Museos*, n.º 30 (2011): 26.
- 19** Podgorny, "Naturaleza, colecciones y museos...", 63.
- 20** Pablo A. Calderón, "visita realizada al Museo Nacional", AGN, SR, MIP, leg. 119, fol. r282.
- 21** Alfredo D. Bateman, *El observatorio astronómico de Bogotá. Monografía histórica 1803-1953* (Bogotá: Ediciones Universidad Nacional de Colombia, 1953), 69.
- 22** José Antonio Amaya e Iván Felipe Suárez Lozano, *Ojos en el cielo, pies en la tierra. Mapas, libros e instrumentos en la vida del sabio caldas* (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2019), 46 y 47.
- 23** Soledad Acosta de Samper, *Biografía del general Joaquín Acosta. Prócer de la Independencia, historiador, geógrafo, hombre científico y filántropo* (Bogotá: Librería Colombiana, 1901), 77. Sobre el periodo de Joaquín Acosta en la dirección del Museo Nacional, véase Libardo Sánchez Paredes, "Entre el prestigio y la instrucción pública: análisis de la donación de José María Aguillón al Museo Nacional en 1836", *Cuadernos de Curaduría*, n.º 14 (2019): 89-113. En <http://www.museonacional.gov.co/Publicaciones/cuadernos-de-curaduria/Paginas/cuadernos-de-curaduria-14.aspx>. Del mismo autor, consúltese "Del patrimonio en la construcción de la historia: los objetos de Juan José Neira en el Museo Nacional de Colombia (1841)", en proceso de publicación.
- 24** Rafael Eliseo Santander, "Informe acerca del Museo Nacional", *Anales de la Universidad Nacional*

de los Estados Unidos de Colombia, octubre de 1868.

- 25 Sobre la biografía de Acosta, además de la biografía de su hija, véase Robert Henry Davis, "Acosta, Caro, and Lleras: Their Views of New Granada's National Problems, 1832-1853" (tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad de Vanderbilt, 1969).
- 26 Alberto Echeverry S., *Santander y la Instrucción Pública (1819-1840)* (Bogotá: Universidad de Antioquia, 1989), 101 y ss.
- 27 Luis Ervin Prado Arellano, "La Guerra de los Supremos en el Valle del Cauca: Ascenso y caída de una guerra civil (1840-1842)", *Anuario Historia Regional y de las Fronteras* 8, n.º 1 (2003): 26.

coleccionar e incorporó nuevas temáticas: la historia, el arte y los objetos representativos de la industria y la producción nacional, lo cual cambió la misión del museo y lo transformó de un museo de investigación en ciencias a uno de corte nacionalista con colecciones universales.

Durante el periodo de transición entre la administración de Acosta/Domínguez y Nariño ocurrió la primera de las muchas guerras civiles que vendrían a lo largo del siglo XIX. Es importante detenerse en ésta y sus causas y consecuencias, dado que tuvieron un impacto fundamental en el curso conservador de la política y la cultura que se desarrolló durante la década de 1840. Para el Museo Nacional, la guerra implicó la definición de una estrategia de exposiciones relacionada con colecciones de historia que se mantendría durante el periodo de Nariño.

En la década de 1830, la política nacional estuvo dividida entre los liberales y los ministeriales, llamados conservadores a partir de 1849. Tras la muerte de Simón Bolívar (1783-1830) y el descrédito en que cayeron sus partidarios tras la dictadura, entre 1830-1831, de Rafael Urdaneta (1788-1845), general venezolano y seguidor de Bolívar, los liberales, en cabeza de Francisco de Paula Santander (1832-1837), consiguieron el poder político sin oposición. Retomaron la educación jurídica a partir de la lectura del utilitarista Jeremy Bentham (1748-1832), medida que Bolívar había derogado en 1828 para congraciarse con la Iglesia y las élites más conservadoras. Ante la necesidad de profesionales que construyeran país, la administración de Santander impulsó la educación en las provincias en 1834 con una reforma a la ley orgánica de educación de 1826, la cual permitía y propiciaba la educación profesional en todo el territorio nacional y permitía obtener un grado en un tiempo menor al acostumbrado²⁶.

Múltiples factores polarizaron a la población y condujeron a la primera guerra civil de la joven República de la Nueva Granada, tales como el rechazo sistemático de los liberales en cabeza de Santander a los antiguos bolivarianos, negándose a aceptar incluso a los liberales moderados; el centralismo acérrimo del Gobierno, que pretendía decidir sobre los destinos de todas las provincias desde Bogotá; la continua desconfianza que fueron suscitando los militares, cuyas glorias se restringían a la época de las luchas por la independencia, y su paulatino reemplazo en el poder por una élite civilista.

La llamada guerra de los Supremos (1839-1840) inició en Pasto (Nariño) en julio de 1839, cuando diversos sectores sociales salieron a las calles a protestar contra la decisión del Congreso en Bogotá que decretaba el cierre de varios conventos menores en dicha ciudad²⁷. Lo que comenzó como un conflicto local, a final de año había escalado a toda la nación. En diversas partes del territorio, élites regionales eligieron sus propios líderes



Adriana Espinosa Calle (n. 1953)

La Casa Botánica de Bogotá, 1953 (Prueba de artista)

1984

Aguatinta y punta seca sobre papel Fabriano Rosaspina

Reg. 7625

Museo Nacional de Colombia

Adquirido por el Ministerio de Cultura a la autora (22.08.2012)

supremos, directores de la guerra y voceros de sus intereses económicos y políticos a favor del federalismo, la autonomía provincial por sobre el férreo centralismo²⁸.

Tras la finalización de la guerra, el país quedó devastado y sus finanzas se encontraban arruinadas²⁹. Para el Museo Nacional, los resultados de la guerra conllevaron su primer cambio de sede. En 1842, la casa que albergó la Expedición Botánica, y en la que luego se asentó el Museo Nacional desde su inauguración en 1824, fue vendida y las colecciones del museo fueron guardadas en una pieza de la Secretaría de Guerra³⁰.

Para los conservadores, quienes lograron el poder político con la presidencia de Pedro Alcántara Herrán (1800-1872) en 1841, una de las

28 Frank Safford y Marco Palacios, *Colombia: Fragmented Land, Divided Society* (Nueva York: Oxford University Press, 2002), 231 y ss.

29 Una sentida descripción de la situación del país se encuentra en Ignacio Gutiérrez Ponce, *Vida de don Ignacio Gutiérrez Vergara y episodios históricos de su tiempo (1806-1877)* (Londres: Imprenta de Bradbury, Agnew & CIA LDA, 1900), 336 y ss.

30 Ernesto Restrepo Tirado, *Catálogo general del Museo de Bogotá* (Bogotá: Linotipo de la Imprenta Nacional, 1912), v.

principales causas de la guerra se encontraba en aquel decreto de 1834, que permitió graduar a más abogados y médicos de los que el país podía emplear. Así lo expresó Mariano Ospina Rodríguez (1805-1885), secretario del Despacho de lo Interior durante la administración de Herrán y quien llevaría a cabo una reforma a la educación universitaria en 1842:

Se han facilitado sin cálculo ni prevision los medios, no para instruir a la juventud sino para dejarla ganar cursos, conseguir certificados i obtener grados academicos: de aqui ese inmenso número de Doctores en Jurisprudencia i Medicina que constituye ya la poblacion de nuestra República, poblacion de Doctores.³¹

Para los conservadores, la principal causa de la guerra de los Supremos consistía en un decaimiento de la moral social, que encontraba su núcleo en un problema educativo: la graduación de demasiados doctores, mal formados y con ideas revolucionarias acerca de la sociedad³². La solución estaba en centralizar la educación y encaminar a la juventud hacia las ciencias útiles, promoviendo la enseñanza técnica en las provincias y en la población menos favorecida económicamente, a la par que se restringía la educación universitaria únicamente para las grandes ciudades, de manera que allí se formase la élite dirigente del país³³.

Hacia este objetivo se encaminó la reforma universitaria de 1842. De acuerdo con Jaime Jaramillo Uribe, fueron tres sus principales metas: férrea disciplina en las costumbres, moralidad y estudios, al dificultar el acceso a grados de jurisprudencia y medicina; reintroducir la Iglesia católica en los programas y la dirección universitaria; reorganizar los programas educativos eliminando elementos perjudiciales (Bentham y materias tales como tácticas de asambleas o ciencia constitucional y de la legislación) y añadiendo otros tradicionalmente impartidos (como el derecho romano)³⁴. Los títulos universitarios sólo podían ser expedidos por las universidades del primer (Bogotá), segundo (Cartagena) y tercer distrito (Cauca). Todos los colegios provinciales quedaron reducidos a impartir la educación secundaria.

Según la ley de 1842, el Museo Nacional formaba parte de la Universidad del Tercer Distrito³⁵. Luego la reglamentación de la ley, se afirmaba que en el museo “se conservan los objetos nobles y curiosos de historia natural, antigüedades, artes y ciencias”³⁶. A pesar de que el Museo Nacional, en el momento de su fundación, había sido concebido como un centro de investigación en ciencias junto con una Escuela de Minas, y que durante toda la década de 1820 y parte de la de 1830 se impartieron en dicho espacio disciplinas científicas como mineralogía, botánica, física y química, la institución no se vio beneficiada con este aparente énfasis en la educación científica de la reforma de Ospina. Él mismo, en su informe anual

31 Mariano Ospina, “Carta al Director de Estudios”, AGN, SR, MIP, leg. 115, fol. r507.

32 Frank Safford, *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y El Áncora Editores, 1989), 177.

33 Tal fue el ideario educativo de Lino de Pombo (1797-1862) y Manuel Ancizar (1812-1882), hombres clave, además de Ospina Rodríguez, para entender las reformas a la educación en la década de 1840. Consúltese al respecto Gilberto Loaiza Cano, *Manuel Ancizar y su época (1811-1882). Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2004), 90. También véase Diego Bernardo Osorio Vega, “La reforma de Ospina Rodríguez (1842-1845)”, en *Historia de la Educación en Bogotá*, Tomo I, dir. Olga Lucía Zuluaga Garcés (Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, 2012), 72.

34 Jaime Jaramillo Uribe, “El proceso de la educación, del virreinato a la época contemporánea”, en *Manual de Historia de Colombia. Vol. 3* (Bogotá: Procultura e Instituto Colombiano de Cultura, 1980), 304

35 *Gaceta de la Nueva Granada*, n.º 562, trim. 43, junio 19, 1842.

36 *Gaceta de la Nueva Granada*, 1, n.º 590, trim. 44, diciembre 5, 1842.

de 1845, señalaba sobre el museo: “continúa, por falta de local, en una de las piezas que antes ocupaba en la casa de las Secretarías de Guerra i de lo Interior donde están los diferentes objetos que lo forman, sin el arreglo conveniente”³⁷.

Para un resurgimiento del Museo Nacional, no valió que, como se verá más adelante, se implementaran desde presidencia varios decretos de honores a figuras militares y políticas, cuyos objetos y retratos fueron destinados a sus colecciones. Tampoco que entre 1840 y 1843 se realizaran ferias industriales donde se expusieron diferentes tipos de producciones del país, ferias dedicadas a exaltar el trabajo, la moral³⁸, la cultura material del país, muchas de las cuales fueron guardadas en el museo. Durante estos primeros años de la dirección de Nariño, el Museo Nacional continuaba vivo sólo en la memoria de los mandatarios. Prueba de ello es que el Museo era considerado un lugar idóneo para la exaltación de personajes ilustres y para albergar colecciones de tipo universal. Sin embargo, su estado real era el de un recuerdo escondido en una habitación, del que ni siquiera había un inventario ni cuáles objetos podía contener³⁹. El museo tendría que esperar a una nueva administración presidencial que diese impulso concreto a la educación científica del plan de educación de Opina y que se interesara por ubicar al museo en un lugar apto para exponer sus colecciones.

Segunda parte

El resurgimiento del Museo (1846-1850)

Tomás Cipriano de Mosquera ganó la presidencia de la república en 1845. Perteneciente al partido ministerial o conservador, implantó una serie de medidas que contribuyeron a terminar con la herencia colonial en la administración pública. Introdujo con sus reformas una mentalidad positivista y modernizante, la antesala de lo que serán las reformas liberales de la segunda mitad de siglo XIX⁴⁰. Su admiración por la industrialización estadounidense lo llevó a rodearse de personas ajenas a las tradicionales élites políticas nacionales. Para llevar las riendas del Ministerio de Hacienda, convocó a Florentino González (1805-1874), político liberal impulsor del librecambismo que, por su radicalidad, fue llamado por el político conservador Ignacio Gutiérrez Vergara “un aeronauta de la utopía”⁴¹. Para el Ministerio de Relaciones Exteriores y Mejoras Internas, fue nombrado Manuel Ancízar (1812-1882). Nacido en el Virreinato de la Nueva Granada, Ancízar emigró con su familia cuando la Corona perdió el territorio nacional en la batalla de Boyacá (1819). Se educó en la Gobernación de Cuba y en Estados Unidos y retornó al país invitado por Lino de Pombo para ingresar en el gabinete de Mosquera⁴².

Mosquera y Ancízar promovieron la fundación de diversas instituciones dedicadas a la formación en ciencias y saberes útiles. Así, crearon el

37 Mariano Ospina Rodríguez, *Exposición que el secretario de Estado en el despacho de lo interior de la Nueva Granada presenta al congreso constitucional* (Bogotá, Imprenta de José A. Cualla, 1845), 55.

38 Según las palabras de su organizador Ignacio Gutiérrez Vergara (1806-1877). Véase Gutiérrez Ponce, *Vida de don Ignacio Gutiérrez...*, 350.

39 Así lo expresó el rector de la Universidad del Primer Distrito, Pablo Augusto Calderón. AGN, SR, MP, leg. 129, fol. r97.

40 Loaiza Cano, *Manuel Ancízar...*, 440.

41 Gutiérrez Ponce, *Vida de don Ignacio Gutiérrez ...*, 440.

42 Loaiza Cano, *Manuel Ancízar ...*, 90-94.

Instituto Caldas, dedicado a la educación técnica y con presencia en las principales provincias del país; revivieron las sociedades filantrópicas⁴³; invitaron al arquitecto Thomas Reed (1817-1878), quien dirigió la Escuela Práctica de Arquitectura⁴⁴ e inició la construcción del Capitolio Nacional; por último, decretaron la realización de la Comisión Corográfica, que iniciaría en 1850 con Ancízar como parte del equipo de exploradores. Además de crear todas estas instituciones, la administración de Mosquera revivió el Museo Nacional.

En marzo de 1846, no bien fue elegido Mosquera como presidente de la república, Pablo Calderón, rector de la Universidad del Primer Distrito, informaba al Gobierno que el Edificio de Aulas no se encontraba en buenas condiciones y pedía recursos para su reforma. La obra se encargaría a Juan Manuel Arrubla (1789-1874), quien había construido las galerías comerciales ubicadas en la esquina de la plaza de la Constitución, luego plaza Bolívar, en el centro de Bogotá. Calderón señalaba que

inutil me sería hablar aquí de las garantías que presta el Sr Arrubla, para llevar a cabo estas obras de interes publico i de honor a la Universidad pues Ud conoce que no hay otro en Bogota que pueda hacer una obra de mas gusto⁴⁵

En el plan de reforma se incluía la adecuación de dos salas de este espacio para ubicar allí el Museo Nacional.

La Biblioteca Nacional ocupaba el Edificio de Aulas desde 1822, cuando el vicepresidente Santander dispuso dicho lugar para la biblioteca y las clases del Colegio de San Bartolomé⁴⁶. Para la década de 1840, el funcionamiento de la Universidad Central en el edificio copaba todos sus salones a excepción de la Biblioteca Nacional⁴⁷: la reforma era necesaria. En marzo de 1846, la obra estuvo concluida y lista para recibir el Museo Nacional. El rector de la universidad afirmaba acerca del traslado de los objetos:

Ud conoce mui bien que el trasladar los objetos del Museo, principalmente la de mineralojía exige un prolijo cuidado para que no se confundan i vengan a ser enteramente inservibles; se necesita encargar esta operacion a una persona inteligente i que tenga conocimientos en este ramo para que pueda colocar las muestras de los minerales con toda clasificacion: operacion que necesita conocimientos científicos, suma delicadeza, consagracion i tiempo, i por lo mismo imdemnizar al que se haga cargo con una cantidad capaz de hacer que la operacion de traslacion i colocacion se verifique con la mayor perfectibilidad posible.⁴⁸

La operación de traslado fue encomendada al padre Ignacio Gomila, profesor de las cátedras de “física, cosmografía i geografía” de la Universidad⁴⁹. Para junio de 1846, el Museo Nacional se había instalado en

43 Safford, *El ideal de lo práctico...*, 104-105.

44 Loaiza Cano, *Manuel Ancízar...*, 105.

45 AGN, SR, MIP, leg. 116, fol. r422.

46 Hernández de Alba y Carrasquilla Botero, *Historia de la Biblioteca...*, 83-84.

47 “el edificio de las aulas apenas contiene cuatro piezas que puedan servir para el efecto [de las clases] cuando en el mismo establecimiento deben hacerse por lo menos 16, o 17 clases distintas i seis u ocho de ellas simultáneamente”. AGN, SR, MIP, leg. 128, fol. r35.

48 AGN, SR, MIP, leg. 119, fol. r73-v73.

49 AGN, SR, MIP, leg. 119, fol. r152 / AGN, SR, MIP, leg. 129, fol. r728.

el Edificio de Aulas y las piezas que ocupaba en el edificio de la Secretaría de Guerra habían sido debidamente entregadas⁵⁰.

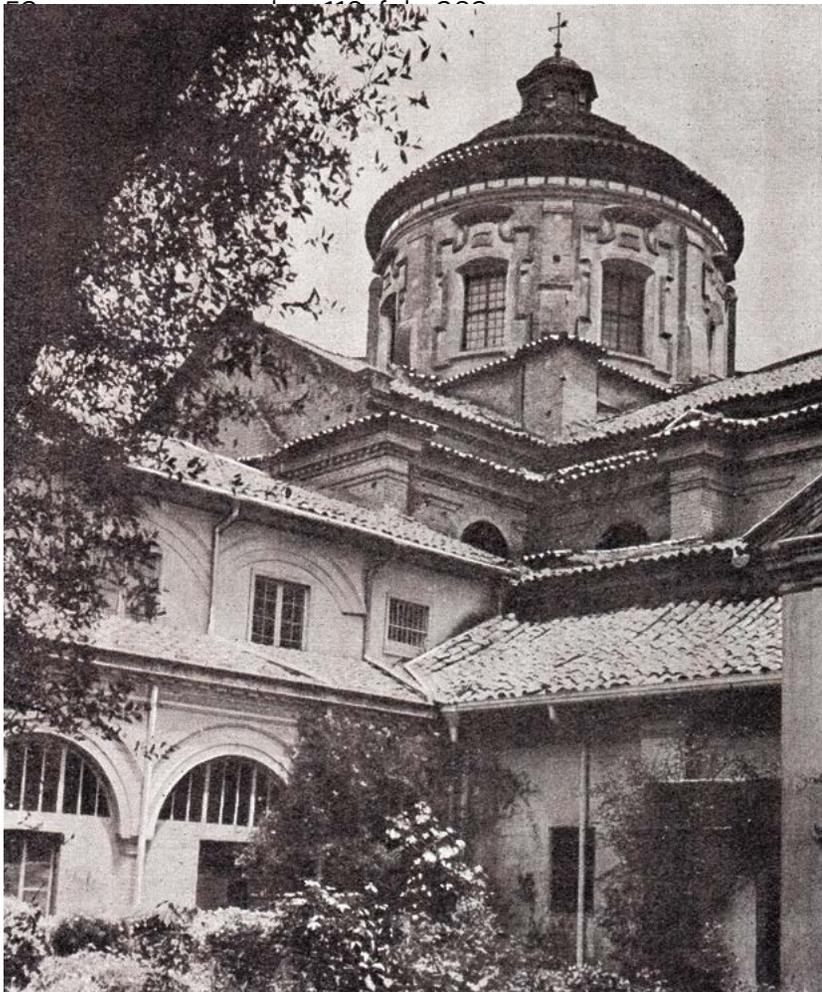
50 AGN, SR, MIP, leg. 119, fol. r154.

51 AGN, SR, MIP, leg. 119, fol. r282.

52 AGN, SR, MIP, leg. 119, fol. r282.

En octubre del mismo año, una comisión, encabezada por Pablo Agustín Calderón, rector de la Universidad, y Alejandro Osorio, el director general de Instrucción Pública, realizó una inspección del estado en el que se encontraba el Museo⁵¹. La revisión se realizó con base en el inventario de Domínguez y Acosta de 1842. Se refirió la existencia de un archivo en el museo, en el cual “se encuentran todas las comunicaciones del Gobierno con los Directores del museo, i con el Rector de la Universidad”⁵², archivo que desafortunadamente se encuentra desaparecido.

La exposición del Museo Nacional estaba distribuida en dos salones. El primero, ubicado en el último piso del edificio y arreglado por Arrubla, albergaba la colección de mineralogía. En el otro salón, el antiguo Salón de Grados, una “obra hecha por los mejores operarios extranjeros que hai



Autor desconocido

Edificio de las aulas

S. xx

Fotografía en blanco y negro

XI-862b

Sociedad de Mejoras y Ornato

en esta capital”, se ubicaron las colecciones de historia natural, historia, artículos indígenas, monetario y banderas. La comisión visitó además el Gabinete de física, que por la redacción no se puede comprender a cabalidad si está ubicado en la misma estancia o en otro lugar. Las colecciones estaban expuestas en escaparates de vidrio y estanterías, y las banderas estaban colgadas: las “españolas se hallan colocadas en todas las columnas del lado izquierdo del Salon, i en las de la derecha están las banderas i estandartes Colombianos”⁵³. Al final de la visita, los examinadores consideraron que las colecciones estaban en buen estado, maravillados de que

no se haya deteriorado i antes si se encuentran en el muchos objetos que antes no estaban en el inventario i demas documentos oficiales, i todos los que han depositado desde fines de 1842 en que este establecimiento se incorporó a la Universidad.⁵⁴

Colecciones de mineralogía

El padre Ignacio Gomila trasladó las colecciones de mineralogía mas no las organizó. Joaquín Acosta, quien tenía la experticia para llevar a cabo esta tarea, no bien Mosquera se había instalado como presidente, salió de Bogotá en 1845 de una manera precipitada y dejó vacante la cátedra de química que ya había aceptado⁵⁵. En primera instancia, se pensó en encomendar esta misión al profesor de química italiano Giuseppe Eboli (1796-1871), quien venía de fundar la cátedra de química en Venezuela y había sido nombrado catedrático de química en la Universidad del Tercer Distrito, esto es, en el Cauca. Por razones que no son claras, Eboli no pudo aceptar el encargo⁵⁶.

Otra opción para organizar la colección pudo haber sido escoger al profesor de química Bernard Lewy. Marta Segura recoge la noticia de un robo al museo ocurrido en 1846, donde se acusa del hecho a este químico y metalúrgico francés, que había sido contratado por Mosquera para dictar la cátedra de química durante seis años en un nuevo instituto que él presidiría, esto es, el Instituto Nacional de Ciencias Naturales Físicas y Matemáticas⁵⁷. Según un decreto expedido en 1847, el Instituto Nacional de Ciencias tendría a su cargo el observatorio, el gabinete de historia natural, el jardín de plantas, el laboratorio químico y el museo⁵⁸. En 1848 se ordenó por decreto presidencial que la Escuela de Ciencias Naturales, Físicas y Matemáticas, que estaba funcionando en el Colegio de San Bartolomé, se trasladara al Colegio Mayor del Rosario y que allí también fueran enviados el gabinete de mineralogía y el de historia natural: “El museo de antigüedades y otros objetos preciosos quedará en el edificio de la universidad”⁵⁹.

53 AGN, SR, MIP, leg. 119, fol. r283.

54 AGN, SR, MIP, leg. 119, fol. r285.

55 AGN, SR, MIP, leg. 116, fol. r593.

56 AGN, SR, MIP, leg. 119, fol. r194-r198.

57 María Clara Guillén Iriarte, “El profesor Bernard Lewy y el Instituto de Ciencias Naturales, Físicas y Matemáticas del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario”, *Revista Academia Colombiana de Ciencias* xxvii, n.º 105 (2003): 563.

58 Guillén Iriarte, “El profesor Bernard Lewy...”, 564.

59 Transcrito en Guillén Iriarte, “El profesor Bernard Lewy...”, 566.

¿Qué tanto de estos decretos que atañían al Museo Nacional se hicieron realidad? Al parecer, nada. Los asuntos del museo siguieron siendo manejados por el rector de la Universidad y por Nariño, lo cual se constata por la correspondencia de la época consultada en archivo. Así mismo, en 1854, cuando ocurrió la llamada revolución del 17 de abril, el Edificio de Aulas fue tomado como cuartel y las referencias sobre el museo describen la existencia de todas las colecciones que originalmente se instalaron en 1846. Finalmente, sobre el presunto robo perpetrado por Lewy, del cual hace eco Segura siguiendo las referencias de Pedro María Ibáñez, José Manuel Groot y otros, no pudo haber sido en 1846, pues Lewy fue contratado al año siguiente para el Instituto de Ciencias⁶⁰.

Quien finalmente organizó las colecciones de mineralogía fue Eugenio Rampón, médico francés que llegó al país en 1838 para enseñar en la Facultad de Medicina de la Universidad Central. En 1844 fue nombrado catedrático de anatomía patológica y fue médico en el Hospital de Caridad⁶¹. En el informe redactado por el rector y el director de Instrucción Pública se afirma

El señor Don Eugenio Rampon está encargado de clasificar i colocar metodicamente todas estas muestras, cuyo trabajo se ha encontrado mui adelantado, i en el mejor orden. El Señor Don Rampon manifiesta que estaba ocupado de la clasificacion i colocacion de las muestras Europeas, i que despues se ocuparia de las del país⁶²

El interés en las muestras de mineralogía es reflejo de la importancia que se daba a estas colecciones, que continuaron incrementándose durante la década de 1840 y la siguiente. Además de la adecuada exposición de las piezas existentes, el Museo se encargó de evaluar las muestras de minerales enviadas desde diferentes puntos del país e incluso desde el exterior⁶³. Según un decreto de 1829, todas las muestras remitidas al Gobierno debían ser depositadas finalmente en el Museo⁶⁴. El Gobierno nacional dispuso de un rubro independiente para cubrir los gastos que los estudios de las muestras podían acarrear, los cuales fueron realizados por el mismo Rampón⁶⁵. Son continuas las remisiones al museo de muestras de oro, dado que, para obtener la licencia de funcionamiento de una mina, se necesitaba primero conseguir un examen favorable acerca de la calidad del mineral. Procedentes de Cali, Antioquia y Vélez, en archivo se conserva la evidencia de la remisión de cerca de cincuenta muestras de oro, una esmeralda y una muestra de cobre, piezas que en los avatares futuros del museo desaparecieron definitivamente.

Colecciones de industria

Las colecciones que mayor aumento tuvieron en el Museo Nacional durante el periodo estudiado fueron las de industria, que, como lo

⁶⁰ Las fechas de la contratación de Lewy son corroboradas por Safford, *El ideal de lo práctico...*, 86.

⁶¹ Pedro María Ibáñez, *Memorias para la historia de la medicina en Santafé de Bogotá* (Bogotá: Fundación Editorial Epígrafe, 2006[1892]), 78.

⁶² AGN, SR, MIP, leg. 119, fol. r282.

⁶³ “El señor Camilo Peña, granadino, residente en Lima, ha remitido, por conducto de la Legación de la República cerca del Gobierno del Perú, i con destino al Museo de esta Capital, una interesante colección de muestras de minerales de plata i mercurio de los que se producen en aquella Nacion”. “Donación patriótica”, *Gaceta Oficial*, año XXII, n.º 1499, abril 11, 1853.

⁶⁴ *Gaceta de la Nueva Granada*, n.º 575, trim. 43, septiembre 11, 1842.

⁶⁵ AGN, SR, MIP, leg. 119, r309.

- 66** Santiago Robledo Páez, "Las colecciones industriales del Museo Nacional de Colombia", *Cuadernos de Curaduría*, n.º 17 (2020), 13.
- 67** *Gaceta Oficial*, n. 1039, trim. 72, marzo 26, 1849.
- 68** *Gaceta de la Nueva Granada*, n.º 720, trim. 54, diciembre 29, 1844.
- 69** Sobre las muestras de madera: *Gaceta Oficial*, 26 de marzo de 1849, trim. 72, n. 1.039; la seda: *Gaceta Oficial*, 26 de marzo de 1849, trim. 72, n. 1.039 / AGN, SR, MIP, leg. 116, fol. 325; el telégrafo Segura, *Itinerario del Museo Nacional de Colombia...*, 104.
- 70** AGN, SR, MIP, leg. 119, fol. r225.
- 71** AGN, SR, MIP, leg. 119, fol. r283.
- 72** AGN, SR, MIP, leg. 116, fol. r78.

menciona Santiago Robledo, tenían un significado más heurístico que aquél que les asignamos hoy en día⁶⁶. Industria denotaba actividades artesanales, mineras o agrícolas. Así, las demostraciones del avance industrial del país podían también ser productos utilizados para fines industriales u obtenidos por medio de algún medio mecánico, además de los mismos aparatos mecánicos, que constituían muestras del ingenio de los habitantes del país.

De esta forma, hubo remisiones aleatorias de muestras de madera⁶⁷, tejidos enviados por el gobernador de Panamá⁶⁸, así como muestras de seda remitidas por el expresidente José Hilario López (1798-1869) y que al parecer nunca llegaron al Museo. Por su parte, Manuel Ancízar regaló un telégrafo en 1853, tan sólo unos pocos años después de que se utilizara comercialmente en Inglaterra y Estados Unidos⁶⁹. El museo también fue receptáculo de máquinas científicas como el patrón de vara granadina, que recibió al mismo tiempo que el patrón de libra granadina, a pesar de que se había decretado que estuviera en el museo desde la década anterior⁷⁰.

El mayor aumento de las colecciones de industria sin duda estuvo representado por la anexión del Gabinete de física y máquinas del Colegio de San Bartolomé⁷¹, del cual hay un inventario que data de cuando dichas piezas aún pertenecían a dicha institución, lo cual es un caso excepcional. Por este inventario puede comprenderse la heterogeneidad de objetos que componían el gabinete y, al mismo tiempo, las discordancias entre el discurso del Gobierno, que enviaba colecciones de este tipo al museo y las publicitaba en sus comunicaciones oficiales, y la realidad de lo que el museo albergaba.

El inventario fue realizado el 10 de mayo de 1842, posiblemente cuando el Colegio del Rosario fue anexado a la Universidad del Primer Distrito, en virtud de la Ley de educación de 1842. En el gabinete había máquinas eléctricas, neumáticas, baterías, teodolitos, un barómetro, termómetros, entre otras piezas. Algunas máquinas son descritas en sus componentes, en tanto que de otras no se sabe qué son o cuál podría ser su uso. Al final del inventario, se apunta "las maquinas están todas casi inservibles"⁷². Se trataba de los vestigios mal cuidados, posiblemente por falta de uso, de artefactos que representaban la esperanza del adelanto técnico que anhelaba el país. Se reporta además la existencia de una petaca con "16 fragmentos de diferentes maquinas de metal y madera", cosas que hoy en día se considerarían como chatarra. Incluso, se reporta la inverosímil existencia de "Una pierna de hombre disecada, en un cajón de madera".

No se puede saber con exactitud si todas las existencias referidas en el inventario de 1842 pasaron a formar parte del Museo Nacional, ciertamente lo debió haber hecho la gran mayoría. Al final de la visita del rector y del director de Instrucción Pública, se afirma que el "Gabinete



Luis-Joeph Deleuil

Patrón de la vara granadina

Ca. 1837

Fundición

4,3 x 84 x 1,5 cm

Reg. 871

Figura en la *Breve guía del Museo Nacional* (1881)

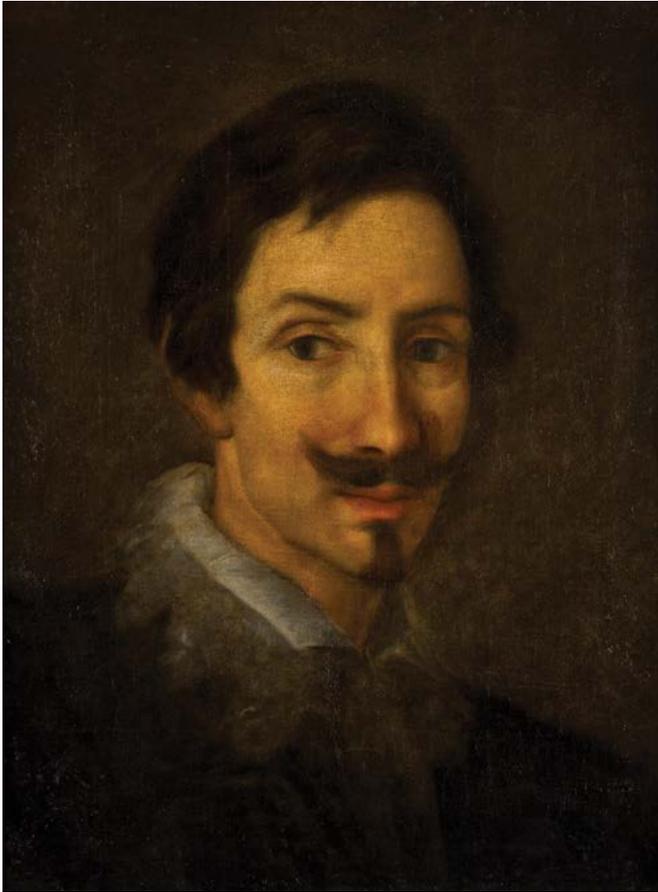
de Física el cual se halla en perfecto estado de servicio, pues todas las máquinas estaban en el museo i Colegio de San Bartolomé estan compuestas i colocadas en hermosos escaparates con vidrieras⁷³.

Colecciones de Historia

Durante la guerra de los Supremos se expidió una serie de decretos que honraban a militares o civiles que habían luchado por defender el Gobierno de turno. El primero de estos, decretado el 19 de abril de 1841, ofrecía un homenaje a la memoria de Juan José Neira (1793-1841), muerto por una herida en la batalla de Buenavista (28 de octubre de 1840), en la cual defendió a Bogotá de una invasión rebelde comandada por el coronel Manuel González, supremo de las provincias unidas del Socorro, Vélez, Casanare y Tunja⁷⁴.

73 AGN, SR, MIP, leg. 119, fol. r283.

74 Sobre los homenajes rendidos por el Gobierno a militares y civiles en la guerra de los Supremos, consúltese Libardo Sánchez Paredes, "Del patrimonio en la construcción de la historia: los objetos de Juan José Neira en el museo nacional de Colombia (1841)", *Cuadernos de Curaduría*, n.º 19 (2021): 27 y ss.



Autor desconocido

Cristóbal Colón

Ca. 1832

Óleo sobre tela

46 x 34,6 cm

Reg. 542

Museo Nacional de Colombia

Donado por José María Aguillón (1836).



Luis García Hevia (1816-1887) - atribuido

Juan José Neira

1841

Óleo sobre tela

93,8 x 78 cm

Reg. 235

Museo Nacional de Colombia

Ordenado por decreto de honores expedido por el Congreso de la República para ser colocado en el Museo Nacional en una sala con su nombre (19.4.1841).

El decreto expedido solicitaba que se realizara un retrato del héroe y se depositara en el Museo junto con su espada y lanza. Dichos objetos debían instalarse en un nuevo espacio llamado Sala Neira. En la visita que efectuaron el rector y el director de Instrucción Pública, se afirmaba que efectivamente estaba el retrato de Neira y sus armas junto a otros retratos que podían ser el de Cristóbal Colón (1851-1506) y el de María Letizia Ramolino (1750-1836), donados al museo en 1836. También se hallaban en la sala un retrato de José Francisco de Caldas (1768-1816), que el director Acosta mandó a fabricar en 1834, los retratos de virreyes que el mismo Acosta instaló en el museo en 1832 cuando lo recibió⁷⁵ y, finalmente, un retrato de Alexander von Humboldt⁷⁶.

A este decreto seguirían otros que también involucrarían al Museo en prácticas de promoción de la política oficial. Esto mismo ocurrió con el retrato, ordenado por decreto del 8 de abril de 1842, de Francisco Eusebio Martínez Bueno (1810-1841), gobernador de Quibdó muerto cuando se opuso a la toma de la ciudad por parte de los rebeldes en la guerra de los Supremos⁷⁷. La práctica continuó implementándose durante el resto de la década de 1840 y la siguiente, y llegó a ser utilizada por los mismos rebeldes cuando llegaron al poder. Durante la dictadura de José María Melo (1800-1860) en 1854, fueron decretados honores para el general Manuel María Franco (1802-1854), muerto en la batalla de Zipaquirá defendiendo su gobierno, y se dispuso la colocación de un retrato suyo en el Museo Nacional, pintura que nunca se hizo o se encuentra desaparecida⁷⁸.

Junto a los retratos, se encontraba un monetario romano donado por José María Aguillón (ca. 1819-ca. 1857), que fue revisado por el rector de la Universidad junto con el director de Instrucción Pública, contrastándolo con un inventario redactado por el mismo Aguillón. Así mismo, las “banderas españolas se hallan colocadas en todas las columnas del lado izquierdo del Salon, i en las de la derecha están las banderas i estandartes Colombianos”⁷⁹, trofeos de la guerra de independencia que ingresaron al museo a partir de 1825 y cuya pieza insigne lo constituía el estandarte de Pizarro (reg. 98), que al parecer no estaba expuesto, posiblemente por su estado de deterioro.

También se exponían objetos indígenas, colecciones etnográficas de las cuales en todo el periodo estudiado sólo se mencionan cuanto que se había perdido, según inventario, “un anzuelito de los Yndios” y “cuatro collares de plumas los cuales no recibio el Rector seguramente se habrian destruido por la polilla como susedio con muchas aves disecadas”⁸⁰. De antigüedades indígenas se conocía que en la década de 1830 Acosta había recibido varios tunjos de oro indígenas. Sin embargo, para la década de 1840 no se menciona nada al respecto⁸¹.

- 75** En el Museo Nacional se conservan los retratos de Colón y Ramolino, regs. 542 y 3047, respectivamente.
- 76** Miguel María Lisboa, *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador* (Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1984), 2011.
- 77** *Gaceta de la Nueva Granada*, n. 552, trim. 41, abril 10, 1882. Sobre los retratos de Juan José Neira y Francisco Martínez Bueno, véase Libardo Sánchez Paredes, “Sables, espadas y retratos: héroes desde la guerra de los Supremos (1839-1842)”, <https://museonacional.gov.co/colecciones/piezas-en-dialogo/2021/Paginas/3-Sables.aspx>
- 78** Martha Segura afirma que el retrato se encuentra en el Museo con el número de registro 221. Sin embargo, este retrato de Manuel María Franco fue realizado por Manuel María Franco en 1878 y luego adquirido para el Museo Nacional en 1882. Véase Segura, *Itinerario del Museo Nacional de Colombia...*, 98.
- 79** AGN, SR, MIP, leg. 119, fol. r283.
- 80** AGN, SR, MIP, leg. 119, fol. r283.
- 81** Joaquín Acosta, “Cuentas de los gastos de este establecimiento desde el 15 de junio de 1834 a 1 de diciembre de 1835”, AGN, SR, MIP, leg. 126, fol. r.60; Ignacio Andrade, “Recibo de pago por un fajón de oro”, octubre 30 de 1837, AGN, SR, MIP, leg. 126, fol. r.25.



José María Zanetti Paret

Maria Letizia Ramolino Bonaparte

1833

Óleo sobre tela

43 x 29,3

Reg. 3047

Museo Nacional de Colombia

Donado por José María Aguillón [Aguillón] (1836).

Colecciones de historia natural

“En el primer piso está lo que llaman propiamente el museo. Tiene, según creo, pájaros disecados, algunos insectos”⁸². Tal es la escueta descripción de las colecciones de historia natural que hiciera Isaac Farewell Holton (1812-1874), un profesor de química e historia natural en el Middlebury College, Estados Unidos, que visitó el país en 1853. Como se ha indicado, algunas de estas aves habían sido comidas por las polillas cuando se abrió el museo en 1846. Con relación a otros ejemplares, como una piel de erizo, “el señor Rector manifestó que cuando se le entrego estaba perfectamente deteriorada i fue necesario votarla”. Pese a estas poco halagüeñas circunstancias, para los examinadores de 1846 “Todos los objetos [de historia natural y curiosidades] se han encontrado perfectamente colocados, i con la mejor clasificación”⁸³.

Colección de arte

Joaquín Acosta, durante su dirección en la década de 1830, intentó consolidar un nuevo tipo de colecciones en el museo: las piezas de arte. Él mismo donó un “magnifico cuadro de Van Selet”. Se trataba de una pintura de la escuela holandesa que fue recuperado por el mismo Acosta para el Museo y que mandó a reparar en el taller de Benedicto Domínguez⁸⁴. A pesar de que la ley de 1842 consideraba que el Museo Nacional debía custodiar objetos de arte, ni durante la década de 1840 ni la de 1850 hay noticia alguna acerca de que piezas de este tipo hayan ingresado al Museo, a excepción de los retratos antes mencionados, que lo hicieron, más que por su calidad artística, por sus características testimoniales.

Precisamente, parece que en 1845 Joaquín Acosta le hizo una extraña petición al Museo Nacional sobre este cuadro de Van Selet, en vísperas de su viaje intempestivo al exterior. Tal petición permite comprender la concepción que sobre las piezas, en cuanto objetos patrimoniales, se mantuvo a mediados de siglo XIX. Acosta solicitaba muy atentamente cambiar un diccionario por un “cuadro que existe en el Museo”⁸⁵. Una solicitud que actualmente nos parece por demás extraña e impropia de quien fuera director de dicha institución. La petición fue dirigida al director de Instrucción Pública, quien a su vez la remitió al rector de la Universidad. Éste discutió la propuesta con la junta de dirección y luego devolvió la responsabilidad de decidir sobre el asunto al director de Instrucción Pública. Este continuo ir y venir de la petición muestra que no había precedentes sobre la expropiación de objetos del Museo Nacional. El rector expuso de la siguiente manera la opinión de la junta, de la cual él mismo hacía parte parte:

[La junta no] sabe si esta entre sus facultades cambiar los objetos que se han depositado en el Museo, pues la voluntad de los

82 Isaac F. Holton, *La Nueva Granada: veinte meses en los Andes* (Nueva York: Harper and Brothers, 1857).

83 AGN, SR, MIP, leg. 119, fol. r283.

84 Benedicto Domínguez, “Recibo de pago por el arreglo de un cuadro de escuela holandesa”, 16 de junio de 1834, AGN, SR, MIP, leg. 126, fol. r.47. y Joaquín Acosta, “inventario de los objetos existentes en el Museo para que pueda hacerme cargo”, mayo 29 de 1833, AGN, SR, MIP, leg. 126, fol. r.32

85 AGN, SR, MIP, leg. 116, fols. r257

- 86** AGN, SR, MIP, leg. 116, fols. r258.
- 87** “Decreto organizando los colegios nacionales”, *Gaceta Oficial*, año 19, n.º 1150, septiembre 1, 1850.
- 88** Dominique Poulot, *Une histoire des musées de France* (París: La Découverte, 2005), 77.
- 89** Poulot, *Une histoire des musées de France...*, 92.

donantes al desprenderse de una cosa útil, particular o curiosa, ha sido para que se conserve en el Museo nacional; i al enajenarla o cambiarla, sería contrariar la voluntad del donante, i esto traería el retraer de hacer estas donaciones; se necesitaría mas saber el verdadero valor de los objetos que se pretenden cambiar, sin esto nada podrá resolverse.⁸⁶

No se encontró documentación acerca de si el cuadro fue conservado o entregado por el Museo Nacional a Joaquín Acosta. Sin embargo, las actuales colecciones custodiadas por esta institución, hay una pintura flamenca de autoría de Marten van Cleef I (1527-ca.1581), titulada *Escena campesina* (reg. 2239), donado por la hija de Acosta, Soledad Acosta de Samper, alrededor de 1880. ¿Sería, más que una donación, una devolución? No se tienen argumentos concluyentes para afirmarlo. Ciertamente, en la Ley del 1 de septiembre de 1850 que organizaba las universidades, la cláusula que atañe a Bibliotecario Nacional es explícita en que no debe permitir que “se estraiga de él [museo] objeto alguno”⁸⁷. Se trata de la primera ley en Colombia que busca proteger el patrimonio nacional. ¿Qué tanto tuvo que ver el caso de Acosta en la mencionada ley? De nuevo, no hay evidencia que pueda afirmar o negar esto.

Las colecciones del Museo Nacional del periodo estudiado nos muestran que se buscó consolidar un museo de tipo universal, volcado hacia las ciencias y la historia patria, dotado de colecciones universales para proyectar una idea de una nación cosmopolita y progresista. Cuando se revisan las colecciones de otros museos de Latinoamérica, se nota el mismo impulso de reflejar una versión sobre la historia patria y, a la par, mostrar una versión progresista del país a través de la exposición de diversas producciones nacionales y el ingenio de sus máquinas e industria. Este modelo de museo se encuentra en Europa. En Francia, por ejemplo, las colecciones de sus museos durante el primer tercio del siglo XIX reflejaban una universalidad que tenía como misión mostrar la continuidad de la cultura occidental en la Francia contemporánea⁸⁸. Por ejemplo, el Museo de Versalles fue concebido como una institución propagandística de la idea liberal del régimen juliano, se trataba, pues, de un museo que representaba el orden monárquico constitucional. En este espacio museal se concibió una pinacoteca de 3000 obras para reversionar la historia según la conveniencia del régimen⁸⁹. Guardadas las proporciones, el Museo Nacional persiguió la misma idea con sus decretos de honores a los héroes de las guerras de turno. En últimas, el museo, como institución cultural, debía proyectar en sus visitantes un respeto por la industria, la ciencia y la historia nacional.



Maerten van Cleef I [Marten van Cleve] (1527-ca. 1581)

Escena campesina

1575

Óleo sobre madera

76,5 x 107 cm

Reg. 2239

Museo Nacional de Colombia

Donado por Soledad Acosta de Samper (ca. 1890)

Tercera parte

El periodo final de Vicente Nariño (1850-1855)

En sus memorias, José María Samper señala que educarse en el contexto de las reformas a la educación de Mariano Ospina Rodríguez, que fueron “opresivas y aún vejatorias”, terminó por causar lo contrario a lo esperado: “bien que, como de ordinario sucede, el rigor que reinaba en las Universidades, lejos de inclinar los estudiantes hacia la reacción, les volvió decididamente liberales”⁹⁰. La particular virulencia de la reacción en contra de las reformas del plan de educación de 1842 inició con la Ley del 8 de mayo de 1848, que diluyó los privilegios centralistas del plan Ospina,

90 Samper, *Historia de un alma...*, 127.

- 91** “Ley que suprime las universidades”, *Gaceta Oficial*, n.º 1224, mayo 23, 1850, 233.
- 92** Safford, *El ideal de lo práctico...* 205.
- 93** AGN, SR, MIP, leg. 133, fol. r33.
- 94** Juan Carlos Jurado Jurado, “Guerra y Nación. La guerra civil colombiana de 1851”, *HistroReLo* 7, n.º 14 (2015): 107.
- 95** David Bushnell, *Colombia, una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días* (Bogotá: Editorial Planeta, 1994), 154.
- 96** Jurado Jurado, “Guerra y Nación...”, 122.
- 97** Vicente Lombana, rector del Colegio Nacional, escribe al director de Instrucción Pública que espera “del Ciudadano Presidente de la República, alguna resolución que devuelva el honor del Gobierno, salve también la existencia de este Establecimiento literario para la cual son absolutamente indispensables los recursos de que se le ha privado”. AGN, SR, MIP, leg. 133, fol. r101.

al suprimir los requisitos exigidos desde Bogotá para el profesorado y el currículum en las provincias. Posteriormente, la ley del 15 de mayo de 1850 radicalizó esta postura. Fueron eliminadas las universidades, que pasaron a convertirse en colegios nacionales, lo que les otorgó el mismo estatuto de los colegios provinciales⁹¹. Se terminó con el requisito de los grados para ejercer cualquier profesión. De igual modo, disminuyeron las finanzas de la otrora Universidad del Primer Distrito, al separar el Colegio del Rosario de la Universidad, que había sido anexionado en 1842 por Ospina. Con ello, el nuevo Colegio Nacional de Bogotá perdió un tercio de sus ingresos. Como señala Frank Safford, “entre 1850 y 1868 la universidad de Bogotá se convirtió en una nulidad educativa”⁹².

Los recortes financieros al Colegio Nacional afectaron directamente al Museo. A inicios de 1850, a la primera institución le fueron confiscados los dineros producto de sus rentas, que tenía destinados para su funcionamiento anual. Cabe señalar que este dinero nunca le fue devuelto⁹³. La situación se agravó con la guerra civil de 1851. La oposición contra el régimen conservador de la década de 1840 no se limitó a una reforma en la educación. José Hilario López, caudillo liberal que tenía su mayoría electoral en Neiva, concentró el descontento de las provincias y de los sectores comerciantes para lograr la presidencia en las elecciones de 1849, comicios que fueron considerados como ilegítimos por los conservadores⁹⁴. López continuó con el programa modernista de Mosquera y lo llevó a su conclusión definitiva: eliminó los estancos restantes, lo que disminuyó las rentas nacionales a su mínimo histórico, redujo el ejército, liberó las tierras de resguardos, decretó la libertad de prensa y liberó a todos los esclavos a partir del 1 de enero de 1852⁹⁵. Todos estos cambios se verían reflejados en la Constitución Política de 1853.

Las medidas de López que afectaban a los terratenientes esclavistas, principalmente del sur del país, tuvieron como consecuencia un levantamiento armado conservador que fue rápidamente controlado. Entre el 1 de mayo y el 10 de septiembre de 1851 se llevaron a cabo distintas acciones bélicas, principalmente en la provincia del Cauca y en la de Antioquia. Con la derrota de los esclavistas conservadores, el Partido Liberal, en cabeza de López, resultó fortalecido y no tuvo oposición en su afán modernista. Aunque corta, la guerra consumió un tercio del presupuesto anual del Estado, además de afectar la producción en los lugares en los que el conflicto tuvo mayor desarrollo⁹⁶.

La crisis económica repercutió sobre el eterno afectado de todas las crisis: el sector cultura y educación. Además del recorte por la pérdida de las rentas del Colegio del Rosario y la confiscación del presupuesto anual, el Gobierno dejó de pagar las rentas que debía al Colegio Nacional. A pesar de las súplicas continuas del rector y las directivas⁹⁷, el Gobierno nacional

no renovó los auxilios que daba a la universidad. Dentro de las exiguas rentas del Colegio Nacional no había sido incluida:

la suma de \$15.000 con que anualmente auxiliaba el Tesoro nacional a la instrucción pública para la enseñanza de química i botánica; sueldo del Bibliotecario nacional; conservación i aumento del Museo, gastos de escritorio del Consejo de la facultad de medicina, para la dotación de siete becas, i para la asignación de la enseñanza del derecho canónico, derecho constitucional i administrativo i latinidad.⁹⁸

98 *Gaceta Oficial*, año xxii, n.º 1594, septiembre 2, 1853.

99 Safford y Palacios, *Colombia: Fragmented Land ...*, 405 y ss.

100 Venancio Ortiz, *Historia de la revolución del 17 de abril de 1854* (Bogotá: Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1855), 546 y ss.

Lo anterior implicaba que el Museo funcionaba sin presupuesto alguno. La crisis se agudizó en 1854 con un golpe de Estado y una nueva guerra civil. Los contemporáneos llamaron a esta época la revolución del 17 de abril de 1854. Para los sectores populares y comerciantes, llamados “artesanos”, que apoyaron a López en su ascenso al poder, las medidas tomadas para proteger la frágil industria nacional no fueron suficientes. Desde la década anterior venía en aumento la animadversión entre los artesanos y los llamados *cachacos*, o liberales de clases altas que vestían con chaqué y apoyaban el libre comercio. El punto que terminó por enardecer los ánimos fue el programa de licenciamiento de militares que emprendió el gobierno de José María Obando (1795-1861), sucesor en la presidencia a José Hilario López. Los militares, en su mayoría pobres, se vieron privados de su sustento. Muchos generales de la república que habían sido licenciados a la fuerza vieron en la medida una afrenta a sus personas y al servicio prestado a la nación. José María Melo (1800-1860) era el principal representante de los intereses militares y, a su vez, adoptó la causa de los artesanos. El 17 de abril de 1854, Melo se tomó por la fuerza el poder político, con la esperanza de que Obando aceptase gobernar dictatorialmente y diese un revés a las medidas que perjudicaban a militares y artesanos. Obando se negó a aceptar el ofrecimiento de Melo y éste se erigió como dictador militar en Bogotá⁹⁹.

Para derrocar a Melo, se unieron antiguos enemigos de ambos partidos y en ocho meses lograron vencer al dictador. La coalición de caudillos pertenecientes a las élites políticas se hizo llamar *los constitucionalistas* y apodó a sus contrarios melistas *los dictatoriales*. El combate definitivo se presentó entre el 3 y 4 de diciembre de 1854 en el centro de Bogotá. En este contexto, el Museo Nacional se encontró inmerso en las acciones bélicas. Venancio Ortiz (1818-1891), periodista y escritor, relató los hechos ocurridos. Las acciones iniciaron a las dos de la tarde¹⁰⁰ del 3 de diciembre. El ejército constitucionalista presionaba desde San Diego y las faldas de los cerros orientales. A las seis y media de la tarde, ya habían logrado ocupar la Casa de la Moneda, a dos cuadras de la plaza de la Constitución. Otras fuerzas venían desde San Victorino, lugar más resguardado por las fuerzas fieles a Melo. El combate fue continuo hasta las siete de la noche

101 AGN, SR, MIP, leg. 133, r609.

y los constitucionalistas fueron tomando casa por casa. Se debe recordar que el Museo Nacional y la Biblioteca Nacional estaban ubicados en el Edificio de Aulas, a escasas cuerdas de la Casa de la Moneda y la plaza de la Constitución, donde se concentraron los combates a partir de las ocho de la noche y durante toda la madrugada. Melo utilizó el Edificio de Aulas como cuartel para el batallón Salamina. Forzaron la puerta y, ya ocupada la biblioteca, el comandante de dicho batallón ubicó “centinelas para que nadie tomara los libros”¹⁰¹.

A medio día del 4 de diciembre, las fuerzas constitucionalistas habían tomado las iglesias de San Carlos y San Juan de Dios. Para las horas de la tarde, sólo quedaban fuerzas leales a Melo en los alrededores de su cuartel militar, situado en la plaza de Santander. Melo se rindió con la promesa de un indulto para sus seguidores y el exilio para él mismo. De esta manera la revolución del 17 de abril se dio por terminada. La ciudad quedó en ruinas como resultado de la contienda. Un informe de Eleuterio Rojas, tesorero del Colegio Nacional, que data de mayo de 1855, señala el estado en que quedó el Colegio, la Biblioteca y el Museo Nacional:

Las rentas que estan a mi cargo se han salvado integramente del vandalaje de la dictadura [...] i puedo asegurar sin temor de equivocarme, que tal vez ha sido este uno de los muy pocos establecimientos que ha escapado sus propiedades i rentas de la rapacidad que por siete meses i días asotaron i destruyeron cuanto estuvo a su alcance. No obstante, el Colegio ha perdido casi en su totalidad todos los muebles que adornaban sus piezas, tales como mesas, sillas, armarios, muchas obras de la biblioteca, los relojes (r608) i lo mas digno de lamentar es la destruccion completa del Gabinete de fisica, del que no dejaron ni la madera del armamento que la apilaron para cosinar.

La sala del museo fue la unica de las piezas que no sufrió i se encuentra como ha estado siempre, conteniendo los mismos objetos en muy buen estado i colocacion.

El Gabinete de Física, que había sido integrado al Museo Nacional en 1846, desapareció completamente en 1854. Es notorio que “la sala del museo”, que suponemos era la que contenía las colecciones de historia e historia natural, no haya sido tocada. Es igual de extraño que, en medio de una revolución, un comandante militar haya ubicado centinelas para proteger la Biblioteca Nacional. Al parecer, el celo con que se dispuso ambas instituciones a finales de la década de 1840 les granjeó una alta estima por parte del público en general, llegando a ser consideradas lugares que representaban para la nación algo más sagrado que la política de turno y, por ello, fueron cuidadas a pesar de la destrucción circundante. No sucedió lo mismo con el Colegio de San Bartolomé, ni tampoco se salvaría el

gabinete de química, el cual fue en parte destruido y en parte revendido en las calles¹⁰².

Un año antes de la revolución del 17 de abril, Vicente Nariño, tras treinta y tres años de servicio en la biblioteca, cayó enfermo de algún tipo de parálisis¹⁰³. En enero de 1855, el Gobierno nacional solicitó un informe sobre el estado de la biblioteca y el museo. Nariño respondió que no había podido revisar el índice de la biblioteca ni recorrer los museos; sin embargo, anotaba que hacían falta algunas obras de química, mineralogía, historia y literatura¹⁰⁴. El mismo mes elevó una queja hasta el ciudadano presidente de la república para que le fueran pagados los sueldos que se le adeudan de su licencia por enfermedad y por el tiempo que había pasado desocupada la biblioteca, pues no había sido culpa suya ni de sus hijos, que atendían la biblioteca en su ausencia. Su enfermedad y la guerra habían impedido continuar con sus deberes¹⁰⁵. Para decidir sobre el caso, el Gobierno preguntó a Juan Francisco Ortiz, exrector del Colegio Nacional, sobre si había dado tal licencia a Nariño y él respondió afirmativamente. Desde el 10 de abril de 1854 Nariño se ausentó de su trabajo para reponerse de sus dolencias y la biblioteca fue atendida por sus hijos. En la misma misiva, que data de marzo de 1855, en la respuesta lateral, el Gobierno aprueba que se paguen los sueldos del bibliotecario “ya difunto”¹⁰⁶. Las llaves de la biblioteca, ya inservibles pues la puerta había sido forzada, las entregó Ramón Borda, de quien no se tiene información¹⁰⁷. Con ello terminó el periodo de encargo del Museo Nacional a Vicente Nariño.

102 AGN, SR, MIP, leg. 133, r619.

103 Segura, *Itinerario del Museo Nacional de Colombia...*, 95.

104 AGN, SR, MIP, leg. 133, fol. r602.

105 AGN, SR, MIP, leg. 133, fol. r614.

106 AGN, SR, MIP, leg. 133, fol. r611.

107 AGN, SR, MIP, leg. 133, fol. r613.

108 Antonio del Real, *Informe del secretario de Estado del despacho de gobierno de la Nueva Granada al Congreso constitucional de 1854* (Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino, 1854), 13.

Conclusión

Durante el resto de la década de 1850, el Museo Nacional no lograría levantarse. A Nariño lo sucedió el literato Leopoldo Arias Vargas (1832-1884), quien asumió la dirección de la Biblioteca Nacional hasta 1866. Antonio del Real, secretario de Estado, en su informe anual de 1854 afirmó sobre el Museo Nacional lo siguiente: “En nada se ha aumentado, i puede decirse que corresponde mui poco a la superabundancia de objetos raros i dignos de observación que encierra la República”. Señala que el Museo está a cargo del bibliotecario nacional y no hay presupuesto para conservar ni “colocar de modo conveniente lo que existe”. Pide dinero para nombrar un

director inteligente, que, si no puede aumentar, pueda al menos conservar, i ordenar conforme a los preceptos de la ciencia. Un salón en donde se tienen hacinados sin orden, algunos centenares de muestras, no presenta utilidad alguna, ni puede llamarse Museo.¹⁰⁸

A finales de 1854, Nariño era sólo nominalmente el encargado del Museo Nacional. Cabe la pregunta de si alguna vez estuvo verdaderamente comprometido con su cuidado. A pesar de que la ley de 1842 y luego

la de 1850 lo ratificaron como encargado del Museo, al contrastar la documentación disponible, nunca se lo encuentra apersonado de su responsabilidad ni elevando peticiones para su aumento o mejor lustre. Se trató de un funcionario gris, que cumplió siempre con su deber y nunca fue más allá de lo que se le solicitaba.

Si bien cada época es distinta, analizando el Museo Nacional durante el periodo de encargo a Nariño se prueba con creces lo que Podgorny afirma acerca de la historia museal latinoamericana: no puede endilgarse el curso de una época histórica a la personalidad de quien está a cargo la institución. Tampoco puede afirmarse que el Museo Nacional durante el periodo de regencia de Nariño estuviera en decadencia, pues desempeñó un papel destacado en la cultura nacional: exhibió con decoro sus colecciones, que aumentaron significativamente, y continuó desempeñando un papel científico al evaluar la calidad de las muestras de oro. La concepción que se tuvo de esta institución en el plano social fue positiva, mucho más de la que gozaran otras instituciones culturales de la época. Prueba de ello es que sobrevivió a una revolución, que incluso llegó a habitar entre sus muros, y perduró más allá de otras instituciones que en su momento fueron más relevantes, como el Colegio Militar, el Instituto Caldas o las muchas sociedades filantrópicas. Se trató de un museo vivo, inmerso en las problemáticas del periodo, que respondió con los pocos medios de que disponía y a pesar del poco interés o visión de quien lo regentaba directamente. La penuria a la que se vio reducido, que fue común en todas las instituciones culturales del periodo, se debió a la misma penuria económica de las finanzas públicas. De este lamentable estado, según la documentación que se conoce, no se levantará hasta la década de 1880. Hace falta, sin embargo, continuar con estudios históricos particularizados de temporalidades cortas para conocer el museo en detalle y poder afirmar algo con certidumbre acerca de su historia.

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN)

Periódicos

Gaceta de la Nueva Granada

Gaceta Oficial

Bibliografía

Acosta de Samper, Soledad. *Biografía del general Joaquín Acosta. Prócer de la Independencia, historiador, geógrafo, hombre científico y filántropo*. Bogotá: Librería Colombiana, 1901.

- Achim, Miruna.** *From Idols to Antiquity. Forging the National Museum of Mexico.* Nebraska: University of Nebraska Press, Lincoln and London, 2017.
- Amaya, José Antonio e Iván Felipe Suárez Lozano.** *Ojos en el cielo, pies en la tierra. Mapas, libros e instrumentos en la vida del sabio caldas.* Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2019.
- Arellano Hoffmann, Carmen.** "Perú: El Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia como espejo de la historia y sociedad peruana". *Revista Museos*, n.º 30 (2011): 25-34.
- Bateman, Alfredo D.** *El observatorio astronómico de Bogotá. Monografía histórica 1803-1953.* Bogotá: Ediciones Universidad Nacional de Colombia, 1953.
- Bennett, Tony.** *The Birth of the Museum. History, Theory, Politics.* Londres: Routledge, 1995.
- Botero, Clara Isabel.** *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945.* Bogotá: ICANH y Universidad de los Andes, 2006.
- Bushnell, David.** *Colombia, una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días.* Bogotá: Editorial Planeta, 1994.
- Cacua Prada, Antonio.** *Don Manuel del Socorro Rodríguez, Itinerario documentado de su vida, actuaciones y escritos.* Bogotá: Publicaciones Universidad Central, 1985.
- Echeverry S., Alberto.** *Santander y la Instrucción Pública (1819-1840).* Bogotá: Universidad de Antioquia, 1989.
- Guillén Iriarte, María Clara.** "El profesor Bernard Lewy y el Instituto de Ciencias Naturales, Físicas y Matemáticas del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario". *Revista Academia Colombiana de Ciencias* xxvii, n.º 105 (2003): 554-568.
- Gutiérrez Ponce, Ignacio.** *Vida de don Ignacio Gutiérrez Vergara y episodios históricos de su tiempo (1806-1877).* Londres: Imprenta de Bradbury, Agnew & CIA LTDA, 1900.
- Hernández de Alba, Guillermo y Juan Carrasquilla Botero.** *Historia de la Biblioteca Nacional de Colombia.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977.
- Holton, Isaac F.** *La Nueva Granada: veinte meses en los Andes.* Nueva York: Harper and Brothers, 1857.

- Ibáñez, Pedro María.** *Memorias para la historia de la medicina en Santafé de Bogotá.* Bogotá: Fundación Editorial Epígrafe, 2006[1892].
- Jaramillo Uribe, Jaime,** "El proceso de la educación, del virreinato a la época contemporánea". En *Manual de Historia de Colombia.* Vol. 3, 249-336. Bogotá: Procultura e Instituto Colombiano de Cultura, 1980.
- Jurado Jurado, Juan Carlos.** "Guerra y Nación. La guerra civil colombiana de 1851". *HistroReLo* 7, n.º 14 (2015): 99-140.
- Lane Young, John.** *La reforma universitaria de La Nueva Granada (1820-1850).* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo y Universidad Pedagógica Nacional, 1994.
- Lisboa, Miguel María.** *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador.* Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1984.
- Loiza Cano, Gilberto.** *Manuel Ancízar y su época (1811-1882). Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX.* Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2004.
- Luis Ervin Prado Arellano.** "La Guerra de los Supremos en el Valle del Cauca: Ascenso y caída de una guerra civil (1840-1842)". *Anuario Historia Regional y de las Fronteras* 8, n.º 1 (2003): 20-38.
- Ortiz, Venancio.** *Historia de la revolución del 17 de abril de 1854.* Bogotá: Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1855.
- Osorio Vega, Bernardo.** "La reforma de Ospina Rodríguez (1842-1845)". En *Historia de la Educación en Bogotá,* Tomo I. Dirigido por Olga Lucía Zuluaga Garcés, 71-90. Bogotá, Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, 2012.
- Ospina Rodríguez, Mariano.** *Esposición que el secretario de Estado en el despacho de lo interior de la Nueva Granada presenta al congreso constitucional.* Bogotá: Imprenta de José A. Cualla, 1845.
- Podgorny, Irina y María Margaret Lopes.** "Filling in the Picture: Nineteenth Century Museums in Spanish and Portuguese America". *Museum History Journal* 9, n.º 1 (2016): 3-12.
- Podgorny, Irina y Miruna Achim.** "Descripción densa, historia de la ciencia y las prácticas del coleccionismo en los años de la revolución, la guerra y la independencia (Introducción)". En *Museos al detalle: colecciones, antigüedades e historia natural: 1790-1870,* 15-26. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2014.

- Podgorny, Irina.** "Naturaleza, colecciones y museos en Iberoamérica (1770-1850)". En *El museo en escena: política y cultura en América Latina*. Editado por Américo Castilla, 53-70. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Poulot, Dominique,** *Une histoire des musées de France*. París: La Découverte, 2005.
- Real, Antonio del.** *Informe del secretario de Estado del despacho de gobierno de la Nueva Granada al Congreso constitucional de 1854*. Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino, 1854.
- Restrepo Tirado, Ernesto.** *Catálogo general del Museo de Bogotá*. Bogotá: Linotipo de la Imprenta Nacional, 1912.
- Robledo Páez, Santiago.** "A la gloria de los libertadores de Colombia y como homenaje al cultivo de las ciencias: el Museo Nacional de Colombia, 1865-1935". Documento de trabajo, Museo Nacional de Colombia, 2019.
- Robledo Páez, Santiago.** "Las colecciones industriales del Museo Nacional de Colombia". *Cuadernos de Curaduría*, n.º 17 (2020): 11-46.
- Rodríguez Núñez, Luz Helena.** "El Papel Periódico de Santafé de Bogotá o el testimonio de una escritura desencantada". *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, n.º 26 (2009), 1-27.
- Safford, Frank y Marco Palacios.** *Colombia: Fragmented Land, Divided Society*. Nueva York: Oxford University Press, 2002.
- Safford, Frank.** *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y El Áncora Editores, 1989.
- Samper, José María.** *Historia de un alma*. Medellín: Editorial Bedout, 1971.
- Sánchez Paredes, Libardo.** "Entre el prestigio y la instrucción pública: análisis de la donación de José María Aguillón al Museo Nacional en 1836". *Cuadernos de Curaduría*, n.º 14 (2019), 89-113.
- Santander, Rafael Eliseo.** "Informe acerca del Museo Nacional". *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia* (octubre de 1868).
- Segura, Martha.** *Itinerario del Museo Nacional de Colombia 1823-1994*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 1995.



SE PROHIBE FIJAR AVISOS AQUI

La colección numismática del Museo Nacional de Colombia durante su primer siglo (1823-1923)

Santiago Robledo Páez¹

Resumen

Este artículo aborda los primeros cien años de la historia de las colecciones numismáticas del Museo Nacional de Colombia. El texto presenta la función desempeñada por el Museo en los incipientes procesos de valoración histórica y patrimonial de esta clase materialidad en el país. El artículo se divide en cuatro secciones. La primera evoca cómo por entonces a las colecciones de monedas y medallas se les adjudicaba una función de auxiliares para la escritura de la historia. La segunda sección relata la aparición de los “monetarios” en las colecciones del Museo durante sus primeras décadas de existencia. La tercera da cuenta de cómo este acervo aumentó significativamente, principalmente gracias a donaciones, a partir de la refundación del Museo en 1881. Finalmente, el cuarto apartado presenta las gestiones de Fidel Pombo y Ernesto Restrepo Tirado. En estas dos últimas partes se arguye que, si bien en un principio las monedas habrían servido para evocar la historia universal, gracias a los esfuerzos de Pombo y Restrepo Tirado comenzaron a figurar en el Museo como trazas materiales de la historia patria, en concordancia con los esfuerzos más amplios de estos funcionarios encaminados a la constitución de un acervo de objetos representativo de los principales hechos históricos de la nación colombiana.

Palabras clave: numismática, Museo Nacional de Colombia, colecciones, historia universal, historia patria, patrimonio.

¹ Curador. Unidad de Artes y Otras colecciones de la Subgerencia Cultural del Banco de la República.

- 2 En adelante, cuando se escriba Museo con inicial en mayúscula, se hace referencia al Museo Nacional de Colombia.

Introducción

En el presente texto se abordará el proceso de constitución de la colección numismática del Museo Nacional de Colombia durante su primer siglo de existencia. Si bien en la actualidad esta clase de piezas no figura entre las más visibles del acervo de la institución, durante un tiempo considerable constituyó una sección destacada de sus colecciones de índole histórica. La importancia atribuida a las piezas numismáticas en el Museo entre 1823 y 1923 pudo evidenciarse mediante una juiciosa revisión de su archivo histórico, así como de otros repositorios documentales y diversas fuentes bibliográficas. Dicha revisión permitió caracterizar el corpus de la colección en términos de procedencias, ingresos, actores e instituciones públicas y privadas. Con esta información se busca aportar a la incipiente historiografía sobre el Museo Nacional de Colombia. El estudio de dichas fuentes permitió incluso reestablecer la relevancia de la colección numismática desde un punto de vista cuantitativo. Sin embargo, para no extender excesivamente el artículo, el presente texto se centrará en la presentación de los resultados de la revisión documental que arrojan luz sobre las piezas que, antes de ser musealizadas, desempeñaron algún papel en la vida económica de las sociedades que las produjeron. Es decir que, en lo concerniente al desarrollo de las colecciones numismáticas del Museo Nacional, sólo se evocará parcialmente la constitución de la colección de medallas concebidas y fabricadas para honrar personajes y conmemorar acontecimientos históricos.

El artículo presenta la función desempeñada por el Museo² en el contexto colombiano para el desarrollo temprano de la valoración histórica y patrimonial de esta clase materialidad. El texto cuenta con cuatro secciones. La primera está dedicada a la revisión aproximativa de la valoración dada en la Colombia del siglo XIX y principios del XX a las colecciones de monedas y medallas, concebidas como auxiliares para la escritura de la historia. Las siguientes tres secciones abordan cronológicamente el proceso de constitución de la colección numismática del Museo. El segundo acápite relata la aparición, poco documentada y aparentemente limitada, de los “monetarios” en las colecciones del Museo durante sus primeras décadas de existencia. La tercera sección da cuenta de cómo este acervo aumentó significativamente a partir de la refundación del Museo en 1881, sobre todo gracias a donaciones de particulares. Por su parte, el cuarto apartado evoca las gestiones de dos directores de la institución, Fidel Pombo (1837-1901) y Ernesto Restrepo Tirado (1862-1948), encaminadas al incremento de este acervo. Estas dos últimas partes plantean la hipótesis central del artículo, arguyendo que, si bien en una primera instancia las monedas habrían servido sobre todo para evocar la *historia universal*, los esfuerzos de Pombo y Restrepo Tirado contribuyeron a que también figurasen en el Museo como trazas materiales de la *historia*

patria, en virtud de una voluntad expresa y sistemática de constituir un cuerpo material representativo de los principales hechos históricos de la nación colombiana. Buena parte de las piezas numismáticas que ingresaron a la colección gracias a la generosidad de los donantes daban cuenta de una diversidad de épocas, naciones, Estados y acontecimientos. A finales del siglo XIX y principios del XX, Pombo y Restrepo Tirado prestaron mayor atención a monedas, billetes, acciones y bonos nacionales, piezas que comenzaron a ser coleccionadas en el Museo como huellas de los aspectos políticos y económicos de la historia nacional. Dichas prácticas de coleccionismo explican por qué todavía en la actualidad el Museo cuenta con una valiosa colección numismática, la cual incluye objetos únicos, como los troqueles coloniales y republicanos empleados en la Casa de la Moneda de Santafé de Bogotá, y actualmente se interpreta como un testimonio transversal de los procesos económicos y culturales de nuestra historia.

Numismática, historia universal, historia patria y colecciones

Durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, en Occidente el coleccionismo de monedas y medallas se concebía como una práctica erudita que podía contribuir al aumento de los conocimientos arqueológicos e históricos. A su vez, la numismática era considerada como una de las principales ciencias auxiliares de la historia. Hacia 1850, el naturalista y numismático británico Henry Noel Humphreys (1810-1879) escribió un manual para los coleccionistas de monedas. Al referirse a las trazas numismáticas de la antigüedad grecolatina –privilegiadas por los coleccionistas europeos desde el Renacimiento–, Humphreys indicó en qué radicaba el interés por esta clase de objetos: las monedas y medallas servían como evidencias de acontecimientos históricos y manifestaban el estado de las artes en las sociedades que las elaboraron³. Consecuentemente, éstas podían valorarse como trazas materiales de la historia de una sociedad y evidencias de sus *artes* –consideradas en su acepción amplia–. Incluso, y cuando la calidad de su manufactura así lo justificaba, también podían apreciarse como objetos de *bellas artes*. En lo concerniente al contexto hispanoamericano, el abogado e historiador argentino Ángel Justiniano Carranza (1834-1899) expresó en 1874 que, “en América, estaba destinada la numismática a rendir importantes servicios a la historia”⁴. No obstante, el desinterés de las autoridades había conducido a la pérdida en el crisol de muchas de estas piezas desde tiempos coloniales⁵.

Durante siglos, anticuarios e historiadores estudiaron las monedas y medallas, en su calidad de fuentes de información valiosa para sus investigaciones y textos. La tradición retórica, originada en la antigüedad clásica, condicionó las formas discursivas producidas por los letrados activos en Europa y sus posesiones ultramarinas, incluyendo las

- 3** Henry Noel Humphreys, *The Coin Collector's Manual, or guide to the numismatic student in the formation of a cabinet of coins* (Londres: H. G. Bohn, 1853), 2-4.
- 4** Ángel Justiniano Carranza, *El Almirante Vernon en las aguas de Nueva Granada 1739-1741* (Buenos Aires: Imprenta La Opinión, 1874), vi.
- 5** Carranza, *El Almirante Vernon*, VI-VIII.



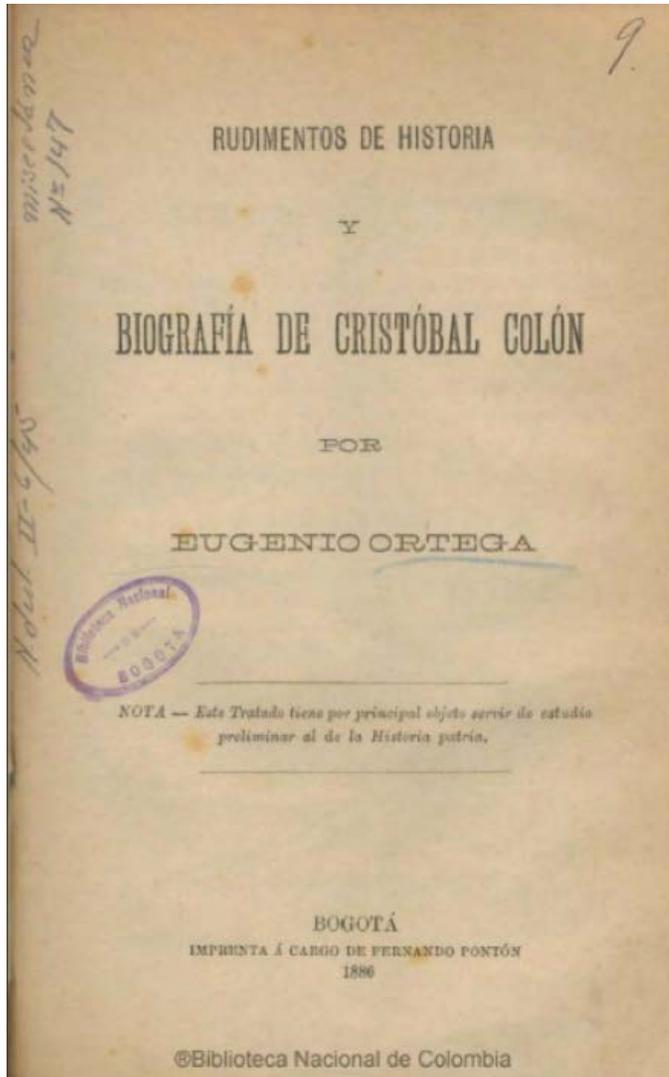
Monedas romanas

Museo Nacional de Colombia, regs. 1592.13,
1592.14 y 1592.21
Posiblemente corresponden a las adquiridas por compra
a Antonio Helo (1.3.1957)

6 Pedro Herrera Espada,
*Introducción al estudio de la
literatura; dedicada a las clases
de retórica, arte poética i oratoria*
(Bogotá: Imprenta de J. A. Cualla,
1848), 5.

7 Herrera, *Introducción...*, 6.

historiográficas. Este tipo de historia *tradicional* continuó siendo vigente en Colombia a lo largo del siglo XIX. Pedro Herrera Espada, quien ejerció como catedrático del Colegio del Rosario en Bogotá, señaló en 1848 la opinión imperante sobre la relación entre historia y numismática en un manual introductorio a la literatura que recogía dicha tradición retórica. Allí, Herrera definió la historia como “la narración de los sucesos pasados escrita con verdad y exactitud para instrucción de los hombres”⁶. Así mismo, indicó que existían tres “ramos auxiliares” para el estudio de la historia: “la geografía, la cronología, y la numismática”⁷. Casi cuatro décadas más tarde, Eugenio Ortega (1846-1916), miembro de la Academia Colombiana de Historia, escribió unos *Rudimentos de Historia*, publicados en 1886, donde presentó una visión sintética de dicha historia-retórica. Ortega indicó que ésta se divide “en *universal, general y especial, antigua, de la edad media y moderna*. Es universal cuando trata de todo el género humano, y



Eugenio Ortega (1846-1916)

**Rudimentos de historia y Biografía
de Cristóbal Colón**

1886

Impreso

particular, si se refiere a una parte, como a una nación, una ciudad o un solo hombre”⁸. Además, reiteró que la numismática era una de las disciplinas auxiliares de la historia y aseveró que la escritura histórica se apoyaba en deducciones lógicas de hechos comprobados, testimonios, documentos, tradiciones, monumentos, ruinas y *muebles antiguos*. Estos últimos incluían “medallas, monedas, armas, utensilios de la vida doméstica, etc.”⁹. A pesar de la vigencia en el país de la concepción tradicional –es decir, retórica– de las formas de escritura histórica, a principios del siglo xx comenzaron a percibirse los primeros atisbos en el país de la influencia de la *historia metódica* y sus aspiraciones científicas. El geógrafo, militar e historiador Francisco Javier Vergara y Velasco (1860-1914) publicó en 1907 el *Tratado de metodología y crítica histórica y elementos de cronología colombiana*. Esta obra consistió en una traducción modificada para el contexto colombiano de la *Introduction aux études historiques* (1898) de Charles-Victor Langlois

⁸ Eugenio Ortega, *Rudimentos de historia y Biografía de Cristóbal Colón* (Bogotá: Imprenta a cargo de Fernando de Pontón, 1886), 6.

⁹ Ortega, *Rudimentos...*, 7.

- 10 “Rudimentos de Historia Universal”, *La Escuela Normal*, n.º 90 (septiembre 21 de 1872): 297.
- 11 Ezequiel Uricoechea, “Numismatología colombiana”, *El Mosaico*, n.º 35 (agosto 27 de 1859): 278.
- 12 Ezequiel Uricoechea, “Numismatología colombiana”, *El Mosaico*, n.º 51 (diciembre 29 de 1860): 403.
- 13 Uricoechea, “Numismatología...” (1860), 403.
- 14 Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, *Compendio de la Historia de Colombia* (Bogotá: Librería Voluntad, 1958), 12.
- 15 Eduardo Posada, “Arqueología Colombiana”, *Boletín de Historia y Antigüedades* xiv, n.º 162 (1923): 370.

(1863-1929) y Charles Seignobos (1854-1942), obra de referencia de la escuela metódica de la historiografía francesa.

Previo a ello, y en relación con el uso de la materialidad numismática como fuente histórica, *La Escuela Normal*, periódico oficial del ramo de Instrucción Pública de los Estados Unidos de Colombia (1863-1886), publicó algunos de los tratados elementales que debían utilizarse para la enseñanza en las escuelas primarias. Uno de estos, de 1872, evoca concretamente la importancia de la numismática para la *historia universal*, tal como se difundía en el ámbito educativo nacional. Los “Rudimentos de Historia Universal” señalan, entre las fuentes para su escritura, a “las monedas i las medallas, que contribuyen a ilustrar la historia, la cronología, la geografía i la mitología, así como los usos i costumbres de las naciones antiguas”¹⁰. La noción de las piezas numismáticas como fuentes para la *historia patria*, uno de los tipos de *historia particular*, también se difundió en el medio de los historiadores colombianos del siglo xix y principios del xx. Ezequiel Uricoechea (1834-1880) relacionó las medallas acuñadas durante las guerras de independencia con las fuentes históricas monumentales. En sus palabras, dichas medallas eran “monumentos con que los pueblos quisieron eternizar la memoria de las victorias obtenidas por el ejército aliado de América contra el del Gobierno español”¹¹. Además, Uricoechea señaló una secuencia temporal histórica para las monedas y medallas del país que se correspondía con las épocas de la historia patria que por entonces constituían los historiadores nacionales: “Así como nuestras monedas tienen tres épocas distintas i mui marcadas, llevando en sí grabados los cambios políticos de nuestros gobiernos, colonial, colombiano i neo-granadino, así también nuestras medallas pudieran clasificarse de la misma manera”¹². Además, de modo análogo al argentino Carranza, Uricoechea afirmó que en el ramo de la historia numismática, “como en todos los demás, la América es muy rica”¹³.

La divulgación del interés historiográfico por la numismática, al menos en teoría, si no necesariamente en la práctica, se evidencia en la introducción al *Compendio de la historia de Colombia para la enseñanza de las escuelas primarias de la República*, publicado originalmente en 1911, sin duda el manual histórico más difundido en el periodo. Sus autores, Gerardo Arrubla (1872-1946) y Jesús María Henao (1866-1944), explicitaron en la introducción su postura frente a la utilización de objetos como fuentes para la historia. Postulaban que ésta se escribe a partir de narraciones, tradiciones y “monumentos”, los cuales definieron como “todas las obras (edificios, estatuas, armas, monedas, medallas, trajes, etc.), destinadas a perpetuar el recuerdo de un hombre ilustre o el de un hecho importante”¹⁴. Años después, en 1921, el historiador Eduardo Posada (1862-1942) indicó que “todos los ramos de la ciencia de Clío han sido ensayados con más o menos éxito”¹⁵ en la revista de la Academia de Historia y sus demás



Ezequiel Uricoechea (1834-1880)
Numismatología colombiana

1859
Impreso
El Mosaico, n.º 35: 277



Ceca de Bogotá (1620-1887)
/ Alonso de Anuncibay - ensayador
Moneda del Mesuno

Ca. 1635
Oro acuñado
2,15 x 1,92 x 0,2 cm
Museo Nacional, reg. 2503
Figura en el Catálogo general del Museo de Bogotá (1912)
Donada por el Banco de la República (2.1957).



Ceca de Bogotá (1620-1887)
Moneda de la República de Colombia (1819-1830), denominación un peso

1826
Oro acuñado
1,43 (diámetro) x 0,1 cm
Museo Nacional, reg. 1588.1
Figura en el Catálogo general del Museo de Bogotá (1912)



Ceca de Bogotá (1620-1987)

**Moneda de la República de la Nueva Granada,
denominación un peso**

1842

Oro acuñado

1,55 (diámetro) x 0,09 cm

Museo Nacional, reg. 1588.1

Figura en el Catálogo general del Museo de Bogotá (1912)

16 Ernesto Restrepo Tirado, Roberto Cortázar, Gerardo Arrubla y Luis Augusto Cuervo, "Informe de una comisión", *Boletín de Historia y Antigüedades* xii, n.º 142 (1919): 625.

publicaciones. Entre dichas manifestaciones de la disciplina histórica, enumeró la numismática, campo del saber que le resultaba de particular interés, lo cual se hizo evidente con la aparición en 1937 de su libro *Numismática colombiana*.

Fueron varios los coleccionistas de piezas numismáticas colombianas que durante el primer siglo de existencia del Museo Nacional (1823-1923) cedieron piezas a esta institución. Podría afirmarse que la constitución de estas colecciones respondió a gustos e intereses particulares, entre los cuales se destacaban los criterios señalados por Humphreys: su doble calidad de objetos representativos de las artes y de registros históricos. Por ejemplo, el valor histórico documental pudo justificar su inclusión en la colección privada del médico e historiador Pedro María Ibáñez (1854-1919), quien también fue uno de los miembros fundadores de la Academia Colombiana de Historia. Tras la muerte de Ibáñez, su biblioteca y su "museo privado" fueron adquiridos para el Museo Bolivariano que se instalaría en la Quinta de Bolívar. Este contaba con retratos de prácticamente "todos los personajes que han tenido alguna notoriedad en nuestra historia" y "unas cuantas medallas y monedas"¹⁶. De igual modo, la

colección del artista, escritor y militar Alberto Urdaneta (1845-1887) había incluido –entre numerosos objetos de interés estético, arqueológico e histórico–

una colección, casi completa, de las medallas y condecoraciones en oro, plata y bronce que se han concedido en Colombia por diversos motivos, desde tiempos de la Independencia hasta las últimas Exposiciones y las últimas guerras civiles, y varias extranjeras.¹⁷

Lázaro María Girón (1860-1892), autor de la descripción de la colección de Urdaneta, y Francisco Fonseca Plazas, quien escribió un informe apoyando la adquisición de esta colección por parte del Estado, indicaron que las piezas numismáticas debían destinarse al Museo Nacional debido a su valor histórico¹⁸.

En lo concerniente al valor artístico de estos objetos, resulta significativo que Girón los incluyera en el acápite de su descripción dedicado a los objetos escultóricos que habían pertenecido a Urdaneta¹⁹. Sin embargo, ha de recordarse que esta valoración *artística* no solamente se refería a aquellas piezas como propias de las *bellas artes*, sino que abarcaba también su dimensión de objetos manufacturados y, por lo tanto, señalaba lo relativo a la situación de la capacidad de la técnica local. Gregorio Obregón (1825-1888), quien ejerció como presidente de la Junta de Comercio de Bogotá, había señalado que la inspección de las transformaciones en las monedas nacionales era

suficiente para hacernos conocer las positivas mejoras que hemos alcanzado en tan importante ramo de la riqueza social. Estas mejoras consisten no solamente en la mayor perfección de los tipos y cortes, sino también en la mayor exactitud dada al peso i lei.²⁰

Difícilmente podría afirmarse que en la Colombia del siglo XIX y principios del siglo XX se desarrolló una tradición consolidada de coleccionismo numismático de aspiraciones *anticuarias*. No obstante, la vinculación de estas prácticas de coleccionismo y la escritura de la historia fue expresada reiterativamente por sujetos eruditos y vinculados a la institucionalidad historiográfica, como los miembros de la Academia de Historia, e instancias pedagógicas oficiales. Esto nos permite afirmar que, al menos en el imaginario de dichos actores, las colecciones de monedas y medallas se valoraban por su interés histórico e historiográfico, así este último sólo fuera potencial.

17 Lázaro María Girón, *El Museo-Taller de Alberto Urdaneta. Estudio descriptivo* (Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1888), 67.

18 Lázaro María Girón, *El Museo-Taller de Alberto Urdaneta. Estudio descriptivo* (Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1888), 67; Francisco Fonseca Plazas, "Informes de comisiones", *Diario Oficial*, n.º 7304 (febrero 24 de 1888): 163.

19 Girón, *El Museo-Taller...*, 64-67

20 Gregorio Obregón, *Manual de metrología, o cuadros comparativos de las medidas i monedas extranjeras con las nacionales granadinas* (Bogotá: Imprenta del Estado, 1856), 12.

- 21** María Paola Rodríguez, "Museos, naturalistas y colecciones: itinerarios científicos en torno a la creación del Museo Nacional de Colombia", *Cuadernos de Curaduría*, n.º 15 (2019): 12-45.
- 22** María Paola Rodríguez, *Le Musée National de Colombie 1823-1830. Histoire d'une création* (París: L'Harmattan, 2013), 382.
- 23** Libardo Sánchez, "Entre el prestigio y la instrucción pública: análisis de la donación de José María Aguillón al Museo Nacional en 1836", *Cuadernos de Curaduría*, n.º 14 (2018): 101.
- 24** Santiago Robledo, "Las colecciones industriales del Museo Nacional de Colombia", *Cuadernos de Curaduría*, n.º 15 (2019): 10-46.

Los orígenes de la colección numismática del Museo Nacional

El Museo Nacional de Colombia fue fundado en 1823 e inaugurado en 1824. Durante sus primeros tiempos, esta institución tuvo como finalidad principal servir como un espacio para la práctica de las ciencias naturales. Los científicos vinculados al Museo debían investigar, recolectar muestras e impartir sus saberes profesionales, con propósitos tanto estrictamente científicos como económicos. María Paola Rodríguez Prada ha demostrado que los conocimientos sobre la flora, la fauna y los recursos minerales del territorio colombiano que debían producirse en el naciente Museo estaban encaminados a facilitar su explotación, con lo que se contribuiría al tan anhelado progreso de la emergente República de Colombia (1819-1830)²¹. No obstante, y sin renunciar a dichos propósitos, el Museo desde sus inicios comenzó a reunir colecciones de otras índoles. En palabras de Rodríguez Prada, "progresivamente, la identidad del Museo cambió. A los especímenes mineralógicos del gabinete y a los ejemplares zoológicos y paleontológicos que vinculaban la institución con las ciencias naturales, se agregaron objetos de arqueología, etnología e historia"²².

Libardo Sánchez ha argumentado que durante la dirección de Joaquín Acosta (1800-1852), en la década de 1830, el Museo habría devenido en algo más que un espacio para la práctica de las ciencias naturales, al ampliarse "la categoría de los 'conocimientos útiles' [impartidos en el Museo] de los técnicos y científicos a la enseñanza de la historia política y moral"²³. Ello implicó la inclusión en la colección de más piezas de interés histórico e industrial. Tras una relativa desagregación de las colecciones en el tercer cuarto del siglo XIX, a partir de 1881 –cuando la Ley 34 refundó la institución– el Museo se caracterizaría por la multiplicidad de sus funciones. Allí, más que representarse la nación –como argumenta cierta historiografía reciente–, debía incentivarse el desarrollo de la *civilización* mediante la presentación de algunos aspectos de la historia patria y de la historia natural del territorio colombiano. Su objetivo era favorecer la consecución del progreso material y de fines cívico-pedagógicos. En otras palabras, se esperaba que el Museo presentara un relato histórico donde se destacaran personajes y acontecimientos gloriosos del pasado nacional –particularmente del periodo de la Independencia–, lo cual debía proveer modelos de ciudadanía y enaltecer la tradición republicana. Sus colecciones de historia natural debían servir tanto para facilitar la producción de conocimientos sobre dichas temáticas, como para la promoción de la explotación de los recursos naturales. A su vez, las muestras de la industria nacional se exhibían para evidenciar los adelantos locales en el aspecto material del proceso civilizatorio²⁴. Finalmente, las bellas artes tuvieron un espacio incipiente, siendo también muestras de la capacidad de los artífices locales.

El Museo Nacional mantendría dicho *ethos* hasta la década de 1930, diferenciándose de su encarnación posterior –centrada en la historia y las bellas artes– que funcionaría en la antigua Penitenciaría de Cundinamarca a partir de 1948. Hasta entonces las colecciones históricas del Museo estuvieron integradas por artefactos de diversos tipos, entre los que se destacaban piezas como retratos, armas y recuerdos personales de algunos de los grandes personajes de la historia nacional. Sin embargo, el conjunto de objetos más abundante de los que integraron este acervo estuvo compuesto por otra clase de piezas: aquéllas de interés numismático. Monedas, medallas, billetes y documentos como acciones y bonos constituyeron buena parte de la colección histórica del Museo Nacional de Colombia.

La noticia más antigua, de las que se tiene noticia hasta ahora, sobre la constitución de la colección numismática del Museo Nacional de Colombia data del 30 de junio de 1833. Entonces, Joaquín Acosta, director del Museo, pagó cuatro pesos al presbítero José Romualdo Cuervo (1801-1871)²⁵ por “dos monedas de oro antiguas”²⁶. Cuervo fue un importante coleccionista, “naturalista y capellán del Hospicio de Bogotá, quien había conformado un pequeño museo en su casa de Bogotá”²⁷. La colección de Cuervo, relata José Caicedo Rojas (1816-1898), estuvo integrada por semillas, plantas, minerales, fósiles, especímenes zoológicos, objetos arqueológicos, piezas etnográficas, momias y objetos de interés histórico²⁸. Resulta significativo que la primera adquisición conocida para el Museo de material numismático se haya transado con uno de los principales coleccionistas colombianos activos a mediados del siglo XIX.

La “Cuenta de los gastos del Museo desde 1º de septiembre de 1835 hasta fines de mayo de 1837”, suscrita por Acosta, informa que se habían gastado 16 pesos y 5 reales para contratar la manufactura de un monetario²⁹. Este mueble serviría para “colocar las medallas que regaló el Padre Aguillón y las que existían ya en el museo”. El monetario se pagó a Francisco Suárez el 10 de diciembre de 1836³⁰. Las medallas preexistentes en la colección probablemente incluían aquella conmemorativa de las victorias de Junín y Ayacucho, cuya fabricación, así como el envío de un ejemplar al Museo Nacional, habían sido ordenados por la Ley del 12 de febrero de 1825³¹ (reg. 1331). A su vez, la donación que el sacerdote José María Aguillón (fl. ca. 1819-ca. 1857) hizo al Museo estuvo compuesta por dos retratos, tres antigüedades romanas, un facsímil de una carta de Cristóbal Colón y ciento cuatro medallas y monedas de diferentes épocas³². Según Libardo Sánchez, Aguillón –quien había sostenido una serie de conflictos con la Orden Hospitalaria y con el Gobierno– a la vuelta de un viaje a Europa habría procedido a donar estos objetos para congraciarse con la administración de Francisco de Paula Santander (1792-1840)³³. Esta donación, en opinión de Sánchez, se adecuaba a la orientación dada al Museo por Acosta, al

- 25** Isidoro Laverde, *Apuntes sobre bibliografía colombiana con muestras escogidas en prosa y verso* (Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1882), 28.
- 26** AGN, Sección República, Instrucción Pública, Carpeta 126, f. 46.
- 27** Clara Isabel Botero, *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945* (Bogotá: Universidad de los Andes-ICANH, 2012), 63.
- 28** José Caicedo, *Escritos escogidos de José Caicedo Rojas. Tomo I* (Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1883), 303 y 306.
- 29** AGN, Sección República, Instrucción Pública, Carpeta 126, f. 74.
- 30** AGN, Sección República, Instrucción Pública, Carpeta 126, f. 75.
- 31** Lino de Pombo, *Recopilación de las leyes de la Nueva Granada* (Bogotá: Imprenta de Zoilo Salazar, 1845), 407.
- 32** Sánchez, “Entre el prestigio...”, 90.
- 33** Sánchez, “Entre el prestigio...”, 108-109.



Congreso de la República de Colombia /
Raymond Gayrard (1777-1858) - grabador

Medalla conmemorativa de las victorias de Junín y Ayacucho en honor a Simón Bolívar, libertador de Colombia y del Perú

1825

Plata dorada

5,5 (diámetro) x 0,17 cm

Museo Nacional de Colombia, reg. 1331

Posiblemente corresponde a una de las medallas remitidas al Museo por el secretario de Estado y del Despacho del Interior, José Manuel Restrepo (23.12.1826)

tratarse “de una colección de historia que ligaba el presente de la nación con un pasado remoto y que lo integraba a la historia de la civilización occidental”³⁴, es decir, a la *historia universal*. Las monedas obsequiadas por Aguillón conformaron la primera gran donación de material numismático recibida por el Museo y la única ocurrida antes de 1880 de la que se hubiera hallado traza documental.

No se ha encontrado más información sobre el posible aumento de la colección numismática del Museo a mediados del siglo XIX. Sin embargo, en un informe sobre la situación de la institución presentado en octubre de 1868 por Rafael Eliseo Santander (1809-1883) a Manuel Ancizar (1812-1882), rector de la Universidad Nacional, se citó otro informe que daba cuenta del estado del Museo en 1846. La relación afirmaba que, entre otras cosas, en la década de 1840 las colecciones contaban con “objetos de mineralogía, las colecciones de insectos, cosas curiosas de antigüedades, trofeos memorables, monetarios, [y] retratos”³⁵. Lamentablemente, según Rafael Eliseo Santander, para 1868 gran parte de estas colecciones ya había desaparecido, incluyendo el monetario y las medallas³⁶. En 1880 se contrató con Fidel Pombo la reorganización del Museo y la formación de su catálogo. Pombo se encargó de clasificar la sección de historia natural, Genaro Balderrama -director del Museo entre 1849 y 1853- la de botánica y Saturnino Vergara aquéllas de historia patria, arqueología y pinturas³⁷. Este contrato anunciaba la reunión, en una sola instancia administrativa, de las diferentes colecciones públicas: los gabinetes de mineralogía, zoología, pintura y el museo de “objetos curiosos, históricos o monumentales”³⁸. Dichas colecciones habían dependido de instancias diferentes de la Universidad Nacional desde su fundación en 1867. Esto se concretó con la Ley 34 del 20 de mayo de 1881, la cual dispuso que en el “Museo serán colectados y cuidadosamente mantenidos todos los objetos que puedan enaltecer los recuerdos históricos de la Patria y que puedan estimular y favorecer el adelanto de las ciencias”³⁹.

Durante los primeros cincuenta años de la historia del Museo Nacional, éste se transformó de una institución dedicada al estudio de las ciencias naturales a una donde además tenían cabida la historia, la industria y otras manifestaciones del *progreso* nacional. Esto afectó la gradual constitución de las colecciones. Debido a que todavía no se han encontrado archivos de inventarios y catálogos anteriores a la década de 1880, es difícil restituir la constitución del acervo del Museo en el periodo. Sin embargo, las escuetas evidencias documentales permiten entrever que, por entonces, las piezas numismáticas ya habían sido integradas a la colección. Este tipo de coleccionismo se practicó con mayor intensidad, como se verá, en las décadas inmediatamente posteriores.

34 Sánchez, “Entre el prestigio...”, 102.

35 Martha Segura, *Itinerario del Museo Nacional de Colombia 1823-1994. Tomo I Cronología* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura-Museo Nacional de Colombia, 1995), 120.

36 Segura, *Itinerario. Tomo I*, 121.

37 Segura, *Itinerario. Tomo I*, 135-136.

38 Santos Acosta, “Decreto orgánico de la Universidad Nacional”, *Anales de la Universidad de los Estados Unidos de Colombia* 1, n.º 1 (1868): 56.

39 Congreso de los Estados Unidos de Colombia, “Ley 34 de 1881 (20 de mayo) por la cual se dispone la formación de un Museo Nacional y se concede autorización al Poder Ejecutivo para la adquisición del local en que dicho Museo debe ser establecido”, *Diario Oficial*, n.º 5029, mayo 25, 1881: 9167.

Delio Ramírez Beltrán
(1824-1904)

Fidel Pombo

Ca. 1849

Óleo sobre tela

61 x 59 cm

Museo Nacional de Colombia, reg. 470

Donado por Andrés y Enrique Pombo

Vargas (24.10.1949)



40 Fidel Pombo, *Breve guía del Museo Nacional* (Bogotá: Imprenta de Colunje y Vallarino, 1881), 12, 13 y 32.

41 Ricardo Becerra, "Relación de los objetos donados al Museo Nacional en el presente año", *Diario Oficial*, n.º 5227-5228, diciembre 27, 1881: 9960.

Donaciones, remisiones y compras

Pombo y sus colegas conformaron el primer catálogo impreso del Museo, el cual fue publicado en 1881 y titulado *Breve guía del Museo Nacional*. Entre las piezas allí enumeradas, las únicas de interés numismático eran los troqueles de la medalla conmemorativa de las batallas de Junín y Ayacucho (regs. 801.1, 801.2, 808.1 y 808.2) y ejemplares de otras cuatro medallas⁴⁰. Por lo tanto, puede inferirse que el origen de la actual colección numismática del Museo Nacional de Colombia es posterior a la impresión de dicho catálogo. José Caicedo Rojas, quien dirigió la institución entre 1881 y 1884, realizó la primera donación significativa de monedas en este periodo. Caicedo regaló al Museo numerosos objetos históricos, de ciencias naturales y curiosidades, y en 1881 anunció la donación de "una colección de monedas de diferentes tipos, nacionalidades y metales, que consta de 37 piezas"⁴¹. Sin embargo, es probable que esta donación tomase un tiempo en concretarse, debido a que, en su opinión, el Museo carecía de las condiciones de seguridad necesarias para poder exhibir



Ceca de Bogotá (1620-1987) / Raymond Gayrard (1777-1858) - grabador

Troqueles de la medalla concedida por el Congreso Colombiano a Simón Bolívar

1825

Acero fundido

11,6 (diámetro) x 3,13 cm y 10,55 (diámetro) x 2,9 cm

Museo Nacional de Colombia, regs. 801.1 y 801.2

Figura en la Breve guía del Museo Nacional (1881)

monedas y medallas. Así lo expresó en un informe del 15 de noviembre de 1883, donde indicó que conservaría en su poder dos medallas donadas recientemente, “por no creer conveniente tenerlas expuestas al público, sin la seguridad necesaria” y que “en el mismo caso se hallan otras varias monedas antiguas y modernas de mi propiedad que tengo destinadas para el Museo”⁴².

⁴² Segura, *Itinerario*. Tomo I, 161.

La pequeña donación de Caicedo Rojas replicaba el carácter internacional de la que cuarenta y cinco años antes había cedido José María Aguillón, y, por lo tanto, reiteraba su afinidad con la historia universal evocada en la institución. Fidel Pombo, quien sucedió a Caicedo Rojas, fue director del Museo entre 1884 y 1901. Durante su gestión, si bien se mantuvo el carácter *universal* de la colección numismática, también comenzó a prestarse mayor atención a este material como huella de los acontecimientos de la *historia patria*. Esto se evidencia en el texto que prologa la sección numismática de la *Nueva guía descriptiva del Museo Nacional de Bogotá*, catálogo formado por Pombo y que fue publicado primero por entregas en los *Anales de Instrucción Pública* y luego impreso en dos volúmenes. Allí, el director del Museo señaló que la función de una colección de monedas y billetes consistía en servir “como un recuerdo

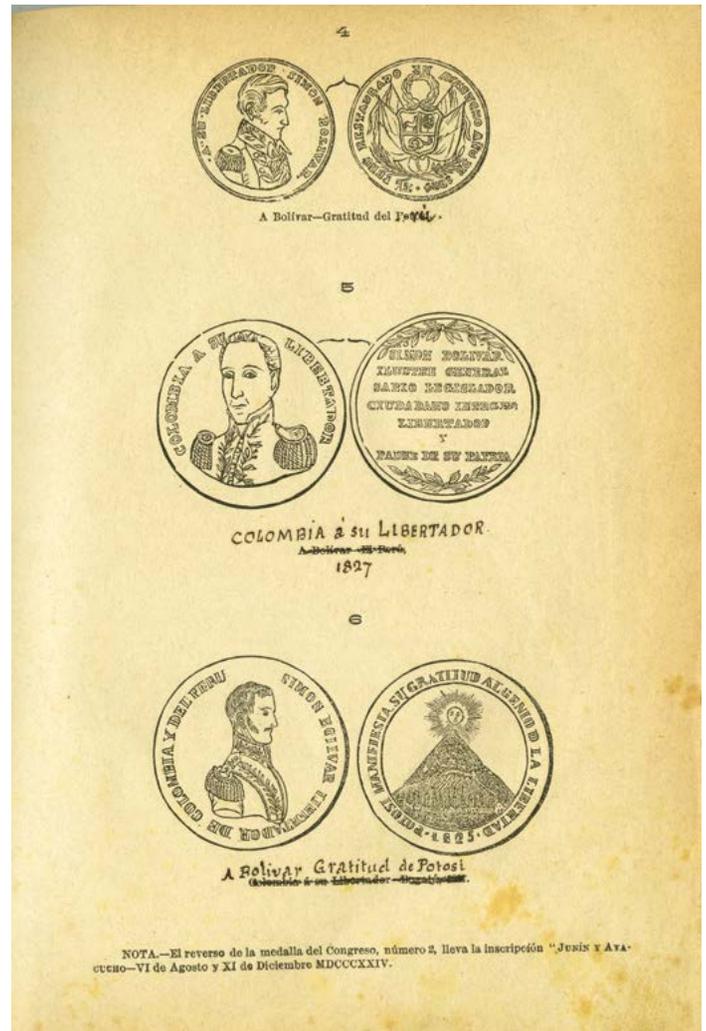
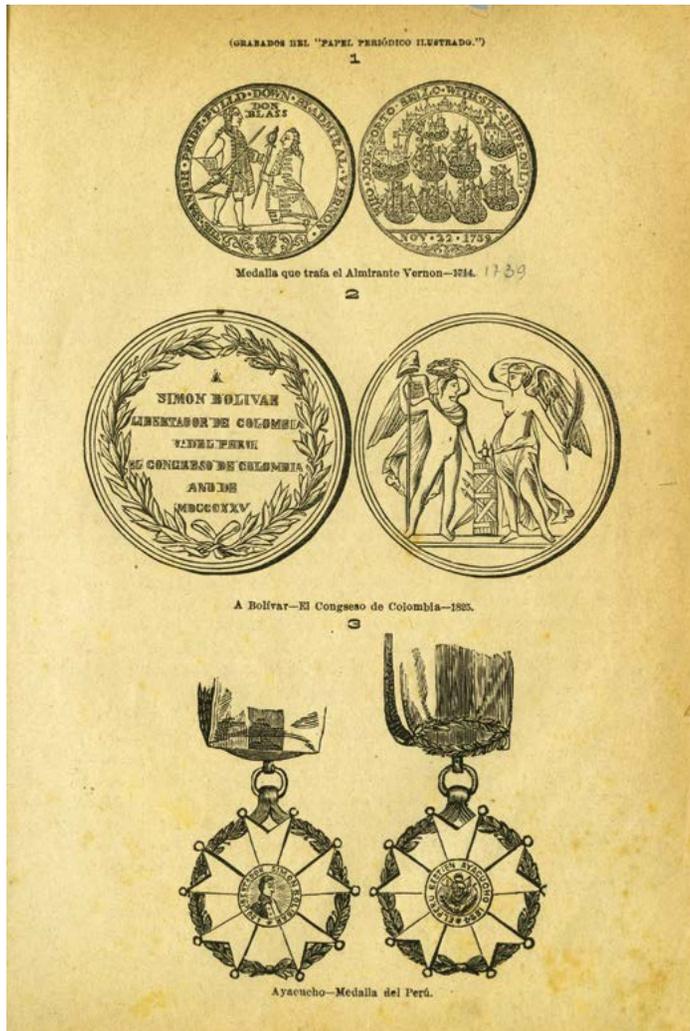
- 43** Fidel Pombo, *Nueva guía descriptiva del Museo Nacional de Bogotá* (Bogotá: Imprenta de "La Luz", 1886), 42.
- 44** Pombo, *Nueva guía...*, 42.
- 45** Pombo, *Nueva guía...*, 45-49.
- 46** Pombo, *Nueva guía...*, 49-50.
- 47** Pombo, *Nueva guía*, 94.
- 48** Liborio Zerda, "Informe del rector de las Escuelas de Medicina y Ciencias Naturales", en *Memoria del Secretario de Instrucción Pública correspondiente al año de 1884*, de Enrique Álvarez (Bogotá: Imprenta a cargo de Nemesio Torres, 1884), 98-102.

histórico de la existencia de las naciones, de sus divisiones geográficas y políticas, de sus variaciones, la sucesión de sus gobernantes y otros acontecimientos notables"⁴³. Este pasaje evidencia la función de las piezas monetarias como evocadoras, en el Museo Nacional de Colombia, de la historia de las distintas naciones del mundo. Por lo tanto, puede afirmarse, que el director del Museo estaba a favor de la vinculación del coleccionismo de materiales numismáticos y la historia universal expresada, por ejemplo, en el tratado publicado por *La Escuela Normal* en 1872 y en los "Rudimentos" de Eugenio Ortega, impresos el mismo año de la aparición de la *Nueva guía descriptiva*. No obstante, Pombo también manifestó una sensibilidad similar a la expuesta por Ezequiel Uricoechea en sus artículos de 1859 y 1860, explicitando su voluntad de constituir una colección numismática nacional:

Se desea reunir, principalmente en el Museo, una colección de las monedas que han circulado en Colombia como moneda nacional, ya desde el tiempo de la conquista, si fuere posible, como de nuestra época colonial, y de la República independiente.⁴⁴

Sin embargo, dicha intención tardaría en materializarse. Hacia 1886, el Museo Nacional apenas contaba con 110 monedas, en su mayoría extranjeras⁴⁵, y 15 billetes, casi todos colombianos⁴⁶. De estos, cinco pertenecían a las series emitidas en 1863 por la Tesorería General de los Estados Unidos de la Nueva Granada, por iniciativa de Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878). Aquellos billetes habían sido donados al establecimiento por Daniel Ayala (f. 1895), quien los había impreso en su litografía (regs. 1657.5, 1657.7, 1657.8, 1660.1 y 1660.3). No obstante, el carácter internacional de la colección numismática del Museo se mantuvo e intensificó gracias a la donación de monedas más significativa de toda su historia: aquella obsequiada por José María Muñoz, colombiano residente en Nueva York. En la *Nueva guía descriptiva* se indica que Muñoz donó su importante colección de monedas y medallas al Museo Nacional en 1883, "por intermedio del señor Doctor Ricardo Becerra, entonces Ministro de Colombia en Washington"⁴⁷. Sin embargo, dicha donación sólo ingresó al Museo en 1887. Mientras tanto, ésta había sido entregada a la Escuela de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad Nacional en 1884⁴⁸. Si bien se desconoce por qué la donación no ingresó directamente al Museo, es probable que la decisión hubiera sido tomada en consideración de la falta de seguridad alertada por José Caicedo Rojas.

En la página 42 de la *Nueva guía* se expresa que, para el momento de catalogación de la colección numismática del Museo, todavía no había llegado la donación Muñoz. No obstante, en la página 94 de la misma publicación, inicia la enumeración de los objetos incluidos en la mencionada donación. Esta información, en apariencia ambigua y



Medallas de la colección del Museo Nacional

1886

Xilografía

Nueva guía descriptiva del Museo Nacional de Bogotá,
Museo Nacional de Colombia, ing. 10505

Monedas españolas, hispanoamericanas y nacionales usadas en Colombia

1886

Xilografía

Nueva guía descriptiva del Museo Nacional de Bogotá,
Museo Nacional de Colombia, ing. 10505



Tesorería General de los Estados Unidos de Nueva Granada /
Litografía de Ayala y Medrano

**Billete de los Estados Unidos de la Nueva Granada,
denominación dos pesos (veinte reales)**

1.1.1863

Litografía

7 x 17,2 cm

Museo Nacional de Colombia, reg. 1660.3

Donado por Daniel Ayala (ca. 1887)

49 Fidel Pombo, "Museo Nacional. Valiosa donación", *Diario Oficial*, n.º 7129, agosto 6, 1887: 880.

50 Pombo, *Nueva guía...*, 113.

contradictoria, podría generar confusión en la determinación del año de ingreso de las piezas al Museo. Sin embargo, la situación se explica al considerar que, si bien la compilación de la *Nueva guía descriptiva* inició en 1886, año que aparece en su portada, ésta sólo se imprimió como volumen hacia 1889. Una fuente adicional permite ratificar que 1887 fue el año de ingreso al Museo de la colección de José María Muñoz. En ediciones de ese año, el *Diario Oficial* anunció la llegada de la colección y publicó una relación pormenorizada de las piezas que la integraban. El 6 de agosto de 1887 apareció allí una nota intitulada "Museo Nacional. Valiosa donación", donde se explicaba que "El Sr. D. José María Muñoz, colombiano residente en Nueva York, tuvo la patriótica generosidad de donar al Museo Nacional una valiosa colección de monedas y medallas", y que "incluyendo varios duplicados esta colección se compone de 259 piezas de plata y 563 de cobre"⁴⁹. Esta colección, que se convirtió en el corazón del acervo numismático del Museo Nacional, era marcadamente internacional. Por ejemplo, de las 563 piezas de cobre, 328 eran fichas emitidas en Estados Unidos durante la guerra de Secesión (1861-1865)⁵⁰.

La envergadura de la donación Muñoz permitió que las colecciones numismáticas adquiriesen una presencia significativa en el Museo Nacional de Colombia. El 29 de mayo de 1888, Enrique Álvarez, subsecretario de



Ceca de Madrid

**Moneda de España,
denominación dos reales**

1717

Plata acuñada

2,8 (diámetro) x 0,13 cm

Museo Nacional de Colombia, reg. 1565.1

Donada por José María Muñoz (1887)

Croas Bros (Ca. 1860)
**Ficha de la Guerra Civil
Norteamericana, denominación
"Army and Navy"**

1863

Cobre acuñado

1,92 (diámetro) x 0,18 cm

Museo Nacional de Colombia, reg. 01609.102B

Donada por José María Muñoz (1887)



Ceca de Potosí (1574)

**Moneda de Bolivia,
denominación medio Melgarejo**

1865

Plata acuñada

Museo Nacional de Colombia, reg. 3405

Donada por José María Muñoz (1887)

- 51** Enrique Álvarez y Fidel Pombo, "Diligencia de visita", *Diario Oficial*, n.º 7410, junio 8, 1888: 588.
- 52** Estas cifras no son exactas debido a que en los catálogos de 1912 y 1917 no se registraron los billetes ni tampoco se diferencian las monedas y las medallas de un modo sistemático. Sin embargo, las presentamos como evidencia de la tendencia de crecimiento de la colección.
- 53** Pedro María Ibáñez, "Prólogo", en *Catálogo General del Museo de Bogotá*, de Ernesto Restrepo (Bogotá: Imprenta Nacional, 1912), x.
- 54** Ernesto Restrepo, *Catálogo General del Museo de Bogotá* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1912), 103-233 y 312-333.
- 55** Ernesto Restrepo, *Catálogo General del Museo de Bogotá. Objetos históricos - Retratos de próceres y gobernantes. Pinturas, etc.* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1917), 118-259.
- 56** Gerardo Arrubla, "Museo Nacional", en *Memoria del Ministro de Instrucción Pública al Congreso de 1923. Tomo II Anexos* (Bogotá: Casa editorial de "La Cruzada", 1923), 152-153.
- 57** AHMNC, Vol. 0 1887, f. 12.
- 58** Fidel Pombo, "Museo Nacional. Adquisiciones y donaciones (posteriores al 15 de marzo de 1890)", *Diario Oficial*, n.º 8211, octubre 16, 1890: 1028.
- 59** Ernesto Restrepo, "Relación de objetos adquiridos por el Museo Nacional. Apéndice J", *Revista de la Instrucción Pública de Colombia* xxviii, n.º 9-10 (septiembre y octubre de 1916): 537-545.
- 60** Emilio Ferrero, *Memoria del ministro de Instrucción Pública al Congreso de 1917* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1917), 116.

Instrucción Pública, realizó una visita oficial al Museo, cuyo informe fue publicado en el *Diario Oficial*. Según se desprende de la descripción, el Museo, por entonces localizado en el Edificio de las Aulas -actual sede del Museo Colonial-, contaba con dos salas. En la primera se exhibía la galería de retratos históricos. El segundo espacio, de mayor tamaño, albergaba las demás colecciones: recuerdos de la Independencia, objetos arqueológicos y etnográficos, pinturas coloniales y ejemplares de historia natural. Allí mismo también se exhibía una colección numismática que se "estaba formando", la cual comprendía ya "muchas medallas históricas y diferentes monedas nacionales y extranjeras"⁵¹.

El crecimiento gradual de esta colección se evidencia mediante la revisión de los catálogos posteriores⁵². Según el prólogo del catálogo de 1912, escrito por Pedro María Ibáñez, el Museo se dividía en tres secciones: una dedicada a la historia natural y dos a temáticas históricas. De estas últimas, una reunía la colección de retratos y la otra un conjunto variopinto de objetos arqueológicos e históricos que incluía los monetarios⁵³. Según el mismo catálogo, por entonces la colección de monedas del Museo contaba con aproximadamente 1409 piezas, de las cuales al menos 170 eran colombianas⁵⁴. Para 1917, el catálogo impreso en dicho año señala que la colección de monedas de la institución había alcanzado ya los 1808 ejemplares, de los cuales 178 eran colombianos⁵⁵. En estos dos catálogos no se reportaron los billetes que poseía el Museo. Gerardo Arrubla, director del Museo desde 1922 hasta 1924 y de 1926 a 1946, en un informe de 1923 explicó la disposición de las colecciones en su nueva sede en el Edificio Pedro A. López. Éstas se distribuían de la siguiente manera: un corredor era el espacio de exhibición de algunas pinturas, un salón de gran tamaño albergaba los especímenes de ciencias naturales, otros cinco exponían las piezas históricas y el sexto estaba dedicado "a la Numismática y a las Variedades, nacionales y extranjeras"⁵⁶. Al cumplir su primer centenario de existencia en 1923, las colecciones numismáticas del Museo Nacional habían llegado a ser lo suficientemente significativas como para ocupar un lugar destacado en uno de sus salones.

Como se ha indicado, este acervo se había incrementado gradualmente mediante donaciones y, en ocasiones, debido a la compra de piezas. Además de las donaciones efectuadas por José Caicedo Rojas y José María Muñoz, de las recibidas entre 1880 y 1923 pueden destacarse las siguientes: Ernesto Restrepo Tirado, quien posteriormente sería director del Museo, regaló en 1887 una colección de 54 monedas europeas⁵⁷; en 1890, Daniel Rodríguez donó 30 monedas, casi todas de cobre y de diferentes países⁵⁸. A su vez, Rufino Gutiérrez obsequió en noviembre de 1916 un conjunto de 80 monedas⁵⁹ y otro de 28 en 1917⁶⁰. La principal donación de billetes fue realizada en 1916 por Nicolás Laignelet, quien entregó al Museo 26 billetes de un peso y un centenar de veinte centavos del Banco



Autor desconocido

Gerardo Arrubla en una de las salas del Museo Nacional en su sede del Edificio Pedro A. López

10.2.1923

Fotograbado
El Gráfico, n.º 631: 490

Nacional⁶¹. La compra de material numismático más significativa llevada a cabo en esta época ocurrió en 1912. Entonces se adquirió a Pedro A. Ruiz una colección de 288 monedas, incluyendo algunas antiguas, por la suma de 30 pesos⁶².

La revisión de fondos del Archivo Histórico del Museo Nacional, el Archivo General de la Nación, publicaciones seriadas como el *Diario Oficial* y la *Revista de Instrucción Pública de Colombia*, así como de las memorias de los ministros de Instrucción Pública, ha permitido rastrear el ingreso a las colecciones del Museo Nacional de 1901 piezas numismáticas durante el periodo transcurrido entre 1880 y 1923, de las cuales 320 eran

⁶¹ Ernesto Restrepo, "Relación de objetos adquiridos por el Museo Nacional en los meses de diciembre y enero. Apéndice K 1", *Revista de la Instrucción Pública de Colombia* xxviii, n.º 11-12 (noviembre y diciembre de 1916): 687.

⁶² AGN, SAA-II, Ministerio de Instrucción Pública, Colecciones: Informes, Carpeta 3, ff. 114r y 116r.

63 Este número es una cifra parcial, nuevos hallazgos documentales podrían incrementarla.

64 AHMNC, Vol. 0 1886, f. 2.

65 AHMNC, Vol. 0 1887, f. 37.

66 AHMNC, Vol. 0 1888, ff. 19 y 20.

67 AHMNC, Vol. 0 1888, ff. 23 y 62; Vol. 0 1889, f. 11; Vol. 1 1890, f. 52; Vol. 1 1893, ff. 17 y 22; Vol. 1 1894, ff. 20 y 23; Vol. 1 1895, ff. 4 y 5; Vol. 1 1896, ff. 4, 15 y 16.

billetes y 1581 monedas⁶³. De estos, 996 se convirtieron en parte de las colecciones del Museo en la década de 1880, 72 en aquella de 1890, 10 en la de 1900, 817 durante la de 1910 y 6 entre 1920 y 1923. La constatación de esta distribución de los ingresos permite concluir que las etapas más dinámicas en la conformación de la colección numismática fueron aquellas correspondientes a la gestión de José Caicedo Rojas y el inicio de la de Fidel Pombo, la década de 1880, y la administración de Ernesto Restrepo Tirado, en el decenio de 1910. De estas piezas, 28 llegaron al Museo al canjearse por otras (1,47 %), 38 carecen de información sobre cómo arribaron a la institución (1,99 %), 143 fueron remitidas por otras instancias estatales (7,52 %), 349 fueron compradas (18,36 %) y 1343 se recibieron en donación (70,65 %). La preeminencia de las donaciones en la conformación de la colección numismática del Museo Nacional coincide con la constante falta de recursos a la que se vio sometida la institución.

Por una colección numismática nacional: las gestiones de Fidel Pombo y Ernesto Restrepo Tirado

El carácter predominantemente internacional de la colección numismática se mantuvo, a pesar de la intención expresada por Fidel Pombo en la *Nueva guía descriptiva*. Más que de la voluntad de los directores del Museo, esta situación fue producto del modo como dichas piezas llegaron a la colección: al ser en su mayoría donadas, imperaban los criterios personales de los coleccionistas sobre el programa institucional del Museo para sus colecciones. No obstante, Pombo y Restrepo Tirado emprendieron acciones concretas para incrementar la colección numismática nacional. Pombo solicitó que, para el acervo del Museo, se acuñasen ejemplares de algunas de las piezas que habían sido emitidas por las casas de la moneda de Bogotá y Medellín. Si bien en diciembre de 1886 su solicitud fue autorizada por Antonio Roldán, ministro de Hacienda⁶⁴, en septiembre de 1887 se le informó que los trabajos que por entonces se estaban adelantando en la ceca de Bogotá impedían que se efectuaran las acuñaciones especiales para el Museo⁶⁵. Sólo hasta julio de 1888 se utilizaron los troqueles antiguos allí conservados para acuñar ejemplares de juras y medallas coloniales y republicanas. El 12 de dicho mes, Pombo acusó recibo de setenta y un copias en plomo, dos en cobre y cinco en plata, metal precioso que él mismo había tenido que proveer⁶⁶. Un número considerable de estas reproducciones todavía forman parte de la colección del Museo. Durante las décadas de 1880 y 1890, la Casa de la Moneda de Bogotá continuó proveyendo piezas para la institución y su administrador envió varios ejemplares de medallas acuñadas por iniciativa de otras instancias del Estado y sujetos privados⁶⁷ (regs. 1340, 1415, 1416, 1417, 1418, 1419, 1420, 1426, 1433, 1434, 1441, 1444 y 1449.1).



Felipe Santiago Gutiérrez (1824-1904)

Antonio Roldán

Ca. 1893

Óleo sobre tela

82 x 67,5 cm

Museo Nacional de Colombia, reg. 472

Trasladado del Ministerio de Hacienda y Crédito Público (20.4.1939)

Ceca de Bogotá (1620-1987)

**Copia unifaz del anverso de una
moneda de ocho escudos con la
efigie de Carlos III**

7.1888

Plomo acuñado

2 x 3,2 cm

Museo Nacional de Colombia, reg. 1227.2

Acuñada para la colección del Museo Nacional

por gestión de Fidel Pombo (7.1888)

Ceca de Bogotá (1620-1987)

**Copia unifaz del reverso de
una moneda de ocho escudos
con el escudo de la monarquía
española**

7.1888

Plomo acuñado

2 x 3,2 cm

Museo Nacional de Colombia, reg. 1231

Acuñada para la colección del Museo Nacional

por gestión de Fidel Pombo (7.1888)

- 68** AHMNC, Vol. 0 1889, ff. 50 y 51.
69 AHMNC, Vol. 0 1889, ff. 55 y 57.
70 AHMNC, Vol. 0 1888, f. 21.
71 Fidel Pombo, "Museo Nacional. Recientes adquisiciones", *Diario Oficial*, n.º 7666-7667 (enero 13 de 1889): 58.
72 Pombo, *Nueva guía...*, 133.
73 Fidel Pombo, "Museo Nacional. Recientes adquisiciones y donaciones", *Diario Oficial*, n.º 7877-7878, septiembre 15, 1889: 903.

Pombo también solicitó, en septiembre de 1887, que se entregasen al Museo algunos objetos de interés histórico conservados en la Casa de la Moneda. Estos incluían la guirnalda cívica regalada por el pueblo de Cusco a Simón Bolívar (1783-1830) en 1825 (reg. 2552) y unas medallas. Felipe Fermín Paúl (1833-1912), ministro de Hacienda, contestó al director del Museo en primera instancia que, si bien estaba de acuerdo con que idealmente dichos objetos deberían conservarse en el Museo, éste carecía de la seguridad necesaria para exhibirlos y que no había presupuesto para fabricar una urna con las condiciones necesarias para su exposición al público⁶⁸. No obstante, la insistencia de Pombo rindió frutos y finalmente se autorizó el traslado de los objetos de la Casa de la Moneda⁶⁹. Estos incluían cuatro medallas fabricadas en metales preciosos, dos monedas de ocho reales y una espada regalada a Julián Trujillo (1828-1883) por el Gobierno de los Estados Unidos (reg. 38). Además, también se remitieron tres planchas para imprimir el encabezado del papel sellado de 1856-1857 y 1857-1858 (regs. 803, 804 y 805) y tres sellos de cobre para timbrar el papel sellado de los años 1832 y 1833 (regs. 706, 707 y 2572). Resulta significativa la musealización de los timbres del papel sellado, acción indicativa de la incipiente valoración histórica del accionar estatal en contextos diferentes a los campos de batalla o las palestras del Congreso. La guirnalda cívica no se depositaría definitivamente en el Museo sino hasta mediados del siglo xx.

El 3 de julio de 1888, Fidel Pombo le escribió al director del Banco Nacional solicitando "una colección de los diversos billetes de papel moneda emitidos por ese Banco desde su fundación", así como al director del Crédito Nacional, requiriendo "una colección de los papeles de Crédito Público emitidos en la República, desde sus primeros tiempos"⁷⁰. Aparentemente, la gestión con el Banco Nacional no rindió resultados. En cambio, éste fue el inicio de la colección de títulos valores, bonos y documentos afines del Museo Nacional de Colombia. Pombo publicó un informe en el *Diario Oficial* el 5 de noviembre de 1888, donde indicó que José María Caro, director del Crédito Nacional, había remitido al Museo "varios papeles de crédito nacional de la República, conocidos con los nombres de Bonos, Vales, Títulos de tierras baldías y Libranzas sobre empresas apoyadas por el gobierno"⁷¹. La cantidad de documentos enviados al Museo se constata en la *Nueva guía*, donde se indica que la colección contaba con "veintiséis Bonos, Vales. Certificados, Títulos de tierras baldías y otros documentos de Crédito Nacional de la República"⁷². Teodoro Valenzuela, a su vez, donó en 1889 dos obligaciones de la deuda nacional contraída por la República de Colombia a principios de la década de 1820⁷³ (regs. 1793.2 y 1793.3). El aumento gradual de esta colección se constata en el *Apéndice a la Guía del Museo Nacional*, catálogo conformado por Rafael Espinosa Escallón, director del Museo entre 1905 y 1910, que fue publicado por entregas en el *Diario Oficial* durante los meses de octubre



Felipe Santiago Gutiérrez (1824-1904)

Felipe Fermín Paúl

Ca. 1893

Óleo sobre tela

82 x 68 cm

Museo Nacional de Colombia, reg. 468

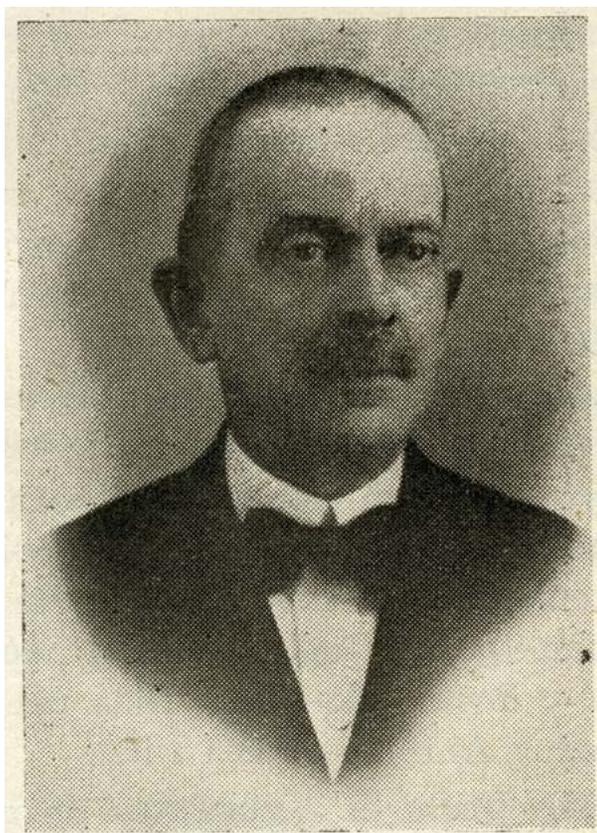
Trasladado del Ministerio de Hacienda y Crédito Público (20.4.1939)



República de Colombia (1819-1830) /
 Francisco Antonio Zea (1766-1822) /
 James Mackintosh

Pagaré número 858 de la primera clase de obligaciones, por valor de 100 libras esterlinas e interés anual del 10 % por pago en Londres o 12 % por pago en Colombia

1.8.1820
 Impreso
 48,8 x 23,8 cm
 Museo Nacional de Colombia, reg. 1793.2
 Donado por Teodoro Valenzuela (1889)



Autor desconocido

Ernesto Restrepo Tirado

1952

Fotograbado

Informes anuales de los secretarios de la Academia durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902-1952, 4

y noviembre de 1906. El 18 de octubre de 1906 apareció la sección del *Apéndice* denominada "Documentos de Deuda pública que faltan en la Guía"⁷⁴. Éste constituye el primer inventario conocido donde se identifican individualmente los documentos de la colección de títulos valores del Museo, que por entonces poseía 45 ejemplares.

Ernesto Restrepo Tirado, nombrado director del Museo en noviembre de 1910⁷⁵, continuó las gestiones realizadas años atrás por Fidel Pombo para "patrimonializar" objetos depositados en la Casa de Moneda de Bogotá. El traslado de un retrato de Bolívar conservado en dicha dependencia fue autorizado en mayo de 1911⁷⁶. De modo más significativo en lo concerniente a la valoración de la historia numismática de nuestro país, en 1911 Restrepo Tirado también obtuvo para el Museo una inscripción conmemorativa de la erección de la Casa de Moneda⁷⁷ (reg. 1097) y en 1912 logró que se le entregasen dos "cajas de balanzas antiguas que, inútiles para todo servicio en esa Casa", en su concepto merecían "ser conservadas en el Museo Nacional"⁷⁸. El catálogo de 1912 registró dos cajones vidriados donde se solían colocar las primeras balanzas utilizadas en la Casa de moneda y un "elegante pie de balanza, dorado, de la misma época"⁷⁹ (reg. 883).

74 Rafael Espinosa, "Apéndice a la Guía del Museo Nacional (continuación)", *Diario Oficial*, n.º 12774, octubre 18, 1906: 955.

75 Martha Segura, *Itinerario del Museo Nacional de Colombia 1823-1994. Tomo II Historia de las sedes* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura-Museo Nacional de Colombia, 1995), 225.

76 AHMNC, Vol. 3 1911, f. 107. Dicha pintura actualmente hace parte de las colecciones de la Quinta de Bolívar.

77 AHMNC, Vol. 3 1911, f. 249.

78 AHMNC, Vol. 4, f. 75.

79 Restrepo, *Catálogo General del Museo* (1912), 310.



Fabricante desconocido

Pie de balanza de la Casa de Moneda de Santa Fe

Ensamblaje

51 x 58 x 16 cm

Museo Nacional de Colombia, reg. 883

Remitida por el ministro de Hacienda (1912)



Ceca de Bogotá (1620-1987)

Moneda de la República de Colombia (1819-1830), denominación un peso

1829

Oro acuñado

1,49 (diámetro) x 0,1 cm

Museo Nacional, reg. 1588.2

Figura en el Catálogo general del Museo de Bogotá (1912)

Sin embargo, la principal adquisición de piezas que evidenció la valoración histórica de la Casa de Moneda y sus funciones por parte de Restrepo Tirado ocurrió en mayo de 1912. Entonces, el Ministerio del Tesoro autorizó al administrador de la ceca para que entregase al director del Museo “los troqueles de medallas acuñadas allí en diversas épocas que usted [Restrepo Tirado] escoja como dignos de llevarlos al Museo Nacional”⁸⁰. Según el catálogo de 1912, ingresaron 28 troqueles que abarcaban la historia del funcionamiento de la Casa de moneda de Bogotá desde mediados del siglo XVIII hasta 1907⁸¹ (regs. 791, 793, 795, 798.1, 798.2, 798.3, 798.4, 798.5, 798.7, 798.8, 798.9, 798.11, 798.12, 798.13, 799, 800, 802, 806, 810, 811, 813, 815.1, 815.2 y 816). Es probable que, en efecto, Restrepo Tirado solamente seleccionase parte del material disponible. Un inventario levantado en 1865 de los bienes de la Casa de Moneda daba cuenta de que, además de un número considerable de matrices y punzones, ésta contaba en sus acervos con ochenta troqueles⁸². Si bien puede que para 1912 algunos de estos hubiesen desaparecido, durante los años transcurridos desde 1865 también habían sido elaborados otros, con lo que su número habría aumentado.

Restrepo Tirado no solamente consideró a la Casa de Moneda en su búsqueda por aumentar las colecciones numismáticas del Museo Nacional de Colombia. Su primera gestión, infructuosa, databa de mayo de 1911, cuando se comunicó con el Ministerio del Tesoro solicitando billetes que no hubieran sido numerados para ingresarlos a la colección. En junio de dicho año, el Ministerio respondió negativamente informando que ni la Junta de Conversión ni la Sección de Crédito Público contaban con billetes en esa condición que pudiesen entregarse al Museo⁸³. No obstante, el 26 de junio de 1911, Restrepo Tirado recibió la autorización del ministro de Gobierno para que la Imprenta Nacional efectuase la “impresión de varias series [de billetes] de números pequeños destinados al Museo de la Nación”⁸⁴. Además, el 14 de julio logró que el Ministerio de Obras Públicas ordenase que se barnizaran las vitrinas que servían para exhibir las colecciones numismáticas⁸⁵. Aunque podría parecer un triunfo menor, la falta de recursos disponibles para el funcionamiento del Museo hizo que estas pequeñas victorias fuesen relevantes. Era habitual que a las solicitudes de materiales y recursos efectuadas por el director del Museo se respondiese negativamente. Así ocurrió en el segundo semestre de 1912, cuando, tras meses de haberse realizado la solicitud, se le indicó que no existía la partida presupuestal necesaria para adquirir una vidriera en donde exhibir la colección de billetes nacionales donada por Mercedes Laignelet⁸⁶.

A pesar de la negativa anterior, Restrepo Tirado había reiterado sus esfuerzos frente a la Junta de Conversión en mayo de 1912⁸⁷. En un principio, la respuesta por parte del Ministerio del Tesoro a su solicitud de un conjunto de billetes que sirviesen para completar la colección del

80 AHMNC, Vol. 4, f. 70.

81 Restrepo, *Catálogo General del Museo* (1912), 233-234.

82 Alejandro Arrubla, “Documento 7° Inventario de los útiles que existen en la oficina de talla”. *Diario Oficial*, n.º 300 (abril 14 de 1865): 1158.

83 AHMNC, Vol. 3 1911, f. 135.

84 AHMNC, Vol. 3 1911, f. 149.

85 AHMNC, Vol. 3 1911, f. 164.

86 AHMNC, Vol. 4, ff. 120, 181 y 190.

87 AHMNC, Vol. 4, f. 82.



Ceca de Santafé de Bogotá (1620-1987)

Troquel para medalla con la efigie de Carlos III

s. XVIII

Acero fundido

7,3 x 5,75 x 5,4 cm

Museo Nacional de Colombia, reg. 791

Remitido por el administrador de la Casa de Moneda (1912)

Ceca de Santafé de Bogotá (1620-1987)
Troquel del reverso de una jura real para la proclamación de Carlos IV, denominación cuatro reales

1789

Acero fundido

7,5 x 6,2 x 6,2 cm

Museo Nacional de Colombia, reg. 798.7

Remitido por el administrador de la Casa de Moneda (1912)



Ceca de Santafé de Bogotá (1620-1987)

Troquel del anverso de una medalla conmemorativa de la Noche Septembrina

1828

Acero fundido

8,6 x 7,15 x 7,36 cm

Museo Nacional de Colombia, reg. 799

Remitido por el administrador de la Casa de Moneda (1912)

Ceca de Santafé de Bogotá (1620-1987)
Troquel de moneda, posiblemente de ocho reales

1828

Acero fundido

8,52 x 5,93 x 5,8 cm

Museo Nacional de Colombia, reg. 813

Remitido por el administrador de la Casa de Moneda (1912)



Museo fue positiva⁸⁸. Sin embargo, en diciembre de ese mismo año, Benito Zalamea, vicepresidente de la Junta de Conversión, le informó que antes de proceder con la entrega de los billetes debía encontrarse una forma legal para efectuarla, debido a que la Junta únicamente podía disponer de ellos mediante su incineración⁸⁹. La negativa fue reiterada en junio de 1913, cuando Juan de Dios Gutiérrez, presidente de la Junta, indicó a Restrepo Tirado que, sin la emisión por parte del Congreso de una ley que la autorizase, dicha entrega no podía llevarse a cabo⁹⁰.

Finalmente, el artículo 4º de la Ley 70 de 1913 ordenó que la Junta formara y entregase “al Museo Nacional una colección lo más completa de ejemplares de los billetes que hayan tenido o tengan en calidad legal de papel moneda”⁹¹. No obstante, a pesar de lo estipulado por la Ley, la Junta de Conversión no entregó los billetes sino hasta febrero de 1916⁹². Dicha remisión incrementó la colección numismática del Museo Nacional con 141 billetes colombianos de diferentes denominaciones y emitidos por numerosos bancos⁹³ (regs.1661.1, 1661.2, 1665.1, 1665.2, 1661.1, 1668.10, 1669.1, 1671.1, 1673.19, 1673.4, 1673.5, 1674.2, 1674.3, 1674.4, 1676.6, 1676.7, 1676.8, 1676.9, 1676.10, 1676.52, 1676.53, 1676.54, 1677.5, 1677.6, 1684.1, 1688.4, 1688.11, 1690.2, 1690.19 y 1782). La Ley 23 de 1918 estipuló que la Comisión de Crédito Público debía destinar “anualmente un ejemplar de cada uno de los documentos de crédito público después de anulados, para enviarlo al Museo Nacional”⁹⁴. Sin embargo, y tal como ocurrió con la Ley 70 de 1913, ésta no se aplicó sino hasta años después, ya que los primeros documentos enviados por la Comisión de Crédito Público ingresaron a la colección del Museo en 1925.

Ernesto Restrepo Tirado también trató de gestionar la remisión de monedas por parte de otras instancias del Estado. La Junta Central de Higiene le indicó el 14 de julio de 1915 que se había autorizado el envío al Museo de ejemplares de las monedas destinadas a los lazaretos⁹⁵. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido con los billetes, sus demás iniciativas fracasaron. El 24 de octubre de 1914 recibió una respuesta negativa de la Casa de Moneda de Medellín, entidad que indicó que carecía de presupuesto para efectuar una acuñación especial para el Museo⁹⁶. Así mismo, la Junta de Conversión le expuso en 1919 que, para poder entregar algunas de las monedas antiguas que poseía –destinadas a ser fundidas y reacuñadas⁹⁷–, debía tramitarse otra ley en el Congreso⁹⁸. Aparentemente, esto no ocurrió antes de que Restrepo Tirado abandonase la dirección del Museo en enero de 1920⁹⁹.

La constitución de las colecciones numismáticas del Museo que lo vinculaban con la *historia universal* había dependido, principalmente, de la buena voluntad de los donantes. En cambio, sus colecciones numismáticas de *historia patria* se conformaron en mayor medida debido a las iniciativas

88 AHMNC, Vol. 4, f. 82.

89 AHMNC, Vol. 4, f. 191.

90 AHMNC, Vol. 5 1913, f. 101.

91 Congreso de Colombia, “Ley 70 de 1913 (noviembre 14) que adiciona y reforma la 69 de 1909, *Diario Oficial*, n.º 15049, noviembre 19, 1913: 3292.

92 AHMNC, Vol. 6 1916, f. 10.

93 Ernesto Restrepo, “Relación de objetos adquiridos por el Museo Nacional. Apéndice F I”, *Revista de la Instrucción Pública de Colombia* xxviii, n.º 5-6 (mayo y junio de 1916): 291-295.

94 Congreso de Colombia, “Ley 23 de 1918 (septiembre 28) que organiza el crédito público interno”, *Diario Oficial*, n.º 16506, octubre 2, 1918: 10.

95 AHMNC, Vol. 6 1915, f. 42.

96 AHMNC, Vol. 5 1914, f. 77.

97 AHMNC, Vol. 7 1919, f. 43.

98 AHMNC, Vol. 7 1919, f. 53.

99 Segura, *Itinerario*. Tomo II, 225.



Banco de Bogotá (1870) / Banco Nacional (1880-1903) /
Columbian Bank Note Co. /

Billete del Banco de Bogotá con resello del Banco Nacional, denominación cien pesos

1880

Litografía

7,7 x 17,9 cm

Museo Nacional de Colombia, reg. 16611

Remitido por la Junta de Conversión del papel moneda en 1916

de los directores del Museo y el consecuente apoyo gubernamental. A pesar de los numerosos impedimentos encontrados, estas acciones permitieron la revaloración de las monedas, las medallas, los billetes, los títulos valores y otros objetos como trazas del pasado. Dicha materialidad había sido conservada hasta entonces en diferentes instancias del Estado, en concordancia con objetivos que poco o nada tenían que ver con su interés histórico o patrimonial.

Conclusión

Fidel Pombo logró, tras una gestión de dos años, que se acuñasen para el Museo Nacional de Colombia algunas piezas, utilizando los troqueles antiguos de la Casa de Moneda de Bogotá. En cambio, Ernesto Restrepo Tirado pudo obtener para la colección una selección de dichos troqueles. Aunque ambos directores compartían su valoración de la historia monetaria nacional, los diferentes alcances de sus gestiones frente a la Casa de Moneda de Bogotá reflejan la paulatina consolidación del Museo. En 1912 éste ya no era el mismo de 1889: su colección había aumentado considerablemente y estaba a punto de ser trasladado a una sede más



Lino S. Lara (1885-1946)

Iglesia y puente de San Francisco [detalle]

1906

Copia en albúmina

Museo Nacional de Colombia, reg. 2090.5

Donada por el expresidente Eduardo Santos (10.1958)

A la izquierda aparece la fachada del Pasaje Rufino Cuervo, donde funcionó el Museo Nacional entre 1913 y 1922.

adecuada en el Pasaje Rufino Cuervo, lo que ocurriría en julio de 1913¹⁰⁰. A pesar del éxito más evidente de algunas de las acciones de Restrepo Tirado, la revisión de la historia de la constitución de las colecciones numismáticas del Museo Nacional de Colombia evidencia las constantes dificultades que encontraban los directores de la institución en la aplicación de sus programas para el aumento y desarrollo de las colecciones. Desde 1886 se había formulado la intención de incrementar los acervos de monedas y billetes nacionales, y en 1888 inició en forma la colección de títulos valores. No obstante, el aumento de dichas colecciones por décadas continuó dependiendo principalmente de donaciones y remisiones que, como se ha visto, podían tardar años en concretarse. El camino recorrido por el Museo en la constitución de sus colecciones numismáticas fue sinuoso y

¹⁰⁰ Segura, *Itinerario*. Tomo II, 45.

Troqueles en la sala Tierra como recurso

2022
Fotografía digital



no careció de callejones sin salida. Si bien esto fue así, resulta significativo el contraste con la situación vigente en el tercer cuarto del siglo XIX, cuando se perdieron definitivamente los monetarios reunidos durante las primeras décadas de existencia de la institución. A pesar de sus carencias presupuestales y de personal, el Museo Nacional de Pombo y Restrepo Tirado -antecedente directo del actual- logró una estabilidad inconcebible sólo unos pocos años antes. Las gestiones de Pombo y de Restrepo Tirado lograron, a pesar de las dificultades mencionadas, que las colecciones numismáticas de la institución, además de evocar la *historia universal*, también contribuyesen a presentar aspectos políticos y económicos de la *historia patria*.

Las colecciones numismáticas continuaron ocupando un lugar destacado en las exhibiciones del Museo durante décadas. En una descripción de 1939, es decir, realizada durante los últimos años de permanencia de la institución en el Edificio Pedro A. López, se indicó que en el Salón de Variedades, además de objetos extranjeros, como un mantel perteneciente al emperador Maximiliano de México, figuraban las colecciones de “monedas y medallas y la de billetes nacionales”¹⁰¹. Así mismo, durante la gestión de Teresa Cuervo (1889-1976), directora entre 1946 y 1974, el Museo contó con un salón dedicado a la numismática en su sede del Panóptico¹⁰². Sin embargo, en los decenios posteriores y con la emergencia de nuevas concepciones historiográficas, museológicas y museográficas, las piezas numismáticas comenzaron a perder su figuración tradicional en los salones del Museo. Desde entonces, éstas aparecieron, por ejemplo, como elementos ilustrativos del contexto de acontecimientos políticos.

El actual Proyecto de renovación de las salas permanentes del Museo Nacional posibilitó la reinserción parcial de la colección numismática en el relato histórico presentado por la institución. En 2016 fue inaugurado el segundo de los espacios renovados del Museo Nacional, la sala Tierra como recurso, consagrada a la representación de las diferentes maneras en que los habitantes del territorio que actualmente ocupa la República de Colombia han explotado y transformado sus recursos naturales. Una de las temáticas allí presentadas se relaciona con la explotación de los recursos minerales, relato en el cual las cecas de Bogotá y Popayán –así como sus monedas y troqueles– ocupan un lugar destacado. Las colecciones numismáticas ya no se exhiben en el Museo Nacional de Colombia como *recuerdos históricos de la existencia de las naciones* o como trazas materiales de la *historia patria*. En cambio, la inserción de temáticas de índole socioeconómica en los nuevos relatos históricos presentados al público hace que estas piezas reciban una valoración renovada por parte del Museo. Todo esto es posible debido a la ardua y paciente labor de directores como José Caicedo Rojas, Fidel Pombo y Ernesto Restrepo Tirado, quienes reunieron monedas, billetes, títulos valores e instrumentos de la Casa de Moneda y los *musealizaron* y *patrimonializaron*, décadas antes de que apareciese en el país la primera institución dedicada exclusivamente a la conservación de esta clase de materialidad. El Museo Casa de Moneda del Banco de la República no abrió sus puertas sino hasta 1961.

101 “Museo Nacional”, en *Anuario de la Universidad Nacional de Colombia* (Bogotá: Editorial Santa Fe, 1939), 342.

102 Naila Flor, “Museo Nacional de Colombia (1946-1974): en busca de una institución cultural conformada por colecciones históricas, artísticas, arqueológicas y etnográficas”, en *Guion científico de la Sala 1: La historia del Museo y el Museo en la historia*. Documento de trabajo, ed. Curaduría de Historia del Museo Nacional (Bogotá: Museo Nacional, 2019), 69.

Archivos

Archivo Histórico del Museo Nacional de Colombia (AHMNC)

Archivo General de la Nación (AGN)

Bibliografía

"Museo Nacional", en *Anuario de la Universidad Nacional de Colombia*, 339-334. Bogotá: Editorial Santa Fe, 1939.

"Rudimentos de Historia Universal". *La Escuela Normal*, n.º 90 (septiembre 21 de 1872): 297-298.

Acosta, Santos. "Decreto orgánico de la Universidad Nacional". *Anales de la Universidad de los Estados Unidos de Colombia* 1, n.º 1 (1868): 17-59.

Álvarez, Enrique y Fidel Pombo. "Diligencia de visita". *Diario Oficial*, n.º 7410, junio 8, 1888: 587-588.

Arrubla, Alejandro. "Documento 7º Inventario de los útiles que existen en la oficina de talla". *Diario Oficial*, n.º 300, abril 14, 1865: 1158.

Arrubla, Gerardo. "Museo Nacional", en *Memoria del Ministro de Instrucción Pública al Congreso de 1923. Tomo II Anexos*, 151-156, Bogotá: Casa editorial de "La Cruzada", 1923.

Becerra, Ricardo. "Relación de los objetos donados al Museo Nacional en el presente año". *Diario Oficial*, n.º 5227-5228, diciembre 27, 1881: 9960.

Botero, Clara Isabel. *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia. Viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945*. Bogotá: ICANH-Universidad de los Andes, 2012.

Caicedo, *Escritos escogidos de José Caicedo Rojas. Tomo I*. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1883.

Carranza, Ángel Justiniano. *El Almirante Vernon en las aguas de Nueva Granada 1739-1741*. Buenos Aires: Imprenta La Opinión, 1874.

Congreso de Colombia, "Ley 23 de 1918 (septiembre 28) que organiza el crédito público interno". *Diario Oficial*, n.º 16506, octubre 2, 1918: 9-10.

- Congreso de Colombia. "Ley 70 de 1913 (noviembre 14) que adiciona y reforma la 69 de 1909". *Diario Oficial*, n.º 15049, noviembre 19, 1913: 3292-3293.
- Congreso de los Estados Unidos de Colombia. "Ley 34 de 1881 (20 de mayo) por la cual se dispone la formación de un Museo Nacional y se concede autorización al Poder Ejecutivo para la adquisición del local en que dicho Museo debe ser establecido". *Diario Oficial*, n.º 5029, mayo 25, 1881: 9167.
- Espinosa, Rafael.** "Apéndice a la Guía del Museo Nacional (continuación)". *Diario Oficial*, n.º 7666-7667 (octubre 18 de 1906): 58.
- Ferrero, Emilio.** *Memoria del ministro de Instrucción Pública al Congreso de 1917*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1917.
- Flor, Naila.** "Museo Nacional de Colombia (1946-1974): en busca de una institución cultural conformada por colecciones históricas, artísticas, arqueológicas y etnográficas", en *Guion científico de la Sala 1: La historia del Museo y el Museo en la historia*. Documento de trabajo, ed. Curaduría de Historia del Museo Nacional, 70-89. Bogotá: Museo Nacional, 2019.
- Fonseca, Francisco.** "Informes de comisiones". *Diario Oficial*, n.º 7304, febrero 24, 1888: 162-163.
- Girón, Lázaro María.** *El Museo-Taller de Alberto Urdaneta. Estudio descriptivo*. Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1888.
- Henaó, Jesús María y Gerardo Arrubla.** *Compendio de la Historia de Colombia*. Bogotá: Librería Voluntad, 1958.
- Herrera Espada, Pedro.** *Introducción al estudio de la literatura; dedicada a las clases de retórica, arte poética i oratoria*. Bogotá: Imprenta de J. A. Cualla, 1848.
- Humphreys, Henry Noel.** *The Coin Collector's Manual, or guide to the numismatic student in the formation of a cabinet of coins*. Londres: H. G. Bohn, 1853.
- Ibáñez, Pedro María.** Prólogo al *Catálogo General del Museo de Bogotá* de Ernesto Restrepo, I-XI, Bogotá: Imprenta Nacional, 1912.
- Laverde, Isidoro.** *Apuntes sobre bibliografía colombiana con muestras escogidas en prosa y verso*. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1882.

- Obregón, Gregorio.** *Manual de metrología, o cuadros comparativos de las medidas i monedas extranjeras con las nacionales granadinas.* Bogotá: Imprenta del Estado, 1856.
- Ortega, Eugenio.** *Rudimentos de historia y Biografía de Cristóbal Colón.* Bogotá: Imprenta a cargo de Fernando de Pontón, 1886.
- Pombo, Fidel.** "Museo Nacional. Adquisiciones y donaciones (posteriores al 15 de marzo de 1890)". *Diario Oficial*, n.º 8211, octubre 16, 1890: 1028.
- Pombo, Fidel.** "Museo Nacional. Recientes adquisiciones y donaciones". *Diario Oficial*, n.º 7877-7878, septiembre 15, 1889: 903-904.
- Pombo, Fidel.** "Museo Nacional. Recientes adquisiciones". *Diario Oficial*, n.º 7666-7667, enero 13, 1889: 58.
- Pombo, Fidel.** "Museo Nacional. Valiosa donación". *Diario Oficial*, n.º 7129, agosto 6, 1887: 880.
- Pombo, Fidel.** *Breve guía del Museo Nacional.* Bogotá: Imprenta de Colunje y Vallarino, 1881.
- Pombo, Fidel.** *Nueva guía descriptiva del Museo Nacional de Bogotá.* Bogotá: Imprenta de "La Luz", 1886.
- Pombo, Lino de.** *Recopilación de las leyes de la Nueva Granada.* Bogotá: Imprenta de Zoilo Salazar, 1845.
- Posada, Eduardo.** "Arqueología Colombiana", *Boletín de Historia y Antigüedades* Año XIV, n.º 162 (1923): 365-371.
- Restrepo, Ernesto.** "Relación de objetos adquiridos por el Museo Nacional. Apéndice F I". *Revista de la Instrucción Pública de Colombia* Tomo XXVIII, n.º 5-6 (mayo y junio de 1916): 288-299.
- Restrepo, Ernesto.** "Relación de objetos adquiridos por el Museo Nacional. Apéndice J". *Revista de la Instrucción Pública de Colombia* Tomo XXVIII, n.º 9-10 (septiembre y octubre de 1916): 536-545.
- Restrepo, Ernesto.** "Relación de objetos adquiridos por el Museo Nacional en los meses de diciembre y enero. Apéndice K I". *Revista de la Instrucción Pública de Colombia* Tomo XXVIII, n.º 11-12 (noviembre y diciembre de 1916): 686-687.

- Restrepo**, Ernesto. *Catálogo General del Museo de Bogotá*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1912.
- Restrepo**, Ernesto. *Catálogo General del Museo de Bogotá. Objetos históricos - Retratos de próceres y gobernantes. Pinturas, etc.* Bogotá: Imprenta Nacional, 1917.
- Restrepo**, Ernesto. Roberto Cortázar, Gerardo Arrubla y Luis Augusto Cuervo. "Informe de una comisión", *Boletín de Historia y Antigüedades* Año XII, n.º 142 (1919): 625-626.
- Robledo**, Santiago. "Las colecciones industriales del Museo Nacional de Colombia". *Cuadernos de Curaduría*, n.º 15 (2019): 10-46.
- Rodríguez**, María Paola. "Museos, naturalistas y colecciones: itinerarios científicos en torno a la creación del Museo Nacional de Colombia". *Cuadernos de Curaduría*, n.º 15 (2019): 12-45.
- Rodríguez**, María Paola. *Le Musée National de Colombie 1823-1830. Histoire d'une création*. París: L'Harmattan, 2013.
- Sánchez**, Libardo. "Entre el prestigio y la instrucción pública: análisis de la donación de José María Aguillón al Museo Nacional en 1836". *Cuadernos de Curaduría*, n.º 14 (2018): 89-113.
- Segura**, Martha. *Itinerario del Museo Nacional de Colombia 1823-1994. Tomo I Cronología*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura-Museo Nacional de Colombia, 1995.
- Segura**, Martha. *Itinerario del Museo Nacional de Colombia 1823-1994. Tomo II Historia de las sedes*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura-Museo Nacional de Colombia, 1995.
- Uricoechea**, Ezequiel. "Numismatología colombiana". *El Mosaico*, n.º 35 (agosto 27 de 1859): 277-279.
- Uricoechea**, Ezequiel. "Numismatología colombiana". *El Mosaico*, n.º 51 (diciembre 29 de 1860): 403-404.
- Zerda**, Liborio. "Informe del rector de las Escuelas de Medicina y Ciencias Naturales", en *Memoria del Secretario de Instrucción Pública correspondiente al año de 1884*, de Enrique Álvarez, 98-102, Bogotá: Imprenta a cargo de Nemesio Torres, 1884.



Especial bicentenario del Museo Nacional de Colombia Retorno a las fuentes: doscientos años de directores

CURADURÍA DE HISTORIA, MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA

Investigación y compilación: Juan David Cascavita Mora, Bertha Aranguren y María Paola Rodríguez Prada

- 1 Análisis historiográfico María Paola Rodríguez Prada, *Le Musée national de Colombie 1823-1830: Histoire d'une création*, (Paris: L'Harmattan, 2013), 17-19; y de la misma autora, "Promover la Instrucción Pública, especialmente en los ramos en que directamente se interesa la prosperidad de la Nación: El Museo Nacional de Colombia y la Escuela de Minas (1823-1830)", en *Una nueva mirada a las Independencias*, Scarlett O'Phelan, ed. (Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 2021), p. 230.
- 2 Disquisición para América Latina planteada en Irina Podgorny y Maria Margaret Lopes, "Trayectoria y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur", *Anais Do Museu Paulista: História E Cultura Material* 21, n.º 1 (2013) 15-23. Véase también Podgorny y Lopes, "Filling in the Picture: Nineteenth-Century Museums in Spanish and Portuguese America", *MHJ* 9 1 (2016): 3-12. Algunas contribuciones críticas a las historias de museos en Francia: Dominique Poulot, *Une Histoire des Musées de France, XVIIIe - XXe siècle*, 5-17.
- 3 Edward Porter Alexander, *Museum Masters. Their Museums and Their Influence*.

En tiempos de celebración bicentenaria, es útil emprender ejercicios retrospectivos sobre las formas como el Museo ha escrito su historia. Reconociendo críticamente la ausencia de estudios histórico-sociológicos y políticos que discutan la identidad del Museo Nacional como aparato patrimonial de *progreso*, de *civilización*, de construcción de memoria y de representación identitaria, observables a lo largo de su historia institucional, asumimos los desafíos existentes en la generación de este conocimiento.

En 1995 aparece la primera recopilación documental comentada, relatando 171 años de existencia del Museo. Se trataba del *Itinerario del Museo Nacional de Colombia 1823-1994*. Su autora, Martha Segura, investigadora de la entonces Curaduría de Arte e Historia del Museo Nacional, reunió sistemáticamente un conjunto de leyes, informes oficiales, transcripciones de documentos epistolares y referencias de prensa relativos a los diferentes periodos de gestión pública de la institución, así como de noticias sobre la vida social de ciertas colecciones, de algunos donantes, de las sedes y de los directores del Museo.

La publicación de Segura se perfiló pronto como referencia obligatoria para diferentes investigaciones sobre la historia social de la ciencia, la historia de la arqueología y la historia social, cultural y patrimonial en el país¹. Aunque ampliamente cuestionada² y no siendo éste el lugar para discutir dicha experiencia historiográfica, alineada con una tradición de construcción de historias de museos basada en hagiografías de fundadores y conservadores³, reconocemos la relevancia del aporte de Segura. En una época signada por la ausencia de grandes repositorios digitales de libre acceso, Segura sentó las bases para el conocimiento ordenado de un corpus complejo de fuentes. Siendo éste aun ampliamente referido y contrastado por los estudios de la cultura material y la historia de la museología en el país.

El ejercicio comprensivo sobre directores propuesto otrora por Segura es visitado por la presente antología gráfica preparada por la Curaduría de Historia para *Cuadernos de Curaduría*. Si bien ésta permite dar rostro a muchas de las figuras rectoras del Museo a lo largo de sus doscientos años de funcionamiento, con aporte significativo de fuentes documentales que complementan las identificadas por Martha Segura, esta antología invita también a sentar las bases de nuevas líneas de investigación crítica sobre los individuos: sobre el régimen de saberes privilegiado durante su gestión en el Museo, sobre los valores éticos, políticos, sociales, pedagógicos e históricos subyacentes en las acciones acometidas mientras dirigían la institución y sobre todo, las condiciones de posibilidad, tensiones, silenciamientos y aparato técnico que diera sentido a la institución museal liderada por ellos.

La relación de los museos con la sociedad, la pertinencia de su misión patrimonial, la construcción ética de lazos comunitarios y sentidos

de pertenencia, su incidencia en la sociedad civil que busca un lugar de memoria y de reconocimiento identitario forman parte de los cuestionamientos propios del Museo Nacional de Colombia. La comprensión de los actores que han facilitado o no la concreción de las expectativas propias del canon cultural y simbólico de la institución *museo*, y en particular del *museo de la nación*, contribuye a la reflexión sobre su lugar como artífice de memoria.

Archivos

Academia Colombiana de Historia

Archivo General de la Nación

Archivo Histórico del Colegio Mayor de San Bartolomé

Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca y la

Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero

Biblioteca Departamental del Valle

Biblioteca Luis Ángel Arango - Banco de la República

Biblioteca Nacional de Colombia

El Tiempo

Colección particular de Helena Ortega Villaveces

Museo Nacional de Colombia, Área de Comunicaciones

Museo Nacional de Colombia, Colecciones Colombianas

Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá

Bibliografía

Alexander, Edward Porter. *Museum Masters. Their Museums and Their Influence*. Nashville: The American Association for State and Local History - AASLH, 1983.

Segura, Martha. "Auroras y Ocasos del Museo Nacional". *Revista Lámpara* XXXI, n.º 122 (1993): 1-10.

Segura, Martha. *Itinerario del Museo Nacional de Colombia 1823-1994*. T. I: *Cronología* y T. II: *Historia de las Sedes*. Bogotá: Colcultura y Museo Nacional de Colombia, 1995.

Podgorny, Irina y Maria Margaret Lopes. "Trayectoria y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur". *Anais Do Museu Paulista: História E Cultura Material* 21, n.º1 (2013): 15-23.

Podgorny, Irina y Maria Margaret Lopes. "Filling in the Picture: Nineteenth-Century Museums in Spanish and Portuguese America", *Museum History Journal* 9, n.º 1 (2016): 3-12.

Poulot, Dominique. *Une Histoire des Musées de France, XVIII^e - XX^e siècle*. París: Éditions La Découverte, 2005.

* Agradecemos a estas instituciones y personas por ceder las imágenes y autorización de reproducción.

Rodríguez Prada, María Paola, *Le Musée national de Colombie 1823-1830: Histoire d'une création*, París: L'Harmattan, 2013.

Rodríguez Prada, María Paola. "Promover la Instrucción Pública, especialmente en los ramos en que directamente se interesa la prosperidad de la Nación': El Museo Nacional de Colombia y la Escuela de Minas (1823-1830)". En *Una nueva mirada a las Independencias. Editado por Scarlett O'Phelan Godoy*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 2021. 228-263.



SIGLO XIX

1823 JULIO 28 CREACIÓN DEL MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA

DIRECTOR(A)

1.



**Mariano Eduardo de Rivero y
Ustáriz Aranivar**
(1798-1857)

Director entre el 28.7.1823 y el
22.3.1825

“Mariano de Rivero, Pioneer of Mining Education in South America”, de Arturo Alcalde Mongrut. En:

Chymia. Annual Studies in the History of Chemistry. Vol. 9, 1964. p. 77-95

Foto: ©University of California Press

SEDE



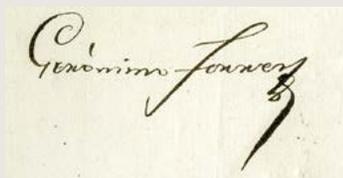
Casa Botánica

En: Archivo Guillermo Hernández de Alba.

Iconografía Expedición Botánica. Biblioteca Luis Ángel Arango, No. top. FT1756, fotografía 26

Foto: ©Museo Nacional de Colombia / Cristian Camilo Mosquera Mora

2.



Gerónimo Torres
(5.8.1771-29.7.1839)

Director entre el 22.3.1825 y
el 20.6.1826

Detalle de firma de Gerónimo Torres en:

Gerónimo Torres (5.8.1771-29.7.1839) / Santos Michelena / Antonio Torres / Isidro Espinosa. Declaración de pago de la Comisión de Liquidación de la Deuda Nacional a favor de María Gregoria Domínguez, 22.2.1826. Manuscrito sobre papel. 32 x 23,5 cm

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 8276.011

Foto: ©Museo Nacional de Colombia / Cristian Camilo Mosquera Mora

3.



Manuel María Quijano

(1782-1856)

Director entre el 20.6.1826 y
1828

4.



Ricardo Moros Urbina (1865-1942). *Benedicto Domínguez*, 1886.
Xilografía de pie sobre papel.
33,8 x 23,2 cm

Colección Museo Nacional de
Colombia, reg. 3017

Foto: ©Museo Nacional de
Colombia / Samuel Monsalve
Parra

**Benedicto Domínguez
del Castillo**

(3.4.1783-15.10.1868)

Director entre 1828 y el
16.10.1832. Igualmente, entre
el 7.12.1837 y 7.1839

5.



Edward Walhouse Mark (1817-1895)
- atribuido. *Joaquín Acosta*, ca. 1845.
Óleo sobre tela. 69 x 57 cm

Colección Museo Nacional de
Colombia, reg. 498

Foto: ©Museo Nacional de
Colombia / Samuel Monsalve
Parra

Joaquín Acosta

(29.12.1800-21.2.1852)

Director entre el 16.11.1832 y el
7.12-1837). Igualmente, entre
7.1839 y 10.1840

6.



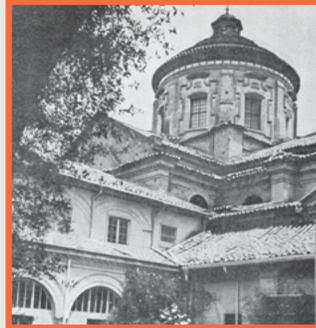
Benito Osorio
(1792-1848)

Director entre ¿1842 y 1844?

Detalle de firma de Benito Osorio en:
Documentos relativos al gobierno y rectorías de los colegios

Archivo Histórico del Colegio Mayor de San Bartolomé, AHCMSB, Caja 22, Carpeta 133, f. 0783r

Foto: ©CMSB



Sala en la Secretaría del Interior y de la Guerra

Fotógrafo desconocido. *Edificio de las Aulas*, S. XX. Fotografía en blanco y negro.

Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá - Museo El Chicó, No. top. XI-862b

Foto: ©SMOB

7.



Pablo Agustín Calderón y Martínez

(¿18.1.1798?-30.12.1856)

Director entre 1842 y 1846

Ramón Torres Méndez (29.8.1809-16.12.1885). *Pablo Agustín Calderón*, ca. 1845. Óleo sobre tela. 82 x 70 cm

Colección Fondo Cultural Cafetero

Foto: ©Museo Nacional de Colombia / María José Echeverri

8.



Manuel Gil

¿Director entre 1847 y ¿1850?

Detalle de firma de Manuel Gil en:
Varios documentos sobre la Compañía de Jesús. Protesta de José Hilario López por expulsión

Archivo Histórico del Colegio Mayor de San Bartolomé, AHCMSB, Caja 73, Carpeta 462, f. 0033r-0034v

Foto: ©CMSB

9.



José Ignacio de Márquez
(3.9.1793-21.3.1880)
¿Director en 1849?

José María Espinosa (1796-1883)
/ Imprinta Lemerrier (1828-1901)
/ Achille Jacques Devéria (1800-
1857). *José Ignacio de Márquez, ca.*
1843. Litografía sobre papel. 48,3
x 35,1 cm
Colección Museo Nacional de
Colombia, reg. 1895
Foto: ©Museo Nacional de
Colombia / Samuel Monsalve
Parra

10.



Eugène Rampon
¿Director en la década de
1840?

11.



Genaro Balderrama
Director entre 1849 y 1853

12.



Detalle de firma de Vicente Nariño en:
Documentos relativos al gobierno y rectorías de los colegios
Archivo Histórico del Colegio Mayor de San Bartolomé, AHCMSB, Caja 22, Carpeta 133, f. 0939r
Foto: ©CMSB

Vicente Nariño Ortega
(22.5.1793-ca. 1854)
Director entre el
22.8.1853 y 1854

13.



Fotógrafo desconocido. *Leopoldo Arias Vargas*. En: Archivo Guillermo Hernández de Alba
Biblioteca Luis Ángel Arango, No. top. MSS 2748
Foto: ©Museo Nacional de Colombia / Cristian Camilo Mosquera Mora

Leopoldo Arias Vargas
(23.11.1832-4.9.1884)
Director entre 1855 y 1866

14.



Fotógrafo desconocido. *Francisco Villalba*. En: Archivo Guillermo Hernández de Alba
Biblioteca Luis Ángel Arango, No. top. MSS 2748, folio 8
Foto: ©Museo Nacional de Colombia / Cristian Camilo Mosquera Mora

Francisco Villalba
(¿?-19.1.1868)
Director entre 1866 y 8.1867

15.



José María Quijano Otero
(26.11.1836-28.8.1883)
Director entre 8.1867 y 10.1873

Fotógrafo desconocido. *José María Quijano Otero.*

Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca y la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, No. 605293

Foto: © Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca

16.



Nepomuceno J. Navarro
(1834-30.1.1890)
Director entre 10.1873 y 2.1874

Fotógrafo desconocido. *Nepomuceno J. Navarro.* En: Archivo Guillermo Hernández de Alba

Biblioteca Luis Ángel Arango, No. top. MSS 2748, folio 11

Foto: ©Museo Nacional de Colombia / Cristian Camilo Mosquera Mora

17.



Juan de Dios Riomalo
(Ca. 1800-30.4.1876)
Director entre 2.1874 y ca. 4.1876

Fotógrafo desconocido. *Juan de Dios Riomalo.* En: Archivo Guillermo Hernández de Alba

Biblioteca Luis Ángel Arango, No. top. MSS 2748, folio 6

Foto: ©Museo Nacional de Colombia / Cristian Camilo Mosquera Mora

18.



Gonzalo A. Tavera
Director entre el 14.6.1876
y 1880

19.



Miguel Antonio Caro
(3.11.1843-5.8.1909)
Director entre 1880 y 1881

Felipe Santiago Gutiérrez
(20.5.1824-4.4.1904). *Miguel
Antonio Caro*, ca. 1893. Óleo sobre
tela.

114 x 85 cm

Colección Museo Nacional de
Colombia, reg. 436

Foto: ©Museo Nacional de
Colombia / Samuel Monsalve
Parra

20.



José Caicedo Rojas
(8.8.1816-20.10.1898)
Director entre 1881 y 1884

Fotógrafo desconocido. *José
Caicedo Rojas*. En: *Santafé y Bogotá*,
enero a junio de 1923. Impreso
sobre papel.

Archivo General de la Nación

Foto: ©Archivo General de la
Nación

21.



Fidel Pombo Rebolledo
(8.3.1837-22.2.1901)
Director entre 1884 y 2.1901

Delio Ramírez Beltrán (1892-7.11.1968). *Fidel Pombo Rebolledo*, ca. 1949. Óleo sobre tela. 61 x 51 cm

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 470

Foto: ©Museo Nacional de Colombia / Cristian Camilo Mosquera Mora

SIGLO XX

22.



Wenceslao Sandino Groot
Director entre 3.1901 y 1.1905

23.



Santiago Cortés Sarmiento
(1.5.1854-31.1.1924)
Director encargado en 1905

Fotógrafo desconocido. *Santiago Cortés Sarmiento*. En: "La Homeopatía". Órgano oficial del Instituto Homeopático Colombiano, época VII, julio de 1969, No. 105.

Biblioteca Nacional de Colombia, H-5350 pza. 1

Foto: ©Biblioteca Nacional de Colombia

24.



Rafael Espinosa Escallón
(29.11.1829-¿?)
Director entre 6.1905 y 11.1910

25.



Ernesto Restrepo Tirado
(27.8.1862-24.10.1948)
Director entre 11.1910 y 1.1920

Fotógrafo desconocido. *Ernesto Restrepo Tirado*, ca. 1910-1920. Academia Colombiana de Historia

Foto: ©ACH



Pasaje Rufino Cuervo, al lado izquierdo en:

Lino Lara S. (1885-1946). *Iglesia y Puente de San Francisco*, 1906. Fotografía sobre papel.

12,1 x 17,3 cm
Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 2090.5

Foto: ©Museo Nacional de Colombia / Samuel Monsalve Parra

26.



Diego Uribe
(1.9.1867-22.12.1921)
Director entre el 20.1.1920 y
12.1921

Aristides Ariza (-1948). *Diego Uribe*. En: Galería de Notabilidades Colombianas.

Biblioteca Luis Ángel Arango, No. top. TP0128, imagen 1155742-97

Foto: ©Biblioteca Luis Ángel Arango-Banco de la República

27.



Rafael Antonio Orduz
Director entre 1.1922 y 10-1922

Rafael Antonio Orduz en:
Coriolano Leudo Obando (1886-1957) / Aristides A. Ariza (-1948). *Mosaico de la Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa y los Ministros del Despacho Ejecutivo al Exmo. Sr. Gral. Rafael Reyes Presidente de la República*, 1908. Fotografía sobre papel. 35.5 x 27.8 cm

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 4375

Foto: ©Museo Nacional de Colombia

28.



Gerardo Arrubla Ramos
(3.3.1872-2.5.1946)
Director entre 10.1922 y
11.1924 y entre 8.1926 y
16.4.1946

Autor desconocido. *Gerardo Arrubla Ramos*, ca. 1910-1920. Academia Colombiana de Historia

Foto: ©ACH



Fotógrafo desconocido.
Edificio Pedro A. López, S. XX.
Fotografía sobre papel

Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá - Museo El Chicó, No. top. I-38b

Foto: ©SMOB

29.



Ricardo Lleras Codazzi
(20.2.1869-18.1.1940)
Director entre 11.1924 y 7.1926

Aristides Ariza (-1948). *Ricardo Lleras Codazzi*. En: Galería de Notabilidades Colombianas. Biblioteca Luis Ángel Arango, No. top. TP0128, imagen 1155742-127
Foto: ©Biblioteca Luis Ángel Arango-Banco de la República

30.



Teresa Cuervo Borda
(28.3.1889-9.7.1976)
Directora entre el 30.4.1946 y 12.1974

Fotógrafo desconocido. *Teresa Cuervo Borda* (detalle). Colección particular
Foto: ©Museo Nacional de Colombia / Samuel Monsalve Parra

31.



Emma Araújo de Vallejo
(8.7.1930-30.11.2019)
Directora entre 12.1974 y 8.1982

Hernán Díaz (5.1.1931-30.11-2009). *Emma Araújo de Vallejo*, 1973.
Foto: ©Rafael Moure Ramírez



Museo Nacional de Colombia,
Área de Comunicaciones, 2010

Foto: ©Museo Nacional de Colombia / Carlos Gustavo Suárez Cruz

32.



Sebastián Romero Buj en:
"Un arte fosilizado", de Gloria
Moanack. En: *El Tiempo - Lecturas
Dominicales*, 24.10.1982.

Foto: ©El Tiempo

Sebastián Romero Buj

(n. 16.12.1943)

Director entre el 30.8.1982
y el 3.5.1983

33.



Gloria Oviedo de Rueda

(n. 23.8.1950)

Directora entre el 3.5.1983
y 2.1984

34.



"Lucía Rojas de Perdomo. Por un
museo que hable y una nueva
historia", de Gloria Moanack. En: *El
Tiempo*, 5.2.1984.

Foto: ©El Tiempo

Lucía Rojas de Perdomo

(n. 4.3.1944)

Directora entre el 17.2.1984 y
el 1.10.1986

35.



Carmen Ortega Ricaurte
(20.3.1926-18.11.2011)
Directora entre 10.1986
y 7.1988

Autor desconocido. *Carmen Ortega Ricaurte*. Colección particular
Foto: ©Helena Ortega Villaveces

36.



Olga Pizano Mallarino
(n. 7.5.1947)
Directora entre 1989 y el
14.9.1990

"*Olga Pizano Mallarino*". En: *El Tiempo*, 18.12.1993
Foto: ©El Tiempo

37.



Alfonso Hanssen Villamizar
(5.6.1941-9.1996)
Director entre el 4.10.1990
y el 1.2.1992

"*Alfonso Hanssen Villamizar*". En: *El Tiempo*, 12.10.1990
Foto: ©El Tiempo

38.



Elvira Cuervo de Jaramillo
(n. 7.4.1941)
Directora entre el 26.2.1992
y 11.2005

Hernán Díaz (5.1.1931-30.11-2009).
Elvira Cuervo de Jaramillo, 1995.
Foto: ©Rafael Moure Ramírez

SIGLO XXI

39.



María Victoria De Angulo de Robayo
(n. 7.1.1949)
Directora entre 11.2005 y el
31.12.2014

Museo Nacional de Colombia,
Área de Comunicaciones. *María Victoria De Angulo de Robayo*,
22.05.2013.
Foto: ©Museo Nacional de
Colombia / María Andrea
Izquierdo Manrique

40.



Ana María Cortés Solano
(n. 18.10.1965)
Directora encargada entre
1.2015 y 8.2015

Museo Nacional de Colombia,
Área de Comunicaciones. *Ana
María Cortés Solano*, 3.2015.
Foto: ©Museo Nacional de
Colombia / José Jesús Muñiz
Moreno

41.



Daniel Castro Benítez
(n. 15.8.1960)
Director entre el 1.9.2015
y el 31.1.2021

Museo Nacional de Colombia,
Área de Comunicaciones. *Daniel
Castro Benítez*, 2016.
Foto: ©Museo Nacional de
Colombia / Sandra Patricia Vargas
Jara

42.



Juliana Restrepo Tirado
(n. 14.3.1975)
Directora entre el 22.2.2021 y
el 30.9.2022

Museo Nacional de Colombia,
Área de Comunicaciones. *Juliana
Restrepo Tirado*, 2021.
Foto: ©Museo Nacional de
Colombia / Sandra Patricia Vargas
Jara

43.



Museo Nacional de Colombia,
Área de Comunicaciones. *William
Alfonso López Rosas*, 4.2023.

Foto: ©Museo Nacional de
Colombia / Sandra Patricia Vargas
Jara

William Alfonso López Rosas

(n. 20.8.1964)

Director entre el 1.11.2022 y el
20.3.2024

44.



Museo Nacional de Colombia,
Área de Comunicaciones. *Astrid
Liliana Angulo Cortés*, 4.2024.

Foto: ©Museo Nacional de
Colombia / Sandra Patricia Vargas
Jara

Astrid Liliana Angulo Cortés

(n. 22.10.1974)

Directora desde el 8.4.2024 a
la actualidad

**patrimonio
en estudio**



Fábricas, obreros y paisajes: ocho fotografías de las actividades industriales de Leo Siegfried Kopp (1890-1908)

Santiago Valdés*

Resumen

Este artículo examina ocho fotografías conservadas por el Museo Nacional de Colombia, relativas a las actividades industriales en el país del empresario alemán Leo Siegfried Kopp (1858-1917). Su materialidad, contenidos, contexto histórico de elaboración y valor patrimonial son testimonio de la complejidad sociocultural de la historia económica nacional, en particular de los múltiples vínculos materiales, simbólicos y sociales de la población con su territorio. Minas, chircales, vidrierías, fábricas de bebidas y cervecerías registrados en estas imágenes constituyen una importante pieza del patrimonio industrial de la nación. En última instancia, en el marco del relato curatorial propuesto actualmente por el Museo Nacional, dichas imágenes enriquecen la narración de la diversidad cultural colombiana.

Palabras clave: patrimonio industrial, colecciones fotográficas, fábricas, trabajadores, paisajes

* Sociólogo e investigador del Museo Nacional

Introducción

A finales de 2015, un significativo conjunto de piezas ingresó a la colección del Museo Nacional de Colombia con el número de registro 7941, después de una adquisición efectuada por el entonces Ministerio de Cultura – actualmente, Ministerio de las Culturas, los Artes y los Saberes– con destino a esta institución. Se trata de ocho fotografías de las actividades industriales adelantadas en el país por Leo Siegfried Kopp Koppel (1858-1927) desde finales del siglo XIX hasta comienzos del XX. Estas imágenes fueron capturadas por César Estévez Obando, retratista activo en la capital del país durante el periodo, y por el taller Fotografía Inglesa. H. L. Duperly e Hijo (1894-ca. 1909), fundado por dos fotógrafos jamaquinos residentes en Colombia¹. Los retratos presentan algunos de los establecimientos fundados por Kopp durante las casi tres décadas comprendidas entre 1889 y 1908, entre los cuales se destacan las minas de carbón de Zipacón, el chircal Sajonia, la vidriería Fenicia, la fábrica de bebidas Tívoli y la reconocida cervecería Bavaria. Cada una de las imágenes muestra los diversos paisajes, edificaciones, tareas e individuos relacionados con el quehacer de este empresario alemán en la sabana de Bogotá. Vistas en conjunto, estas fotografías revelan un vasto complejo fabril de suma importancia para el desarrollo económico de la capital colombiana. La relevancia patrimonial de estas imágenes es inapreciable, pues evocan los albores de uno de los periodos de modernización socioeconómica en el territorio nacional.

El propósito de este conjunto fotográfico aún no ha sido plenamente establecido, aunque pueden elaborarse algunas hipótesis al respecto. A finales del siglo XIX, la imagen se convirtió en un medio de comunicación importante para el naciente empresariado colombiano. Las tecnologías fotográficas constituyeron un valioso recurso para transmitir con celeridad el surgimiento de las novedosas industrias, síntoma de los profundos cambios sociales ocurridos a finales de siglo². Los empresarios difundieron imágenes de sus compañías a través de distintos medios para promocionar sus mercancías ante clientes potenciales, atraer los capitales de virtuales inversionistas, rivalizar con sus competidores, reportar la cotidianidad de sus operaciones a sus accionistas o estudiar sus líneas de producción³. Las grandes obras de infraestructura, arquitectura y vivienda relacionadas con la industrialización fueron especialmente retratadas durante este periodo, pues transmitían la sensación de una llegada inminente del esquivo progreso nacional, la cual era reforzada por la pretendida objetividad atribuida entonces a la fotografía⁴. La serie fotográfica discutida en este texto podría haber sido comisionada con el fin de cumplir alguno de estos propósitos.

El conjunto de fotografías fue identificado por el equipo de la Curaduría de Historia en el marco del Proyecto de Renovación de Salas del Museo

- 1 Universidad EAFIT, *Retina Caribe. Duperly* (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2013); Peter Palmquist y Thomas Kailbourn, *Pioneer photographers of the Far West: A biographical dictionary, 1840-1865* (Stanford: Stanford University Press, 2001), 211.
- 2 Santiago Castro-Gómez, *Tejidos oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad, 2009), 17-18.
- 3 Jan af Greisam, "Photography and image resources", en *Industrial Heritage Re-Tooled. The TICCIH guide to Industrial Heritage Conservation*, ed. James Douet (Londres y Nuev York: Routledge, 2016), 128.
- 4 Malcolm Deas, "La historia colombiana en fotografías", en *Colombia a través de la fotografía 1842-2010*, coord. Javier J. Bravo García (Lima: Fundación MAPFRE y Taurus, 2011), 24; Hugo Silveira Pereira, "Industry, Photography, Representations: Portugal, 1897-1914", *Revista de Historia Industrial-Industrial History Review*, 2024: 6 <https://revistes.ub.edu/index.php/HistoriaIndustrial/article/view/44789>

Nacional (2013-2024). Su ingreso a la colección fue producto de las investigaciones relacionadas con la sala Tierra como recurso, exposición permanente en la cual se exploran las formas de ocupación, conquista, explotación y representación del actual territorio colombiano por parte de sus habitantes. Algunas de las fotografías en cuestión fueron analizadas, seleccionadas y adquiridas para integrar el relato de la sección “Territorios industrializados”, consagrada a la industrialización temprana en el país (1890 y 1930). En este espacio del museo, dichas imágenes están acompañadas por testimonios materiales, fotografías y recursos audiovisuales alusivos a la producción de otros bienes manufacturados como acero, tejidos, fósforos, bebidas y chocolates. Aunque el patrimonio industrial forma parte de las colecciones del Museo Nacional prácticamente desde sus inicios como establecimiento de ciencia y progreso, las motivaciones para obtener este conjunto de imágenes revelan el cambio de perspectiva curatorial efectuado en la institución durante las últimas décadas. Los objetos alusivos a las actividades fabriles no son exhibidos para incitar el progreso nacional, sino para resaltar las múltiples dimensiones socioculturales presentes en la historia económica del país⁵.

La investigación de este conjunto de fotografías, sin embargo, no se limitó a su carácter representativo para los relatos curatoriales en las exhibiciones del Museo⁶. A principios de 2022, estas piezas fueron examinadas en el marco del estudio pormenorizado de las colecciones custodiadas por



Sala *Tierra como recurso*, espacio *Territorios industrializados*.

- 5 Santiago Robledo, “Las colecciones industriales del Museo Nacional de Colombia”, *Cuadernos de Curaduría*, nº17 (2020): 42. <https://museonacional.gov.co/Publicaciones/cuadernos-de-curaduria/Paginas/cuadernos-de-curaduria-17.aspx>
- 6 En adelante, cuando se hace mención del Museo Nacional de Colombia, se empleará la abreviación Museo, con mayúscula en la inicial.

el Museo Nacional. Dicha investigación se centraba en comprender la materialidad, las circunstancias de producción, el contexto histórico y el sentido patrimonial de las piezas custodiadas por la institución. Con excepción de algunas fechas, titulaciones y anotaciones manuscritas, la documentación vinculada a esta serie fotográfica no permitía una comprensión completa de su significado. En este sentido, la metodología de esta investigación realizada en 2022 consistió en un análisis iconográfico de las imágenes, una comparación de fuentes históricas documentales, textuales y visuales y una pesquisa sobre su relación con problemáticas sociales, culturales y económicas de la historia nacional. La indagación fue conducida, por lo tanto, mediante un marco interpretativo consciente de las variadas dimensiones de la actividad industrial, en la cual se conjugan diferentes personas, prácticas, símbolos, procesos y territorios⁷. En última instancia, este ejercicio logró aportar a la catalogación, registro e interpretación patrimonial de estos objetos.

El presente artículo expone los resultados de dicha indagación. La primera sección del texto se concentra en la infraestructura fabril retratada en algunas de las piezas pertenecientes a este conjunto de fotografías. A través de las vistas de los establecimientos fundados por Kopp, se examinará la organización temprana de la industria nacional. El segundo acápite considera la dimensión social del trabajo industrial revelada en este conjunto de imágenes. Desde una perspectiva sociológica, la presencia constante de hombres, mujeres e infantes en estas fotografías permite adentrarse en algunas particularidades del mundo del trabajo en los albores del siglo xx, el cual se transformó notablemente durante este periodo. El último apartado se ocupa de los paisajes naturales reconfigurados por las actividades económicas de Kopp en la sabana de Bogotá. La explotación de minerales, la cocción de ladrillos, la fabricación de vidrio y la elaboración de bebidas adelantadas por Kopp dejaron huellas profundas en el medio ambiente, que deben ser examinadas para comprender las complejas relaciones entre la sociedad, la cultura y la naturaleza, como consecuencia de las actividades industriales.

Empresarios, fábricas, consorcios

La pieza catalogada con el registro 7941.008 documenta un momento decisivo para la industrialización nacional. Esta fotografía registra el banquete con ocasión de la apertura de la cervecería Bavaria, efectuada el domingo 28 de mayo de 1891⁸. La imagen muestra a un grupo de dieciséis hombres congregados alrededor de dos mesas cubiertas con un largo mantel, donde reposan vasos, jarras, platos y una caja de madera con bebidas dispuestas para festejar. Aunque una gran parte de los asistentes se encuentra de pie, observando directamente la cámara, cuatro de ellos permanecen sentados, posiblemente en sillas fraileras, como aquella

⁷ Neil Cossons, “Why preserve the industrial heritage?”, en *Industrial Heritage Re-Tooled. The TISSIN guide to Industrial Heritage Conservation*, ed. James Douet (Londres y Nueva York: Routledge, 2016), 26.

⁸ Luis Fernando Molina Londoño, *Leo S. Kopp 1858-1927. Historia de un visionario* (Madrid: Editorial Maremágnun, 2019), 652.



Fotógrafo desconocido.

**Banquete ofrecido por Leo S. Kopp en las instalaciones de
Bavaria con motivo de su inauguración**

28.5.1891

Copia en albúmina sobre cartón. 16 x 12,5 cm

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 7941.008

Adquirida por el Ministerio de Cultura (22.12.2015)

Foto: © Museo Nacional de Colombia / Cristian Camilo Mosquera



Mueble español de gran popularidad en el país desde tiempos coloniales, la *silla frailera* se caracteriza por sus contornos rectos, travesaño labrado entre las patas delanteras, respaldos en cuero y clavazón metálica.



Un traje de cuatro piezas –similar al *frac* o al *chaqué*–, compuesto por sombrero bombín, levita con cola larga, chaleco adornado con reloj de bolsillo y pantalón de caída recta.



Una comparación entre distintas fotografías de la época permitió identificar a Leo Kopp, propietario de Bavaria.

presente en el primer plano de la fotografía –excluyendo, por supuesto, al invitado sentado sobre la mesa de la izquierda–. La mayoría viste elegantes trajes de cuatro piezas, compuestos por pantalón de corte recto, chaleco adornado con relojes de bolsillo, levita recortada en el frente y sombrero de copa, de hongo o bombín. Un grupo más reducido, ubicado ligeramente hacia la derecha, porta vestimentas con un estilo similar al del resto de los invitados, aunque posiblemente elaboradas con materiales adecuados para el extenuante trabajo en la planta. Para celebrar la entrada en operación de esta nueva empresa, Kopp, sus invitados y sus trabajadores disfrutaban de una cerveza servida en un vaso de boca ancha.

Leo Siegfried Kopp, nacido en el seno de una familia judía asentada en la ciudad alemana de Offenbach, fue un actor protagónico de la industrialización temprana en Colombia, especialmente en el rubro de la cervecería. A partir de su llegada al país en 1876, participó en la fundación de casas comerciales en compañía de Carlos Arturo Castello Baraya (1854-1913), socio de su padre en la importación de textiles alemanes a Santander, Boyacá y Cundinamarca. Desde su traslado a la capital del país en la década de 1880, Kopp incursionó en la administración de haciendas, la explotación de yacimientos mineros y la manufactura de bienes de consumo para acrecentar sus capitales⁹. Una de las primeras compañías fundadas por este emprendedor fue la Cervecería Bavaria, establecida en 1889 como propiedad de la asociación comercial Kopp y Castello. No obstante, preocupada por las dificultades técnicas, administrativas y económicas generadas por la instalación de la fábrica, la familia Castello abandonó esta sociedad un año más tarde. Empeñado en concretar este proyecto, Kopp creó el consorcio Kopp's Deutsche Bierbrauerei de Kopp y Cía. Bavaria, junto con su padre y sus hermanos para captar nuevos flujos de inversión. Después de un año de labores de construcción, Bavaria fue inaugurada a mediados de 1891 en el barrio bogotano de San Diego y se convertiría en una de las compañías esenciales dentro del esquema empresarial dirigido por este personaje.

Como en el caso de Bavaria, la fundación de las primeras empresas en Colombia se caracterizó por un marcado énfasis en la producción de bienes de consumo –chocolates, pastas, bebidas, tejidos, fósforos, locería, vidrios–, dirigidos principalmente a nuevos consumidores urbanos¹⁰. La fotografía catalogada con el registro 7941.007 evoca las modernas características arquitectónicas de estas compañías, erigidas durante el primer auge de la industria nacional (1890-1930). Esta imagen presenta las instalaciones de la fábrica de bebidas Tívoli, construida con ladrillos expuestos a la vista, posiblemente empleando la técnica denominada hilada corrida a soga, caracterizada por la disposición horizontal de las piezas, apiladas sobre su cara más ancha¹¹. La fábrica está conformada por una larga chimenea para expulsar el humo emitido durante la producción, tres naves

⁹ Molina, Leo S. *Kopp...*, 102-143.

¹⁰ Elber Berdugo, *La industrialización en Bogotá entre 1830 y 1930: un proceso difícil* (Bogotá: Editorial Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2019), 79; Edgar Valero, *Empresarios, tecnología y gestión en tres fábricas bogotanas 1880-1920* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020), 271.

¹¹ Josep Maria Adell Argilés, “La arquitectura de ladrillos del siglo XIX: racionalidad y modernidad”, *Informes de la construcción* 44, n.º 421 (1992): 9

- 12 Hugo Delgadillo, "Esbozo de la arquitectura industrial durante la época republicana en Bogotá", *Credencial Historia*, n.º 348 (2018). <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-348/esbozo-de-la-arquitectura-industrial-durante-la-epoca>

de distintos tamaños rematadas en techo de teja –quizás para albergar distintas operaciones– y numerosas ventanas con postigos de madera para facilitar la circulación de aire. Frente a la fachada, los trabajadores de la compañía posan rodeados de cajas, baldes, canastas y cajas con botellas. Esta fotografía visibiliza parte de la arquitectura de estas nuevas edificaciones, marcada por estructuras sólidas con plantas rectangulares, naves susceptibles de expansión, amplias ventanas y varios niveles de altura¹².



Fotografía Inglesa
H.L. Duperly e Hijo -
Fotógrafo
Tivoli

1897

Copia en albúmina
sobre cartón
30,6 x 25,6 cm

Colección Museo Nacional
de Colombia, reg. 7941.007
Adquirida por el Ministerio
de Cultura (22.12.2015)

Foto: © Museo Nacional de
Colombia / Cristian Camilo
Mosquera



Con un alto sombrero de fique, uno de los trabajadores de Tívoli posa junto a una cucha de madera.



De pie, cinco trabajadores de Tívoli junto a varias cajas de cerveza.

Tívoli fue fundada en las antiguas instalaciones de la Cervecería Guzmán, ubicadas en el barrio Las Aguas, al oriente de la ciudad. A pesar de que Kopp adquirió los terrenos necesarios para este proyecto el 22 de julio de 1895, la entrada en funcionamiento de la fábrica no tuvo lugar sino hasta 1897. Agobiado por la insuficiencia de capital, Kopp se vio obligado a crear, primero, la sociedad Kopp Hermanos y, posteriormente, la Deutsch Columbianische Brauerei G.m.b.H. [Cervecería colombo-alemana, sociedad de responsabilidad limitada] (1897-1922) para solventar la deficiencia de recursos a través de nuevas inversiones. Después de dos años de trabajo, Tívoli fue inaugurada con la intención de comercializar bebidas gaseosas, vinos espumosos y cervezas baratas, expandiendo la porción del mercado bogotano controlada por la Cervecería Bavaria¹³. Sus instalaciones, ubicadas entre las calles 21 y 22 a la altura de la carrera primera, compartían terrenos con la Vidriería Alemana Fenicia y la Cervecería Bohemia, fundadas también por Kopp. A comienzos del siglo xx, esta compañía importó maquinaria estadounidense para modernizar sus métodos de producción, y con ello experimentó una tímida renovación. Tívoli se mantuvo activa durante casi dos décadas, un lapso excepcional para la mayoría de las empresas colombianas del momento, pues en 1914 fue desmantelada en favor de la expansión de la Vidriería Alemana Fenicia, cuya historia se discutirá con más detalle en la próxima sección.

Al cabo de dos décadas de inversiones, Kopp consolidó un notable conjunto de empresas dotadas con técnicos especializados, maquinaria de vanguardia y porciones significativas del mercado capitalino de bienes de consumo¹⁴. La fotografía catalogada con el registro 7941.001 evidencia la envergadura del complejo fabril erigido por este empresario alemán desde su llegada a la capital del país. En primer plano, se destaca el chircal Sajonia, una fábrica artesanal de locería, tejas y ladrillos establecida por Kopp. Al costado izquierdo, se percibe parte de un agujero cavado en el suelo, posiblemente una huella de la extracción de arcilla en la falda de la montaña y, junto a éste, un numeroso grupo de trabajadores, entre ellos cuatro mujeres. Aunque parecen ocupados con el transporte de ladrillos en vehículos de tracción animal, los empleados de este chircal miran la cámara fijamente. Hacia el centro del chircal se destacan dos cobertizos con estructura de madera, columnas de ladrillo y tejas delgadas, quizás de fibra vegetal, cuya función era almacenar los productos terminados antes de su comercialización. A la derecha, tras un árbol elevado, figuran algunas edificaciones indistintas, seguramente destinadas al depósito de insumos, herramientas y maquinaria. En el segundo plano de la fotografía, se encuentran Tívoli, identificable –primero– por la torre también presente en el registro 7941.007 y –segundo– por el letrero donde se anuncia la venta de vinos espumosos. A su lado, se halla la Vidriería Alemana Fenicia, ubicada a la derecha de la imagen. Ambas fábricas están separadas de las instalaciones del chircal por la calle 22. Detrás de los establecimientos

13 Molina, *Leo S. Kopp...*, 282.

14 Valero, *Empresarios, tecnología y gestión...*, 16.



César Estévez Obando - Fotógrafo

Chircal frente a Fenicia y Tivoli

1908

Copia en albúmina sobre cartón.

21,8 x 27,8 cm

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 7941.001

Adquirida por el Ministerio de Cultura (22.12.2015)

Foto: © Museo Nacional de Colombia / Cristian Camilo Mosquera

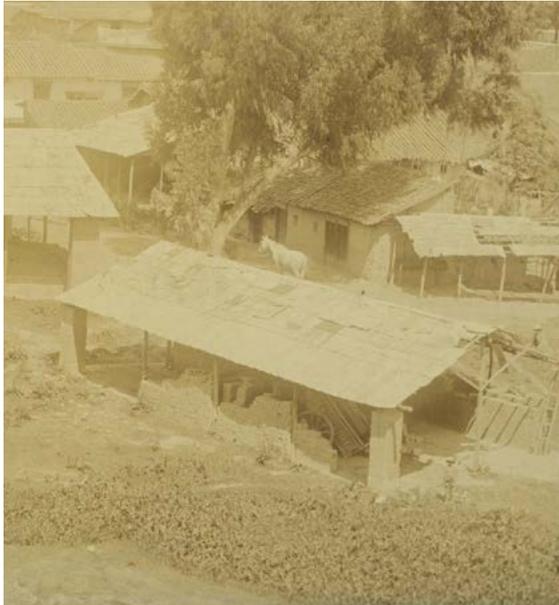
industriales, se percibe el paisaje urbano, dominado por la Catedral Primada, la cúpula del hoy extinto convento de Santo Domingo y la iglesia de San Ignacio. Más al fondo pueden apreciarse las montañas del sur de la ciudad.

Debido a los requerimientos de espacio de sus cada vez más extensos establecimientos, las fábricas de este empresario alemán se instalaron paulatinamente en la periferia urbana, zona con gran disponibilidad de lotes¹⁵. Una de las características sobresalientes de este creciente complejo industrial fue su desempeño orgánico, donde cada una de las compañías contribuía al funcionamiento del consorcio. El carbón extraído en Zipacón suministraba energía para las diversas maquinarias empleadas en la producción, los ladrillos cocidos en Sajonia constituían la base de las edificaciones, las bebidas de Tívoli se envasaban en las botellas elaboradas en la vidriería Fenicia y las cervezas preparadas en Bavaria financiaban las operaciones de la Deutsch Columbianische Brauerei G.m.b.H. e incluso constituían parte del pago de los trabajadores. Los complejos industriales de gran envergadura eran infrecuentes en este periodo, pues buena parte de las compañías desaparecía rápidamente tras su fundación a causa de dificultades técnicas en las operaciones, quebrantamiento de las finanzas o disminución en las ventas.

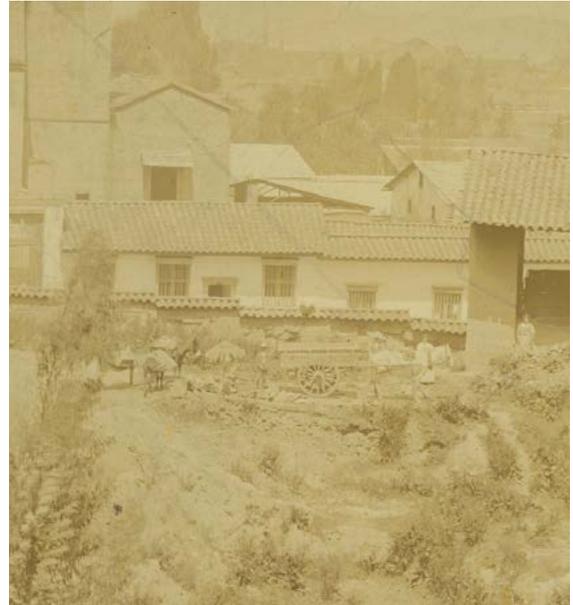
- 15** Alexandra Toro y Marcela Pinilla, "La faceta de Leo Kopp, industrial fundador de Bavaria, como inversionista en finca raíz a comienzos del siglo xx", *Designia* 9, n.º2 (2022): 87.
- 16** Francisco Alarcón y Daniel Arias, "La producción y comercialización del añil en Colombia 1850-1880", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º15 (1987), 165-209; Jesús Antonio Bejarano, "El despegue cafetero (1900-1928)", en *Historia económica de Colombia*, ed. José Antonio Ocampo (Bogotá: Siglo XXI Editores, 1988), 173-209; Edna Sastoque, "Tabaco, quina y añil en el siglo xix", *Credencial Historia*, n.º255 (2011) <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-255/tabaco-quina-y-anil-en-el-siglo-xix-bonanzas-efimeras>
- 17** Luis Ospina, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2019), 333.
- 18** Berdugo, *La industrialización en Bogotá...*, 88-89; Ospina, *Industria y protección en Colombia...*, 277-333; Salomón Kalmanovitz, *Economía y nación. Una breve historia de Colombia* (Bogotá: Siglo XXI Editores, 1986), 231-257.

Las fotografías examinadas en esta sección permiten adentrarse en aspectos destacados de la industrialización temprana en el país. A finales del siglo xix, la sociedad colombiana experimentó cambios económicos significativos. El modelo librecambista impulsado por el radicalismo liberal desde mediados de la centuria entró en crisis debido a las constantes guerras civiles, los impactos fiscales relacionados con la amortización de la deuda externa y la caída de los precios internacionales de la quina, el tabaco y el añil¹⁶. Desde la década de 1880, los sucesivos Gobiernos conservadores implementaron una serie de medidas encaminadas a revertir dicha situación, caracterizadas principalmente por el aumento de la recaudación de impuestos, los subsidios a la producción fabril nacional, el fortalecimiento del comercio exterior y las concesiones de explotación a empresas privadas¹⁷. Esta serie de incentivos económicos estatales, la expansión del mercado interno, el crecimiento de la población urbana, la expansión de cultivos cafeteros y la acumulación de capitales derivados de actividades comerciales engendraron condiciones favorables para el nacimiento de una modesta industria colombiana a partir de 1890, tal como la impulsada por Leo Kopp, particularmente tras la finalización de la guerra de los Mil Días en 1903¹⁸.

Capturadas precisamente durante este periodo, las fotografías custodiadas por el Museo Nacional permiten comprender no sólo las actividades individuales de este emprendedor alemán, sino también algunas



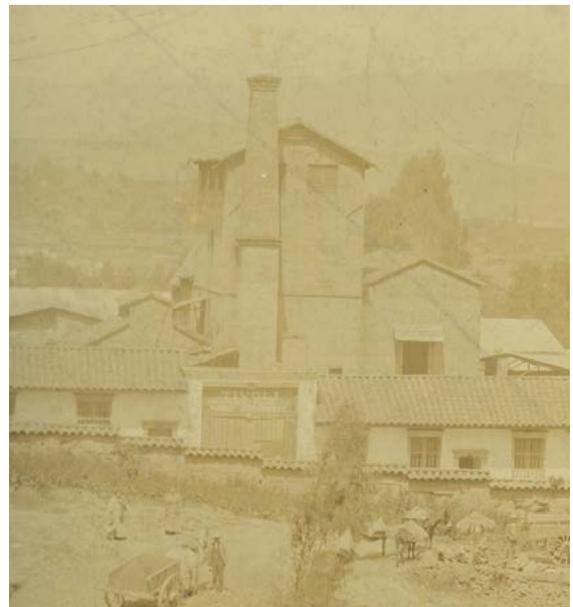
Dentro del cobertizo figura una carreta con la inscripción "LA BOGOTANA", posiblemente perteneciente a la Cervecería La Bogotana, fundada en 1906 por Gustavo Álvarez y Santiago Kirkpatrick, este último antiguo jefe cervecero de Bavaria por más de una década.



Los trabajadores del chircal se preparan para distribuir tejas de ladrillo valiéndose de burros aparejados con angarillas y caballos atados a rústicas carretas.



La entrada a Tívoli, donde se anuncia la venta de vinos espumosos.



Cruzando la calle 22, las instalaciones de la fábrica de bebidas Tívoli y de la Vidriería Alemana Fenicia.

características generales del surgimiento industrial a finales del siglo XIX. Este momento de la historia colombiana se caracterizó por el paulatino surgimiento de fábricas centradas en la producción de bienes de consumo y aún operadas bajo una combinación de procedimientos artesanales con operaciones mecanizadas. Los empresarios, enriquecidos gracias a sus actividades comerciales, invirtieron considerables sumas de dinero para la adquisición de propiedades, la construcción de infraestructura, la importación de maquinaria y la contratación de técnicos especializados, entre otros. Aun cuando Kopp fue un representante emblemático de este periodo, es necesario tener en cuenta la excepcionalidad de sus iniciativas. Gran parte de los empresarios encontraron serias dificultades para establecer sus negocios debido a la inestabilidad social, política y económica reinante en el país, motivo por el cual este conjunto fotográfico debe ser interpretado como la representación de una de las formas posibles de la industrialización nacional. El perfil de los empresarios, la arquitectura de las edificaciones, la ubicación de las fábricas, la interconexión de diferentes compañías y la disposición de los lugares de trabajo son algunos de los elementos sobresalientes en este conjunto de imágenes¹⁹. La siguiente sección se ocupa de la actividad humana y relaciones que concurren en los establecimientos industriales fundados por este empresario alemán en el periodo estudiado.

Obreros, administradores, empresarios

Los modos de producción económica cuentan con una profunda dimensión social. Estos no sólo surgen en contextos históricos singulares que definen sus características más importantes, sino que ellos mismos crean nuevas clases de relaciones sociales durante su funcionamiento. Con su aparición, el modo de producción industrial también engendró relaciones sociales inéditas correlativas al desarrollo de los medios de subsistencia de la población²⁰. Colombia experimentó transformaciones similares desde finales del siglo XIX. La consolidación del Estado nacional, la ampliación del mercado interno, el despegue de las exportaciones cafeteras y la migración hacia las ciudades propiciaron las condiciones necesarias para acoger una incipiente industrialización en el país²¹. Estas transformaciones estimularon el surgimiento de sectores obreros, provenientes tanto de entornos rurales como de agrupaciones de artesanos, que desempeñaron sus labores principalmente en obras públicas, enclaves y fábricas²². Aunque cada una de esas unidades económicas desarrolló relaciones sociales singulares derivadas de sus modos de funcionamiento, la tendencia se inclinó hacia la convivencia de antiguos lazos paternalistas con vínculos de orden capitalista aún sin consolidarse²³. Los establecimientos fundados por Leo Kopp ejemplifican esta dinámica, pues en ellos predominaban esta clase de relaciones entre empresarios y obreros.

19 Af Greisam, "Photography and image resources", 132.

20 Af Greisam, "Photography and image resources", 131.

21 Mauricio Archila, *Cultura e identidad obrera en Colombia: 1910-1945* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2023), 82.

22 Archila, *Cultura e identidad obrera...*, 83-116.

23 Archila, *Cultura e identidad obrera...*, 154-155.

Vidriería Alemana Fenicia (1895-1926) fue una de las compañías más importantes del complejo empresarial dirigido por Kopp. Como en el caso de Tívoli, fue establecida en la ciudad de Bogotá en 1895, y su inauguración no tuvo lugar sino hasta dos años después, el 9 de septiembre de 1897, en el mismo predio del barrio Las Aguas retratado en el registro 7941.001²⁴. La Deutsch Columbianische Brauerei G.m.b.H. fundó esta compañía para fabricar localmente las botellas de vidrio necesarias para la comercialización de bebidas y evitar, de esta manera, la importación de este frágil insumo desde el extranjero. Fenicia obtenía la materia prima para sus operaciones de otras empresas asociadas al consorcio fundado por Kopp, y eran conducidos hasta el barrio Las Aguas mediante las incipientes vías férreas establecidas en la sabana de Bogotá. El combustible para la maquinaria provenía de las explotaciones carboníferas de Zipacón, el salitre para optimizar la fundición de yacimientos en Paipa y la arena para la creación del vidrio era tomada de depósitos ubicados en el sur de Bogotá, Tunjuelo y Soacha²⁵. Una vez en las instalaciones de la vidriería, estas materias primas eran convertidas en múltiples productos de vidrio, fabricados en instalaciones dirigidas por trabajadores nacionales, franceses, españoles y alemanes. A causa de una concesión de exclusividad otorgada por el gobierno de Rafael Reyes a comienzos del siglo xx, Fenicia se convirtió en una de las mayores productoras nacionales de vidrio hasta su cierre en 1926²⁶.

Fenicia contó con amplias instalaciones para sus trabajadores, entre las cuales se destacaban comedor, cocina, bar, botica y alojamientos²⁷. El registro 7941.005 muestra parte de las residencias construidas para los obreros. La edificación consiste en un grupo de viviendas de una planta, construidas con ladrillo cubierto por una especie de estuco blanco, pequeños balcones con delgadas balaustradas, postigos de madera y techos rematados en tejas de arcilla. A lo largo de la avenida, se vislumbran hombres, mujeres y niños, seguramente parte de las familias residentes en el barrio. Kopp ordenó construir nueve domicilios dentro de la fábrica, diecisiete sobre la calle 22 y once a lo largo de la carrera primera²⁸. Según la inscripción al reverso del cartón del registro 7941.005, las casas de habitación retratadas en esta fotografía se ubicaban en la carrera primera, por lo que sus fachadas se orientaban hacia los cerros. Aquellos hogares estaban dispuestos alrededor de la fábrica no sólo para garantizar condiciones salubres a los empleados de la compañía, sino también para mantener cerca a los obreros encargados del delicado proceso de fabricación del vidrio, en caso de presentarse contratiempos en la producción.

Detrás de este hombre, quizás uno de los trabajadores de la vidriería, puede verse una canasta para transportar los víveres al hogar. En el estrecho balcón, se asoma una mujer, seguramente parte de su familia.

24 Molina, *Leo Kopp...*, 282.

25 Molina, *Leo Kopp...*, 289.

26 Después de un incendio en 1926, Guillermo Kopp (1894-1973) fundó "Fenicia 2", fábrica activa hasta 1936. Esta empresa se convirtió posteriormente en la Sociedad Anónima Vidriería Fenicia (1936-1947), último remanente de la empresa fundada por Kopp a finales del siglo xix.

27 Molina, *Leo Kopp...*, 289.

28 Molina, *Leo Kopp...*, 276-306.

Fenicia - Vista oriental - Casas de habitación - 1908



César Estévez Obando - Fotógrafo

Fenicia, vista oriental. Casas de habitación

1908

Copia en albúmina sobre cartón.

21,8 x 27,8 cm

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 7941.005

Adquirida por el Ministerio de Cultura (22.12.2015)

Foto: © Museo Nacional de Colombia / Cristian Camilo Mosquera



Kopp se caracterizó a lo largo de su vida por mantener relaciones de cercanía con sus trabajadores²⁹. Las fábricas agrupadas bajo el consorcio Deutsch Columbianische G.m.b.H. adoptaron modelos asistencialistas del trabajo, donde los empleados recibían toda clase de prerrogativas, incluso más allá de las establecidas por la escasa legislación laboral vigente a comienzos del siglo xx: adelantos del jornal, pago de horas extra, bonificaciones salariales, disminución de horarios laborables, servicio médico en caso de enfermedad, vivienda, medicamentos, alimentación y vestimenta³⁰. Algunas narraciones orales de sus empleados incluso informan que el empresario les traía obsequios de sus viajes a Alemania, conducía en su automóvil a los trabajadores enfermos al hospital más cercano e incluso prestaba dinero a los más desfavorecidos³¹. Esta serie de medidas de tintes paternalistas, presentes de alguna manera en gran parte del empresariado nacional de aquella época, contaban con propósitos diversos, en su mayoría orientados a optimizar la producción fabril: difundir imágenes benevolentes de la patronal, mejorar las condiciones vitales de los trabajadores, crear arraigo en la fuerza de trabajo y aun aleccionar moralmente a los empleados³².

El registro 7941.008 podría ser un indicio de la cercanía establecida entre empresarios y empleados. La imagen retrata a los trabajadores de la mina de carbón de Zipacón, al capataz Máximo González y a Leo Kopp, uno de los propietarios de la explotación. Seguramente, la fotografía fue capturada en la base de alguna de las montañas cundinamarquesas de las cuales se extraía el valioso mineral para la Deutsch Columbianische Brauerei G.m.b.H. Sin embargo, esta pieza no captura las operaciones diarias de la explotación minera, pues es evidente que los retratados fueron expresamente reunidos para tomar la fotografía y, además, parecen estar acompañados por sus familiares, entre quienes se encuentran bebés de brazos, aún incapaces de trabajar en el arduo entorno minero. Kopp se encuentra en medio de este grupo de hombres, mujeres e infantes, vestido con sombrero oscuro, traje de tres piezas y un discreto corbatín. La presencia de Máximo González, portando un casco junto al empresario alemán, permitió establecer la datación de esta fotografía alrededor de 1906, pues este personaje fungió como administrador de la mina entre 1903 y 1911. Una inscripción en el respaldo del soporte de cartón identifica con nombre propio a un personaje adicional, Julio Lamus Obando (¿f. 1927?), presuntamente un militar activo de la República de Colombia y, posiblemente, hermano de uno de los miembros del Distrito Electoral de Facatativá, población colindante con Zipacón³³. Esta fotografía no sólo documenta el gran número de empleados necesarios para adelantar la explotación carbonífera en la región, sino que, de igual forma, parece transmitir la cercanía de Kopp con sus trabajadores.

29 Valero, *Empresarios, tecnología y gestión...*, 16.

30 Valero, *Empresarios, tecnología y gestión...*, 150-151.

31 Archila, *Cultura e identidad obrera...*, 121-122.

32 Edgar Valero, "Afecto patronal y autoridad en tres fábricas bogotanas, 1880-1960", *Maguaré* 33, n.º1 (2019): 139-170.

33 *El Tiempo*, "Consejos Electorales Departamentales", diciembre 4, 1912; *El Tiempo*, "Defunciones", septiembre 6, 1927.



Fotógrafo desconocido

Trabajadores de la mina de Zipacón en compañía de Leo S. Kopp y Máximo González

Ca. 1906

Copia en albúmina sobre cartón.

25 x 30,2 cm

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 7941.002

Adquirida por el Ministerio de Cultura (22.12.2015)

Foto: © Museo Nacional de Colombia / Cristian Camilo Mosquera



Sentado con los brazos cruzados, Leo Kopp figura rodeado por sus trabajadores, esposas e hijos, entre ellos, Máximo González.



Este joven porta un atuendo característico de las zonas rurales cundiboyacenses, definido por un sombrero de fique, ruana, peinilla y alpargatas.

A través de las fotografías analizadas en esta sección, es posible adentrarse en el mundo del trabajo de comienzos del siglo xx, cuando el lento cambio del modo de producción económica en el país ocasionó una transformación paralela en las relaciones en los lugares de trabajo ocupados por hombres, mujeres e infantes. Defensor de este nuevo modelo, Kopp implementaría en sus fábricas una mezcla de lazos paternalistas de vieja data con relaciones laborales derivadas de modernas concepciones capitalistas. Al igual que numerosos empresarios del periodo, Kopp parecía enarbolar la concepción científica del trabajo surgida a comienzos del siglo xx, según la cual la productividad de los obreros aumentaba mediante los programas de asistencia social³⁴. Si bien los esfuerzos de este empresario alemán por mantener condiciones adecuadas para sus trabajadores habrían sido la regla en sus compañías, es necesario resaltar las precarias condiciones a las cuales eran sometidos los sectores obreros durante las primeras décadas del siglo xx. Aun cuando estas fotografías muestran la benevolencia del empresario para con sus subordinados, es preciso tener en cuenta la existencia de profundos conflictos en los lugares de trabajo, donde los obreros desarrollaron un sentimiento de comunidad debido a sus experiencias compartidas³⁵. Estas nuevas relaciones sociales, establecidas como resultado de la irrupción de la industrialización en el país, dejaron una impronta visible más allá de las fábricas, alcanzando las montañas, ríos y ciudades donde se desarrollaron. En la siguiente sección, se exploran algunos de los impactos en el paisaje de las actividades desarrolladas por el empresario alemán durante este periodo.

Paisajes industriales en la Sabana de Bogotá

La pieza catalogada con el registro 7941.004 presenta un paisaje impactante. Esta fotografía muestra el efecto en los cerros orientales bogotanos de las actividades del chircal Sajonia, también propiedad de Leo Kopp. A lo largo del primer plano de la imagen, puede contemplarse a un conjunto de trabajadores interrumpidos en sus quehaceres cotidianos, acompañados por distintos animales como vacas, caballos, burros y perros. Enmarcando las labores de los obreros del chircal, figura la roca desnuda de una ladera de montaña. Con excepción de algunos árboles, arbustos y matorrales por identificar, la montaña retratada se encuentra desprovista casi completamente de su manto vegetal. Un extenso muro de gruesos bloques divide el chircal de ciertas edificaciones ubicadas más arriba. A la izquierda parecen vislumbrarse algunas instalaciones destinadas al procesamiento de la arcilla extraída del suelo; a la derecha se encuentran algunas viviendas obreras coronadas con techos de paja, pertenecientes a los empleados de fábricas aledañas, como la fábrica de bebidas Tívoli o la Vidriería Alemana Fenicia. Esta fotografía exhibe una perspectiva diferente del chircal también retratado en el registro 7941.001, cuya imagen fue examinada en el primer apartado.

34 Óscar Gallo y Jorge Márquez, "Higiene industrial, medicina del trabajo, legislación laboral y salud. Colombia, 1910-1950" (Ponencia presentada en el Congreso Latino-Americano de História da Ciência e da Tecnologia. Universidad Federal de Bahía, noviembre 12-15, 2010).

35 Archila, *Cultura e identidad obrera...*, 418.



César Estévez Obando -
Fotógrafo

Chircal de Fenicia

1908

Copia en albúmina sobre
cartón

21,8 x 27,8 cm

Colección Museo Nacional de
Colombia, reg. 7941.004

Adquirida por el Ministerio de Cultura
(22.12.2015)

Foto: © Museo Nacional de Colombia
/ Cristian Camilo Mosquera

Quizás preparándose para
cargar los burros, dos
trabajadores posan frente a
una pila de ladrillos.



Tras una línea de esbeltos
árboles, parecen ubicarse
algunas residencias obreras.



La estructura de ladrillo a
la izquierda podría estar
diseñada para soportar las altas
temperaturas durante la cocción de
arcilla. Detrás de esta instalación
se percibe la densidad habitual del
bosque montañoso.



Desde finales del siglo XIX, el ladrillo se había convertido en un insumo estimado en la construcción de instalaciones fabriles, debido a su bajo costo, versatilidad y durabilidad³⁶. El chircal Sajonia fue adquirido a principios de la centuria siguiente por la Deutsch Columbianische Brauerei G.m.b.H., precisamente con el fin de abastecer a las empresas del consorcio con un material de construcción sólido, duradero y termorresistente. A lo largo de las décadas siguientes, Kopp adquirió a nombre de esta sociedad numerosos chircales en Chapinero, Las Aguas, Las Cruces y San Cristóbal, todos colindantes con las montañas de la ciudad, para abastecer la creciente demanda de las minas de Zipacón, la Cervecería Bavaria, la fábrica de bebidas Tívoli y la Vidriería Alemana Fenicia³⁷. Los ladrillos, tejas y lozas fabricadas en estos chircales también fueron vendidos a otros empresarios de la ciudad, quienes deseaban fortalecer sus operaciones industriales con recursos de mejor calidad³⁸. El uso del agua, la extracción de arcilla y la tala de árboles necesarios para la producción ladrillera en ascenso deterioraron una porción importante de la cobertura forestal de los cerros, lo cual favoreció la erosión del suelo y, ciertamente, modificó el aspecto de este punto geográfico representativo de la ciudad³⁹. Las fotografías catalogadas con los registros 7941.001 y 7941.004 representan parte de esta transformación paisajística bogotana, acelerada por la primera industrialización nacional.

Los proyectos extractivos del consorcio dirigido por Kopp no se limitaron al área del altiplano cundiboyacense. Desde finales del siglo XIX, el empresario alemán administró minas de oro, esmeraldas, carbón, guano, plata, arcilla, mercurio y salitre en distintas regiones del país⁴⁰. En la región de La Guajira recibió un contrato otorgado por el Ministerio de Obras Públicas para explotar nitratos, fosfato de cal y salitre. En el departamento del Magdalena obtuvo una concesión para extraer fosfato de cal y guano en asociación con Roberto de Mares (1864-1927) y Mario A. Villegas. En las inmediaciones de Paipa, Boyacá, condujo explotaciones salitreras. A través de la Compañía de Minas de Mercurio del Quindío s. A. (1887-1921), extrajo este metal en los depósitos de cinabrio presentes en el municipio de Cajamarca. Una vez establecidas, Kopp ofrecía estas licencias de explotación a compañías alemanas, inglesas y norteamericanas para que aportasen grandes volúmenes de capital, tecnologías de punta y profesionales capacitados, con lo cual facilitaba el funcionamiento de dichas empresas⁴¹. Desafortunadamente, la colección de fotografías adquiridas por el Museo Nacional sólo documenta parte de las actividades mineras de Kopp, específicamente la extracción de carbón mineral en el municipio cundinamarqués de Zipacón, donde la sociedad fundada por Kopp adquirió extensos lotes desde finales del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX.

36 Hugo Delgadillo, *Repertorio ornamental de la arquitectura de época republicana en Bogotá* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2008), 34-40.

37 Molina, *Leo Kopp...*, 425.

38 Delgadillo, *Esbozo de la arquitectura industrial...*

39 Andrés Gómez, "Explotación minera en los cerros orientales del sur de Bogotá D. C. Análisis desde la teoría de justicia espacial" (Tesis de Maestría en Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2015), 57-62; Ivonne Bohórquez-Alfonso, "De arriba para abajo: la discusión de los cerros orientales de Bogotá, entre lo ambiental y lo urbano", *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo* 1, n.º1 (2008): 135-138.

40 Molina, *Leo Kopp...*, 397-428.

41 Molina, *Leo Kopp...*, 422.

Las minas de Zipacón, mencionadas en el segundo apartado del artículo, constituyeron la explotación más importante para la Deutsch-Columbianische G.m.b.H. Durante la década comprendida entre 1897 y 1907, este consorcio adquirió varios terrenos en esta zona rica en yacimientos minerales. El carbón extraído de sus minas, ubicadas en el suroccidente de la capital del país, suplió la demanda energética de Bavaria, Tívoli, Fenicia, Cementos Diamante y el Ferrocarril de Girardot –este último, propiedad de la compañía inglesa The Colombian Railroad Co. Ltd.–, el cual contaba con una estación precisamente en Zipacón⁴². Del mismo modo que en los terrenos destinados a la extracción de arcilla en Bogotá, el usufructo de carbón mineral en las montañas aledañas a Zipacón repercutió notablemente en el paisaje regional. Estos cambios son especialmente perceptibles en ciertas fotografías de la colección custodiada por el Museo Nacional de Colombia, donde figuran dos terrenos pertenecientes a este complejo minero. Ambas imágenes evidencian un cambio en la fisonomía de la sabana de Bogotá, resultado de la paulatina aparición de infraestructura destinada al aprovechamiento de recursos naturales.

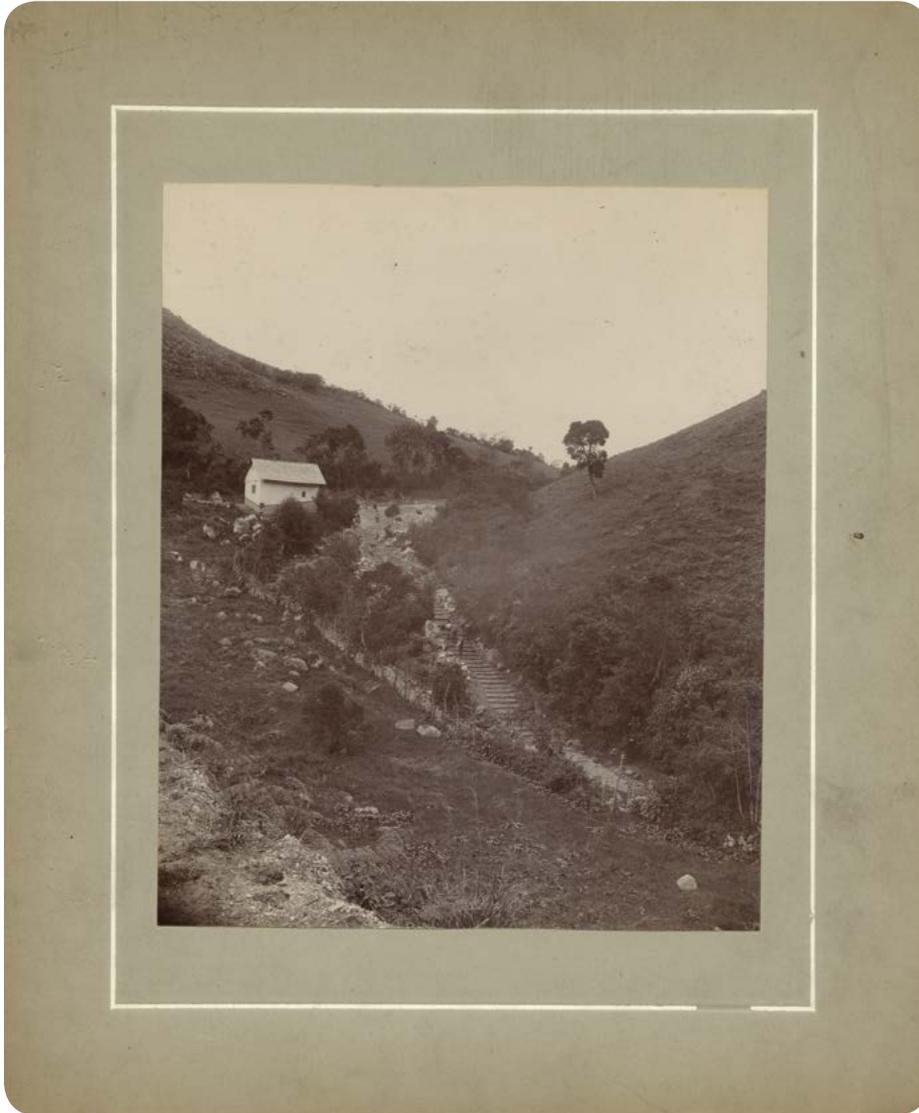
En la primera fotografía, catalogada bajo el registro 7941.003, figura la ladera de la montaña, en cuya parte superior sobresale una pequeña edificación de una planta. La montaña está atravesada por un empinado sendero con escalones de piedra, identificado en el título de la fotografía como el “camino antiguo”, por lo cual podría tratarse de uno de los caminos reales presentes en la región, algunos establecidos incluso desde tiempos coloniales para conectar las poblaciones de Zipacón, Cachipay, Bojacá y Facatativá⁴³. A lo largo del recorrido, figuran los trabajadores de esta explotación minera conduciendo animales cargados con pesados bultos. Agua Fría, nombre de este potrero, fue adquirido por Kopp, siempre en nombre de la Deutsch Columbianische G.m.b.H., durante su progresiva adquisición de los yacimientos mineros en Zipacón. Negociado con Carlos J. García por \$150 000, este terreno de veinte fanegadas contaba con una quebrada del mismo nombre. Ubicado en el sur del casco urbano de Zipacón, este afluente del río Apulo fue de gran importancia para el suministro de agua requerido por la extracción carbonífera en la zona⁴⁴.

La segunda fotografía muestra una especie de cobertizo destinado a almacenar insumos necesarios para el funcionamiento del complejo minero. Frente a estas instalaciones, un camino de tierra recorre la falda de la montaña, ubicada en el costado derecho de la imagen. El sendero está colmado de hombres, mujeres y jóvenes con vestimentas campesinas, quienes portan azadones, hachas, palas y bastones para desempeñar sus labores cotidianas. Los animales de carga –vacas, bueyes, asnos, burros– se encuentran preparados para cargar bultos, troncos y tablas a lo largo de este camino montañoso. De acuerdo con la inscripción en el reverso de esta pieza, en aquel cobertizo se almacenaba la madera extraída

42 Luis Fernando Acebedo, *Las industrias en el proceso de expansión de Bogotá hacia el occidente* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006), 29-32; *El Tiempo*, “De Girardot”, abril 18, 1825.

43 Diego Martínez, Fernando Palau y Andrea Pardo, “Plan Integral de Manejo del Itinerario Cultural de la cuenca alta del río Apulo (Zipacón)” (Componente de trabajo de grado, Maestría en Patrimonio Cultural y Territorio, Pontificia Universidad Javeriana, 2011), 62-64.

44 Martínez, Palau y Pardo, “Plan integral de Manejo...”, 34; Molina, *Leo Kopp...*, 419; Municipio de Zipacón, *Esquema de ordenamiento territorial. Documento resumen*, 2020, 23. <https://mapas.cundinamarca.gov.co/documents/cundinamarca-map::municipio-de-zipacon/explore>



Fotógrafo desconocido

**Aguafría. Potreros en
Zipacón y el camino
antiguo, propiedad de
la compañía Deutsch
Columbianische Brauerei
G.m.b.H.**

1906

Copia en albúmina sobre cartón

30,5 x 25,4 cm

Colección Museo Nacional de

Colombia, reg. 7941.006

Adquirida por el Ministerio de Cultura

(22.12.2015)

Foto: © Museo Nacional de Colombia

/ Cristian Camilo Mosquera

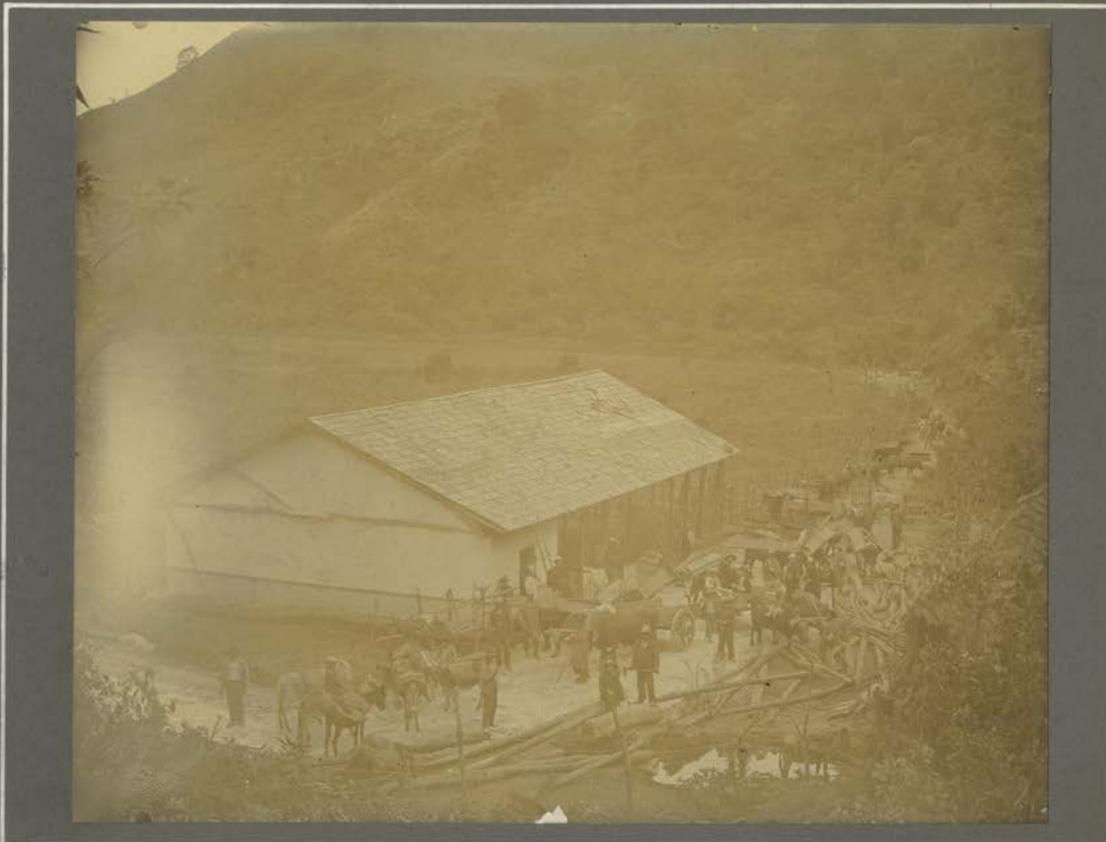


Montaña arriba, dos
hombres transportan
voluminosos bultos en
animales de carga.

45 Municipio de Zipacón, *Esquema de ordenamiento territorial...*, 52.

46 Molina, *Leo Kopp...*, 418.

de los bosques de la región, posteriormente empleada en los campos de Aguafría y Barroblanco. Este último terreno podría haberse encontrado en el suroriente del casco urbano de Zipacón, tierra de clima frío dominada por colinas onduladas, donde actualmente se encuentra una vereda homónima⁴⁵. Barroblanco fue arrendado por Kopp durante seis meses en 1907 con el objetivo de criar animales, establecer sembradíos, obtener madera y extraer carbón, aunque este lote posiblemente permaneció entre sus propiedades hasta 1912⁴⁶.



César Estévez Obando

Zipacón. Sus minas de carbón, enramada para depositar la madera de sus montañas en Aguafría y Barroblanco. Terrenos propiedad de la compañía Deutsch Columbianische Brauerei G. m. b. H.

1908

Copia en albúmina sobre cartón

21,8 x 27,8 cm

Colección Museo Nacional de Colombia, reg. 7941.003

Adquirida por el Ministerio de Cultura (22.12.2015)

Foto: © Museo Nacional de Colombia / Cristian Camilo Mosquera



Algunos refrescándose con bebidas seguramente provistas por Kopp, hombres, mujeres y niños trabajan en la enramada.



Dos bovinos se preparan para tirar de un carro de yunta, transporte crucial para el desarrollo económico nacional desde tiempos coloniales⁴⁷.

Zipacón fue un poblado significativo tanto por sus recursos minerales como por su posición estratégica entre la sabana de Bogotá y la cuenca del río Magdalena⁴⁸, motivo por el cual Kopp se habría interesado en esta región para instalar sus actividades extractivas. Aguafría y Barroblanco, presentes en estas dos fotografías, fueron comprados por la Deutsch Columbianische G.m.b.H. durante su progresiva adquisición de los yacimientos mineros en Zipacón, y fueron recursos indispensables para la extracción de carbón en la zona. Las imágenes de los registros 7941.003 y 7941.006 evidencian un cambio en el paisaje sabanero, resultado del surgimiento paulatino de infraestructura destinada al aprovechamiento de recursos naturales, caminos para transportar los insumos hacia diferentes instalaciones y asentamientos de trabajadores vinculados a estas operaciones mineras.

La aparición industrial cambió significativamente la apariencia de las ciudades colombianas a comienzos del siglo xx. Desde proyectos de vivienda para los trabajadores hasta las obras públicas para el transporte de insumos, el aumento de infraestructura relacionada con las operaciones de las fábricas constituyó uno de los factores determinantes en el proceso de urbanización iniciado durante las primeras décadas de la centuria⁴⁹. En cuanto que centro político-administrativo de la nación, Bogotá fue uno de los epicentros de dichas mutaciones, debido parcialmente a los emprendimientos adelantados por Kopp en la región. La fotografía con registro 7941.007, titulada *Tívoli*, examinada en la primera sección de este artículo, ejemplifica la naturaleza de estos cambios. Otrora dominado por las catedrales en el centro de la ciudad, el tradicional panorama bogotano comenzó a transformarse gradualmente tras la aparición de vastas edificaciones para la producción de bienes de consumo. Lo mismo sucede

⁴⁷ Harry Davidson, "Los carros de yunta en Colombia", *Thesaurus*, xii, n.º2 (1967): 251-256.

⁴⁸ Martínez, Palau y Pardo, "Plan integral de Manejo...", 89.

⁴⁹ Achila, *Cultura e identidad obrera...*, 63-64.

con la imagen de las casas de habitación en los alrededores de la vidriería Fenicia, examinada en la segunda sección. La alargada línea de viviendas no sólo representa un cambio en las relaciones entre los actores del mundo del trabajo, sino también una modificación en la fisonomía de la ciudad, propiciada por la fundación de barrios obreros en las proximidades de los complejos industriales, habitualmente ubicados en los extramuros urbanos, como en los casos de la Unión Obrera, Fenicia y La Perseverancia.

El funcionamiento de la industria también imprimió huellas notables en el entorno natural, convirtiéndose en parte integrante de un paisaje construido durante siglos por las actividades de sucesivos grupos humanos⁵⁰. En la capital del país, la triada compuesta por montañas, ríos y sabanas desempeñó un papel protagónico en el impulso a la producción fabril al término del siglo XIX. Los cerros tutelares de la ciudad suministraron arena, grava, cal, arcilla y madera para construir proyectos de vivienda, instalaciones fabriles y obras de infraestructura, y el agua de los numerosos ríos se convirtió no sólo en insumo para la producción, sino en fuente de energía para la producción⁵¹. Esta forma de aprovechar los recursos disponibles en la sabana de Bogotá, además de las transformaciones concomitantes en el paisaje, son evidentes en la fotografía del chircal numerada con el registro 7941.004, pues testimonia los cambios derivados de la producción de carbón, ladrillos, vidrios, bebidas carbonatadas y cervezas. Desde la irrupción de nuevas edificaciones en el horizonte urbano hasta los cambios ostensibles en las montañas circundantes a la capital, estas imágenes forman parte de la extensa serie de mutaciones del territorio colombiano, la cual es esencial para comprender la historia económica de la nación⁵².

Este cambio en las poblaciones urbanas colombianas también estuvo acompañado por alteraciones ambientales significativas en los espacios rurales, especialmente debido al aumento de la explotación de recursos naturales. Las imágenes de las minas de Zipacón, colmadas de edificaciones para el procesamiento de materias primas como agua, madera y carbón, caminos para transportar los insumos hacia diferentes instalaciones, animales y trabajadores vinculados, demuestran las transformaciones operadas por la minería en la región, cambios aún presentes en la tradición oral de su población⁵³. Lejos de ser representados como los paisajes inmóviles donde se ambientan las actividades industriales de este empresario alemán, los accidentes geográficos capturados en estas fotografías son expuestos como recursos susceptibles de ser explotados, es decir, como parte integrante de un paisaje industrial compuesto por fábricas, chircales, barrios obreros, enramadas, caminos,

50 Iain Stuart, "Identifying industrial landscapes", en *Industrial Heritage Re-Tooled. The TICSIH guide to Industrial Heritage Conservation*, ed. James Douet (Londres y Nueva York: Routledge, 2016), 84-93.

51 Stefania Gallini y Carolina Castro, "Modernity and the Silencing of Nature in Nineteenth-Century Maps of Bogotá", *Journal of Latin American Geography* 14, n.º3 (2015): 94-111.

52 Andrés Etter, Clive McAlpine y Hugh Possingham, "Historical Patterns and Drivers of Landscape Change in Colombia since 1500: A Regionalized Spatial Approach", *Annals of the Association of American Geographers* 98, n.º1 (2008): 2-23; Pereira, "Industry, Photography, Representations...", 7.

53 Martínez, Palau y Pardo, "Plan integral de Manejo...".

quebradas, bosques y montañas. Desde esta perspectiva, las imágenes analizadas evidencian un momento preciso de la larga historia de las relaciones de la población colombiana con su territorio, marcada en este periodo por una concepción del medio ambiente considerado como insumo para el progreso. Así pues, estas fotografías favorecen la reflexión sobre los cambios históricos perceptibles en un entorno siempre en mutación.

Conclusión

El examen detenido de las ocho piezas vinculadas con las actividades industriales de Leo Kopp, reunidas como componentes del registro 7941 en las colecciones del Museo Nacional de Colombia, exhibe rasgos significativos del primer periodo de industrialización en el país, tales como la arquitectura de las fábricas, el carácter de los empresarios, el funcionamiento de la producción, el surgimiento de nuevas relaciones laborales y los impactos en el entorno que tuvieron estas actividades. A pesar de su importancia como documento de esta transformación de la sociedad colombiana, esta serie de fotografías debe ser interpretada simultáneamente como testimonio de una experiencia excepcional. Los emprendimientos fundados por este comerciante alemán domiciliado en el país, especialmente la Vidriería Fenicia y la Cervecería Bavaria, contaron con niveles de prosperidad notables para una época donde la economía colombiana todavía se fundamentaba en la producción casera o, en ciertos casos, en las manufacturas artesanales. El valor patrimonial de este conjunto de imágenes para las colecciones del Museo Nacional de Colombia reside precisamente en esta idoneidad para evocar la complejidad sociocultural de la historia económica de la nación y, en general, para destacar las múltiples dimensiones presentes en la apropiación del territorio por parte de sus habitantes, siempre en diálogo con otra clase de materialidad custodiada por la institución.

Ciertamente, el análisis expuesto en este texto constituye una aproximación incompleta a estas piezas. Aunque la investigación se adentró en su relevancia para documentar una porción de la historia de la industrialización nacional, es necesario profundizar en aspectos relacionados con sus autores, su contenido, sus propósitos y sus posibles destinatarios. Quizás una vía de investigación fructífera en este sentido sería una que explorase detenidamente la composición de las fotografías, entendidas como sutiles actos de comunicación enmarcados en condiciones sociales específicas. De esta manera, no sólo se fortalecería la reconstrucción del contexto histórico de producción de estas imágenes, sino también la comprensión de su significado en el entramado cultural de la Colombia de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Bibliografía

- Acebedo**, Luis Fernando. *Las industrias en el proceso de expansión de Bogotá hacia el occidente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Adell Argilés**, Josep María. "La arquitectura de ladrillos del siglo XIX: racionalidad y modernidad". *Informes de la construcción* 44, n.º421 (1992): 5-15.
- Af Greisam**, Jan. "Photography and image resources". En *Industrial Heritage Re-Tooled. The TICCIH guide to Industrial Heritage Conservation*. Editado por James Douet, 77-86. Londres y Nueva York: Routledge, 2016.
- Alarcón**, Francisco y Daniel Arias, Daniel. "La producción y comercialización del añil en Colombia 1850-1880". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º15 (1987): 165-209.
- Archila**, Mauricio. *Cultura e identidad obrera en Colombia: 1910-1945*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2023.
- Bejarano**, Jesús Antonio. "El despegue cafetero (1900-1928)". En *Historia económica de Colombia*. Editado por José Antonio Ocampo, 173-209. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1988.
- Berdugo**, Elber. *La industrialización en Bogotá entre 1830 y 1930: un proceso difícil*. Bogotá: Editorial Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2019.
- Bohórquez-Alfonso**, Ivonne. "De arriba para abajo: la discusión de los cerros orientales de Bogotá, entre lo ambiental y lo urbano". *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo* 1, n.º1 (2008): 124-145.
- Castro-Gómez**, Santiago. *Tejidos oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad, 2009.
- Cossons**, Neil. "Why preserve the industrial heritage?". En *Industrial Heritage Re-Tooled. The TICCIH guide to Industrial Heritage Conservation*. Editado por James Douet, 6-17. Londres y Nueva York: Routledge, 2016.
- Davidson**, Harry. "Los carros de yunta en Colombia". *Thesaurus* XII, n.º2 (1967): 251-256.
- Deas**, Malcolm. "La historia colombiana en fotografías". En *Colombia a través de la fotografía 1842-2010*. Coordinado por Javier J. Bravo García, 21-26. Lima: Fundación MAPFRE y Taurus, 2011.

Delgadillo, Hugo. "Esbozo de la arquitectura industrial durante la época republicana en Bogotá". *Credencial Historia*, n.º348 (2018). <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-348/esbozo-de-la-arquitectura-industrial-durante-la-epoca>

Delgadillo, Hugo. *Repertorio ornamental de la arquitectura de época republicana en Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2008.

El Tiempo. "Defunciones", septiembre 6, 1927.

El Tiempo. "De Girardot", abril 18, 1825.

El Tiempo. "Consejos Electorales Departamentales", diciembre 4, 1912.

Etter, Andrés, Clive McAlpine y Hugh Possingham. "Historical Patterns and Drivers of Landscape Change in Colombia since 1500: A Regionalized Spatial Approach". *Annals of the Association of American Geographers* 98, n.º1 (2008): 2-23.

Gallini, Stefania y Carolina Castro. "Modernity and the Silencing of Nature in Nineteenth-Century Maps of Bogotá". *Journal of Latin American Geography* 14, n.º3 (2015): 91-125.

Gallo, Óscar y Jorge Márquez. "Higiene industrial, medicina del trabajo, legislación laboral y salud. Colombia, 1910-1950". Ponencia presentada em el Congreso Latino-Americano de História da Ciência e da Tecnologia. Universidad Federal de Bahía, noviembre 12-15, 2010.

Gómez, Andrés. "Explotación minera en los cerros orientales del sur de Bogotá D. C. Análisis desde la teoría de justicia espacial". Tesis de Maestría en Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2015.

Kalmanovitz, Salomón. *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores, 1986.

Martínez, Diego, Fernando Palau y Andrea Pardo. "Plan Integral de Manejo del Itinerario Cultural de la cuenca alta del río Apulo (Zipacón)". Componente de trabajo de grado de la Maestría en Patrimonio Cultural y Territorio. Pontificia Universidad Javeriana, 2011.

Molina, Luis Fernando. *Leo S. Kopp 1858-1927. Historia de un visionario*. Madrid: Editorial Maremágnum, 2019.

Municipio de Zipacón. "Esquema de ordenamiento territorial. Documento resumen", 2020. <https://mapas.cundinamarca.gov.co/documents/cundinamarca-map::municipio-de-zipacon/explore>

Ospina Vázquez, Luis. *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2019.

Palmquist, Peter y Thomas Kailbourn. *Pioneer photographers of the Far West: A biographical dictionary, 1840-1865*. Stanford: Stanford University Press, 2001.

Pereira, Hugo Silveira. "Industry, Photography, Representations: Portugal, 1897-1914". *Revista de Historia Industrial-Industrial History Review*, 2024. <https://revistes.ub.edu/index.php/HistoriaIndustrial/article/view/44789>

Robledo, Santiago. "Las colecciones industriales del Museo Nacional de Colombia". *Cuadernos de Curaduría*, n.º 17 (2020): 11-46. <https://museonacional.gov.co/Publicaciones/cuadernos-de-curaduria/Paginas/cuadernos-de-curaduria-17.aspx>

Sastoque, Edna. "Tabaco, quina y añil en el siglo XIX". *Credencial Historia*, n.º 255 (2011). <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-255/tabaco-quina-y-anil-en-el-siglo-xix-bonanzas-efimeras>

Stuart, Iain. "Identifying industrial landscapes". En *Industrial Heritage Re-Tooled. The TICCIH guide to Industrial Heritage Conservation*. Editado por James Douet, 48-55. Londres y Nueva York: Routledge, 2016.

Toro, Alexandra y Marcela Pinilla. "La faceta de Leo Kopp, industrial fundador de Bavaria, como inversionista en finca raíz a comienzos del siglo XX". *Designia* 9, n.º 2 (2022): 81-109.

Universidad EAFIT. *Retina Caribe. Duperly*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2013.

Valero, Edgar. "Afecto patronal y autoridad en tres fábricas bogotanas, 1880-1960". *Maguaré* 33, n.º 1 (2019): 139-170.

Valero, Edgar. *Empresarios, tecnología y gestión en tres fábricas bogotanas 1880-1920*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020.

Ministerio de Cultura

Ministro

Juan David Correa Ulloa

Viceministra para la Creatividad de Colombia

Yannai Kadamani Fonrodona

Viceministro de Fomento Regional y Patrimonio

Luis Alberto Sanabria Acebedo

Secretaria general

Luísa Fernanda Trujillo Bernal

Museo Nacional de Colombia

DIRECCIÓN

Astrid Liliana Angulo Cortés

Juan Sebastián Lozano Cortés
Ligia Marlén Mendoza Suárez
María Alejandra Malagón Quintero
María Margarita Maquilón Moreno

SUBDIRECCIÓN

Marisol Arango Pineda

Diana Marcela Colmenares Arévalo
Marcela Janeth Garzón García
Oscar Darío González Viñas

MUSEOLOGÍA

Carolina Quintero Agámez

Alejandra Castaño Hoyos
Andrés Camilo Suárez Garzón
Juan Camilo Murcia Galindo
Lorena Diez Arias
María Angélica Díaz García
Rosa Inés Curiel Pichardo
Santiago Rojas Moreno
Simón Andrés Rojas Gutiérrez

ACCIÓN EDUCATIVA Y CULTURAL

Juan Ricardo Barragán Aguilar

Ana María Mangolier Rozo
Angela Viviana Cano Núñez
Camilo Augusto Álvarez Niño
Catalina Hoyos García
Daniel Felipe Zapata Sandoval
Daniela Rosario Rodríguez Rebolledo
David Esteban Wilches Silva
Diana Marcela Gómez Bernal
Gustavo Adolfo Moreno Caro
Ingrid Gigliola Aragón Gordillo
Jeisson Jamaica Delgado
Jenny Rocío Contreras Amaya
Jhoulin Tatiana Olarte Puentes
Juan Sebastián Bernal Tavera
Juanita de los Ángeles Salas Meneses
Juliana Isabela Valencia Orozco
Karen Gisell González Castiblanco
Katherine Lorena Pechene Rubiano
Kelly Johana Orejuela Castro

Laura Daniela Galindo Sotelo
Laura Melissa Martínez Galindo
María Paula Rodríguez Perdomo
Marlon Steve Celis Hernández
Martín Ernesto Álvarez Tobos
Nataly Mendigaña Jiménez
Néstor Iván Martínez Ospina
Oscar David Rodríguez Ballén
Samir Güiza Triana
Sara Daniela Cano Díaz
Sergio Giovanni Castellanos Mateus
Tatiana Alexandra Quevedo Mogollón
Valentina Forero Ardila
Valeria Montoya Giraldo

ADMINISTRACIÓN Y PLANEACIÓN

María del Pilar Mujica Sandoval

Alexandra Mora Hurtado
Ana María Sánchez Cabra
David Julián Castillo Mahecha
Jessica Paola de Jesús Olmos Cardona
Leidy Paola Sánchez Fuentes
Lesly Tatiana Sierra Triana
María Fernanda Roncancio Avila
María Yaneth Triana Betancur
Sebastián Mauricio Velásquez Vargas

SOSTENIBILIDAD Y ALIANZAS ESTRATÉGICAS

Paula Andrea Duarte Acosta

Ana Carolina Guerrero Castrillón
Ana María Cortázar Bernal

COMUNICACIONES

Sandra Milena Martínez Calle

Andrés Felipe Garzón Martínez
Carlos Mauricio Granada Rojas
César Andrés Ayala Duarte
Cristian Camilo Hernández Gutiérrez
Diana Carolina Moreno Pinzón
Jennifer Ballestas Avilez
Juan Sebastián Cuestas
Laura Uraske Bustos González
Laura Victoria Anzola Moreno
Óscar Beleño

Sandra Patricia Vargas Jara
Santiago Molina Casas
Yancy Celina Castillo Jiménez

CURADURÍA DE ARQUEOLOGÍA

Natalia Sofía Angarita Nieto

Adrián Gustavo Torres Crespo
Ángela Constanza Escobar Lora
Carmen Alexa Villegas Ramos
Daniela Vargas Ariza
Johann Sebastián Melo Rodríguez
Laura Marcela Agudelo Sánchez
Sergio Andrés Castro Méndez

CURADURÍA DE ARTE

Jaime Cerón Silva

Elías David Doria Rincón
Libardo Hernán Sánchez Paredes
Ruth Ángela Gómez Cely
Samuel Steven León Iglesias

CURADURÍA DE ETNOGRAFÍA

Andrés Leonardo Góngora Sierra

Carmen Ruth Alarcón Lozada
Diana Tabita Serrano Campo
Eliana Rojas Bernal
Mayra Juliana Hernández Guzmán
Rayiv David Torres Sánchez

CURADURÍA DE HISTORIA

María Paola Rodríguez Prada

Santiago Manuel Valdés Pereira
Julio Andrés Quiroga Medina
Juan David Cascavita Mora
Eric Duván Barbosa Amaya
Bertha Aranguren

GESTIÓN DE COLECCIONES

Fernando López Barbosa

REGISTRO

Ana María García Santana
Antonieta Yajta Fernanda Salazar Fernández
Cristian Camilo Mosquera Mora
Iván Andrés Sierra Salcedo
Leonardo Ramírez Ordóñez

Luis Alberto Cortés Hernández
Pedro Pablo Méndez Aguacía
Sandra Milena Ortiz Cardona

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

Ashley Alexander Torres Herrera
Paola Andrea Fonseca Zamora

CONSERVACIÓN

Vanessa Angélica Garnica Ángel

Angie Catalina Ospina Quiceno
Karem Reina Velásquez
Karla Feliza Rodríguez D'vivero
Mayra Natalia Rubiano Cajamarca
Natalia Barón Quiroga

INFORMÁTICA

Diego Andrés Díaz Gómez

Armando Rafael Gómez Sierra
Daniela Ramos Varela
Diana Milena Medina Garzón
Elkin David Yomayusa Torres
Gerardo Martínez Pacanchique
Hernando Alonso Poveda Ospino
Jorge Mauricio Perico Vera
José Alexander Murcia Salamanca
María Mercedes Ambuila
Zully Jinney Rios Pardo

INFRAESTRUCTURA

Claudia Marcela Fonseca Vaca

Andrés Manosalva Rodríguez
Andrés Mauricio Sanchez Ortega
Camilo Alberto Rojas Hoyos
Leonardo Ospina Serrano
Lina María Calderón González
María Camila Ruiz Saldaña
Miguel Darío Cardenas Angarita

JURÍDICA

Sandra Ximena Ardila Silva

Gustavo Adolfo Perea Valdés
Mauricio Reyes Betancourt
Paula Camila Camargo Vargas

Proyecto Museo Afro de Colombia

COORDINACIÓN TÉCNICA Y GESTIÓN

Alejandro Flórez Aguirre

Alexandra Vargas Pinilla
Anez Flórez Corpus
Carlos Andrés Camacho Hincapié
Cindy Yarima Pérez Villadiego
Liliana Batalla
María Diana Ramírez López
Néstor Andrés Peña Ruiz
Pongele Matewa Diabanza
Vanessa Cortez Camacho
Yaneth Patricia Mora Calderón

INVESTIGACIÓN

Santiago Arboleda Quiñonez

Amelia Isabel Archibold Humphries
Érica Alejandra Mina González
Geovanna Moreno Escobar
John William Archbold Cortés
Joyce Rivas Medina
Laura Rivera Puello
Lineth Baquero Scoop
Lorena Luengas Bautista
Luis Guillermo Meza Álvarez
Paula Juliana Torrado Arévalo
Rudy Amanda Hurtado Garcés-Carabalí
Sandra Catalina Mosquera Moreno
Sofía Natalia González Ayala
Velia Vidal Romero

MUSEOGRAFÍA

Isabel Dapena Echeverría

Alan René Correa Antia
Brayan David Sánchez Sierra
Diego Emanuel Ramón Ortega
Edwin Alberto Múnera Ortega
Jesús Roberto Gómez León
Julio César Bedoya
Laura Alejandra Martín Camargo
Manuela García Aristizábal
Miguel Sánchez
Neftalí Vanegas Menguan
Nury Espinosa Vanegas
Santiago Alberto Llanos Molina

OBSERVATORIO DE PÚBLICOS

Sonia Andrea Peñarete Vega

Angie Alejandra Ascencio Barón
Jesús David Quiroga Monroy
Karen Julieth Higuera Rodríguez

PRODUCCIÓN

Angie Tatiana Motta Rodríguez
Daniel Romero Ariza
Jhonattan Cabra Vivas
Raizza Catalina Romero Velásquez

PROGRAMA DE

FORTALECIMIENTO DE MUSEOS

Luis Carlos Manjarrés Martínez

Ana Paula Gómez Uribe
Angela María Montoya Rodríguez
Carlos Nicolas Diazgranados Cubillos
Diego Armando Amaya Córdoba
Elvia Paola Bolívar Reina
Jaime Orlando Gutiérrez Gutiérrez
José Bernardo Acosta Narváez
Jose Daniel Dorado Gaviria
Juliana Botero Mejía
María Buenaventura Valencia
María Catalina Plazas García
Martha Isabel Cortés Ocazonez
Mayra Alejandra Ríos Aguilar
Paula Andrea Torres Zuluaga
Rosario del Carmen Chaparro Márquez
Willy René Pinza Paz

PROGRAMACIÓN CULTURAL

Elena Salazar Jaramillo

Julián Andrés Herazo López
Nikky Andrés de los Reyes Río

FRAGMENTOS

Andrés Felipe Suárez Bernal

Ana María Romero Torres
Laura Alexandra Sánchez Velásquez

En la portada:

Pedro Nel Gómez

La familia minera

1943

Dibujo (carboncillo)

150 cm x 240 cm

Número ingreso: 11180

Museo Nacional de Colombia

Museo Nacional de Colombia

Directora

Liliana Angulo Cortés

Subdirección

Marisol Arango

Curador de Arte

Jaime Cerón Silva

Curador de Etnografía

Andrés Leonardo Góngora Sierra

Curadora de Historia

María Paola Rodríguez Prada

Curadora de Arqueología

Natalia Angarita

Autores

María Paola Rodríguez
Hilda Patricia Jiménez González
Mayra Juliana Hernández Guzmán
Julio Andrés Quiroga Medina
Libardo Sánchez
Santiago Robledo Páez
Santiago Valdés
Juan David Cascavita Mora
Bertha Aranguren

Coordinación editorial

Carlos Granada Rojas

Comité editorial

Liliana Angulo
María Paola Rodríguez
Natalia Angarita
Andrés Leonardo Góngora
Jaime Cerón



El Museo Nacional de Colombia acoge múltiples puntos de vista y resultados de investigación sin que ello comprometa sus lineamientos institucionales ni los del Ministerio de Cultura. Las opiniones y puntos de vista reflejados en los textos son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Fotografías

Cristian Camilo Mosquera
Sandra Vargas Jara
José Muñiz Moreno



LOS CUADERNOS DE CURADURÍA SE
COMPUSIERON EN CARACTERES WHITNEY Y
SERO PRO.

DICIEMBRE DE 2024

Cuadernos DE curaduría

Cuadernos de Curaduría es una revista de periodicidad semestral, dedicada a difundir la labor investigativa llevada a cabo en el ámbito de los museos de Colombia, así como los museos comunitarios, los espacios de memoria y las instituciones museales nacionales e internacionales.

La revista abarca investigaciones sobre las colecciones patrimoniales de los museos, las prácticas expositivas, de circulación y valoración pública de las colecciones, los ejercicios de reflexión curatorial, museológica, museográfica, de conservación, de memoria histórica, trabajo comunitario colaborativo y co-curatorial, entre otros temas relativos a las labores y misión de los museos.

La revista nació como un órgano de difusión de los productos de investigación de los equipos de cada una de las curadurías del Museo Nacional de Colombia. En la actualidad, se constituye como un medio amplio de circulación de las contribuciones de los estudiosos del patrimonio museal, las reflexiones sobre los museos y las diversas prácticas que se realizan en ellos.



ISSN 1909-5929

